

O POBRE DE DIREITA

A VINGANÇA
DOS
BASTARDOS

O QUE EXPLICA
A ADESAO DOS
RESSENTIDOS À
EXTREMA DIREITA?

JESSÉ
SOUZA



Jessé Souza

O pobre de direita

A vingança dos bastardos

1ª edição


CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA
Rio de Janeiro
2024

Copyright © Jessé Souza, 2024

Portada: Anderson Junqueira

Maquetación: Sistema Abreu

Maquetación de cuadernillo: Ligia Barreto | Diseño Ilustrarte Todos

los derechos reservados. Está prohibido reproducir, almacenar o transmitir partes de este libro, por cualquier medio, sin autorización previa por escrito.

Texto revisado según el Acuerdo Ortográfico de la Lengua Portuguesa de 1990.

Derechos de esta edición adquiridos por EDITORA

CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA Un sello de EDITORA JOSÉ

OLYMPIO LTDA.

Rua Argentina, 171 – 3er piso – São Cristóvão Rio de

Janeiro, RJ – 20921–380 Tel.: (21)

2585–2000.

Conviértase en un lector preferido de Record.

Regístrese en el sitio www.record.com.br y reciba información sobre nuestros lanzamientos y promociones.

Atención al cliente y venta directa a los

lectores: sac@record.com.br

CIP-BRASIL. CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN UNIÓN
NACIONAL DE EDITORES DE LIBROS, RJ

S715p

Souza, Jessé

Los pobres de derecha [recurso electrónico]: la venganza de los cabrones / Jessé Souza. - 1ª ed. -

Río de Janeiro: civilización brasileña, 2024.

recurso digital

Formato: epub

Requisitos del sistema: adobe digital editions Modo de

acceso: world wide web ISBN

978-65-5802-157-5 (recurso electrónico)

1. Derecha e izquierda (Ciencias políticas) - Brasil. 2. Polarización (Ciencias Sociales) - Aspectos políticos. 3. Conservadurismo - Brasil. 4. Brasil - Política y gobierno - Opinión pública. 5.

Libros electrónicos. I. Título.

24-93430

CDD: 320.50981

CDU: 32.019.5:329.11(81)



Meri Gleice Rodrigues de Souza – Bibliotecaria – CRB-7/6439

Producido en Brasil
2024

GRACIAS

Agradezco a Júlia Vilhena por su crítica acertada y a Bruno Reikdal por su ayuda con las entrevistas con los evangélicos negros.

RESUMEN

PREFACIO – ¡Nunca se trató de economía, tonto!

INTRODUCCIÓN – El síndrome del Joker

1 – Estados Unidos como espejo del mundo I. La singularidad americana II. La producción del consentimiento III. De la producción del consentimiento a la construcción de la extrema derecha

2 – Las raíces históricas de la extrema derecha en Brasil I. La construcción del pacto antipopular y el falso moralismo de la corrupción II. La guerra moral entre clases III. Los pobres remediados y la manipulación de su fragilidad social

3 – Los blancos pobres en el sur del país y en São Paulo y los prejuicios regionales en Brasil I. La sustitución del racismo “racial” por el racismo “regional”
II. Entrevistas: blancos pobres del sur y de São Paulo
III. Análisis de entrevistas con personas blancas pobres o empobrecidas.

4- El negro evangélico I. La contrarrevolución evangélica y su significado social y político II. Dios y el diablo en la tierra del sol III.
Entrevistas: El negro evangélico IV.
Análisis de entrevistas con evangélicos negros.

CONCLUSIÓN – El vengador de los bastardos

INSERTAR

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Prefacio

¡Nunca se trató de economía, tonto!

El problema en el que se centra este libro se resume en esta pregunta: ¿por qué una porción significativa de los pobres –conocidos hoy como los “pobres de derecha”–, que tendrían mucho que perder con Bolsonaro, representante de la peor clase política nacional, élites, ¿votar por él dos veces masivamente? Recordemos que el contexto inmediatamente anterior fue el de la polarización del “nosotros contra ellos”: cuando los pobres votaron, en gran número, por primera vez, durante cuatro elecciones consecutivas, por un partido de izquierda, el PT; y la clase media y la élite, como siempre, en el PSDB.

Como la predicación de la austeridad elitista –eufemismo para el saqueo de la población– no tuvo poder de convencimiento, como se puede comprobar en la inexistente popularidad de Michel Temer, Bolsonaro aparece como el desvalido capaz de liderar, a través de los votos, después de dos décadas. , la ideología de la élite de las privatizaciones y el impopular saqueo financiero de regreso al poder. ¡Toda una hazaña! La pregunta es ¿cómo y por qué sucedió esto? Tenemos, entonces, dos cuestiones: ¿cuáles fueron las nuevas formas de manipulación de la población que se inventaron y cuáles fueron las ansiedades de las clases populares a las que abordaron? En general, los análisis existentes se centran en este primer punto. Pero lo decisivo es lo segundo.

¿Por qué la predicación de la extrema derecha encuentra terreno fértil entre los empobrecidos? Dejemos algo claro desde el principio, querido lector: la verdadera élite es minúscula y se puede contar con una mano en nuestro país, y la clase media “real” –definida por el estilo de vida en comparación internacional- no llega al 20% de la población. en cualquier lugar de Brasil. 1 Es comprensible que estas dos clases sociales, que constituyen el núcleo del bloque antipopular de clases en el poder, voten por candidatos elitistas. Las razones de esto se explicarán en detalle más adelante. Pero estas clases no eligen a nadie votando en

elección mayoritaria –debido a su pequeño tamaño– aunque sean las clases material y simbólicamente hegemónicas.

Por lo tanto, la pregunta que realmente importa saber hoy en Brasil es, en otras palabras, por qué porciones significativas de las clases populares, que no tienen nada que ganar con Bolsonaro, sólo pierden, especialmente desde un punto de vista económico objetivo -que es cómo definimos hegemónicamente la acción racional en relación con la acción irracional: ¿votaron dos veces por alguien que los daña sistemáticamente? Las respuestas a esta pregunta –la más importante para el presente y el futuro del país– van desde la presunción de “irracionalidad” del público de los “Bolsominions” hasta la causalidad religiosa y la visión conservadora del mundo de sectores de este electorado.

La presunción de irracionalidad se basa en la idea de que la acción económica –que calcula pérdidas y ganancias sopesando su deseabilidad y utilidad para el individuo basándose en este cálculo– es el criterio más importante de racionalidad. Ahora, la cacareada “racionalidad económica”, como fuerza impulsora del comportamiento humano en la sociedad, puede percibirse como un disparate fácil de demostrar.

La razón última de la acción social de las personas es la dimensión moral, es decir, la lucha por el reconocimiento social que garantice la autoestima y la confianza en uno mismo para cada uno de nosotros. Sin esto, nadie se levanta de la cama para hacer nada más. Todos somos seres frágiles y vulnerables y, por tanto, estamos contruidos por la visión positiva o negativa que la sociedad tiene de cada uno de nosotros. Como esta necesidad es más primaria e importante que cualquier otra, es a partir de ahí que debemos indagar cuando, muy especialmente, las personas actúan “aparentemente”, bajo la ética de la utilidad económica, en contra de sus mejores intereses.

Esto también significa que no existe “la economía” como tal, fuera de un horizonte moral y ético que define sus límites y posibilidades. Después de todo, no existe la “neutralidad de valores en la economía”, es decir, cada modelo económico tiene, en esencia, una concepción única de justicia. La economía moderna inventó las ecuaciones y los números precisamente para crear la impresión de ser un conocimiento exotérico que podría reclamar la neutralidad “técnica” de los números y las ciencias exactas. Todo fue preparado para que olvidemos que toda forma de producción y circulación de bienes

y bienes ya está preñado de una cierta definición de justicia que dice que unos tendrán todo y otros nada o muy poco. Y lo que importa es exactamente quién gana y quién pierde con esta definición de justicia reprimida por la formalización de la economía.

En este sentido, la economía nunca ha sido, en ningún caso histórico, el motor del comportamiento humano, simplemente porque no hay forma de dividir y producir bienes que no esté anclada en una visión de justicia siempre contingente y particular. Lo que pasa por una cuestión económica es, de hecho, un plan para la producción y distribución de bienes según un principio moral singular. Por lo tanto, el núcleo de cualquier producción y distribución económica es una cuestión y elección moral.

Lo que imaginamos como económico de una manera moralmente neutral es la presunción de que una forma muy específica de producir y distribuir bienes se convierte en algo “natural”, aparentemente, sin alternativa posible. Se trata de la imposición de lo que objetivamente ya está dado, como si fuera el único camino posible, precisamente para evitar las críticas y el pensamiento de otras opciones. Por eso, la economía moderna tiende a ser percibida como si fuera la imposición de una “razón técnica” neutral y distante. Se ha hecho todo lo posible para que la economía ya no sea pensada como una “economía política”, es decir, como una realidad política y, por tanto, moral, como se pensaba en el siglo XIX.

Esto significa que el motivo último de nuestro comportamiento social, como ya había intuido Hegel, es siempre “moral”, lo sepamos o no. La reconstrucción de la jerarquía moral que subyace a la sociedad moderna ya se ha llevado a cabo en otras obras y no la repetiré aquí. ² El problema es que esta jerarquía moral está implícita y necesita ser expresada y articulada para que sea comprensible. De esta manera, la confusión y desorientación en el complejo mundo social, que es el destino de los inadaptados, abre un espacio considerable para la manipulación de las necesidades de los individuos. Esto implica que los pobres votaron por Bolsonaro por razones morales, no económicas.

Y estas causas morales no son lo que imaginamos que son, como el conservadurismo moral y las costumbres. Al contrario: el apego a las costumbres y al moralismo convencional son el resultado de otras heridas morales más importantes, como la experiencia de la humillación diaria –que no se comprende en sus efectos reales.

¿Cuáles son estas causas morales? Poner

¿Que se ganaron los corazones y las mentes de tantas personas oprimidas? Éstas son las preguntas más importantes para entender el Brasil de hoy.

Por el contrario, las explicaciones existentes, que no se basan implícitamente en cálculos económicos, interpretan la moral de forma superficial. Las otras explicaciones que dicen que los pobres votaron por Bolsonaro porque eran religiosos o conservadores, de hecho, se limitaron a “describir” un fenómeno –menos aún, se limitaron a circunscribir su audiencia–, es decir, no explican él. La explicación necesita ser más profunda y considerar: ¿por qué tanta gente pobre eligió esta orientación religiosa y no otra entre muchas posibles? ¿Por qué, de hecho, la mayoría de los pobres se adhieren a una moralidad convencional y conservadora que fue construida especialmente para oprimirlos? Sin responder a esto, no “entenderemos” nada, sino que sólo pretendemos entender. La causalidad social debe reconstruirse en todos sus vínculos significativos para llegar a las causas reales y operativas en cada caso.

Este es el objetivo de este libro: explicar, y no sólo describir, las razones últimas que hicieron que una porción significativa de un pueblo sufriente votara por un candidato que, objetivamente, se mide por la regla de la utilidad económica, votando por su mayor enemigo. . Esta pregunta nos exige penetrar en los misterios y secretos de nuestra peculiar historia, que incluso ha sido muy mal interpretada.

por pensadores elitistas que se hacían pasar por críticos sociales.³

Una de estas omisiones de nuestra inteligencia hegemónica fue un hecho que jugará un papel central en este libro: nadie le presta mucha atención, pero Brasil está dividido entre una porción mayoritariamente blanca –como el 72% de la población en el El sur de Brasil y un 58% de São Paulo –y otro, un 75% en su mayoría negros y mestizos– de São Paulo “arriba” en el mapa.

No conozco a nadie que haya transformado esta importante “línea divisoria” en un problema de investigación fundamental para el comportamiento político en nuestro país. Y esto en un país con 350 años de esclavitud y racismo que, aunque “cordial”, es uno de los más insidiosos que jamás hayamos visto.

Explicar a Bolsonaro es, por tanto, como veremos más adelante, comprender cómo el racismo brasileño –incluso después de su prohibición en la esfera pública que lo transformó en “cordial”, tratando de negarse a sí mismo- encontró nuevas máscaras para ejercer sus manifestaciones más arcaicas. Y veremos en detalle

cómo esta línea divisoria entre el Sur y São Paulo, de inmigrantes blancos europeos, se opondrá al resto del país, en su mayoría mestizos y negros, enmascarando el racismo “racial” con un racismo “regional”. Esto no significa llamar a todo racismo, sino simplemente comprender cómo siempre se necesitan ropas y máscaras nuevas para mantenerse con vida, fingir que ha muerto o que nunca existió.

A partir de esta pregunta podemos entender el problema decisivo: ¿por qué Bolsonaro es el representante orgánico más fiel de los “blancos pobres” del Sur y de São Paulo? Fueron, como efectivamente lo fueron, en gran medida responsables de sus votos expresivos en todos estos “estados blancos” de la federación en 4 Aunque hubo otras evangélico”, audiencias importantes: dos elecciones. Incluyendo al “negro que Bolsonaro también abordará en este libro 5 como suyo, los –, ninguno convirtieron en el segmento social de “apoyo”, pero cohermanos de origen europeo se empobrecidos y, por lo tanto, resentidos como lo están el propio Bolsonaro y su familia.

6

-
1. Jessé Souza, *La clase media en el espejo*, 2018.
 2. Véase Jessé Souza, *La construcción social de la subciudadanía*, 2023; Axel Honneth, *Der Kampf um Anerkennung*, 1992; y Charles Taylor, *Fuentes del yo*, 1995.
 3. Jessé Souza, *el Brasil de los humillados*, 2022c.
 4. Para las elecciones de 2018, consulte “President by state”, UOL, 9 de octubre. 2018. Para las elecciones de 2022, consulte “President by state”, UOL, 30 de octubre. 2022.
 5. La idea de un segmento social de “apoyo” a un líder, ya sea religioso o político, proviene de Max Weber, como una forma de identificar el segmento verdaderamente alineado orgánicamente con el líder, aunque puedan existir otros puntos de apoyo.
 6. Me refiero aquí, obviamente, a la familia donde nació Bolsonaro y a su origen pobre, y no a su familia actual enriquecida con negocios turbios. Véase Ilze Scanparini, “En el siglo XIX, la familia de Bolsonaro abandonó Italia para trabajar en SP”, *Fantástico*, 28 de octubre. 2018.

Introducción

El síndrome del Joker

Debemos dejar claro, desde el principio, que las causas más amplias y generales del advenimiento de la extrema derecha –que se basa en ciudadanos empobrecidos que desconocen las causas de su sufrimiento– no son nacionales ni específicamente brasileñas. Su telón de fondo es el capitalismo financiero global que enriquece a unos pocos a expensas de miles de millones de personas empobrecidas en todo el mundo. El funcionamiento del capitalismo financiero es opaco, basado en la existencia de “paraísos fiscales”, de evasión fiscal de los más ricos, y en deudas públicas galopantes y nunca auditadas. En otras palabras, todo apunta a un fraude organizado y a una corrupción de deudas privadas transformadas en públicas, que sólo son toleradas gracias a una prensa privada y connivente que crea una realidad virtual e invertida para la población.

La película Joker (2019), de Todd Phillips, protagonizada por el gran Joaquin Phoenix, toca un punto crítico de nuestro tiempo al reconstruir al ciudadano empobrecido, que toma conciencia de su ira y reacciona de forma prepolítica tomando justicia contra sí mismo. . manos. El personaje principal, contrariamente a lo que podríamos suponer, es una figura social típica de nuestro mundo, y no un caso atípico. La condición patológica del Joker es sólo la exacerbación de una característica “normal” y generalizada en el mundo neoliberal del capitalismo financiero.

Nuestro antihéroe es pobre, cuida a una madre enferma y es humillado por su constantemente en casa, en el trabajo y en la madre, por quienes están calle. colegas, por el gobierno, por instituciones de asistencia social, por otros, en el tren. Y es humillado, finalmente, por la atroz soledad que le hace vivir una vida de imaginación y fantasía. Este es el punto central: la experiencia de humillación dura 24 horas, sin descanso e incluso durante el sueño, porque quien es humillado

Invisible, acaba soñando con su aflicción diaria, ya que la vida cotidiana es materia de sueños.

Esto es algo que alguien de las clases privilegiadas –como la clase media “real”,⁷ que monopoliza el conocimiento legítimo– no siente y, por lo tanto, no sabe lo que significa. La élite y la clase media no tienen la experiencia de la humillación diaria y recurrente. Y para comprender el nuevo sujeto creado por el neoliberalismo es necesario entender la experiencia de la humillación constante como su marca más profunda y existencial: ser humillado es tu vida de principio a fin.

También es necesario asimilar que la experiencia de la humillación es la más fundamental del dolor y la miseria de un ser humano. Después de todo, como Hegel sabía mejor que nadie, nuestro comportamiento no está determinado por las necesidades económicas, como creen tanto el liberalismo como las versiones del marxismo. Está determinada por nuestra necesidad más básica: el reconocimiento social de nuestra dignidad y singularidad. Sin esto, no tenemos autoestima. Y sin autoestima, proporcionada por una idea positiva de nosotros mismos y siempre mediada por la percepción que los demás tienen de nosotros, ya estamos derrotados en la competencia social. No en vano, las enfermedades de la época son la depresión y el alcoholismo, casi siempre causados por la falta de autoestima y confianza en uno mismo.

Los signos de los nuevos tiempos están en la vida cotidiana: empleos mal remunerados, trabajo precario, culto a los ricos y odio a los pobres, recortes en el gasto social (los medicamentos ya no son financiados por el Estado), desorientación y una falta crónica de esperanza. . Uno de los principales signos del desolador panorama de ser humillado todo el tiempo es, precisamente, la huida hacia la fantasía y la imaginación, que es el destino de quien se siente abandonado. Cuando la realidad se vuelve insoportable, es inevitable escapar a la fantasía para hacer la vida al menos aceptable.

El Joker, nuestro antihéroe, fantasea con salir con su vecina tras un breve encuentro casual en el ascensor, del mismo modo que fantasea con sus sueños de éxito y fama como comediante. Su soledad y aislamiento son extremos, y ese es quizás el aspecto principal aquí. El nuevo oprimido se encuentra solo e indefenso. Ya no hay sindicatos ni asociaciones sociales que lo apoyen. Este es quizás el subproducto más importante de la guerra contra los sindicatos.

promovida por el capital financiero dominante desde la década de 1980. La pobreza y la humillación comienzan a experimentarse como un dolor personal e intransferible. Peor aún, comienzan a experimentarse como un mérito individual por el fracaso social.

El aislamiento marca incluso el tipo de rebelión que este tipo social está condenado a realizar. Los seguidores del Joker, al final de la película, se identifican con su lucha contra los poderosos y el "sistema" y comienzan a actuar como él en actos de violencia, sin control ni límites. Es el mundo de la anarquía, de la rebelión inmediata, ciega, sin estrategia ni propósitos definidos, otro reflejo de la guerra librada en las últimas décadas contra todos los baluartes de protección de la clase trabajadora. Sin un sindicato, sin un partido confiable y sin comprender el contexto social más amplio en el que está inserto, porque también se ha comprado a toda la prensa dominante, es una violencia bestial y sin dirección la que se convierte en la posible crítica de un mundo con pocos ganadores y muchos perdedores.

En este sentido, el Joker es la figura social más típica de un mundo en el que la pobreza se vive como culpa personal de las propias víctimas. Por eso es una buena introducción a este libro: ¿cómo podemos entender que la gente pobre, blanca y negra, vote y apoye a candidatos de extrema derecha que, en realidad, representan a las peores elites y a sus mayores enemigos? La respuesta más común es asumir una falta de inteligencia, como si la raíz del comportamiento contrario a los mejores intereses del sujeto oprimido fuera "racional", el resultado de una elección consciente y reflexiva. Esto es lo que se imagina cuando se habla de "bolsominion", por ejemplo. Ésta es la perspectiva dominante en el sentido común.

La respuesta "científica" dominante parece ir en la otra dirección. Aquí el carácter conservador pasa a tener causas políticas o religiosas. Se dice entonces que es el perfil conservador del individuo o la influencia de su iglesia o religión. Aunque esta explicación es un poco mejor y va un paso más allá que la que atribuye el comportamiento irracional a la "estupidez", sigue siendo visiblemente incompleta y superficial. Después de todo, lo que es importante saber es "¿por qué" la persona en cuestión "eligió" esa religión y no otra? O incluso, "¿por qué" recurre a una moral restrictiva e incluso violenta que, en última instancia, la limita a ella misma y a los demás? Lo que es importante saber es qué hay detrás de todas estas aparentes "elecciones". Esto es lo que la verdadera ciencia debe hacer: dilucidar lo que el sentido común no ve y profundizar el análisis superficialmente científico que se interpone en su camino. Ése será nuestro desafío en este libro.

El Joker nos da el lema del comportamiento que es necesario aclarar. La legión de personas olvidadas y humilladas –que aumenta cada día en todas partes, especialmente en países donde la ideología neoliberal domina por sí sola el imaginario social, como Estados Unidos y Brasil– tiene una ira y un resentimiento contra el mundo que no pueden ni explicar. ni directa, sino sólo experiencia y experiencia como culpa individual. Alrededor de la mitad de la población brasileña tiene una vida muy similar a la del Joker, a veces incluso peor.

⁸ En Estados Unidos, un país que antes gozaba de prosperidad y riqueza gracias al capitalismo industrial, los ingresos de los trabajadores son estancado durante cincuenta años. Incluso allí, muchos son pobres o muy pobres. ⁹

El problema es que los pobres y los desposeídos son también los que menos entienden cómo funciona el mundo social, los que son las mayores víctimas de todos los prejuicios sociales creados por los poderosos para oprimirlos. ¿Quién más cree en la meritocracia: la creencia en el mérito individual para el éxito social?

– es el más pobre, es decir, precisamente su mayor víctima. ¹⁰ Si no fuera así,

Lector, no habría una opresión social duradera. La violencia puede ser importante momentáneamente, pero sin convencer a los oprimidos de su propia inferioridad no hay dominación estable. Por eso, es necesario construir instituciones para defender a la clase trabajadora, como sindicatos y asociaciones profesionales. De ahí la necesidad de una prensa libre y unos medios plurales basados en la contradicción. De ahí que sea necesaria una educación pública y crítica. Es decir, todo lo que ya hemos perdido o estamos a punto de perder. Es esta situación de precariedad material, cultural y simbólica la que

ayuda a esclarecer lo que parece inexplicable. Ésta es también la ola que la extrema derecha surfea con soltura. Los Jokers del mundo actual y su sufrimiento son la materia prima esencial para la falsa rebelión de la extrema derecha en todo el mundo. Es importante comprender el contexto histórico que condujo a tal cambio de comportamiento. Legitimar la opresión injusta es la tarea principal de cualquier clase social dominante. No hay dominio duradero sin convencer a los oprimidos de su inferioridad innata o de que la pobreza es culpa suya. ¿Cómo se construyeron los “Jokers modernos”, es decir, los superexplotados, humillados y

¿precario? ¿Cómo llegó a convertirse esta nueva clase en la materia prima más importante de la extrema derecha global y brasileña?

7. Como se detallará más adelante, la noción de una clase media "real" existe para combatir la idea dañina de que la clase C, que obtiene el ingreso nacional promedio, sería una "nueva clase media", una idea que ahora está ampliamente extendida. aceptado. Ahora bien, cualquiera que gane el ingreso promedio en un país pobre y desigual es pobre, aunque sea moderadamente pobre. La clase media es una clase de privilegiados que reproducen los mismos privilegios en sus hijos.

8. Véase Jessé Souza, *A ralé brasileira*, 2022b.

9. "Más de 140 millones de personas son pobres en Estados Unidos, denuncia una ONG", *Exame*, 26 de septiembre. 2018.

10. Véase Jessé Souza, *op. cit.*, 2022b.

1. ESTADOS UNIDOS COMO ESPEJO DEL MUNDO

I. LA SINGULARIDAD AMERICANA

Cualquier análisis del capitalismo moderno debe partir del desarrollo del capitalismo estadounidense. Desde el último cuarto del siglo XIX, ha sido Estados Unidos quien ha dominado el poder industrial a escala global. Y, después de la Segunda Guerra Mundial, también comenzaron a comandar la legitimación simbólica del imperialismo estadounidense “blando”¹¹. Exportarán no sólo productos manufacturados, sino también las ideas que justifican el nuevo arreglo del capitalismo imperialista a escala global. A finales del siglo XIX, se convirtieron en el país más rico y próspero del mundo, habiendo atraído a alrededor de 35 millones de inmigrantes de todo el mundo, especialmente de Europa. A partir de ese momento, todos los cambios importantes que ocurrieron en el mundo, con la posible excepción del fascismo europeo en las décadas de 1920 y 1930, comenzaron en Estados Unidos antes de extenderse por todo el mundo. Esto también se aplica a la “nueva extrema derecha global” –que guarda cierta similitud con el fascismo anterior, pero que tiene singularidades importantes– que fue creada en los años 1970.

De ahí que resulte imprescindible analizar las transformaciones de la dominación simbólica capitalista a partir del caso americano. Cabe señalar que de allí surgieron todas las estrategias de dominación política de los últimos 120 años, como la transformación del ciudadano en consumidor, la creación del Estado social, la legitimación de la nueva extrema derecha global y, finalmente, la ideología identitaria neoliberal adoptada por el Partido Demócrata desde los años noventa. Todo esto se creó por primera vez en los Estados Unidos antes de apoderarse del mundo entero.

El imperialismo “informal” estadounidense, que prescinde de la dominación política y militar explícita en favor de la influencia económica y cultural, sólo se creó, con todos sus supuestos y consecuencias, después de la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar, el país ha desarrollado durante siglos una

una especie de "imperialismo interno": poblar y luego comprar o conquistar, al vecino México o a antiguas potencias coloniales, territorios contiguos en el propio continente.

Esta ruta de desarrollo abre inmensos territorios libres para la ocupación económica, lo que crea lo que luego se llamaría la "frontera americana". La existencia de una frontera abierta, con tierras fértiles y cultivables, marcará de forma imborrable el desarrollo del capitalismo americano en todas las dimensiones. Las inmensidades territoriales de terreno a poblar crean, al mismo tiempo, una atracción permanente para las masas de inmigrantes europeos -que llegan al país por millones- y una clase trabajadora con salarios relativos elevados, ya que la frontera es una opción siempre abierta al trabajador.

Esto también implicará que el tipo de desarrollo industrial estadounidense será intensivo en capital, lo que aumenta su productividad y dinamismo al tiempo que permite la creación de un mercado interno creciente y vibrante, compuesto por la capacidad de consumo de la propia clase trabajadora. Por otro lado, también permitió la expansión de una clase de pequeños y medianos propietarios rurales, que mantuvieron un considerable poder político y simbólico hasta al menos principios del siglo XX. Al mismo tiempo, se creó una clase de capitalistas y financieros que aprovecharon las oportunidades abiertas por la construcción de un mercado interno amplio y dinámico.

La construcción de la gigantesca red ferroviaria estadounidense, que conecta todo el país y explora zonas remotas, fue una de esas empresas que requirió una extraordinaria capacidad logística y concentración de recursos. La misma capacidad de concentración de recursos y elevadas inversiones fue decisiva en el desarrollo de industrias fundamentales, como la petrolera y la siderúrgica.

Ese dinamismo económico no podía dejar de ir acompañado de conflictos distributivos de todo tipo entre las diferentes clases sociales.

En primer lugar, los pequeños y medianos terratenientes, que encarnaron el lugar simbólico del hombre americano hecho a sí mismo, el pionero que hace una fortuna con el sudor de su propio trabajo como ninguna otra clase social y que, por tanto, tiene un peso político local y considerable regional. Es la fuerza política de los agricultores la que impide, por ejemplo, una concentración financiera temprana en Estados Unidos y la que retrasa la creación de un banco central verdaderamente funcional hasta principios del siglo XX. los propietarios de la tierra

Sospechaban, con razón, que la concentración y la fortaleza de un sector financiero autónomo y centralizado serían utilizadas en su contra.

En los centros urbanos, los conflictos de clases son aún más explosivos. Hasta finales del siglo XIX, Estados Unidos contaba con el proletariado más grande, organizado y activo del mundo, con constantes huelgas y una gran actividad sindical, aunque ésta fuera considerada ilegal. Por otro lado, forjada en el choque con los trabajadores, se creó una división de los capitalistas con un grado de cohesión y conciencia de clase sin precedentes, que actuaron juntos contra los sindicatos y los huelguistas. Ésta es la gran y verdadera lucha decisiva de la sociedad estadounidense. Muchas de las huelgas terminan en derramamiento de sangre, con la policía actuando como tropas armadas del capital.

Las luchas de los trabajadores estadounidenses alcanzaron su punto máximo en la década de 1890, cuando las demandas por la legalización de los sindicatos en las industrias del acero, la minería y el ferrocarril casi obtuvieron el apoyo de los pequeños y medianos propietarios rurales radicalizados. La radicalización de la lucha de clases hace que los capitalistas, a su vez, actúen juntos y concertados para influir en el poder político a su favor. Se crean numerosas organizaciones a nivel local, regional y nacional para representar a los capitalistas, como la influyente Asociación Nacional de Fabricantes (NAM), con el objetivo de combatir la creciente acción sindical. Por esta época, la necesidad de una conciencia de clase de liderazgo capitalista, que se construiría en alianza con el

Estado americano. 12

El reagrupamiento de las fuerzas de las clases en competencia conduce a una nueva alianza entre los capitalistas y el Partido Republicano, forjada en el contexto de las decisivas elecciones de 1896, con la victoria de la coalición capitalista sobre las fuerzas populares. La victoria republicana conduce a cambios fundamentales en el sistema político estadounidense y en la función del Estado. En primer lugar, los cambios en las reglas electorales tienen como objetivo reducir drásticamente la fuerza de los sindicatos y las organizaciones de trabajadores. El poder judicial también comienza a actuar al unísono como fuerza conservadora contra las demandas de los trabajadores.

La crisis de 1929, sin embargo, cambió drásticamente esta situación, debilitando a la élite financiera e industrial que había llevado al país a su mayor debacle económica. El New Deal, que más tarde se convertiría en una expresión tan fuerte

El punto de ser utilizado para identificar la socialdemocracia – por Franklin Delano Roosevelt, entre 1932 y 1944, es la respuesta a esta crisis mortal del capitalismo. De ahora en adelante, el Estado no sólo debe servir al enriquecimiento de la pequeña élite propietaria, sino también garantizar el bienestar general de las clases trabajadoras. Mantener la lucha de clases dentro de los límites de un contexto políticamente regulado es la gran novedad del New Deal.

Roosevelt llevó a cabo el mayor esfuerzo americano por construir un Estado social y libertades laborales pensado, sin embargo, como una aplicación de conceptos keynesianos para posibilitar el desarrollo capitalista de forma organizada y aplicada por una burocracia técnica, profesional y, ahora, estatal.

El fundamento del New Deal como política de Estado fue precisamente impedir que los intereses capitalistas privados controlaran como tales toda la actividad del Estado, impidiendo su relativa autonomía en relación con la economía y, por tanto, su capacidad para corregir las consecuencias no deseadas del mercado en situaciones de crisis. crisis.

En la dimensión económica, la Reserva Federal, el banco central americano, adquiere funciones que van mucho más allá de servir como último recurso para evitar la insolvencia bancaria, y pasa a gestionar todo el desempeño de la economía. La separación entre los bancos de inversión y los bancos comerciales permitió que la especulación con valores y las actividades riesgosas en el ámbito internacional quedaran en manos de los primeros, mientras que los segundos financiaron el esfuerzo de reconstrucción industrial nacional

con bajas tasas de interés. ¹³ El Departamento del Tesoro asume preponderancia sobre el banco central y el Departamento de Estado, y funciona como defensor de la economía en su conjunto, aislando las influencias previamente decisivas de los capitalistas individuales. El Estado pasa a funcionar como una instancia que racionaliza el capital bajo la supervisión de agencias reguladoras, y adquiere una burocracia basada en el mérito y las capacidades técnicas. Además, el esfuerzo bélico habilita rápidamente fuerzas armadas permanentes sin rival en el planeta.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de lo ocurrido en la Primera, el Estado americano ya había desarrollado capacidades fundamentales para tomar el mando del proceso de reorganización del capitalismo a escala global. Con la amenaza soviética al alcance de la mano, el New Deal interno estadounidense también se exportará en forma de “compromiso”.

socialdemócrata” para todos los países clave de Europa occidental. El compromiso de clase rooseveltiano llega a caracterizar al Partido Demócrata estadounidense, que exporta el mismo modelo a los países aliados europeos para obtener el consentimiento de las clases trabajadoras locales.

II. LA PRODUCCIÓN DEL CONSENTIMIENTO

La democracia americana de la época de los pioneros, y decantada por Tocqueville, se transformó, a lo largo de la última mitad del siglo XIX, en una plutocracia de superricos, que opera con mano de hierro y utiliza todos los medios para perpetuarse en el poder. . Desde entonces, la plutocracia empresarial ha gobernado la política estadounidense. Los doce años del New Deal rooseveltiano, entre 1932 y 1944 –y su continuidad en el ámbito internacional hasta finales de los años 1970– fueron las únicas —, Ellos eran excepciones. Aún así, sólo parcial.

Como sucederá en Brasil y el resto del mundo, el gran enemigo del dominio irrestricto de las plutocracias económicas estadounidenses será el sufragio universal y la democracia como formas internacionalmente aceptadas de justificación de todo tipo de poder político. Son precisamente ellos los que permiten la participación popular en un sentido contrario a los intereses elitistas. Como no existe, tras el declive de la creencia en el derecho divino de los reyes, otra forma de legitimar la dominación política que a través del sufragio universal, la solución de la élite estadounidense fue desarrollar formas de manipular a la población para obligarla a comportarse y votar. . en contra de sus mejores intereses. Todo ello manteniendo formalmente el proceso democrático. Así, a diferencia de la élite brasileña, siempre dispuesta a recurrir a golpes de Estado, la estrategia de la élite estadounidense siempre ha sido engañar y manipular a su población o, como dice su propia élite funcional a cargo de este trabajo: “fabricar consenso”.

La “fabricación de consenso” –un eufemismo para la manipulación consciente de las masas en contra de sus mejores intereses– requerirá una división del trabajo y una nueva segmentación estructural e institucional en el campo de la dominación simbólica del capitalismo. Sus operadores actuarán en una dimensión menos abstracta que el nivel científico, aunque en una estrecha relación de influencia recíproca y cooperación con la ciencia hegemónica. Actuarán como asesores directos de los ricos y poderosos en las agencias de publicidad.

y gobierno, que se crearán tanto en el mercado como en el aparato estatal.

Este nivel intermedio es propio de la élite funcional del mercado y del Estado, que se ocupa de conocimientos prácticos y de aplicación inmediata para resolver problemas concretos derivados de la dominación social y política. Está tan vinculado a la prensa que resulta difícil entender los límites entre estas actividades.

Tanto es así que, como veremos, sus figuras centrales suelen ser también periodistas y columnistas de renombre, de modo que la relación con la prensa se percibe como un componente inseparable de su actividad.

La arquitectura institucional de lo que llamamos el “campo de dominación simbólica” se reproduce en una estructura tripartita. Su dimensión de mayor grado de abstracción y, al menos aparentemente, de mayor autonomía relativa, es la producción de ciencia hegemónica en universidades, think tanks y centros de investigación. A continuación, tenemos a las personas “prácticas”, los operadores del “consentimiento de fabricación” en las trincheras del mercado y del Estado. Luego, en estrecha relación con los operadores, la prensa comercial y el establishment de la opinión pública respetable dominante en países como Brasil y Estados Unidos. Éste es el diseño estructural e institucional de la industria de producir violencia y consentimiento simbólicos. Esta estructura institucional comenzó a producirse a principios del siglo XX como respuesta a la apremiante cuestión del control de las masas por parte de la élite capitalista.

En todo el mundo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cobró fuerza la interpretación de la creciente reacción política de las clases populares contra el orden establecido como una oposición entre “caos” y “orden”. Esta idea se había convertido en un tema central del pensamiento conservador y elitista como reacción a la entrada de trabajadores organizados en la esfera pública y la escena política.

Predecesores de la psicología social, como los franceses Gustave Le Bon y Gabriel Tarde, defendieron el carácter ilógico e irracional del pensamiento humano, especialmente de las multitudes y los grandes grupos. El pensamiento elitista de los italianos Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto funcionó con supuestos similares.

En Estados Unidos, la figura central en este contexto también fue un intelectual; en este caso, un “intelectual práctico”, un poderoso escritor y periodista conocido como y eminente —, asesor de presidentes y de la élite funcional.

Americano de principios del siglo XX: Walter Lippmann. Vemos en él el vínculo, desde entonces inseparable, entre la “élite funcional” y la prensa comercial. Lippmann, anteriormente socialista, comenzó a defender la idea de que una verdadera democracia basada en la soberanía popular era imposible. Por eso, era necesario que una casta de personas “educadas y responsables” tomara el control de la sociedad.

Pero Lippmann no se limitó a exhortar a la necesidad de que el pueblo se guíe por los más “aptos e inteligentes”. Escribió uno de los libros más influyentes del siglo XX en el campo de la psicología social y el arte de “fabricar consentimiento”: *La Opinión Pública*, publicado en 1922.¹⁴

En este trabajo, Lippmann analiza las razones de la falta cognitiva de la mayoría de las personas y, por tanto, la necesidad de ser liderados por una élite “ilustrada”. Sostiene que la mayoría de la población se guía, por falta de educación y de razonamiento, por “pseudoambientes” y estereotipos, que son construcciones pegadas a su experiencia práctica y cotidiana, es decir, percepciones fijas e imaginarias que guían las acciones de las personas, que las acompañan a lo largo de la vida. La falta de acceso a la educación y a la crítica consciente implica, por tanto, la reproducción inconsciente de estas falsas percepciones del mundo que, por su contenido afectivo, siempre provocan una fuerte reacción cuando son cuestionadas.

El trabajo de Lippmann tendrá un impacto extraordinario en la ciencia y la filosofía estadounidenses y, por tanto, también a escala global. Se trata de ideas muy cercanas a las de Lippmann que permitieron a Joseph Schumpeter, en los años 1940, desarrollar la ciencia política pragmática o “realista” que se convertiría desde entonces. Además en su contrapunto, representando lo todavía hegemónico de la vigorosa tradición democrática radical estadounidense, tenemos la obra de John Dewey –considerado por muchos el gran filósofo estadounidense del siglo XX– quien publicó, en debate directo con Lippmann, *The Public and Its Problems* 16, defendiendo que la ilustración pública depende de una esfera pública plural y libre. Un camino que luego seguiría Jürgen Habermas.

Pero fue como “política práctica” –como hoja de ruta para la dominación elitista– donde sus ideas tuvieron mayor influencia. Para Lippmann, el desarrollo de la nueva psicología y el descubrimiento de las reglas de funcionamiento del inconsciente

y la mente humana abrió oportunidades sin precedentes para liderar el “rebaño popular”, especialmente a través de la manipulación de sus estereotipos por parte de la clase “ilustrada y responsable”. Cuando el presidente estadounidense Woodrow Wilson se enfrenta al desafío de convencer al pueblo estadounidense (hasta entonces profundamente pacifista) de entrar en la Primera Guerra Mundial, contradiciendo su promesa de campaña, es Walter Lippmann quien le aconseja crear una agencia de propaganda para lograr ese objetivo. .

El extraordinario éxito del Comité Creel (Comité de Información Pública), la agencia de propaganda del gobierno de Wilson, que en seis meses logra transformar una nación de pacifistas en fanáticos belicistas, encanta a la élite estadounidense. La base de la campaña fue la manipulación del miedo de la población, lograda a través de informes falsos en películas creadas por la propaganda inglesa para inspirar odio hacia los alemanes, retratados como asesinos de niños y torturadores despiadados. Además, se convocó a las mayores personalidades y actores más populares del naciente Hollywood para solicitar el apoyo del público en general. La campaña tuvo tanto éxito que las orquestas dejaron de tocar a Beethoven por temor a represalias. Por primera vez, el uso consciente de la propaganda como arma política había demostrado que el pueblo podía ser manipulado desde arriba, como si fuera un títere.

Este hecho marca un hito histórico en la forma en que se ejercerá la dominación social y política en Estados Unidos y el mundo. La élite económica y política estadounidense acababa de descubrir un arma letal contra su principal enemigo interno: los propios trabajadores. A partir de entonces, el trabajo de dominación social utilizará cada vez menos la violencia física y policial –que genera abierta revuelta y descontento– y cada vez más la violencia simbólica de la manipulación consciente de los miedos y ansiedades del público. Podemos presenciar esta transformación fundamental, incluido su uso contra la población de países colonizados por el imperialismo informal estadounidense, en la producción intelectual de un solo individuo.

En el Comité Creel de Wilson había un joven, que entonces tenía sólo 26 años, que desarrollaría, como ningún otro, el alcance práctico de las ideas de Walter Lippmann. Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, se había acostumbrado desde pequeño a escuchar historias sobre la importancia y la importancia de

poder de la vida inconsciente – con sus ilusiones, regresiones y represiones. A diferencia de su tío, preocupado por comprender la vida inconsciente para ampliar el control consciente del individuo sobre sí mismo, su sobrino estaba encantado con las posibilidades de manipular el inconsciente individual y colectivo para fundar una nueva línea de negocio: la de asesor de relaciones públicas de empresas. y partidos políticos. Nació la publicidad y la propaganda modernas. Su servicio a los poderosos y ricos sería lo que Lippmann había llamado “fabricación de consentimiento”.

En su exitoso primer libro, titulado *Crystallizing Public Opinion* y publicado apenas un año después¹⁷ del libro clásico de Walter Lippmann, Bernays sienta las bases de su nueva ciencia para fabricar el consentimiento entre las masas. A partir de su experiencia en el Comité Creel, Bernays adapta los nuevos métodos al mundo empresarial en general. Para generar respetabilidad para la nueva “ciencia”, el autor evoca conceptos de las ciencias naturales, como la “cristalización”, tomada de la química, que forma parte del título del libro, al igual que otros pioneros de las ciencias sociales antes que él.

—, como esto

Las obras clásicas de la psicología social de Gustave Le Bon y Gabriel Tarde son referencias evidentes, y permiten vislumbrar la unión de la labor de relaciones públicas de Bernays con el trabajo de la prensa como principal instancia de distribución y difusión del consentimiento fabricado. Le Bon, que había logrado un éxito extraordinario entre las elites occidentales con su libro *Multitud: un estudio de la mente popular*, temía el efecto nocivo de las multitudes –es decir, las masas populares– sobre las jerarquías establecidas del “orden social”. Para él, como para Lippmann y todos los que dan consentimiento, el pensamiento de las masas es ilógico, primitivo y plagado de ilusiones.

Son estas ilusiones las que ve como un instrumento para controlar el “peligro popular”. Es necesario conocerlos para guiarlos en la dirección correcta y conveniente. Es el pionero de la idea que señala la necesidad de una “aristocracia intelectual” para manipular las ilusiones de las masas en un sentido apropiado. Gabriel Tarde, su amigo, evoca la importancia de la prensa y las agencias de información como canales adecuados para la producción de un pensamiento homogéneo que se impondrá al público. Éstas son ideas fundamentales para Bernays y

para todos los responsables de relaciones públicas y consentimiento. Una relación estrecha con la prensa y los canales de comunicación se convierte en un requisito previo para lograr el consentimiento. Pero ninguna influencia es más fuerte que la de Walter Lippmann. Bernays incluso define su propia obra como la “producción de nuevos estereotipos”, en el sentido definido por Lippmann.

A partir de entonces, Bernays consiguió un éxito tras otro. Su consejo ahora está dirigido a la flor y nata de la clase capitalista estadounidense, que rápidamente comprende su eficacia. Después de todo, las consecuencias de su “desprecio” por el público y los trabajadores –que era el sentimiento de clase más espontáneo y nativo de la élite, e implicaba una violenta represión policial– habían sido el origen del odio público abierto contra los plutócratas. La élite rica estadounidense aprende que es más ventajoso atraer la simpatía de las masas antes odiadas y despreciadas. El producto del desprecio fue la lucha de clases como herida abierta, las huelgas y el odio del pueblo hacia los plutócratas, percibidos como enemigos. Así como habían cambiado de opinión sobre la guerra en tan poco tiempo, los estadounidenses también podrían, manipulando su capacidad de reflexión en el contexto de una esfera pública supuestamente libre – que es el presupuesto estructural de la producción del consentimiento–, llegar a aman a los ricos que alguna vez odiaron.

Para ello se construyen dos estrategias. En primer lugar, surge la idea de que la extrema riqueza de unos pocos es algo bueno para todos. Así, figuras odiadas como John D. Rockefeller se transforman de la noche a la mañana en queridos filántropos. Una pequeña parte de las grandes fortunas se utiliza para crear fundaciones con nombres de multimillonarios y para invertir en causas humanitarias. En el otro extremo, y con un éxito sin precedentes, el ciudadano se transforma en consumidor. De esta manera, dadas ciertas condiciones previas, todo el potencial emancipador y crítico de una población puede vaciarse dirigiendo sistemáticamente sus deseos de tal manera que coincidan con la oferta de bienes materiales. La principal condición es que toda la prensa, toda la industria cultural y del entretenimiento, además de las figuras más carismáticas y deseadas del público, actúen de forma unificada y concertada con un único objetivo, bajo la dirección del asesor de relaciones públicas.

Edward Bernays prefigurará, en su persona individual, toda una rama de la industria de la publicidad y las relaciones públicas que lograría situar el capitalismo y su producción de bienes en el plano de los deseos y aspiraciones inconscientes de la población, primero en los Estados Unidos, y luego en el mundo. El objetivo aquí es transformar las mercancías materiales en deseo, sueños, estilo de vida y esperanza. Sólo hay un “camino de salvación” hacia el éxito y la buena vida –y el capital, el consumo, el lujo y el dinero son la única “salvación real”. La idea es transformar el sistema: de una mera forma específica de producción material, a una verdadera religión civil, colonizando todos los sueños y toda la pluralidad de la vida en favor de la ortodoxia del consumo.

Edward Bernays te mostrará el camino como nadie más. Cuando la mayor empresa alimentaria estadounidense de la época, Beech-Nut, lo contrata para anunciar su tocino, Bernays no se limita a vender la marca. Quiere hacer crecer exponencialmente el mercado general del tocino. Al darse cuenta antes que los demás del poder y el prestigio de la ciencia, cubre el producto que se va a vender con el aura del conocimiento científico. Bernays consigue que más de 4.000 médicos de todo el país confirmen la necesidad de un buen desayuno a base de huevos y tocino para empezar bien el día. Este evento crea, de la noche a la mañana, el desayuno americano más típico, e incrementa el consumo de tocino no sólo para su anunciante, sino para todos los productores.

Entrevistado sobre el éxito de su campaña, Bernays responde: “Aunque no te guste el tocino, si tu médico te lo dice, lo comerás, te guste o no”. A partir de entonces, la profesión médica se convierte en un soporte imprescindible para las campañas publicitarias de los más variados productos, tengan o no una verdadera relación con la salud de los pacientes. Otro gran éxito de Bernays muestra cómo el consumo es capaz de colonizar las agendas libertarias y políticas. Las grandes empresas tabacaleras estadounidenses tenían un acceso muy limitado al 50% de su público consumidor potencial: las mujeres.

Fumar se consideraba un hábito masculino y las mujeres que fumaban no gozaban de buena consideración social. En los espacios públicos, estaba prácticamente prohibido que las mujeres fumaran. La Tobacco Company, que producía los cigarrillos Lucky Strike, contrata a Bernays para solucionar el problema. Bernays se entera

con seguidores de su tío, Freud, sobre el significado de los cigarrillos para las mujeres. Te dicen: “El cigarrillo es como un pene y toda mujer quiere un pene. Si puedes regalarles uno, aunque sea simbólico, será un gran éxito”. 19 Bernays tuvo entonces la idea de asociar el tabaquismo femenino con las luchas de las mujeres por el sufragio universal: en 1919, las mujeres estadounidenses comenzaron a participar en esta lucha. El día del tradicional desfile de Pascua de Nueva York, en 1929, Bernays decide invitar a mujeres importantes y proponerles que participen en el evento, utilizando los cigarrillos como medio de propaganda de la causa del sufragio, sin revelar que su verdadero objetivo era vender cigarrillos. .

El día del desfile, las mujeres más importantes de Estados Unidos portan cigarrillos encendidos que Bernays había llamado “antorchas de la libertad”, asociando el uso de cigarrillos a la lucha por la libertad femenina. El día A 20, para garantizar el éxito de la iniciativa, Bernays invita a todos los grandes fotógrafos de los periódicos más importantes del mundo a presenciar el evento. Al día siguiente, todos los titulares abordan el tema: el prestigioso New York Times le dedica su portada, como si se tratara de una verdadera cuestión política. En unas pocas semanas, los cines de todo el país también abrieron salas para fumadores a las mujeres y la campaña se convirtió en un éxito rotundo.

La relación con la prensa se vuelve vital para la propaganda y las relaciones públicas corporativas o partidistas. Bernays alquila una suite en un gran hotel de Nueva York, donde recibe, prácticamente todas las noches, a las figuras más importantes del mundo empresarial, del espectáculo y de la prensa. Pero no se limita a “comprar” la prensa. Aprende que es más eficaz “crear” la noticia, como en el caso de las “antorchas de la libertad”: una sola “acción” cambia todo un comportamiento social que antes era rígido y considerado tabú. Uno de los lemas de Bernays es que las acciones son más importantes que las palabras.

La actuación de Bernays muestra a todos que la propaganda puede guiar a la opinión pública a través de símbolos e ideas, de la misma manera que un comandante militar guía a sus soldados a través de órdenes. Como había imaginado Walter Lippmann, la propaganda bien construida puede crear “estereotipos de comportamiento” que guían, de manera inconsciente y prerreflexiva —es decir, sin posible defensa consciente—, el comportamiento del público en general. Puedes decir qué debes comer

permitiendo que las aspiraciones políticas sean representadas y rebajadas a hábitos de consumo. Aquí se presagia la capacidad antropofágica del capitalismo para tragar y masticar críticas –originalmente dirigidas contra sí mismo–, digerirlas y luego escupirlas en forma de nuevos hábitos de conducta.

consumo.

El capitalismo, especialmente el capitalismo estadounidense, aprende que la ciencia, las ideas, el arte y la imaginación –las materias primas de la esfera simbólica– pueden ser los aspectos principales para su perpetuación y su capacidad de “convencer” al público, incluso y especialmente a aquellos que son económicamente explotados. por este mismo orden. Mientras actúen juntos y de manera coordinada, la esfera simbólica de las sociedades modernas puede convertirse, al mismo tiempo, en una fábrica de nuevos negocios y una fábrica de consentimiento. Para ello, las etapas de la cadena de producción de bienes simbólicos deben actuar al unísono: 1) sobre todo, por su prestigio heredado de las religiones antiguas, de decidir lo que es verdadero o falso y separar lo justo de lo injusto, tenemos la la “ciencia” formando a todas las elites mundiales según un paradigma veladamente racista –como veremos en detalle- y planetario; 2) justo debajo, la

industria cultural y del entretenimiento, Hollywood y similares, creando “estereotipos” de lo que debemos amar u odiar, forjados para ser asimilados de manera emocional, subliminal y acrítica; y, por último, pero no menos importante, 3) el ámbito de la publicidad y la prensa comercial colonizando los sueños y angustias del público, para transformarlo en consumidores dóciles y manipulados.

La idea conductora, que sirve como fundamento implícito de toda esta estructura simbólica, fue la vieja idea de Walter Lippmann de que las masas son incapaces de pensar por sí mismas. Era una idea que profesaba con cierta melancolía y dolor, como si lamentara que así fuera. Bernays, en este sentido, no es sólo el pionero de una nueva especie de capitalismo basado en la producción de consentimiento a través de la manipulación consciente, sino también un nuevo tipo humano de “élite funcional” del capital. A diferencia de Lippmann, tiene el cinismo típico de quien sabe exactamente lo que hace, y tiene la vanidad perversa de un trabajo de manipulación bien perpetrado.

Exactamente igual al tipo social que nos encontraremos, a partir de entonces,

tanto en el mundo financiero, como en el mundo político y en el complejo propaganda/prensa: el “cínico indiferente”.

21 También en este aspecto Bernays es pionero. Anticipa un habitus en el sentido de Pierre Bourdieu —es decir, una manera de ser, sentir y ver el mundo de una manera peculiar y compartida—, que se convertiría en la forma específica de ser de la nueva élite funcional del capitalismo en todo el mundo. La “élite del cinismo”, que dirigirá la política y los negocios estadounidenses, encuentra en este habitus compartido el secreto de una comprensión perfecta que ni siquiera necesita estar mediada por palabras.

Esto queda claro en el episodio que Stuart Ewen, estudioso de la obra de Bernays, nos cuenta durante una entrevista personal con el casi centenario Bernays.²² Apropósito una conversación banal sobre lo caro que cuestan los taxis en Estados Unidos, Bernays se jacta de haber explotado durante años a un conductor al que llamaba Dumb Jack, que empezaba a trabajar a las cinco de la mañana y sólo paraba a las nueve de la tarde, con sólo medio día libre. los jueves cada quincena. Bernays dijo, en tono de broma, que siempre veía a Dumb Jack tomando una siesta rápida, en la cocina, sentado en la silla con la cabeza apoyada en la mano apoyada en la mesa, después de un día agotador llevando al matrimonio Bernays a citas de trabajo y sus hijas a la escuela. Y todo ello por sólo 35 dólares semanales, mucho más barato que utilizar taxis para el servicio. Por eso, Bernays ni siquiera había aprendido a conducir.

Pero, al igual que los fascistas de hoy, Bernays siempre habló de democracia en sus discursos y entrevistas. Incluso dijo que el discurso que siempre inspiró su obra fue la afirmación de Thomas Jefferson de que, en democracia, todo depende del “consentimiento del pueblo”. El problema era que Bernays veía a la “gente” de la misma manera que veía a Dumb Jack: un montón de gente sin idea de nada, destinada a consumir el mundo de “estereotipos”, apariencias y disimulos que le vendían personas como Bernays. es decir, la visión pública del “consentimiento fabricado”. Bernays jugó con la ambigüedad de la palabra “consentimiento” al referirse a Jefferson, ya que podría significar tanto el consenso producido de manera racional, basado en una aclaración pública basada en argumentos, como el consenso producido de manera racional.

falaz y manipulada. El proceso para Bernays no fue importante. Sólo el resultado, la conformidad y la aceptación del consenso fabricado.

Lo que se esconde detrás del consenso fabricado es la creencia en la desigualdad visceral de la humanidad, como si fuera inevitable una jerarquía entre los hábiles manipuladores que gobiernan y los tontos que obedecen. Sin embargo, la propia suposición de Bernays y Walter Lippmann de la inevitabilidad de la estupidez de las masas esconde una falacia. Es cierto que un pueblo al que no se le anima a pensar y reflexionar de forma autónoma será presa fácil de la manipulación de sus propias ilusiones. No todo el mundo nace, como Bernays, en un contexto familiar en el que se habla de ciencia psicoanalítica de vanguardia en la mesa del desayuno —en el que hay, por tanto, desde la cuna, estimulación al pensamiento abstracto, a la imaginación—, en el que se forjan, de manera “natural”, mentes especulativas. La naturalización de privilegios sociales desde la infancia, que luego se disfrazan de “mérito personal”, es la base de este desprecio hacia Dumb Jack.

En su larga vida, Bernays todavía tuvo tiempo de prefigurar el modus operandi de los golpes de Estado patrocinados por la CIA y el gobierno americano en América Latina (y luego en todo el mundo) a partir de entonces. En 1951, el presidente democráticamente elegido de Guatemala, Jacobo Arbenz, decidió llevar a cabo una reforma agraria —a pesar de que preveía el pago de las tierras expropiadas en beneficio de los campesinos pobres y sin tierra— y se encontró con una feroz oposición. United Fruits, una multinacional estadounidense de frutas tropicales, poseía el 75% de la tierra en Guatemala y contrató a Edward Bernays para construir una campaña publicitaria contra el gobierno guatemalteco. Bernays se destacó en este trabajo. Utilizando una lista de periodistas influyentes de todo el país elaborada a lo largo de los cuarenta años anteriores, montó un clima de guerra psicológica a través de lo que llamó un “bombardeo mediático”. El “bombardeo mediático” —una cita explícita de la “guerra relámpago” nazi— significó la construcción de una agencia de noticias, financiada en secreto por la United Fruits, con noticias para toda la prensa estadounidense (en todas partes) sobre la supuesta y falsa amenaza comunista en Guatemala.

La guerra psicológica pretendía asociar erróneamente la reforma agraria de Jacobo con el comunismo, aprovechando el clima de “caza de brujas” que se había instalado en el país desde el final de la Segunda Guerra Mundial. varios de

Los periodistas apoyados por Bernays se sintieron posteriormente engañados por noticias falsas y manipuladas. Ya era demasiado tarde para los guatemaltecos. Como resultado de la campaña de desprestigio, el gobierno estadounidense decidió intervenir en Guatemala y apoyar un golpe de estado, con el apoyo de la CIA, contra el gobierno democráticamente elegido. Como resultado, Castillo Armas, un títere estadounidense, tomó el poder y lanzó al previamente pacífico país centroamericano a una guerra civil que duraría 40 años y costaría más de 100.000 muertes. Después de eso, no hubo golpe de Estado en América Latina que no contara con el apoyo efectivo o tácito del gobierno estadounidense.

III. DE LA PRODUCCIÓN DEL CONSENTIMIENTO A LA CONSTRUCCIÓN DE EXTREMOS BIEN

El gran cambio social que llevó al agotamiento de la estrategia de transformar a los ciudadanos en consumidores se produjo a partir de los años 1970. Esta década marcó los años dorados de la contracultura en Estados Unidos, que en ese momento gozaba de la mejor distribución del ingreso de su país. historia. La situación se debió a una extraordinaria conjunción de factores, como la hegemonía del Partido Demócrata, el histórico partido New Deal y una actividad sindical aún muy significativa. Todo esto se combina con una serie de nuevos movimientos sociales que están surgiendo con gran fuerza, como la protección al consumidor, las luchas de las mujeres, la protección del medio ambiente, la lucha por los derechos civiles y la movilización contra la guerra de Vietnam.

Sin embargo, no todos estaban contentos con estas transformaciones, especialmente las grandes corporaciones estadounidenses, que se vieron acorraladas por una legislación cada vez más regulatoria y protectora en relación tanto con el medio ambiente como con las condiciones laborales. Por último, pero no menos importante, también se produjo un aumento de la carga fiscal sobre las ganancias y las sucesiones. Es en este contexto que, en 1971, Lewis Powell – abogado de la gran empresa tabacalera estadounidense Phillip Morris y que más tarde se convertiría en juez de la Corte Suprema de la mano de Richard Nixon– publicó un ahora famoso memorando dirigido a la Cámara de Comercio estadounidense. El documento de apenas unas pocas páginas causaría furor

entre los grandes multimillonarios conservadores estadounidenses. En primer lugar, es importante reconstruir el contexto del memorando de Powell. Cuando fue director de Phill

designado para la Corte Suprema, se conoció la relación entre el consumo de tabaco y el cáncer. Siguió un amplio debate nacional, con posiciones a favor y en contra del uso de cigarrillos. Powell, obviamente un firme partidario de la “causa” de su empresa, lamentó que los supuestos “efectos positivos para la salud” de los cigarrillos no tuvieran el mismo espacio en la esfera pública que el movimiento antitabaco estaba empezando a ganar. Cuando sus demandas legales no son atendidas en los tribunales, comienza a alegar la existencia de una amenaza cultural difusa y total contra el capitalismo estadounidense.

Powell llama a todo el mundo empresarial estadounidense a nada menos que una “guerra” por su propia supervivencia. El punto más significativo del argumento de Powell es que no acusa a la izquierda ni a los grupos radicales, sino a lo que se ha convertido en la “opinión respetable” estadounidense. Afirma que la cultura estadounidense dominante y hegemónica –la que se encuentra en los campus universitarios, en los púlpitos de las iglesias, en los medios de comunicación dominantes, en la ciencia, en la política y en los tribunales legales– está impregnada de un veneno progresista que amenaza de muerte al capitalismo estadounidense. Como se trata de una influencia difusa y generalizada, hay que combatirla con la tenacidad militar y la inteligencia de una “guerra de guerrillas”.

Como suele ocurrir con las ideas que llegan en el momento adecuado para interpretar intereses comunes que aún no se han articulado, el memorando de Powell electrizó a toda una generación de multimillonarios reaccionarios –ya hijos de padres reaccionarios– para librar una guerra, primero de guerrillas y luego abierta, contra los igualitarios. y combativo en aquel momento. Su mensaje llega a oídos especialmente receptivos de los herederos de industrias sucias y contaminantes como las armamentísticas, químicas, mineras y petroleras. Estos sectores, que verán ganancias crecientes a partir de entonces debido a los recortes de impuestos y la suspensión de fuertes multas por dañar el medio ambiente, serán los principales financiadores de la “revolución reaccionaria” que llegó a llamarse, como siempre cínicamente, el “libertarismo”. Ésta es la cuna y el lugar de nacimiento de la actual extrema derecha estadounidense y mundial. Aquí está el origen de todo y, como se sabe desde Tocqueville hasta Freud, el origen impregna, de manera indeleble, el futuro.

Si Powell fue el autor del “manifiesto comunista”, siendo por tanto el Karl Marx de los libertarios reaccionarios estadounidenses, pronto encontró su

“Lenins” para implementar su revolución. Uno de ellos fue Michel Joyce, que había estudiado a Antonio Gramsci para aprender estrategias para producir hegemonía cultural. Joyce, considerado por quienes conocen su obra como “una de las personas del siglo”, fue la principal estrategia de la derecha oscuras más importantes reaccionaria: convertir la filantropía en un arma ideológica. De alguna manera, esto ya existía desde John D. Rockefeller, quien había logrado pulir su propia imagen con importantes donaciones. Pero lo que tenemos ahora, con Joyce, es un juego de otro tipo.

Con dinero de la familia Olin, un fabricante de armas y municiones que se enriqueció con pedidos estatales y que se vio obligado a pagar fuertes multas por contaminar el río Niágara con mercurio, Joyce construirá en Nueva York una amplia estrategia de lucha ideológica encubierta. Posteriormente copiado por otros herederos reaccionarios. Conociendo el poder de las ideas cuando están recubiertas con un barniz de “respetabilidad” y “prestigio”, la idea de Joyce era ganar terreno en las principales universidades americanas –las universidades de la llamada Ivy League, que tienen mejor reputación, como como Harvard, Yale, Cornell y Columbia. Este enfoque se denominó “estrategia de cabeza de playa”, en alusión a la táctica militar de conquistar un pedazo de tierra inicial que pudiera servir de apoyo para una invasión masiva 24 después.

Como se imaginaba que las universidades eran la fuente de conocimiento “de izquierda” o “liberal” –en el sentido estadounidense, esta palabra, a diferencia de Brasil, identifica a alguien con una posición socialdemócrata y de izquierda–, la idea fue inicialmente cooptar a profesores ya conocidos como conservadores y reaccionarios, y proporcionarles mucho dinero para propaganda reaccionaria dentro de las propias universidades. Esto daría la impresión de una actividad académica “espontánea”, no comandada desde fuera.

Con el tiempo, desde el “punto de playa” conquistado, se avanzó hacia el control de departamentos y campos de investigación enteros. Con el apoyo de las universidades y su prestigio, se abrió el camino para la “creación de think tanks” e “institutos de políticas públicas” que luego influyeron directamente en el gobierno y la opinión pública. Joyce presagia, como estamos viendo, toda la estrategia de intervención cultural de la extrema derecha actual en todo el mundo.

La estrategia del “punto de playa” significa que, para tener éxito en la “guerra de las ideas”, los intereses reaccionarios no pueden aparecer como tales, es decir, defensores del atraso y la tiranía. Por el contrario, deben aparecer como “ideas neutras”, que deben ser asimiladas por el principio de pluralidad universitaria y de debate público. Algunos ejemplos ilustran bien el éxito y el modus operandi de esta estrategia.

Se diseñó todo un programa de estudios jurídicos para desviar el estudio del Derecho de su relación con la justicia social y acercarlo, en cambio, a las relaciones costo/beneficio del mercado. Este modelo se denominó Derecho y Economía [Análisis Económico del Derecho – AED], y también ganó credibilidad adicional con la idea positiva de la interdisciplinariedad. Se invirtieron 68 millones de dólares, sólo a través de la Fundación Olin, en universidades como Harvard, Yale, Columbia y Cornell. Sólo Harvard recibió 18 millones. Tras el éxito de la operación en sus campus, otras universidades siguieron el modelo. 25 Sin

embargo, el Derecho y la Economía no se convirtieron simplemente en un nuevo campo de estudio, con dinero fluyendo sin parar hacia las universidades más tradicionales de Estados Unidos. También empezó a ser debatido por jueces estadounidenses en seminarios que duraban varios días o semanas, seguidos de grandes cenas, normalmente en agradables playas como Key Largo, en Florida. Con el tiempo, los debates sobre derecho y economía se convirtieron en vacaciones no remuneradas para al menos 660 jueces estadounidenses (o el equivalente al 40% del poder judicial de ese país). La forma de ver la práctica de la justicia y del Derecho comenzó a actualizarse desde dentro, es decir, según los intereses de las corporaciones y pagados por ellas. Pero dando a todos la impresión, sin embargo, de que se trataba de un “reflejo espontáneo de la academia”. Los jueces que se convertirían en ministros de la Corte Suprema, como Ruth Bader y Clarence²⁶ Thomas, fueron elementos básicos

Hay innumerables ejemplos de cambios de paradigma exitosos, primero en la ciencia y luego en el ámbito de las políticas públicas. Utilizando el mismo procedimiento y las mismas fuentes de financiación, el libro *Losing Ground: American Social Policy, 1950–1980*²⁷, de Charles Murray, considerado uno de los libros más influyentes del siglo, informó, como si de un lamento sincero, se tratara de la

fracaso de la política social estadounidense entre 1950 y 1980. Murray lamentó que los esfuerzos del Estado de bienestar estadounidense hubieran creado sólo una “cultura de dependencia de los pobres” de los favores estatales, el mismo tipo de argumento que se utilizaría en Brasil años después. Luchando contra Bolsa Familia. Reagan no se sintió conmovido por la lectura. Clinton, por el contrario, consideró el libro “esencialmente correcto”, así como varios políticos de la izquierda brasileña consideraron “esencialmente correcto” el trabajo sucio del juez Moro en su momento.

Samuel Huntington, uno de los politólogos estadounidenses más conocidos del siglo XX, también se benefició del mismo dinero. Recibió 8,4 millones de dólares sólo de la Fundación Olin de Joyce para defender una versión especialmente militarizada y agresiva de la política exterior estadounidense. Su best-seller El choque de civilizaciones, ya mencionado, es un ejemplo de este punto de vista, que influye globalmente en el debate sobre las relaciones internacionales. De los 88 alumnos que trabajaron con él en el programa financiado por la Fundación Olin, alrededor de 56 pasaron a enseñar en importantes universidades y grandes centros de investigación.

28

Pero, probablemente, entre los que atendieron el llamado de Lewis Powell, nadie fue más lejos que los hermanos Koch. Hijos también de un padre conservador – que apoyó los esfuerzos de Hitler, a quien admiraba, en la construcción de su infraestructura petrolera–, los Koch heredaron un complejo petrolero y químico que rápidamente se convirtió en el mayor contaminador individual de Estados Unidos. Ninguna empresa produjo tantos residuos tóxicos como sus empresas. Fuertes multas fueron el precio inicial por sus excesos. Los Koch también fueron sorprendidos robando petróleo de tierras indígenas. Consideraron que las leyes y regulaciones eran únicamente obstáculos a la “libre empresa” y decidieron invertir mucho en la defensa de esta visión.

Charles Koch era ingeniero de formación e imaginó una “línea de producción” para propagar las ideas “libertarias” de Hayek, que respetaba desde que era joven, y otras ideologías en su beneficio. Primero, era necesario contar con la “materia prima”: las ideas de intelectuales que resultaran útiles. En segundo lugar, vinieron las inversiones en think tanks, que transformaron estas ideas en políticas públicas concretas y proyectos de ley. En tercer lugar, finalmente, llegaron los “movimientos sociales” y las asociaciones ciudadanas,

realmente pagado por él, para presionar el cambio de leyes y la conducción de la política. Se creó toda una cadena de montaje supuestamente “libertaria”, pero en realidad la más reaccionaria de todas. Para los Koch, la planificación era clave. Y el lenguaje a utilizar fue el de “derechos”, derechos corporativos, obviamente. Por tanto, primero vino la ideología, y sólo después las elecciones y la compra directa de la política.

La negación del calentamiento global será una de sus principales banderas, un tema esencial para el grupo Koch Industries, que se convertiría en el segundo productor estadounidense de carbón, petróleo, licra, alfombras y productos químicos. Los think tanks y las asociaciones de ciudadanos financiados por este conglomerado adquieren nombres de fachada que recuerdan la tradición comunitaria estadounidense, la misma tradición de todos los institutos y organizaciones reaccionarios que tienen nombres como Americans for Prosperity o Citizens United, la verdadera inspiración de lo falso. movimientos populares como el MBL en Brasil (por cierto, también financiado directamente por los Koch) años después.

Los puntos de vista que no podían transmitirse democráticamente debían agruparse en sus opuestos para poder promover un “cambio de visión”. Los Koch comenzaron a financiar en gran medida cualquier esfuerzo que pudiera tener éxito en dismantelar la legislación de protección ambiental en Estados Unidos. A estos esfuerzos se combinó la financiación de grupos de presión “ciudadanos” y la oficina de lobby mejor equipada de Washington. Finalmente, se convirtieron en uno de los mayores donantes de las campañas republicanas del país, habiendo logrado cambiar las clásicas banderas partidistas según sus intereses. Más de un centenar de diputados, que debieron su elección al apoyo masivo de los Koch, se comprometieron con él a luchar contra las políticas de protección del medio ambiente. Un banquillo como el que tenía Eduardo Cunha, en el momento de los atentados contra Dilma Rousseff.

El éxito de los Koch al poner fin a la regulación ambiental y los impuestos a la industria petrolera fue tal que su conglomerado es considerado el más rentable de la economía estadounidense. En conjunto, la fortuna de los hermanos supera los 100 mil millones de dólares y la curva va en aumento. Los Koch son el mejor ejemplo de cómo los multimillonarios sin escrúpulos pueden comprar la política

e imponer la defensa de sus intereses privados. En el razonamiento cínico, no hay mejor negocio que “comprar política”, y los estratosféricos beneficios de los Koch son la mejor prueba de ello. Quizás nadie haya hecho tanto para cambiar el Partido Republicano desde dentro (cambiando la clásica agenda conservadora por un “libertarismo reaccionario”) como los hermanos Koch. Los Koch entran en la carrera por la presidencia estadounidense en 2016 con el doble del dinero que habían invertido en las elecciones de 2012. La suma ascendió a más de 800 millones de dólares de sus bolsillos y de más de 500 inversores que ahora también apostaban por las delicias del “libertarismo”. .”

Cuando llegaron las elecciones de 2016, todos los candidatos presidenciales republicanos, con excepción de Trump, estaban en el bolsillo de Koch. Según Steve Bannon –jefe y principal coordinador de la campaña de Trump, y luego uno de sus asistentes más cercanos, hasta perder visibilidad–, nadie habría sido más importante para el éxito de la “revolución trumpiana” que Robert Mercer, incluso más que los Koch. Más adelante veremos que, aun así, los Koch parecen haber tenido las mejores cartas en la administración Trump. De hecho, tras la implicación de Paul Manafort, su anterior jefe de campaña, con oligarcas rusos y ucranianos que supuestamente alimentaban la campaña con dinero, Trump se vio obligado a despedirle sin tener un plan B.

Fue entonces cuando Rebekah Mercer, hija del codirector ejecutivo y multimillonario de un importante fondo de cobertura, Robert Mercer, entró en escena. Se puso en contacto con Trump y le dijo que quería apoyar su campaña. Ella y su padre podrían incluso formar un equipo de campaña completamente nuevo encabezado por Steve Bannon. A partir de ahí, el equipo de Mercer dirigirá la campaña de Trump. Este punto es fundamental, ya que aquí también tenemos la semilla de la campaña brasileña de Bolsonaro. Con Bannon, los Mercer gestionaron la maquinaria política de extrema derecha de todo el espectro de la derecha conservadora y reaccionaria estadounidense. Años antes, se habían sentido seducidos por un amigo de Bannon: Andrew Breitbart, un ultraconservador que pretendía atacar el terreno de los medios tradicionales – basándose en informes fácticos y probados– y fundar una fuente de información alternativa a la extrema derecha, basada en información volitiva. y el uso consciente de noticias falsas y

la desinformación como forma de difundir su visión de la sociedad. El típico modelo de gente como Allan dos Santos, después.

Los Mercer inyectaron dinero en el sitio web Breitbart News, pero Andrew murió poco después. Fue entonces cuando Steve Bannon, anteriormente operador de fondos de cobertura, tomó el control de la empresa y convirtió a Breitbart News en un mecanismo para difundir el racismo y el nacionalismo económico, transformando y radicalizando el panorama de la derecha tradicional estadounidense y su versión libertaria más extremista. Es con Steve Bannon que los Mercer encontraron formas de influir decisiva y concretamente en la política estadounidense. La alianza aquí se produce entre el dinero de Robert Mercer (alrededor de mil millones de dólares en activos y unos ingresos netos de 150 millones de dólares al año) y las ideas de Steve Bannon. No sólo odiaban al Estado y su tarea de proteger a la sociedad, especialmente cuando interfería en las ganancias de sus empresas, como en el caso de los hermanos Koch. Los Mercer y Bannon también odiaban a los pobres y a quienes vivían de la asistencia estatal, además de ser abiertamente racistas. El sitio web de Breitbart News tenía una función permanente llamada "Crimen negro", diseñada para obtener el apoyo de turbas racistas y supremacistas. Americanos.

Los Mercer establecieron mecanismos de intervención política bajo el mando de Steve Bannon. Fue con él que las visiones radicales de los Mercer comenzaron a hacerse efectivas. Bajo la dirección de Bannon, los Mercer también habían creado el Instituto de Responsabilidad Gubernamental, siguiendo este esquema clásico de falsificar nombres que evocan virtudes morales que, sin embargo, son exactamente las que quieren destruir. Este instituto sirvió básicamente para reunir todas las acusaciones contra los Clinton y luego exponerlas en forma de libro, artículos periodísticos e incluso películas estrenadas en Cannes. Fue un éxito extraordinario en el juego sucio de Bannon, que comprometió la elección de Hillary y permitió que la pintaran como "Hillary corrupta". El otro mecanismo institucional a disposición de Bannon fue la infame Cambridge Analytica, acusada de, en colaboración con Facebook, haber accedido, con fines electorales, a los datos personales de 87 millones de personas –sin su consentimiento– para movilizarlas con mentiras y desinformación. a favor del Brexit.

Correspondía, por tanto, a Bannon radicalizar el discurso de odio contra el Estado interviniente con un componente racista para crear otra forma de populismo. Para ello, utilizó el potencial movilizador del discurso racista, disfrazándolo de defensa nacional y lucha contra las élites. El punto distintivo de la influencia de Steve Bannon fue articular todo el paquete de ideas conservadoras, que habían ido ganando impulso desde la década de 1970, en la forma de un verdadero “populismo de derecha”: una supuesta revuelta popular contra la corrupción del “neoliberalismo”. élites progresistas” y el caos que provoca. ¡Bannon quiere ganarse el corazón del pueblo estadounidense! De ahí su posterior conexión con el bolsonarismo y la construcción del populismo de extrema derecha en Brasil.

Para ello logró articular dos elementos, aparentemente sin necesaria relación: la insatisfacción popular, provocada por décadas de empobrecimiento de dos tercios de la población estadounidense –cuyos ingresos empiezan a ser drenados por opacos mecanismos financieros para las élites–, y la racismo profundo, secular y sólo superficialmente reprimido de grandes porciones del pueblo estadounidense. La anterior labor de “guerra de ideas” y la destrucción de la mayor pluralidad de medios de comunicación, sumada a la destrucción de sindicatos y asociaciones populares, habían dejado a la mayoría de la población huérfana de explicación sobre las causas de su creciente pobreza y desesperación. .

Esta revolución reaccionaria desde arriba aprovechó el gran auge de la privatización de la televisión pública y de quienes se dedican al periodismo de investigación que comenzó en los años 1990. Rupert Murdoch es el mejor símbolo de esta estrategia de dominar los medios mundiales a un nivel que sólo interesa a las élites. Las élites dominan, a partir de ahora, la llamada prensa dominante. En Brasil, Rede Globo –y su brazo periodístico GloboNews– demuestran cómo funciona esta estrategia. Si bien el discurso editorial se ha distanciado del bolsonarismo y de la extrema derecha, su prédica es monotemática y sin contrapunto crítico: por ejemplo, la defensa de una deuda pública no auditada –fraudulenta, ya que, si no lo fuera, sería auditada– y la venta de tipos de interés estratosféricos como si fuera un escudo ciudadano contra la inflación.

El mismo movimiento se produjo en Estados Unidos, parcialmente en países europeos y, podría decirse, en todo el mundo. Esta “feudalización de la esfera

público”, como diría Habermas, el 29 era un supuesto fundamental para el ascenso de la extrema derecha. Como toda información es necesariamente mediada, el predominio de los medios de comunicación y la difusión de información selectiva son los principales supuestos para impedir la reflexión y la inteligencia en el conjunto de la sociedad. Sin una pluralidad de opiniones, los ciudadanos pueden ser fácilmente manipulados.

En este contexto de desinformación y debilitamiento del espíritu crítico, Bannon comenzó a utilizar las viejas –y sólo reprimidas– divisiones raciales para atacar el propio discurso multicultural y las defensas de las minorías bajo la bandera del “neoliberalismo progresista”, insinuando que éstas eran las Causas de la decadencia económica popular. Como el capitalismo financiero e improductivo vive de monopolios estatales para fabricar deuda pública y mecanismos financieros fraudulentos –lo que implica un empobrecimiento general de la población trabajadora y una crisis fiscal en el Estado–, la legitimación política de este arreglo se defiende primero dividiéndolo en dos opciones: identidad Americano y luego ganar el mundo; y la extrema derechaneoliberal, el Partido Demócrata dominando al Partido Republicano y, después, también conquistando el mundo. La tesis de este libro –que todo empieza en Estados Unidos– queda aún más demostrada una vez.

Al identificar a la prensa tradicional como vehículo para estas élites, el capitalismo financiero también allana el camino para la desaparición de la separación misma entre verdad y mentira en el espacio público, preparando el terreno para la difusión masiva de noticias falsas a un público que ya no sabe ¿Qué hacer? ¿Es factual o no? La “noticia” que alcance mayor número de compartidos en WhatsApp y de me gusta en Facebook será cierta, permitiendo que los temas centrales del debate público sean resueltos por quienes tienen más dinero para difundir su discurso.

Convertir a los republicanos –anteriormente conocidos por su tenaz defensa del libre comercio– en nacionalistas económicos fue otra parte clave de la estrategia populista. Los chivos expiatorios, por definición intercambiables –negros, musulmanes o mexicanos– podrían ser manipulados a voluntad, permitiendo la rearticulación y el resurgimiento de divisiones racistas en su conjunto y, al mismo tiempo, utilizándolas para explicar la creciente pobreza, atribuyéndolas a causas externas. En la dimensión pragmática, la administración Trump pudo utilizar una

política exterior agresiva, en beneficio de los conglomerados industriales de la base de apoyo republicano, como si esto fuera una responsabilidad ante el “pueblo estadounidense”: “hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande”.

En este sentido, la influencia de los Koch y sus amigos en la administración Trump parece mucho mayor que la de los Mercer, quienes lo ayudaron a ganar. Trump siente una evidente aversión personal por Robert Mercer, a quien considera un tipo “loco”, conocido por apenas pronunciar una palabra durante toda una cena o reunión, y por gustar más los gatos que las personas. Aunque los Koch tienen diferencias con Trump, como en el tema del cierre de fronteras –ya que les gusta la mano de obra barata que la inmigración hace posible– gran parte de las políticas internas y exteriores de Trump parecen estar hechas con precisión para adaptarse a los intereses de Koch y de Trump. sus amigos.

Por lo tanto, la versión de extrema derecha de Bannon y Trump significa el resurgimiento del racismo arcaico, permitiendo su uso como arma política y combustible para la regimentación popular. La “mayoría silenciosa”, oprimida sin ser consciente de las causas de su opresión, puede ser manipulada desde arriba, como marionetas. Fue esta coincidencia de factores lo que hizo que la campaña de Bolsonaro, articulada por estas mismas personas, fuera tan efectiva. En su forma clásica, el debate público sobre cuestiones políticas implica el choque de posiciones conflictivas que se supone que son perspectivas diferentes con respecto a un contexto evaluativo y simbólico compartido. La mentira deliberada erosiona desde dentro los supuestos del debate público racional.

Sin embargo, es bueno recordar que la mentira es un arma de guerra utilizada no sólo contra algún enemigo ocasional, sino con el objetivo de enfermar a la sociedad en su conjunto, llevándola a un estado de guerra latente y rompiendo todos los principios morales implícitos en ella. en que se basa la vida social. La disputa política pasa a ser pensada como un juego de todo o nada, en el que lo único que importa es ganar a cualquier precio. Esta tierra de nadie reinstituye la barbarie como modelo, muy parecida a la inspiración nazi y fascista de toda la extrema derecha moderna. Al fin y al cabo, Hitler sigue vivo. El interés de la extrema derecha es destruir todos los consensos civilizacionales que tardaron milenios en construirse –como la defensa de la preservación de la vida, la separación entre verdad y mentira, la distinción entre lo justo y lo injusto, la defensa de la

las personas vulnerables, la noción de derechos individuales, la posibilidad de elegir la vida que uno quiere llevar, etc. La confusión total de la sociedad favorece el lucro excesivo e incontrolado, ya que impide cualquier defensa articulada.

La conducta abusiva de las redes sociales contra sus propios usuarios indefensos permite comprender cómo las “creencias privadas” de la población, basadas en sus intercambios con amigos y familiares, podrían usarse para manipular e influir en su comportamiento político, produciendo contenidos precisamente ajustados a sus miedos y odios. Tanto en la campaña del Brexit de Trump como en la de Bolsonaro, la intención fue manipular el odio y el resentimiento de los perdedores del neoliberalismo, enmascarando sus causas objetivas y ateniéndose a la satisfacción primaria de las ansiedades y temores que generaban el empobrecimiento y el desempleo. Trump utilizó un expediente que luego sería adoptado por Bolsonaro en muchas ocasiones: el ataque al oponente tomó la forma de un ataque abstracto y genérico a la “élite” en el poder, como si el propio Trump no fuera parte de ella.

Su trayectoria fuera de la política fue una ventaja en este sentido. Él, un empresario de éxito, habría entrado en la política sólo para “limpiarla” de la corrupción sistémica. ¿Cómo no recordar la bravuconería bolsonarista del 26 de mayo de 2019, en la que pidió “ayuda” a su público y a las milicias para salir a las calles a “luchar contra el sistema”? Bolsonaro, a pesar de haber sido un político del bajo clero durante más de 20 años, utilizó su propia oscuridad para hacerse pasar por “alguien fuera del sistema”. Aquí vemos el clásico sesgo antielitista de los movimientos obreros, ahora utilizado contra los propios trabajadores para darles la impresión de que han encontrado un líder y un poderoso defensor de sus causas.

Evidentemente, nadie define quién forma parte de este “sistema” ni quién forma parte de esta “élite sistémica”, que se asocia sólo con algún oponente político ocasional, como el ministro Alexandre de Moraes o cualquier otro. Entonces, el uso de banderas “progresistas” en el ámbito del reconocimiento de las minorías sociales, propio del neoliberalismo progresista, se vuelve decisivo contra sí mismo. Todo como si estas políticas compensatorias fueran la causa última e indiscutible de la pobreza y el desempleo crecientes. Dado que, como sabemos hoy, el neoliberalismo identitario es simplemente otra farsa que utiliza un lenguaje emancipador –una tradición del viejo Partido Demócrata–.

del New Deal – defender el ascenso individual de los individuos más “capaces” de las minorías, es decir, el 1% de los oprimidos del que habla Nancy Fraser, justificando y legitimando la meritocracia y, por tanto, el sistema de saqueo financiero como un entero. Sin mencionar nunca la verdadera razón del empobrecimiento general y el resentimiento que provoca, todos los prejuicios latentes se utilizan para propagar una guerra de todos contra todos. En base a esto, algunas de las toses ocasionales de Hillary Clinton en público se transformaron en prueba de su precaria salud y “fragilidad” femenina, despertando el sexismo y la misoginia que habían sido cuidadosamente reprimidos en amplios sectores sociales.

Trump también reavivó el triste recuerdo del racismo en Estados Unidos, por ejemplo, al acusar a Obama de no haber nacido en el país, algo que nunca mencionó ninguno de los otros presidentes blancos en el poder. Obama se vio obligado a sufrir la humillación pública de presentar su certificado de nacimiento. Además, por su nombre, fue acusado de ser musulmán. El odio racial contra los negros, los mexicanos y los musulmanes se convierte en la causa visible de la desgracia del trabajador estadounidense blanco empobrecido y desempleado. La estrategia ahora es preservar, en el campo de la distribución, la expropiación neoliberal, pero esta vez culpando al propio “progresismo” de la inclusión –aunque selectiva y superficial– de las minorías y del multiculturalismo si fuera – como responsable de la pobreza y el desempleo.

El racismo, que canaliza el odio sin rumbo hacia personas y grupos ya estigmatizados, permite la constelación sadomasoquista de todo régimen autoritario. Por un lado, la idealización y la identificación con el opresor hacen que personas que, en realidad, se sienten desprotegidas y débiles, se vean a sí mismas como fuertes y temibles. Por otro lado, la posibilidad de atacar a los más frágiles sin miedo a volver les permite “compensar” el sentimiento real de impotencia frente al mundo. De ahí el uso y resurgimiento de la tradición racista centenaria que había sido reprimida y enmascarada. El estigma debe ser aceptado y compartido socialmente para generar sus subproductos políticos.

Como en el caso de las elecciones brasileñas posteriores, las cuestiones públicas que conciernen a todos fueron cuidadosamente reemplazadas por agresiones personales que podían convertirse en un canal de expresión y dar rienda suelta al odio y al resentimiento privado. La búsqueda de chivos expiatorios, reemplazando a los

La discusión racional de las cuestiones públicas, es uno de los componentes que acerca la nueva política de mentiras institucionalizadas a los casos clásicos de fascismo. Los medios para acceder a la psique individual han cambiado. Ahora se encuentra en Internet y crea burbujas anónimas que definen políticas sin ningún control.

Nadie controla el uso indebido de Internet con fines de manipulación política. Se trata de empresas privadas “estadounidenses” –no lo olvidemos nunca– de un nuevo tipo, que se asocian con el objetivo de obtener beneficios para engañar y manipular a sus usuarios. Algunos contenidos se muestran, mientras que otros se ocultan al lector mediante algoritmos contra los que no existe un control eficaz. 32 Las redes sociales representan un peligro inmediato para la democracia: todas son empresas privadas que se asocian con el gobierno estadounidense y las universidades estadounidenses para probar su uso e influencia como recurso manipulador. Como dice Edward Snowden, quién sabía de qué estaba hablando: en el papel de información privilegiada, todos equivalen a la CIA con otro nombre. Su uso se impone a cada uno de nosotros y, al mismo tiempo, nos convertimos en rehenes de ellos. Las redes sociales representan el segundo gran ataque orquestado a la esfera pública política desde los años 1960. El primer momento fue el debilitamiento de las organizaciones de trabajadores, capaces de ofrecer una lectura diferente de los acontecimientos sociales, y la privatización planetaria de la prensa tradicional.

Ahora tenemos la “privatización de la política” en dos sentidos: primero, el uso de los datos privados de los usuarios depende del dinero de quienes quieren comprarlos con fines políticos; en segundo lugar, es la vida privada, profanada y vendida ilegalmente, la que permite la manipulación propagandística política de la “guerra privada” entre personas. La vida pública como espacio de interacción da paso a la performance virtual de los fantasmas psíquicos y psicosociales de cada persona. Toda la concepción de la política que conocemos se transforma y pierde valor. En lugar de un espacio de interacción, encuentro e intercambio de experiencias del mundo vivido en las calles, en las protestas callejeras, ahora tenemos un solipsismo virtual, que no genera aprendizaje y nos aprisiona en burbujas de odio. Las calles ahora pertenecen a la extrema derecha. Es como si los dos

acontecimientos hubieran estado coordinados. Primero, la esfera pública se empobrece como espacio de debate y confrontación de opiniones.

al contrario, ya que la mayoría de la población es atacada y privada de acceso al aprendizaje público y a información imparcial. Entonces, el mundo de los individuos así privatizado queda expuesto a una segunda y definitiva desposesión: es reducido a una mercancía vendible con fines de manipulación. La angustia del individuo aislado va dirigida contra sus mejores intereses. Después de todo, es su propia comprensión fragmentada del mundo la que permite el saqueo permanente de sus necesidades y necesidades.

11. Leo Panitch y Sam Gindin, Making of Global Capitalism, 2013.

12. *Ibidem*.

13. *Ibidem*.

14. Walter Lipmann, Opinión pública, 2015.

15. Joseph Schumpeter, Capitalismo, socialismo, democracia, 2018.

16. John Dewey, El público y sus problemas, 2016.

17. Edward Bernays, Cristalizando la opinión pública, 2018.

18. Gustave Le Bon, La multitud, 2009.

19. Stuart Ewen apud Edward Bernays, op. cit., 2018.

20. *Ibidem*.

21. Véase Georg Simmel, "El dinero en la cultura moderna", 2005.

22. *Ibidem*.

23. Jane Mayer, Dinero oscuro, 2016.

24. *Ibidem*.

25. *Ibidem*.

26. *Ibidem*.

27. Charles Murray, Perdiendo terreno, 1984.

28. *Ibidem*.

29. Jürgen Habermas, Der Strukturwandel der Öffentlichkeit, 1975.

30. Nancy Fraser, Lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer, 2019.

31. *Ibidem*.

32. Yo mismo, como autor, no pude mostrar la portada de la segunda edición de mi libro La élite del retraso en Facebook. Al hacer clic en "publicar", el contenido fue inmediatamente rechazado y nunca publicado. El episodio fue ampliamente documentado y discutido entre mis amigos en el portal. Esto es, por supuesto, sólo un pequeño ejemplo de algo que sucedió en mi ámbito personal.

2. LAS RAÍCES HISTÓRICAS DE LA EXTREMA DERECHA EN BRASIL

I. LA CONSTRUCCIÓN DEL PACTO ANTIPOPULAR Y EL FALSO MORALISMO DE LA CORRUPCIÓN

Vimos anteriormente que la “nueva extrema derecha” –de origen ahora estadounidense y ya no europeo– sirvió como guante para funcionalizar la ira de la clase trabajadora contra la relativa pobreza y decadencia social, a la que quedó sometida por la expropiación neoliberal y financiera. . De hecho, como la expropiación económica fue acompañada por la privatización de los medios de comunicación –y, por tanto, de la esfera pública que debería servir para garantizar la producción de consenso democrático– para invisibilizar las verdaderas causas del empobrecimiento general, se desató una guerra entre los pobres. inventado. Tanto en Estados Unidos como en Brasil, una guerra entre blancos pobres (o negros que quieren “volverse blancos”) contra negros, inmigrantes, marginados, etc., contra el “sistema” –definido de manera abstracta , para identificarlos como los propios enemigos de la extrema derecha.

La extrema derecha crea la falsa impresión de expresar una rebelión popular. Por eso, en Brasil, desde 2013, tenemos manifestaciones callejeras como un espacio de derecha y ya no de izquierda como casi siempre había sido el caso. La victoria del capital no regulado se completa cuando su visión del mundo comienza a expresar la rebelión de los oprimidos que desconocen las verdaderas razones de su opresión. Con esto se crea un electorado cautivo que, a pesar de no lograr ningún cambio real, experimenta la violencia de extrema derecha como expresión de sus ansiedades y resentimientos diarios. Para alguien que no tiene nada, esto es mucho. Genera un sentimiento de pertenencia vinculado a algo importante y decisivo, haciendo brillar en todas las dimensiones una vida empobrecida y sin perspectivas. Incluso más que Estados Unidos, Brasil ofrece un terreno fértil para este tipo de política de odio. Lo decisivo aquí es mantener la creencia en la virtud innata de los más ricos y en la meritocracia, y estigmatizar y culpar a los marginados y excluidos.

Es interesante notar que la novedad de Bolsonaro fue abrir una caja de Pandora que ya existía, silenciosamente, entre nosotros. De ahí el rotundo éxito que le llevó a la Presidencia. Por esto, es crucial comprender los sentimientos y ansiedades que preexistieron y seguirán existiendo incluso sin ellos.

Bolsonaro no actuó en el vacío. Despertó ideas y sentimientos latentes que llegaron para quedarse. Tanto en Estados Unidos como en Brasil, todas estas ideas y sentimientos seculares se derivan del racismo primordial contra los negros esclavizados y sus descendientes. Hay gente que se siente incómoda cuando decimos que todos nuestros males se deben, al final, al racismo.

Al fin y al cabo, muchos piensan, no todo es racismo. Esta creencia tiene que ver con una percepción superficial del racismo "racial" que no tiene en cuenta sus máscaras culturales inventadas para mantenerse con vida aparentando haber muerto.

En este sentido, el camino brasileño hacia la permanencia del racismo es incluso más insidioso que el estadounidense. Mientras los estadounidenses optaban por el racismo explícito, condenando a los negros a guetos, la resistencia al racismo se construyó a partir de la lucha diaria vivida y experimentada por todos los pueblos oprimidos. En el 33 se ya he comentado detalladamente en otro libro, un "racismo cordial" construyó un Brasil, como "cordial", que pretende no ser racista. No sorprende que la construcción del racismo cordial se haya dado precisamente en las décadas de 1930 y 1940, bajo el impacto de la "revolución cultural" de Vargas. Fue Getúlio Vargas, inspirado especialmente por las ideas del "buen mestizo", de Gilberto Freyre, quien se atrevió a combatir el racismo explícito entonces dominante tanto en la sociedad como en el mundo intelectual, y construyó una autoimagen distinta del Brasil que celebraba 34 Son los orígenes africanos, en lugar de estigmatizarlos. Vargas se empezó a pensar en Brasil como el país de la samba y el fútbol de los negros.

Este tipo de afirmación popular es fundamental. El mensaje a los pobres y negros es más o menos el siguiente: no eres la basura de la historia que siempre dijeron que eras, al contrario, tienes virtudes y puedes desarrollar todo tu potencial.

Un país no tira impunemente a la mayoría de su población al cubo de la basura. Y así fue como se trató a las personas negras y mestizas desde 1532 hasta 1930. Esto implica estigmatizar y humillar a la mayoría de la población como indigna: indigna de votar, de un trabajo decente y bien remunerado, de una vivienda y, en última instancia, de un derecho social. respeto. Cuando una parte tan grande de la población es humillada y estigmatizada,

También normaliza la persecución policial y social contra todas las personas oprimidas, negras y mestizas. Aunque el racismo continuó después de Vargas –después de todo, superar todo racismo habría requerido generaciones comprometidas con esta lucha– requerirá contorsión por parte de cualquiera que quiera –consciente o inconscientemente– expresar sentimientos racistas a partir de ese momento. Por eso es tan importante entender el racismo como un dispositivo de poder que puede prescindir incluso del uso de la palabra raza y de cualquier referencia racista explícita. El racismo “racial” también debe entenderse como un fenómeno multidimensional que puede, por ejemplo, disfrazarse de racismo “cultural”, dando la impresión de una lectura coherente de la realidad y de haber abandonado cualquier prejuicio de origen racial.

Nadie logró esto con mayor éxito que Sérgio Buarque, en 1936, en su clásico *Raíces do Brasil*.³⁵ El libro fue pensado como un manifiesto liberal contra el vargasismo entonces en el poder. Esto es, sobre todo, lo que lo convierte en el manifiesto elitista más importante del Brasil moderno. Pero el golpe maestro de Buarque fue haberlo hecho dando la impresión de proponer una crítica social, es decir, de identificar la causa real de los males de Brasil. Por eso, utiliza una interpretación coja y sin contextualización histórica de Max Weber y su concepto de patrimonialismo para criminalizar al Estado –donde estuvo Vargas– y a la política, invisibilizando la expropiación de los poderosos y propietarios a través del mercado. A partir de entonces,³⁶ los corruptos se convierten en ocupantes del Estado, y nunca en dueños del mercado.

Como la prensa pertenece a esta misma élite, se construye la piedra de toque de la cultura golpista brasileña. Siempre es necesario construir una idea antes de actuar. Éste fue el verdadero aporte de Buarque. Así, cada vez que un líder popular decidido a distribuir el ingreso, como Vargas y Lula, asume el poder, la élite y su prensa ya tienen la carta decisiva y mortal bajo la manga: la acusación lista de corrupción –lo cual no tiene por qué ser cierto, ya que obligar al pueblo a creer en ello – lo que es, de hecho, la criminalización y estigmatización del voto popular y de toda participación política del pueblo. Todo esto fue vendido y comprado por casi toda la elite intelectual brasileña como “crítica social”.³⁷ Peor aún: todavía lo es.

Pero Buarque no se quedó en la criminalización del Estado y de la política. También transformó el racismo “racial” brasileño, que ya no podía ser explícito, en racismo “cultural”, al percibir al pueblo brasileño, una vez más – como en los tiempos del racismo explícito, antes de 1930 – en el papel de “cubo de basura”. “del mundo: votantes corruptos, poco confiables y, por último, pero no menos importante, corruptos. El “hombre cordial”, definido como el producto más acabado de la tradición cultural brasileña, sería personalista y, por tanto, corrupto, ya que no separa lo público de lo privado. Todo como si la privatización de lo público no fuera el modus operandi y el verdadero núcleo del capitalismo desde sus inicios, en todas partes de este planeta. Este disparate sobre la “confusión de lo público con lo privado”, como si fuera una jabuticaba brasileña, es repetido hasta hoy por prácticamente todos los intelectuales brasileños como si fuera el descubrimiento del Santo Grial.

Lo peor es que el hombre cordial ni siquiera se refiere al pueblo en su conjunto. No olvidemos que la élite paulista estaba comprometida con la creación de un linaje virtuoso, desde finales del siglo XIX, que legitimaría su dominio sobre la nación. Como se detalla más adelante, este mito se creó a partir de la figura del bandeirante, estilizado como un “equivalente funcional” del asceta protestante, prototipo del pionero americano. De los bandeirantes vendría el espíritu pionero y emprendedor que caracterizaría al pueblo paulista. En cierto modo, la elite paulista se vio a sí misma, por lo tanto, como una reedición en los trópicos de las virtudes que habían construido la autorrepresentación de los antiguos Estados Unidos. Volveremos sobre este punto fundamental a continuación.

No podemos olvidar tampoco que la década de 1930 cerró el ciclo de llegada de millones de blancos del sur de Europa que comenzaron a poblar la región Sur y São Paulo entre 1870 y 1930. Son alrededor de 5 millones de europeos de todos los orígenes que comienzan a desembarcar en un país que, en 1872, 38 Como era de esperar, tenía inmigración masiva de europeos blancos a un menos de 10 millones de habitantes. La país con una mayoría mixta y negra tendrá consecuencias decisivas no sólo en términos demográficos, sino también en dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales.

Debido a su reciente origen europeo, la mayoría de estas personas nunca se consideraron parte del “pueblo” mestizo y negro del país; hasta el día de hoy, no lo hacen. si el

La élite se veía a sí misma como “estadounidense” (debido a la transfiguración del bandeirante en una especie de “equivalente funcional” del pionero asceta), los europeos blancos –que se convertirán en la mayoría de la clase media brasileña– se veían a sí mismos, debido a sus recientes orígenes, como “europeos” en los trópicos. De esta manera, la gente cordial, personalista y corrupta –como Buarque había definido a los brasileños en general– se convierte sólo en gente pobre, mestiza y negra.

Si antes el ataque era contra el “stock racial” considerado inferior, ahora el mismo ataque contra el mismo tipo de personas se disfraza de “stock cultural”, cubriendo el racismo “racial” con los colores más aceptables del racismo “cultural” supuestamente científico. Buarque, en este sentido, y ciertamente sin ninguna intención, logra reenvasar y enmascarar –moralizando y enmascarando el racismo como una lucha contra la corrupción– el racismo brasileño. Si la élite se imagina a sí misma como estadounidense, y los blancos y la clase media son europeos, entonces el “bote de basura” de la brasilidad –percibida como indigna de confianza y corrupta– sólo serán los mestizos, los negros y los pobres. Es este contexto el que construyó la “alianza antipopular”

de la élite propietaria y la clase media como su representante responsable de administrar el mercado, el Estado y la esfera pública en nombre de los intereses de la élite. En este acuerdo de clases, el dinero fácil permanece en manos de la élite improductiva y el capital cultural pasa a ser monopolizado por la clase media blanca de origen europeo.

La condena moral de las personas corruptas y poco confiables –la perfecta continuación del viejo racismo racial abierto y explícito que existió hasta 1930– comienza a dirigirse contra las mismas personas que, antes, eran estigmatizadas por el “stock racial” supuestamente inferior. Esto muestra su verdadera “función latente” de reproducir el racismo, ahora debido a un supuesto “stock cultural” dirigido, sin embargo, a las mismas clases de personas: mestizos, negros y, ahora, también una porción significativa de blancos pobres. La sustitución perfecta, por tanto, del racismo “racial” por el racismo “cultural”.

Reemplazar el racismo “racial” por el racismo “cultural” estigmatizará el voto y la participación popular del 80% de la población que no pertenece ni a la élite ni a la clase media blanca. Debido a que estas personas y sus representantes eran percibidos como “poco confiables”, se permitió que se forjara una tradición de golpes de estado para derrocar al representante popular cada vez que el sufragio universal finalmente elegía a un líder identificado con las causas.

popular. Por otra parte, la devaluación moral de las clases populares sirve también para “ennoblecer” el odio que les profesan las clases privilegiadas.

De esta manera, la justificación de la dominación pasa a ser compartida por todos –tanto los perpetradores como las víctimas. El falso tema moralista de la corrupción permitirá ahora a la élite blanca o clase media ocultar su verdadero racismo bajo la conveniente máscara de representar la moral pública. La nueva “identidad nacional” del brasileño “chucho” y corrupto –creada por Buarque y aún hoy hegemónica, y que reemplazó la identidad nacional positiva de Freire asumida por Vargas– permitió criminalizar la participación popular en la política, convirtiendo la posesión de la El Estado es un privilegio de las élites incluso en un contexto de sufragio universal. Basta que la prensa privada de la misma élite escandalice casos inexistentes de corrupción entre representantes populares. Pero no sólo eso. Permite legitimar la opresión del pueblo justificándola como un deber y una necesidad moral.

Una lectura atenta puede llevar a la pregunta: ¿por qué la élite – que difundió la tesis de los corruptos convenciendo a toda la población a través de su prensa privada y la industria cultural bajo su control – está tan interesada en desprestigiar y estigmatizar al propio pueblo? Ahora, tal como ocurrió en la Antigua República, la intención es amordazar y debilitar al enemigo mortal de toda élite saqueadora: la soberanía popular consumada en el voto universal. Los líderes populares de nuestra historia –Vargas, Jango, Lula y Dilma– intentaron utilizar el presupuesto público para beneficiar a la mayoría de la población. Eso es lo que la élite no quiere. El Estado, sus riquezas, sus empresas y el presupuesto público deben ser exclusivamente para la élite saqueadora. De ahí la necesidad de humillar y desprestigiar al propio pueblo. De ahí la construcción de una cultura de golpes de Estado.

En la Antigua República, la votación del censo permitía, como máximo, sólo el 5% de la población participar en la vida política. Aun así, esta voluntad de una pequeña minoría fue defraudada “con una pluma” por poderosos lugareños de todo el país. Como el sufragio universal y la lucha contra el racismo que condujo al Holocausto surgieron como ideas irresistibles después de la Segunda Guerra Mundial, la transformación del racismo “racial” en racismo “cultural” permite a la élite mantener un acceso exclusivo al Estado –una fuente de todo

privilegios y “pechos” –como si esto se debiera ahora a un imperativo ético positivo al que nadie puede oponerse: la lucha contra la corrupción, siempre por parte de líderes populares. Así fue como la élite y la clase media blanca lograron legitimar la tradición casi centenaria de golpes de Estado en la sociedad brasileña.

II. LA GUERRA MORAL ENTRE CLASES

La lucha de clases existe, sí, pero no es económica ni está controlada por la economía, como creen tanto los liberales como muchos marxistas. La supuesta frase del asesor de siempre Clinton, que dijo: “Es la economía, tonto”, se repite en todos los periódicos, como si la opinión política de la gente fuera un cálculo económico de pérdidas y ganancias. De hecho, cualquiera que piense que fue sólo la “economía misma” la causa de cualquier cambio en el comportamiento social es un tonto. Y este hecho fundamental es relativamente fácil de explicar.

Después de todo, la “economía”, como ya se analizó en el prefacio de este libro, como esfera de la vida social responsable de la producción y distribución de bienes materiales y simbólicos, es siempre, de hecho, una expresión de un contexto moral que precede a la economía. y lo determina. Pensemos juntos: la idea que el capitalismo quería hacernos creer es que existe una esfera social independiente de valoraciones morales, que debe ser “neutral” en relación a los valores. Es por esto que la economía moderna se formalizó en ecuaciones y números, para pretender que es un ámbito que debe ser juzgado con criterios de eficiencia instrumental, como si fuera inmune a valores y valoraciones ligadas a nociones elementales de justicia. que todos –conscientemente o no– compartimos.

Sin embargo, la economía siempre ha sido política, es decir, siempre ha estado permeada por decisiones en última instancia morales. Basta reflexionar un poco: cualquier patrón social y económico de producción y distribución de bienes materiales y simbólicos implica necesariamente –explícita o implícitamente– una idea sobre quién será privilegiado y quién será oprimido y explotado.

¿Quién debería tener acceso a los bienes por los que todos competimos? Esta cuestión, que en última instancia es el núcleo de cualquier forma económica, es una cuestión moral y no económica. Se refiere a criterios compartidos de justicia.

Imaginar la economía como neutral en relación con los valores morales es un dispositivo de poder, por parte de quienes monopolizan los privilegios económicos, para presentar el arreglo económico existente como el único posible. Es eliminar la contingencia y la contextualización moral de cualquier acción humana para hacernos creer que el acuerdo actual es el único razonable y existente. Esta es la razón por la que se separó la economía de la política y la moral: facilita la disociación de la apropiación económica diferencial de los criterios de justicia, para percibirlos como una necesidad técnica y pragmática inevitable.

Sin embargo, son las necesidades morales las que constituyen el vector más importante de nuestro comportamiento práctico en todas las esferas de la vida, y no sólo en la economía. Por tanto, para comprender cómo se produce la lucha de clases, que decide el acceso de cada uno de nosotros a todas las oportunidades de la vida, debemos centrarnos en las “justificaciones morales” que legitiman un determinado orden socioeconómico contingente y arbitrario.

¿Y cómo se desarrolla en nuestro país la lucha moral entre clases sociales –que permite y legitima la apropiación económica diferencial entre individuos y clases–? Ahora bien, vimos anteriormente que la élite que se imagina a sí misma como estadounidense y la clase media blanca de origen europeo construyeron ideas y mecanismos para degradar y devaluar a las clases populares debajo de ellos. En primer lugar, el medio fue un racismo “racial” abierto y, después de la década de 1930, el racismo “racial” fue reenvasado como racismo “cultural”. Si antes las clases populares de mayoría mestiza y negra eran humilladas por un supuesto “stock racial”, ahora lo son por un supuesto “stock cultural” que las habría convertido en un pueblo de gente corrupta y de votantes corruptos. Esta es la legitimación del acuerdo desigual en Brasil durante los últimos 90 años.

La manipulación del tema de la corrupción es también el arma que el Norte global, liderado por Estados Unidos, utiliza para estigmatizar y criminalizar al Sur global con el fin de saquear su riqueza. Los países de América Latina, África y Asia son percibidos como sociedades endémicamente corruptas –al igual que, por extensión, sus miembros–, mientras que en el Norte la corrupción es vista como un mero descuido personal. Todo funciona como si el Norte fuera honesto y el Sur corrupto. Como si el capitalismo, especialmente el capitalismo financiero estadounidense, no fuera siempre y en todas partes apropiación privada de lo público –a través de la evasión fiscal planetaria– y lavado de dinero.

de dinero sucio en paraísos fiscales. Por no hablar de las guerras libradas por tres compañías petroleras privadas, como en Irak. ¿Existe mayor confusión entre lo público y lo privado en el mundo? ¿Dónde está la jabuticaba brasileña de la supuesta confusión –que sólo se daría aquí– entre lo

público y lo privado? La acusación moral, la que se dirige a lo más valorado por cada persona, llega a nuestras entrañas de tal manera que nos deshumaniza. Si la dimensión moral es la más importante y decisiva entre todas las dimensiones del espíritu –inteligencia, moral y capacidad estética– y si es el espíritu el que nos aleja de la animalidad del cuerpo y de sus afectos, entonces negar la moralidad de alguien es animalizar. Ellos es quitarles su humanidad. Quien quiera eternizar su dominación social, política y económica debe percibirse a sí mismo como una manifestación del espíritu, mientras que el polo dominado debe percibirse reducido al cuerpo y a la animalidad. Ya sea en el ámbito global o en la dimensión local y en todas las múltiples formas de opresión vinculan la existencia de que existen, no es por eso que los palestinos una excepción a esta regla. La gente del Sur vale poco; y los judíos, vinculados al pueblo del Norte, valen mucho y pueden

masacrar y masacrar libremente. Es también por esto que la élite y sus intelectuales, buscando un sustituto del racismo “racial”, inventaron la “tradición de corrupción del pueblo brasileño”, como hemos visto, sólo para aquellos que no tenían orígenes europeos. De esta manera, supuestamente por razones de “moralidad pública”, la propiedad del Estado se garantiza sólo a la élite, y se crea una cultura de golpes de Estado cada vez que un líder popular asume el poder. Es la continuación de la esclavitud, ya que lo esencial para la continuidad del sistema social anterior permanece, con la llamativa apariencia de modernidad y democracia representativa. Sin embargo, en la realidad, la base de la población compuesta por personas negras y mestizas sigue sin tener derecho efectivo a la participación política, ya que, en última instancia, su voto no es válido y nunca ha

No basta con “decir” que la esclavitud era importante. Simplemente “decir” no aclara nada. Es necesario entender la diferencia fundamental entre el nombre y el concepto, algo de lo que pocos se dan cuenta. Conocer el nombre y simplemente “nombrar algo” no significa entenderlo. A diferencia del concepto, que reconstruye coherentemente la confusa realidad en el pensamiento, el nombre no es unívoco. Cada cabeza tendrá una idea subjetiva.

Sólo tuyo, pero imaginarás que esta opinión, con solo hacer referencia al mismo nombre, es una explicación de la realidad. Cada uno tendrá su idea muy particular sobre esta "importancia": para uno será feijoada; por otro, el cuarto de la criada; para otro más, capoeira y demás.

El engaño se completa cuando cada persona imagina algo diferente, suponiendo que están hablando de lo mismo. Después de todo, no es del todo evidente cómo la esclavitud continúa bajo otras formas, hasta el punto de que este es un trabajo que aún no había sido realizado en el ámbito de la sociología brasileña, aunque existan trabajos históricos sobre el tema desde siempre.

Reconstruir el mundo de manera diferente a la confusión que prevalece en el sentido común requiere del trabajo del concepto, es decir, de una elaboración abstracta e ideacional que reconstruya el mundo en el pensamiento como una realidad comprensible. Esto es lo que se supone que debe hacer la ciencia, aunque la mayoría de las veces simplemente repite el sentido común. El concepto, para iluminar a las personas sobre cosas que no comprenden, requiere, ante todo, que se comprenda la jerarquía social. Las cosas no son igualmente importantes. Hay lo esencial y lo secundario. Y el aspecto más importante de toda sociedad es cómo legitima la dominación injusta. Debería ser obvio y descarado, pero no lo es. Al comprender la forma específica de legitimación en una sociedad, conoceremos todos sus secretos, ya que la legitimación debe invisibilizar los privilegios injustos y animalizar y estigmatizar a los oprimidos. Todo lo que sigue a esto en la vida social es secundario y está construido por la necesidad misma de legitimación que garantiza una reproducción social desigual.

Por eso, mi concepto de la continuidad de la esclavitud en el tiempo es diferente al de quienes sólo "hablan" o simplemente "dicen" sobre la importancia de la esclavitud. La labor del concepto, en este caso, es percibir su continuidad bajo la máscara de lo nuevo. de la máscara de lo nuevo. Es necesario mostrar cómo se produce esta continuidad: a pesar de todas las máscaras, debajo de todas las mentiras. Y sucede de dos maneras fundamentales:

1) mediante la construcción de una dominación simbólica "chucho" para estigmatizar a los propios mestizos y negros, y privarlos de la legitimidad de su participación política y su voto; 2) por la

construcción de una clase de personas abandonadas y humilladas, reducidas a su fuerza muscular y a su trabajo descalificado, exactamente como sucedió

con antiguos esclavos. Es

la demostración de esta tesis la que “explica” y no sólo “dice” que la esclavitud es el núcleo del Brasil moderno y contemporáneo. Los dos aspectos decisivos para comprender cómo funciona una sociedad son la forma en que se legitima y la forma en que –a partir de la reproducción de la dominación proporcionada por la legitimación– se produce la constitución de las diferentes clases sociales y sus interrelaciones. La legitimación es fundamental, ya que sin ella no hay dominación social estable en el tiempo. La violencia abierta se impone al principio, pero, sin legitimación, nunca se mantiene en el tiempo. Es necesario, en todos los casos, “convencer” a los oprimidos de que la dominación también es buena para ellos, o que el sufrimiento se debe a su propia culpa. Por otro lado, también es necesario comprender cómo se establece la construcción sociocultural a través de la familia y la escuela de diferentes clases sociales para asimilar el ordenamiento de los conflictos y alianzas entre ellas. A partir de estos dos aspectos, podemos entender el núcleo de cualquier sociedad. Todo lo demás se deriva de la dinámica de estas dos cuestiones.

Por ello, el fundamento más importante y decisivo de nuestra sociedad se presenta así: nuestra degradada “identidad nacional” –con la imagen de un pueblo corrupto, modernizando la humillación del ex esclavo– difundida en escuelas, universidades y en toda la prensa. y la industria cultural, sumada a la producción de una clase de personas hechas para ser explotadas y humilladas. Estos son los dos aspectos más importantes de cualquier sociedad, estrechamente relacionados: cómo se legitima y cómo se construyen las clases sociales.

En libros como *La élite del retraso* y *El Brasil de los humillados* planteé la primera cuestión. En *La chusma brasileña*, *La clase media en el espejo* y otros trabajos sobre las clases sociales traté de comprender las razones de la segunda pregunta. Mi primer trabajo empírico de larga duración, no por casualidad, fue la producción de *A ralé brasileira*. Tuve, durante algún tiempo, la intuición de que lo que explica Brasil es la constitución intencional –como proyecto político del bloque antipopular, compuesto por la clase media blanca y la élite propietaria– de una clase de personas destinadas al abandono. , criminalizados, perseguidos, explotados y humillados. La “chusma”, como yo la llamé

Provocativamente, esta clase de marginados y excluidos de prácticamente todo, no puede ni debe redimirse en nuestro país.

Después de todo, cada vez que un gobierno creaba un proyecto para el ascenso popular, como mejores salarios y acceso a una educación de calidad, se producía un golpe de Estado apoyado por la clase media blanca y la élite propietaria. Esto no es casualidad ni coincidencia. Hay un acuerdo silencioso que nadie debate y explicita -lo que ayuda a su continuidad- para mantener a los humillados donde están. Y este acuerdo lo mantienen las clases privilegiadas que no quieren, por ejemplo, que los pobres y los negros vayan a las universidades públicas o compartan espacios sociales con ellos. Esta es la razón última de toda persecución policial, exclusión planificada e indiferencia hacia el destino de estas personas.

La clase humillada y perseguida, que constituye alrededor del 40% de nuestra sociedad, es la piedra de toque para que sepamos cómo funciona la sociedad en su conjunto. ³⁹ Tiene un efecto similar en la casta intocable de la India, los 40 dalits,

que realizan los servicios sucios y mal pagados que nadie más quiere hacer. La antigua longevidad del sistema de castas está precisamente ligada al hecho de que permite una distinción social positiva a todas las castas situadas por encima de los intocables, incluidos los segmentos intermedios. Aquí se aplica la regla de oro: siempre que no haya una universalización de las condiciones de igualdad -lo que exige el reconocimiento social del valor y la dignidad de los demás-, la distinción social positiva debe lograrse "a costa de los demás", es decir, mediante la humillación y la degradación de la vida del otro. Es necesario entender

que la esclavitud no es sólo la explotación del trabajo de otras personas. Este es el cuerpo, la dimensión material que es evidente para todos los que se encuentran en esclavitud. Pero el alma de la esclavitud es la humillación, o mejor dicho, el goce y el placer de la humillación. Hacer que la otra persona sea tan vulnerable y frágil que se vuelva incapaz de defenderse es el verdadero objetivo aquí. Como lo demostró el clamor contra la trayectoria laboral de las trabajadoras domésticas durante el gobierno de Dilma: si el esclavo pasa a tener derechos, deja de ser esclavo y deja de comportarse de manera servil y subordinada.

⁴¹ Para la típica amante de clase media, la criada es una esclava doméstica que debe soportar todos sus humores y humillaciones. No hay nada más esclavizante que el placer de humillar.

Somos una sociedad así. De hecho, Estados Unidos también, por la misma continuidad del pasado esclavista y sus máscaras allí y aquí, así como la India y su sistema de castas. Para nuestro contexto en este libro, es importante darnos cuenta del hecho de que no sólo las clases privilegiadas “se benefician” de este esquema, sino también los sectores intermedios –en el caso brasileño, el 40% que son pobres, es decir, una especie de clase trabajadora precaria del capitalismo financiero, son, en su mayor parte, personas que ganan entre dos y cinco salarios mínimos. Y votaron masivamente por Bolsonaro. 42 Por quién votan la clase media y la élite no es muy importante;

después de todo, constituyen menos del 20% de la población; no se puede ganar una elección mayoritaria sólo con el apoyo de la clase media y la élite, aunque estas clases controlan la sociedad. Por lo tanto, es necesaria la contribución de los pobres de la llamada derecha: en muchos casos, los blancos pobres en el sur del país y São Paulo, y los evangélicos negros en el resto de Brasil. Esto nos lleva de nuevo a la pregunta que buscamos aclarar en este libro: ¿por qué alguien pobre votó, y seguiría votando, por Bolsonaro?

Desde Marx, especialmente después de su muerte, el gran tema para la “izquierda” y la lucha por la igualdad y la democracia ha sido comprender a los pobres “sin conciencia de clase” que apoyan a quienes los oprimen. Decir que el pobre derechista es un estúpido, un “bolsominion”, o que la raíz del problema es la afiliación religiosa de la persona o su carácter intrínsecamente conservador, como hacen muchos, no ayuda mucho. Al fin y al cabo, como ya se ha dicho, lo que importa es saber qué motivó la elección de una determinada afiliación religiosa, y profundizar en “qué” te aporta la inclinación “conservadora”.

Para mí, son las necesidades de reconocimiento social de este segmento, también oprimido por la falta de oportunidades educativas –a diferencia de la clase media “real”–, lo que lo hace tan susceptible a la predicación bolsonarista. Así como la lucha por el capital económico –es decir, los títulos de propiedad de las granjas agroindustriales, las redes de comunicaciones, las grandes corporaciones y los bonos bancarios– se concentra entre el 1% más rico, la verdadera lucha por el 99% más pobre es, ante todo, capital cultural legítimo. En Brasil, el capital cultural considerado legítimo está monopolizado, sin embargo, por la clase media blanca y “real”. 43 El hecho de que alguien de clase media tenga su propia casa, un automóvil importado y una casa de verano no lo convierte en miembro de la élite

de propietarios, ya que la reproducción de sus condiciones de vida depende de su capital cultural y de estudio –y no de sus títulos de propiedad.

Para el 80% que no pertenece a la elite ni a la clase media “real”, la competencia social por el capital cultural legítimo ya está perdida: es la clase media “real” la que gobernará toda la sociedad en nombre de los propietarios –en la economía, en la política y en la esfera pública. Esto significa que el 80% de nuestro pueblo es explotado y oprimido por la falta de acceso a capital económico y cultural calificado. No hay manera de competir con quienes reciben, desde su nacimiento, todos los incentivos para el buen rendimiento académico y el trabajo intelectual.

Un niño de clase media recibe, sin esfuerzo –mediante la simple internalización e incorporación de ejemplos de comportamiento de los padres y familiares en general, como el hábito de la lectura–, el estímulo al pensamiento abstracto, la disciplina, el pensamiento prospectivo y la capacidad de concentrarse . Contrariamente a la creencia popular, nadie “nace” con estas habilidades. En un país como el nuestro, representan el mayor y más importante “privilegio de clase”, porque, sobre todo, este privilegio es invisible para el ojo inexperto. Como no notamos la incorporación de ejemplos familiares, imaginamos que estas disposiciones –que predicen el éxito o el fracaso académico– son méritos individuales y no familiares y, por tanto, de una clase social específica, transmitidos de una generación a la siguiente. Por eso la meritocracia y la falacia del mérito individual son la principal ideología de nuestro tiempo: permite ocultar y legitimar la producción diferencial de individuos más o menos calificados por su herencia de clase. Después de todo, así es como se reproducen las clases sociales: a través del efecto de la socialización familiar y escolar. Es el tipo de familia y el tipo de escuela lo que determinará, por ejemplo, el ingreso diferencial que obtendrá el individuo adulto. Esto demuestra cómo la percepción de la clase social como un ingreso diferencial es falaz.

Las familias por debajo de la clase media, el 80% explotadas y humilladas en diversos grados, se subdividen en una clase trabajadora precaria y una “chusma” de personas marginadas y excluidas. La diferencia entre las clases populares también está ligada a una socialización familiar y escolar diferencial.

Las familias de clase trabajadora precarizadas por el capital financiero generalmente tienen contextos familiares más estables, como la familia con padres y madres presentes, aunque luchan por sobrevivir a diario. Los incentivos para la escuela tienden a ser comparativamente mayores que los

en el caso de los marginados. Esto produce aptitud social y profesional para desempeñar trabajos “uberizados”, puestos intermedios en el servicio público (policía, miembro de las fuerzas armadas), actividades de pequeñas empresas, etc. En términos de ingresos, esta fracción de las clases populares oscila entre dos y cinco salarios mínimos mensuales, lo que permite la existencia de los que llamamos “pobres de remedio”: carentes de un poco de todo, pero sin hambre y con sustento familiar básico. Este es el segmento clave para los propósitos de este libro.

El 40% de los marginados que se encuentran en la base de la pirámide social ya presentan un panorama de vida diferente. Las familias son en su mayoría monoparentales: casi siempre sólo con la madre, estando ausente el padre. Muchos de ellos tienen hogares desestructurados, con frecuentes abusos físicos y sexuales, y poco estímulo para el éxito académico (debido a la falta de ejemplos exitosos). Aunque hay excepciones, la vida se vive poniendo énfasis en el aquí y el ahora, en la comida de hoy, en el almuerzo de hoy, lo que condena a esta clase a una ausencia absoluta de planificación de futuro y de vida. Sin pensamiento prospectivo, es decir, la idea de que el futuro es más importante que el presente, no es posible una conducta racional en la vida. Es una clase que

literalmente “no tiene futuro”, construida para trabajos pesados como los que hacían los antiguos esclavos: las mujeres son esclavas domésticas y los hombres son “esclavos ganados” en trabajos musculosos y no calificados.

Mientras la escuela produce “analfabetos funcionales” —aquellos que hacen un poco de todo porque nunca aprendieron a hacer nada correctamente—, esta clase se caracteriza por una extrema carencia y vulnerabilidad. Considerando que el acceso al capital cultural condiciona toda participación social y empleo competitivo, esta clase queda deshumanizada y animalizada.

Evidentemente, este estilo de vida no es “culpa” de las víctimas. El 40% marginado fue producido intencionalmente por las clases privilegiadas: para explotarlos y humillarlos. El disfrute de la explotación y la humillación es lo que marca la relación entre las clases privilegiadas y los pobres y marginados, y muestra la continuidad de la sociabilidad esclava. Todo gobierno popular que buscaba ayudar a los marginados fue derrocado del poder mediante un golpe de Estado apoyado por la élite y la clase media. Por supuesto la excusa siempre fue

mentiras de corrupción, para moralizar los prejuicios de los privilegiados y justificar los abusos.

Esta es una clase perseguida. Si fuera sólo indiferencia y abandono, sería mucho mejor. Pero no lo es. Es el odio y el desprecio que se cultivan y cultivan cada día. La policía fue creada para perseguir, matar y humillar a esta clase, ante el aplauso de las clases privilegiadas. Esta es la razón por la que matar a pobres y negros basado en la conmoción provoca un acuerdo social extremadamente irracional, entre tan pocos. Odio e inseguridad entre los privilegiados. Nadie puede vivir bien en una sociedad en la que prevalecen la desigualdad y la opresión social. La vida de los marginados es un verdadero infierno social. Esta es la vida de la mayoría de las personas que ganan entre cero y dos salarios mínimos en términos de ingresos comparativos.

La gran pregunta que surge aquí es: ¿quién sirve a la existencia secular de personas frágiles y vulnerables en todos los sentidos? Es irracional impedir que una determinada clase de personas tenga condiciones mínimas de vida con cierta dignidad. Las consecuencias son la inseguridad pública para todos y la pobreza para la mayoría. Además del placer por la explotación y humillación de esta clase, casi toda negra y mestiza, hay otras razones: como la necesidad de que la élite y la clase media creen al criminal para estigmatizarlo mejor. Si es negro y pobre, es un criminal, así de simple. En una sociedad tan desigual, todo el esquema injusto puede justificarse culpando a la propia víctima y legitimando el acceso diferencial de las clases privilegiadas al capital económico, cultural y social. Cuando se culpa a la víctima, la verdadera causa de la opresión social y económica –el saqueo promovido por la élite contra la población– se vuelve invisible, y el acuerdo injusto y elitista se legitima. Además, como vimos anteriormente, la participación popular de los pobres y marginados todavía está criminalizada, lo que hace que la política y el acceso al Estado sean monopolios de la élite.

III. LOS POBRES REMEDIADOS Y LA MANIPULACIÓN DE SU FRAGILIDAD SOCIAL

No son sólo las clases privilegiadas las que se reproducen como tales mediante la opresión de los marginados. El sector intermedio de los “pobres remediados”, entre la clase media “real” y los marginados, también comienza a marcar su posición social a través de la oposición a los pobres y a los negros. Esto es lo que explica el mantenimiento secular de una clase de pueblo “desarmado” para la lucha social.

en todas las dimensiones. Todas las clases superiores obtendrán ganancias materiales o simbólicas debido a la oposición a los marginados. Como la necesidad última y más profunda de los seres humanos en la sociedad es precisamente ganar autoestima y reconocimiento social –y no dinero, como imaginan los tontos–, hay dos formas fundamentales para que las sociedades resuelvan este problema. O el respeto individual se generalizará a todos, o casi todos, los miembros de la sociedad –como en algunas sociedades europeas más igualitarias–, o el reconocimiento y la autoestima se lograrán a costa de humillar a los demás. En sociedades con un pasado esclavista, como Estados Unidos y Brasil, prevalece el segundo caso. En estos casos, la autoestima y el respeto se obtienen “contra” los demás y no “con” los demás, como suele ocurrir en sociedades más igualitarias.

En Brasil, los marginados y humillados se convierten en el contrapunto negativo desde el cual todas las demás clases sociales pueden rescatar algo positivo para sí mismas, incluida la clase trabajadora precaria justo por encima de esta clase de “desarmados”. Ésta es la base para comprender toda la vida social brasileña: la criminalización de los pobres y de los negros permite el relativo ennoblecimiento moral de todas las clases sociales por encima de la “chusma” de personas perseguidas y abandonadas. Y vimos anteriormente que son las necesidades morales las que representan el vector más importante de nuestro comportamiento práctico en todas las esferas de la vida. Especialmente para quienes tienen poco, como la clase trabajadora precaria: en este caso, la supuesta superioridad moral sobre los marginados es decisiva. Para comprender una sociedad en su lógica de funcionamiento más totalizadora, siempre debemos centrarnos en las “justificaciones morales” que legitiman un determinado orden socioeconómico contingente y arbitrario.

Las principales justificaciones morales de la clase trabajadora precaria para lograr el efecto de distinción social –y, por tanto, reconocimiento social- a expensas de los marginados son dos: 1) el prejuicio regional que enmascara el fondo del racismo “racial” contra los mestizos y negros del “Norte”; y 2) la oposición que divide a todas las clases populares en dos clases enemigas: la oposición entre los pobres honestos y los pobres delincuentes, también otra máscara de racismo “racial” debido al estigma de los negros como criminales. Esto prueba nuestra tesis de que son las máscaras del racismo “racial” las que continúan operando en la sociedad, evaluando y clasificando a las personas como dignas o

indigno de respeto. ⁴⁴ En cuanto al segundo punto –el primero se discutirá más adelante– debemos dejar claro la artificialidad de esta distinción que, sin embargo, está en la mente de cada persona pobre hoy, sea acomodada o no. Como nos enseña Foucault, es necesario “construir el crimen y al criminal”. Esto significa que la idea misma de crimen se construye artificialmente para legitimar un orden construido arbitrariamente. ⁴⁵ Por lo tanto, el crimen no es, por definición,

lo que hace la élite: saquear y robar la vida presente y futura de todos, de múltiples maneras. Las ventas de empresas estatales a amigos –a precio de ganga, como hizo Paulo Guedes– no se consideran un delito. Incluso son celebrados por toda la prensa elitista.

La pérdida de 40 mil millones de reales que Paulo Lehman y sus cómplices hicieron en Americanas no trajo ninguna consecuencia para él, que sigue siendo un faro para la prensa y la elite brasileña. Al final, si se repite el viejo complot, esta pérdida la pagará el tesoro nacional, es decir, todos nosotros.

Casos similares son innumerables, sin mencionar el esquema de tasas de interés exorbitantes y deuda pública nunca auditada.

Aún peor es lo que se puede observar en la elite rural: una clase históricamente construido por asesinos ilegales y ladrones de tierras. y ⁴⁶ La élite puede hacer cualquier cosa – efectivamente hace todo. El crimen paga, siempre y cuando ningún periódico lo llame “crimen”, sino más bien negocios y espíritu empresarial, para hacerlo “popular” como el agronegocio reaccionario que tenemos. La forma de invisibilizar los crímenes de la élite es construir un criminal “ad hoc”, es decir, hecho con precisión de sastre para desviar la atención de los crímenes de la élite para mostrar sólo los crímenes de los pobres y los negros. Además, el control de la prensa y de la industria cultural garantiza el éxito de la mentira fabricada. Es para que todos estos crímenes de las élites

se vuelvan invisibles que el crimen se crea artificialmente como un monopolio de los pobres y los negros. El crimen se convierte, ante todo, en todo lo que hacen los negros: su religión, su música, su ocio y sus manifestaciones culturales. En este sentido, un crimen terrible se convierte en la venta de un paquete de marihuana en la esquina, un crimen por el cual una persona negra puede enfrentarse a 15 años de prisión y aun así recibir un castigo considerable (si no es ejecutado sumariamente). Con la predicación moralista evangélica, esta moralización de los pobres “honestos” se vuelve más multifacética. También llega a comprender la ética familiar que criminaliza la homosexualidad y

reforzar la subordinación femenina. El “pobre delincuente” será algún que otro ladrón, el gay, la lesbiana, la mujer independiente o simplemente un negro, que ni siquiera necesita hacer nada para ser criminalizado y asesinado. Aquí se aplica la máxima: para aquellos que tienen poco, como el pobre “honesto” y el “buen hombre”, la moral –falsa y fabricada contra ellos mismos– se convierte en todo.

En este caso, como la mayor vulnerabilidad es la necesidad de autoestima y reconocimiento social de la importancia y la dignidad, cualquier salvavidas moralista, lanzado a una persona vulnerable y necesitada de la clase trabajadora precaria, que “siente”, pero no “comprende” la causa del desprecio del que también es víctima, llega a suelo fértil. Ésta es la razón más importante del éxito de la predicación moralista y conservadora de los evangélicos. Les dará a estas personas carentes de respeto social, sin las oportunidades que tenían las clases privilegiadas, una base alternativa para que puedan estar orgullosos de sí mismos –como un “buen hombre” o un “hombre de familia”, siempre de acuerdo con el código construido por los ricos para estigmatizar a los pobres.

Para las clases sociales que ocupan las posiciones polares de la jerarquía social –la élite de los propietarios y la “chusma” de los marginados–, la incorporación de la moral dominante tiende a ser menos decisiva. Para la élite, porque intuitivamente saben que las reglas morales dominantes fueron creadas para justificar sus propios privilegios. Esto es lo que explica la “desvergüenza de clase” de esta élite que se permite hacer cualquier cosa. En cierto modo, están “por encima” de la moralidad dominante, que caracteriza el cinismo indiferente típico de los miembros de esta clase. Los muy pobres, por otra parte, aunque no tienen defensas cognitivas contra los prejuicios elitistas creados contra ellos, son tan humillados que quedan excluidos del juego de la moralidad misma, ya que no tienen fichas para jugar.

Las clases intermedias –la clase media “real” arriba, y los pobres pobres justo debajo de la clase media– son las clases que, debido a su posición en la jerarquía social, son las más sensibles a las clasificaciones y evaluaciones sociales dominantes. Por un lado, la adhesión a valores elitistas dominantes –muy propios, por ejemplo, de la clase media “real” que se comporta como un “agregado” de la élite, identificándose incluso como parte de esa misma élite. Por otro lado, el común desprecio y desprecio hacia los marginados y excluidos del que derivan su autoestima y confianza en sí mismos.

La clase media “real” no es el tema de este libro. Que la gran mayoría de la elite y la “verdadera” clase media odian a los pobres es un hecho. Cualquier intento de aliviar la pobreza entre nosotros enfrenta una feroz oposición de estos sectores y, siempre que se ha intentado, ha terminado en un golpe de estado. Pero estas dos clases sociales juntas no representan el 20% de la población brasileña. En otras palabras, no deciden por sí solos las elecciones mayoritarias sin la connivencia de sectores significativos de las clases populares. Por eso hemos elegido, aquí, en el contexto de este libro, estudiar y examinar a los “pobres remediados”. 47 El objetivo aquí es comprender las razones por las que esta clase se adhiere a un proyecto que, dentro de la racionalidad económica de maximizar los beneficios –que la mayoría de laicos e intelectuales imaginan como determinante de nuestro comportamiento– sería un “tiro en el pie”. ¿Qué impide, en la conciencia del individuo, el simple cálculo de costes y beneficios? Si no hay ventajas económicas, ¿qué gana esta clase?

Como no había ningún beneficio económico tangible para ella, su seducción procedía de otra fuente. Y esta fuente es siempre de naturaleza “moral”, es decir, redefine la situación del valor relativo –tanto de la autoestima como del respeto social– de ese individuo y de esa clase social en la sociedad. Incluso la racionalidad económica es, como hemos visto, en su dimensión más profunda, una idea moral.

Si la necesidad de utilidad económica fuera la razón de las acciones de la gente, un multimillonario que poseyera mil millones de dólares –una cantidad que le permitiría acceso inmediato a todos los bienes de consumo existentes– no tendría ningún interés en pasar su vida aumentando su riqueza. Sin embargo, los que tienen mil millones quieren dos, los que tienen dos quieren tres, y así sucesivamente. Así

sucede en la vida real. Obviamente, la razón no es la necesidad económica o la dificultad para acceder a los bienes. Los multimillonarios compiten en todo el mundo para ver quién tiene más ceros en su cuenta, aunque sea dinero que nunca podrán consumir. La aparente irracionalidad de la búsqueda incansable de la riqueza se explica por razones “morales” y no económicas, porque la riqueza en sí misma es una marca de “distinción social”, lo que crea la sensación de que el multimillonario es especial y merece todo nuestro respeto. La carrera por el dinero –como fin en sí mismo– es una carrera que sólo puede explicarse por las necesidades de distinción y reconocimiento social de todos. Es sólo el aumento de la autoestima y el reconocimiento social lo que

causas de riqueza que pueden explicar la búsqueda incesante e ilimitada de dinero.

-
33. Jessé Souza, *Cómo el racismo construyó Brasil*, 2021.
 34. Para la relación entre el varguismo y las ideas de Freyre, véase Jessé Souza, *Brasil dos humillados*, 2022c.
 35. Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, 2001.
 36. Jessé Souza, op. cit., 2022c.
 37. *Ibidem*.
 38. El Censo de 1872 encontró casi 10 millones de "almas" en el país (más precisamente, 9.930.478 habitantes).
 39. Jessé Souza, *A ralé brasileira*, 2022b.
 40. *Ídem*, op. cit., 2022c.
 41. Ver la película de Anna Muylaert, *¿A qué hora vuelve?*, sobre una criada y su hija durante los años de Dilma Rousseff.
 42. "Datafolha: Bolsonaro lidera entre quienes ganan de 2 a 5 salarios mínimos, con un 43%", *Isto É Dinheiro*, 22 de septiembre. 2022.
 43. Jessé Souza, *La clase media en el espejo*, 2018.
 44. Véase Jessé Souza, op. cit., 2022b.
 45. Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, 1995.
 46. Nadie captó tan bien la lógica del mundo rural brasileño como Graciliano Ramos en *São Bernardo*.
 47. Normalmente, según criterios de ingresos, quienes ganan entre dos y cinco salarios mínimos.

3. LOS BLANCOS POBRES DEL SUR DEL PAÍS Y DE SÃO PAULO Y LOS PREJUICIOS REGIONALES EN BRASIL

I. LA REEMPLAZO DEL RACISMO “RACIAL” POR EL RACISMO “REGIONAL”

La razón para analizar el llamado prejuicio regional en Brasil se basa en el hecho de que hay una clara inversión del patrón racial entre São Paulo y la región Sur y el resto del país. Si en el resto de Brasil entre el 70% y el 80% son negros o mestizos, en el Sur y en São Paulo, entre el 60% y el 70% son blancos.

Este hecho casi no llamó la atención de nadie en una sociedad racista como la nuestra. Lamentable error de nuestra inteligencia crítica. Aunque muy poco notadas, estas cifras tienen una importancia decisiva; al fin y al cabo, el hecho de que hasta ahora no se les haya prestado la debida atención no significa que el fenómeno no sea fundamental. Al contrario, dejarlo en la sombra ya refleja un proyecto de poder. Nunca olvidemos que el principal recurso del poder, en todas partes, es volverse invisible como tal.

De ese 70% de blancos del Sur y de São Paulo, la mayoría de tradición inmigrante y apellidos italianos o alemanes, alrededor del 50% son pobres. La clase media “real” – medida en términos de acceso a los beneficios del mundo moderno en comparación con los casos europeo y norteamericano (con excepción de México)– es muy pequeña, no alcanzando el 20% de la población en ningún lugar del mundo. Brasil, lo que significa que al ⁴⁸menos el 50% del 70% que son blancos en esta región son pobres, aunque la mayoría son “medio pobres”. Por debajo de la clase media “real”, esta clase no tenía acceso a los mismos privilegios educativos que reproducen la clase media “real” como una clase privilegiada. Gran parte de esto está contenido en la definición errónea del país de “nueva clase media”, para designar a los sectores medios en términos de ingresos.

La idea de que la clase social se construye a partir de los ingresos que se tienen en el bolsillo es pobre y errónea en teoría, y sólo produce confusión en la vida práctica. Si alguien tiene un ingreso promedio en un país pobre, esa persona es pobre, incluso si es moderadamente pobre en ese contexto específico. Son, por tanto, pobres y

agraviados, ya que están donde están por falta de oportunidades. Oportunidades que, por otra parte, se transmitieron de manera invisible, pero concreta en sus resultados palpables: a través de la reproducción del ambiente familiar de estímulo para el éxito académico típico de los blancos de la clase media “real”.

Estadísticamente, Bolsonaro obtuvo sus votos más significativos en los estados del Sur y São Paulo, especialmente entre el público que gana de dos a cinco salarios mínimos 49 –como ya se mencionó, un segmento llamado, hace años, erróneamente, la “nueva clase media” . Como la élite y la clase media “real” son tan pequeñas que no pueden elegir a nadie más en una elección mayoritaria, fue la participación de este segmento popular lo que permitió el grotesco fenómeno del bolsonarismo. Y el factor decisivo en la cooptación de este importante segmento de nuestra población fue el racismo “racial” disfrazado de racismo “regional”: ésta es nuestra hipótesis de trabajo central en este contexto.

Todos vimos, por ejemplo, la furia contra los nordestinos y nordestinos provocada por la derrota de Bolsonaro en las últimas elecciones de 2022 – difundida por los conservadores en sus redes sociales. Ahora bien, el prejuicio regional es absurdo en sí mismo, ya que nadie odia a nadie por el hecho de haber nacido geográficamente en otro lugar. La simple geografía no produce odio. Por lo tanto, el prejuicio regional siempre está en lugar de algo más, que no se puede nombrar. Pensemos juntos: ¿qué está en juego en el odio real hacia la gente del Nordeste, aparte de la mera envidia del lugar que posiblemente tiene las playas más hermosas de este país? Es difícil sostener que esto es geografía.

¿No tendría algo que ver el hecho de que el Noreste tenga el mayor número relativo de personas negras y mestizas con este odio que de otro modo sería incomprensible? Al menos alrededor del 80% de la población del noreste es, además de pobre, negra o mestiza (aunque hay muchas personas mestizas que todavía se consideran blancas). ¿No se esconde aquí el prejuicio racial y se expresa de manera alternativa en forma de prejuicio regional?

Para que esto sea posible, es importante reconstruir la historia del prejuicio regional en nuestro país, especialmente en el estado de São Paulo, donde toma su forma más elaborada y efectiva. Es un tema que a la gente no le gusta que toquen (incluidos muchos intelectuales). Cuando mencioné este tema en entrevistas y artículos en periódicos y revistas, fui atacado violentamente en los comentarios, como si alguien estuviera fomentando el caos entre la gente.

a los brasileños de forma artificial y engañosa. Ahora, el punto aquí es que el caos ya existe y ya está causando los resultados que vimos recientemente. Lo estoy haciendo explícito para exponerlo.

Lo que hago es denunciar algo muy concreto, como veremos, que muchos quieren seguir dejando debajo de la alfombra. Por lo tanto, no estoy creando artificialmente un conflicto, sino denunciando su existencia silenciosa que compromete la solidaridad entre brasileños de diferentes regiones. Por otra parte, el malestar que provoca la crítica es lo que demuestra, como decía Nietzsche, su importancia fundamental. El malestar, casi siempre, se produce porque pone de manifiesto una verdad que sólo está latente, dado que nos gustan las máscaras de mentira que nosotros mismos construimos para sentirnos mejor de lo que somos.

¿Por qué São Paulo es tan importante en este contexto? Bueno, porque toda élite ascendente, que pretende comandar los destinos de una nación entera, necesita construir una legitimación simbólica –una mezcla de ideas y valores– para ese dominio. Después de todo, no hay poder sin una legitimación simbólica convincente: la violencia desnuda como arma es siempre temporal. Y la elite de São Paulo construyó una legitimación tan efectiva, y se naturalizó hasta tal punto, que el simple hecho de tocar el tema despierta odio y revuelta. En primer lugar, es importante resaltar que la creciente élite cafetera en São Paulo siempre ha vivido del Estado y del control del presupuesto público. La financiación de cultivos y las garantías de precios, entre otras medidas, fueron financiadas por el tesoro público. El control del Estado, y por tanto de la política, siempre ha sido parte de su “negocio”. Por ello, su proceso de legitimación siempre ha tenido y pretende garantizar el acceso privilegiado o exclusivo al Estado y a su presupuesto. ¿Cómo se construyó todo esto?

Como hemos visto, hasta 1930, la principal legitimación, construida en el primer cuarto del siglo XX, fue la transfiguración del bandeirante en una especie de “equivalente funcional” del asceta pionero protestante estadounidense. Pocos, como Vianna Moog, se dieron cuenta de lo que estaba en juego:

A juzgar por los rumores en la literatura nacional en torno a los bandeirantes, se diría que el São Paulo moderno, el São Paulo de las industrias, el São Paulo del café, el São Paulo que construye y monta el más soberbio parque industrial de Sudamérica Sul, es obra exclusiva del bandeirante y del espíritu de la bandera. Porque en eso de prestar al bandeirante atributos que nunca tuvo, el paulista de cuatrocientos años es un perfecto yanqui. Si para valorar el símbolo que le es querido es necesario

atribuir atributos orgánicos al bandeirante, él se los atribuirá; Si para magnificarlo es necesario torcer la historia , él la torcerá.

Inicialmente, la mayor influencia intelectual en este contexto no fue Max Weber –como lo sería más tarde, a partir de 1930–, sino el clásico de Tocqueville y su elogio de la democracia estadounidense. 51 Se empezó a creer que la fortaleza económica estadounidense era el resultado de un supuesto espíritu ascético con los atributos de disciplina, iniciativa, autocontrol y control de la realidad externa; y se desarrolló una teoría para decir que nosotros también tuvimos nuestros pioneros.

Hay tres fases históricas en la construcción del mito bandeirante. La primera fase tuvo lugar en el siglo XVIII. Hasta las obras de Madre de Deus y Paes Lemes en la segunda mitad del siglo XVIII, no había conciencia del papel del bandeirante y de su significado histórico. 52 Paes Leme crea una narrativa heroica del paulista y del bandeirante como líder militar, y Madre de Deus valora el origen mameluco y la expansión geográfica del bandeirante. 53 El contexto en el que surgieron estas obras sigue siendo esclarecedor. A partir del siglo XVIII, los potentados locales de la sierra de São Paulo comenzaron a sufrir la competencia de los comerciantes del reino. La pérdida de poder relativo animó a los dos autores, descendientes de los pioneros de la capitanía de São Vicente, a asumir el desafío de construir una historia positiva de los bandeirantes (y una específica de São Paulo).

La segunda fase de resurgimiento de este mito comenzó en la década de 1870, cuando el café de São Paulo se convirtió en la fuerza económica impulsora del país, coexistiendo, sin embargo, con lo que se percibía como la subalternidad política de los residentes de São Paulo. Ésta es la razón última para criticar el centralismo político imperial, así como para valorar el sistema federal según criterios republicanos, como ocurriría más tarde en la Antigua República. Desde finales del siglo XIX, cuando la necesidad de legitimación política de la primacía económica de São Paulo se volvió urgente, el bandeirante resurgió como el candidato ideal para apoyar este esfuerzo.

El mito bandeirante servirá como guante para legitimar el reclamo de superioridad de São Paulo. La consolidación de la hegemonía paulista en el período republicano comenzó a legitimarse por la necesidad de atribuir al bandeirante la responsabilidad de construir la unidad nacional –no sólo São Paulo, sino

Paraná y Minas Gerais también habrían sido colonizados por los bandeirantes, allanando, a su vez, el camino para la formulación de un proyecto nacional formulado desde São Paulo.

Para que este proyecto tuviera éxito, era necesario crear una oposición entre el “carácter de São Paulo” y el del resto de Brasil. El “pueblo de São Paulo” sería una excepción al progreso en medio del atraso nacional, considerado causado por un pueblo apático y dependiente, especialmente los “norteños”.⁵⁴ Esta oposición comenzará a construirse a partir de la identificación del bandeirante paulista con el pueblo estadounidense, percibido como el pionero ascético protestante poseedor de las supuestas virtudes de iniciativa, libertad y espíritu emprendedor. A partir de 1870, hubo varias menciones al espíritu americano de São Paulo.

Este punto es decisivo. La afirmación de una historia y una tradición común a São Paulo –y distinta del resto de Brasil– permite un espacio libre para la construcción de la excepción nacional (excepcionalismo paulista). Américo Brasiliense, ya en 1878, defendió al Partido Republicano de São Paulo, el PRP, como baluarte de la libertad, la independencia y el espíritu de iniciativa y expresión de los principios del liberalismo americano. Este espíritu sería la expresión tropical del “township” americano alabado por Tocqueville.

Paralelamente, se produjo un redimensionamiento de la figura de los bandeirantes, vistos hasta entonces como egoístas asesinos de indios. La redención del bandeirante requeriría un think tank específico, precursor de la USP como fábrica de ideas elitistas, financiada por la élite paulista: el IHGSP, Instituto Histórico y Geográfico de São Paulo, creado en 1894. Expresar una política cultural dirigida por la élite de São Paulo, el IHGSP transformó el mito colonial de São Paulo en historia oficial.

La actividad del IHGSP se centró enteramente en la elaboración de una ideología⁵⁵ justificando más la primacía cultural de São Paulo que demostraba cómo la USP, Paulo, adoptaría más tarde exactamente la misma ideología.

El núcleo del argumento de estos intelectuales orgánicos de la élite paulista era la identificación con el americanismo, percibido como un espíritu de iniciativa y espíritu empresarial. Para todos los efectos, São Paulo llega a ser visto como una especie de “Massachusetts tropical”: el estado estadounidense al que llegaron por primera vez los protestantes ascéticos perseguidos, procedentes de Inglaterra; y donde se originó la colonización de todo el país. Del mismo modo, São Paulo debería irradiar su espíritu al resto del país, considerado atrasado y

dependiente. En 1913, Basílio de Magalhaes afirmó que, por su espíritu de iniciativa, los paulistas eran los “yanquis de América del Sur”. 56 La bandera de 13 franjas es también una identificación obvia con el americanismo.

El presidente Washington Luís –que era carioca, pero que se convirtió en el más ardiente defensor del pasado de São Paulo– también ayudó a financiar la publicación de historias regionales que crearon el verdadero boom de las publicaciones sobre el estilizado bandeirante de los años 1920. Las obras de Alfredo de Ellis, Alcântara Machado, Paulo Prado y Afonso de Taunay, sobre las supuestas ventajas de la tradición paulista. Washington Luís, incluso 57 años después, transformó el de São Paulo en una verdadera “catedral bandeirante”, construyendo museo monumentos por todo el estado cuando era gobernador.

El objetivo del mito bandeirante era doble: justificar el mando nacional de la élite paulista sobre el resto del país y separar al paulista de cuatrocientos años de los nuevos extranjeros que llegan a millones de Europa. , a partir de 1880. La guerra civil de 1932 cambió esta situación, intentando que los imperativos de solidaridad interna de los hermanos en la lucha común pudieran prevalecer. Es a partir de aquí que comienza la tercera fase del mito bandeirante, que pasa a significar todos los paulistas independientemente de su origen y clase social. 58 El componente discriminatorio del mito –el

narcisismo de las pequeñas diferencias– comienza entonces a dirigirse a la comunidad nacional en su conjunto. Es interesante notar una peculiaridad de este contexto histórico, a la que pocos prestan atención: en 1930, terminaba el flujo masivo de cincuenta años de llegada de 5 millones de europeos blancos, la mayoría de los cuales se establecieron en São Paulo.

Sólo mucho más tarde llegarían en masa los nordestinos. Ahora, la solidaridad interna de un Estado tan dominante y populoso como São Paulo será llevada a cabo por la elite, que se autodenomina “estadounidense”, y por los millones y millones de inmigrantes blancos –que se consideran europeos, incluso hoy–. debido a sus orígenes recientes. En un país tan marcado por la esclavitud y el racismo, no es un hecho pueril que el Estado más importante del país, en todos los ámbitos de la vida, se considere cultural y “racialmente”: raza y cultura son intercambiables en la práctica social, como veremos en detalle – “superior” al resto del país. Con la unificación del mito bandeirante “dentro” del Estado, se abrió la posibilidad de construir un bloque antipopular –en el sentido de oposición–.

contra la mayoría mestiza y negra de la población –formada por las cuatrocientas élites y la creciente clase media y clase trabajadora blanca de la inmigración reciente. São Paulo pasa a ser percibida, a todos los efectos, como el lugar de encuentro entre americanos y europeos, campeones de la “civilización”, a diferencia del resto del país, es decir, de São Paulo hacia abajo, percibido como una mezcla. -Mujer negra de raza y mestiza que necesitaba ser colonizada, por superiores, racial y culturalmente.

A partir de 1930, sin embargo, la revolución cultural de Vargas implicó el reconocimiento de la cultura negra como pilar cultural fundamental, del que ya hemos hablado anteriormente, y constituyó, a partir de ello, la primera afirmación positiva del pueblo mestizo y negro en nuestra historia. Fue esta afirmación positiva la que ayudó a prohibir el racismo explícito que existía antes de 1930. La influencia de Gilberto Freyre como creador del mito del “buen mestizo”, con las ambiguas virtudes del cariño y la calidez humana, para contrarrestar el racismo. Es evidente la declaración explícita anterior que veía a las personas negras y mestizas como el simple “bote de basura” de la historia. Por primera vez, se afirmó y celebró la cultura popular negra y mestiza.

Evidentemente, este impulso democratizador y antirracista no creó una “democracia racial”, pero, a partir de los años 30, prohibió el racismo explícito en la esfera pública. Después de Getúlio Vargas, el racista sigue sintiendo afecto racista, pero no puede expresarlo como tal, legítimamente, en público. Por supuesto, esta situación para las clases populares es mucho mejor que el contexto anterior de violencia explícita; sólo los tontos piensan que la violencia explícita es mejor. Se creó el “racismo cordial” brasileño: lo que mantiene el racismo, pero prohíbe su expresión como tal.

¿Cuál es el efecto del “racismo cordial” en la vida social brasileña? Ahora bien, si el racista blanco de las clases privilegiadas ya no puede utilizar el lenguaje racial explícitamente, sino que continúa llevando en su pecho un afecto racista, lo que es necesario es encontrar “equivalentes funcionales” para el racismo de clase y racial que están profundamente amalgamados entre sí. a nosotros. Se produce así el efecto de justificar la opresión y humillación de los más débiles, pero, ahora, sin tocar la palabra “raza”. La necesidad de oprimir a los mestizos, a los pobres y a los negros surge del hecho de que, como el acceso al poder estatal es la piedra de toque para el dominio de la elite propietaria en el mercado, siendo su “verdadero

negocios”, es imperativo criminalizar y mitigar al máximo la soberanía y el voto popular. Después de todo, cualquier gobierno popular implica un esfuerzo por utilizar el presupuesto público para la mayoría de la población, precisamente lo que la élite no quiere, ya que percibe el presupuesto público como exclusivamente suyo. La alianza de la élite con la entonces reciente clase media blanca, que se estaba formando en el país, redundará, por otra parte, en el mantenimiento de privilegios educativos propios de la reproducción social de esta clase de blancos.

En resumen, la base de esta alianza es un acuerdo: la élite obtiene el dinero y todas las propiedades relevantes, y la clase media obtiene buenas escuelas, buenas universidades y acceso a idiomas extranjeros que conducen a buenos empleos. Así, este bloque de poder concentra sólo los dos capitales más importantes del mundo moderno: el capital económico y el capital cultural. Y es debido a esta búsqueda de exclusividad que la clase media blanca –como tropas de choque para la élite en las calles– y la élite llevan a cabo golpes de Estado cada vez que un líder popular asume el poder estatal.

Pero ¿cómo se produjo el milagro de fabricar una idea que oprime y descalifica al propio pueblo, de la misma manera que antes lo hacía el racismo “racial” explícito, pretendiendo que es una discontinuidad del racismo anterior y que incluso es considerado como “crítica social”? Es difícil lograr todo esto con una sola idea. ¿Quién fue el genio que logró todo esto? El nombre del genio es Sérgio Buarque de Holanda. Corresponde a Buarque construir la continuación más perfecta del racismo “racial” anterior, transformándolo en racismo “cultural” y pretendiendo ser antirracista y crítico.

Buarque construye al brasileño en general –como si la construcción del individuo no fuera producto de la socialización familiar propia de cada clase social– y afirma que todos somos “hombres cordiales”, gobernados por la emoción más que por la razón. Un pueblo literalmente “sin espíritu”, gobernado, por tanto, por las pasiones irracionales del cuerpo, con una tendencia incontrolable a la corrupción y al favoritismo personal. Si antes los mestizos y negros estaban oprimidos por la idea de inferioridad racial, ahora la idea de “stock racial” ha sido eliminada y reemplazada por la de “stock cultural”, es decir, se ha producido un racismo “racial” explícito. sido sustituido por el racismo “cultural” –proveniente de una supuesta herencia de corrupción que sería portuguesa e ibérica–.

Esta idea de la corrupción portuguesa –desde la Edad Media, que nos habría sido transmitida– es un completo fraude, ya que no había diferencia entre el patrimonialismo portugués medieval en relación con el patrimonialismo de todos los demás países europeos. Aún más importante es el evidente fraude científico e histórico: no se puede hablar de corrupción, en el sentido moderno, antes de la revolución francesa y la invención de la idea de soberanía popular. Antes era impensable que existieran bienes públicos, que pertenecieran a todos y que pudieran ser robados por particulares.

Este fraude histórico, fácilmente criticable, sin embargo, está hoy en la mente de todos los brasileños. De ahí la importancia de Sérgio Buarque como constructor de una nueva identidad nacional “chuta” –asistido, en este caso particular, por Raymundo Faoro–, que devuelve al pueblo brasileño al “basurero” de la historia. La otra idea fundamental de Buarque, la que todavía hoy está en la mente de todos, es que esta irresistible tendencia brasileña hacia la corrupción se manifestaría, en primer lugar, en el Estado y en la política.

No hay idea más importante para la élite del saque brasileño. Penaliza el voto y la participación popular –como antes lo hacía el racismo “racial”– y garantiza el acceso exclusivo al poder estatal para la élite. Para ello basta con criminalizar, con el apoyo de los medios de comunicación (propiedad privada de esta misma élite), al líder popular con acusaciones de corrupción, que, como hemos visto, no necesitan ser ciertas para producir sus efectos. . Después de todo, la población se define como corrupta y votantes de gente corrupta. Por lo tanto, vale la pena enfatizar: cada vez que un líder popular, corrupto por definición y supuestamente elegido por un pueblo corrupto, tuvo acceso al poder estatal, tuvimos un golpe de estado –perpetrado, en realidad, para impedir cualquier forma de inclusión popular. .

De esta manera, la propia élite, ubicada desde el siglo XIX , principalmente en São Paulo, gana la batalla simbólica de criticar la noción de Gilberto Freyre y Vargas de una identidad nacional más inclusiva para su propio beneficio. Si la elite paulista había perdido la guerra militar en 1932 contra Getúlio, aprendió, por otro lado, a utilizar la dominación simbólica bajo su control privado: todos los periódicos, la televisión y las industrias culturales comenzaron a bombardear a la población las 24 horas del día, con un solo mensaje. La elite brasileña, en primer lugar la elite paulista, descubre –al igual que la elite norteamericana en

guerra contra los sindicatos, como vimos anteriormente, que son ideas envenenadas cubiertas por prestigio científico que pueden funcionar como la más perfecta criminalización del voto y la participación popular. Como cualquier explotación del trabajo ajeno necesita, ante todo, humillar a los oprimidos y quitarles la confianza en sí mismos y su autoestima, Buarque le dio a la élite su mayor regalo. No hablo de la lejana década de 1930. Esta concepción es, aún hoy, una especie de “segunda piel” para todo brasileño –incluidos los intelectuales– y está naturalizada y aceptada como obvia por casi todos, a pesar de su evidente fraude.

A pesar de haber definido la corrupción como un rasgo de todas las personas, vimos arriba que ésta se transmutó en una acusación sólo contra la mayoría de los mestizos, negros y pobres. Esto se explica por lo que ya hemos comentado en este libro. La denuncia mediática de la corrupción se convierte en el arma más importante utilizada por la élite y la clase media blanca siempre que intentan aliviar la igualdad y reducir la distancia entre los pobres y las clases privilegiadas. Es lo que pasó con el propio Getúlio, en 1954, y después con Jango, Lula y Dilma. La hipocresía de la élite y la clase media blanca es patente. En realidad, ninguno de ellos tiene nada contra la corrupción. Al contrario, son sus principales agentes.

Compárese el caso “Lava Jato” con el caso “Dilma”, que reunió, en las principales ciudades brasileñas, a millones de blancos, bien vestidos e indignados por la corrupción filmada y explícita de Aécio y Temer. Ningún blanco histérico y bien vestido salió a las calles en el segundo caso, mientras que millones salieron a las calles en el primero. El verdadero crimen de Lula y Dilma fue, como siempre, el intento de inclusión popular. Como hemos visto, la pérdida de 40 mil millones de reales de Lehmann en Americanas tampoco causó revuelo y apenas fue comentada en los medios. Simple: esto no es corrupción para la clase media blanca, sino astucia empresarial y empresarial. La élite y la clase media son corruptas, ya que se confabulan, pero la culpa recae sólo en los mestizos y los negros, que no son ni la élite ni la clase media y sus eventuales líderes. Por lo tanto, la cuestión de la corrupción es la manera más perfecta de criminalizar sólo a los que sufren, los mestizos, los negros y los pobres. En otras palabras, lo que hizo el racismo “racial” anterior, demostrando su papel social como “equivalente funcional” del racismo.

El tema de la corrupción como rasgo fundacional de la identidad nacional “chuta” brasileña sólo sirve para “moralizar” el racismo práctico y la opresión social. ¿A qué hombre blanco histérico no le gustaría ver redefinido su racismo contra el pueblo como una defensa de la moral pública? Precisamente para eso sirve la farsa de la corrupción: para garantizar la exclusividad de la élite y la clase media blanca a los privilegios que las reproducen como clases. El tema de la corrupción sólo entre los pobres y los negros es la perfecta reedición y continuidad del racismo “racial” anterior, sólo que ahora se viste con los brillantes colores de la moralidad.

Toda esta epopeya es de São Paulo. Fue creado en São Paulo, primero con el entonces think tank de élite del IHGSP, produciendo la supuesta excepcionalidad 59 poco después, en la USP, difundir construida por la élite paulista para São Paulo. Y, nuevas ideas elitistas disfrazadas de crítica social. Hasta el día de hoy, estas ideas envenenadas dominan en todas las universidades brasileñas, todas creadas bajo el modelo de la USP. Con su difusión a través de los medios de comunicación y la industria cultural, la “cabeza” de todo brasileño se forma con estas ideas envenenadas desde temprana edad.

Muchos no se dan cuenta de la importancia de las ideas en la vida social, incluso entre los intelectuales. La gente imagina que las ideas se quedan en las universidades y los libros, mientras que la sociedad se rige por sus propias reglas. Nada más es superficial y engañoso. sólo la ciencia –o, en este caso, la supuesta ciencia– tiene el prestigio de definir lo verdadero y lo falso y, a partir de ahí, separar lo justo de lo injusto. Fue la construcción de la identidad nacional propuesta por Buarque la que dio y sigue dando a todos los periodistas, cineastas, dramaturgos y escritores material para pensar sobre Brasil. Cada uno de estos profesionales no produce las ideas que utiliza en sus creaciones, sino que las toma –como todos los demás– del tesoro de ideas producidas por grandes intelectuales. Después de todo, las ideas dominantes son sociales y determinan la percepción individual.

Poco a poco, la excepcionalidad de São Paulo se está convirtiendo en una suerte de excepcionalidad de la élite y de la clase media blanca, en todo el país. Este movimiento sigue el predominio de São Paulo en todos los ámbitos, con alcance nacional. De esta manera, no es sólo la élite paulista la que se considera “estadounidense” y emprendedora, sino toda la élite nacional. Asimismo, la clase media blanca, de origen mayoritariamente europeo, se expande

desde São Paulo hasta todo el sur de Brasil, disfrutando de un ambiente europeo en un país de mayoría mestiza y negra. De ahí la expansión del orgullo europeo no sólo a las clases medias de estos Estados, sino también a los pobres y blancos del Sur y São Paulo. Si entre el 70% y el 80% de la población de estos estados, como hemos visto, tiene ascendencia europea, entonces los pobres y los blancos, a menudo con apellidos alemanes o italianos, son, en resumen, pobres. La clase media “real” no supera el 20% de la población en ningún lugar de Brasil. Por lo tanto, tenemos entre el 50% y el 60% de blancos pobres en la población de esta región.

Y son pobres, ya que no tenían los privilegios de herencia y capital cultural que tienen la élite y la clase media “real”. Es decir, estaban oprimidos como todas las clases populares. Sin embargo, se identifican con la élite y la clase media, sus verdugos, para lograr una distinción social positiva, supuestamente racial y cultural, frente a los humillados y excluidos. Quien no comprende las razones de su propia humillación no puede rebelarse contra ella. Pero la humillación crea la necesidad de sentirse superior a los demás, para garantizar, no mediante la crítica, sino mediante la imitación de los “superiores”, algún alivio a la humillación que se siente objetivamente en el día a día. Bolsonaro supo, como nadie, cómo aprovechar esta necesidad, canalizándola contra los más vulnerables: los pobres, los negros, las mujeres y los homosexuales. A continuación, investigaremos las entrevistas que pueden mostrarnos cómo sucede esto en la mente de los blancos pobres, y luego analizaremos sus visiones del mundo.

II. ENTREVISTAS: LOS BLANCOS POBRES DEL SUR Y DE SÃO PAULO

F. Rössler

F. Rössler es del linaje de los primeros descendientes de alemanes, provenientes del norte de Rio Grande do Sul, que colonizaron el oeste de Santa Catarina. Esta región vivió la Guerra del Contestado – que implicó la eliminación de antiguos habitantes, indígenas y “bugres”, de las tierras a orillas del Ferrocarril São Paulo-Rio Grande, donadas por el gobierno al millonario estadounidense Percival Farquhar, como compensación por la construcción del ferrocarril. Estas tierras, que estaban ocupadas desde el siglo XVIII, contaban con miles de okupas que cultivaban yerba mate y ganado en cultivo extensivo, quienes fueron expulsados violentamente de sus tierras. Al clasificar terrenos como baldíos,

Como si no estuvieran habitadas por nadie, el propio gobierno federal creó las condiciones previas para el conflicto.

La familia de F. Rössler llegó al lugar poco después de que se formara la compañía colonizadora para desalojar la región - y que ya había "limpiado la zona" (en expresión del propio F. Rössler sobre el asesinato y expulsión de los indígenas y insectores que habitaban el lugar). F. Rössler conoce bien la historia de la colonización y me dice que la masacre de los indígenas y los insectores fue una necesidad para limpiar la tierra y entregársela a los nuevos propietarios. Al igual que los gobiernos federal y estatal, la compañía de colonización dirigida por brasileños de origen italiano consideraba a los antiguos habitantes como animales y, como decía el abuelo de F. Rössler en el círculo familiar: "La calesa es un animal y nosotros somos animales que matan. ."

F. Rössler es brasileño de tres generaciones, pero se declara "alemán". En realidad, su apellido alemán proviene de su madre, no de su padre, de ascendencia polaca. Una clara elección de pureza racial y étnica. Él y toda la rama familiar de su madre todavía se consideran alemanes, a pesar de llevar más de un siglo en el país. Su abuelo, mencionado anteriormente, era un ferviente simpatizante nazi en Brasil, y F. Rössler conserva varias fotografías de esa época. Esta es una historia contada, aún hoy, con orgullo.

F. Rössler es subdirector de una tienda de materiales de construcción en Concórdia, ciudad marcada por el dominio de la empresa Sadia. Gana 5.000 reales como subgerente de la tienda, pero asume la postura de alguien que pertenece a clases de privilegio económico o cultural. La tienda de materiales de construcción pertenece a dos tíos y todos viven en los tres pisos superiores de la tienda, que está en la planta baja. F. Rössler vive en el dormitorio y en el salón del primer piso con sus primos solteros y ocupan cada uno una vivienda. Los dos pisos superiores están ocupados por la familia de cada uno de los tíos dueños de la tienda.

Los primos solteros son jóvenes y van a la universidad, algo que F. Rössler no hizo. A los 18 años intentó ingresar en universidades públicas de ciudades vecinas, pero no pudo aprobar. Las universidades privadas le resultaban demasiado caras. F. Rössler "racionaliza" su posición de desventaja objetiva por la falta de estudios diciendo que la "vida práctica" en el trabajo ayuda mucho más que los estudios en la universidad. Quería ser administrador de empresas, pero obtuvo pésimas notas en matemáticas y esto le llevó a suspender los exámenes de acceso.

Después de haber entrevistado dos veces a F. Rössler en su entorno de trabajo, pude presenciar cosas interesantes. Llamó al cajero de la tienda “bugra”, como se conoce a las personas de ascendencia indígena en el sur de Brasil; aunque lo dijo sin agresión explícita, casi como si fuera afectuoso, en realidad transmitió un tono de evidente desprecio. Tuve la oportunidad de preguntarle a la cajera, que se llamaba Clarice, si le molestaba el apodo, a lo que ella respondió: “Ya ni siquiera me molesto con eso. Así me llaman todos por aquí”.

El día de la primera entrevista supe, a través de Clarice, que F. Rössler también había tenido problemas con un limpiador haitiano (una especie de limpiador general de la tienda). Según ella, F. Rössler regañaba y gritaba al niño todos los días. Hasta que apareció el niño acompañado de unos amigos, que rodearon a F. Rössler y casi lo golpean. La limpiadora acabó siendo despedida por justa causa. Clarice explica que los constantes episodios de racismo contra los haitianos en Concordia -que acudían a cubrir la falta de mano de obra en la ciudad- los llevaron a crear grupos de hombres para defenderse.

Cuando le pregunté a F. Rössler sobre este hecho, respondió lo siguiente: “No soy racista, tengo amigos y empleados negros. Ahora que los muchachos son lentos y les falta disciplina, eso es innegable. Nuestra tradición es de trabajo y disciplina. ⁶⁰ El tipo no es peor por ser negro, simplemente tenía otra cultura y la asimiló”.

“¿Qué quieres decir con 'cultura'”, pregunté. “Cultura es lo que se aprende en casa y yo aprendí a ser trabajadora y disciplinada. La cultura negra es la de la fiesta, el baile, la pereza y el ruido, no la del trabajo”, define F. Rössler. Aprovecho y pregunto cuáles son los principales valores de esta tradición cultural a la que se refiere. Me dice que son los valores de honestidad, trabajo y familia. Y agrega: “Donde tenga estas tres cosas juntas, el lugar puede ser un país o una ciudad, se desarrollará”, y cita el caso de la propia ciudad de Concordia como prueba empírica de lo que afirma: “La ciudad es Es pequeño, pero está limpio y bien mantenido, y la economía va fuerte”.

Luego pregunté por qué las condiciones de vida de los negros y de los nordestinos son tan precarias y desiguales. El “culturalismo” de F. Rössler se reafirma: “La cultura negra, basta con mirar a la carioca y a la bahiana, está más por ver.

Diviértete y no trabajes. Esto es bueno para el carnaval, pero no para la vida cotidiana. Luego empieza a tener hijos y a aumentar su schwarzelei ['negro', en alemán local] para obtener una 'subvención para vagos' del gobierno". Sin embargo, curiosamente, F. Rössler piensa que a los negros se les puede enseñar a trabajar, algo que no cree posible para aquellos a quienes juzga más duramente: los nordestinos y los "bugres".

Para F. Rössler, los pueblos nororientales y los "bugres" –odiados durante siglos en la región occidental de Santa Catarina– son la "peste" de Brasil.

No me malinterpretes, estuve de vacaciones en el noreste y siempre me trataron bien. Ese no es el problema. Lo que me enoja es la costumbre de la gente de vivir a expensas de los demás. El Sur y el Sudeste producen riqueza –todo el mundo lo sabe– y los habitantes del Nordeste se aprovechan de riqueza que no aportaron. Todo para vivir del esfuerzo del trabajo ajeno. Los "nordestinos" sólo tienen hijos para poder recibir dinero del gobierno, no tienen sentido de familia, ¿me entiendes?

"¿Estás hablando de 'Bolsa Família'?", pregunté.

Sí, por supuesto, pero eso no es todo. ¿Por qué algunos tienen tantos privilegios y otros no? ¿Dónde está la recompensa para quienes trabajan duro y no cuentan con la ayuda de nadie? No me malinterpretes. No tengo nada en contra de la gente de allí. Como dije, creo que es bueno ir allí de vacaciones, la gente es amable, saben recibir a los extraños. Pero yo quería poder entrar algún día al Noreste con pasaporte, ¿sabes?

"¿Como cualquier europeo?", pregunté. "Sí, como cualquier europeo o extranjero", responde rápidamente F. Rössler.

¿Cree que las decisiones políticas de los nordestinos perjudican al resto de Brasil?

Es sólo que hay algo en obedecer al político, ¿sabes? Si alguien te regala una canasta básica y una prótesis dental, votas por él, sea quien sea. Cuando digo que quiero un pasaporte para ir al Nordeste es porque quiero disfrutar de las cosas buenas que hay allí, como la comida y las playas, sin que sean los nordestinos los que digan quién gobernará el país, ¿sabes? ?

¿Se refiere al voto de los nordestinos en las últimas elecciones que eligieron a Lula?

No sólo en las últimas, sino en todas las elecciones que puedo recordar. Simplemente dales alguna ventaja y empezarán a seguirte como a un cachorro. Eso es lo que hizo Lula. Como nororiental, sabía cómo guiar a la gente. Pero no piensan en el país, sólo piensan en ellos mismos. Es como esos "buggys" aquí en la región, de vez en cuando ves un buggy nuevo, comprado con financiación que debería destinarse a la cría de cerdos y gallinas. Es por eso que el país no avanza como otros. Siempre está el chico del almuerzo gratis que se interpone en el camino.

¿Alguna vez has tenido problemas con los "bugres"?

Sí, ya lo tengo. Ya querían obligarme a enviar a mis hijos al colegio con "los niños de la calesa", y nos organizamos contra eso. No es el tipo de influencia que quiero para mis hijos, y un padre tiene el derecho y el deber de proteger a su familia. El PT gobernó Concórdia de 2001 a 2016 y solo hizo cosas malas, como la escuela mezclada por pura demagogia. Para mí, el mayor problema es el PT y la demagogia que utilizan. Aquí en mi casa nadie usa camisa roja. Ni siquiera en la tienda mi empleada no viste de rojo. Si lo usas, te despediré.

F. Rössler, ¿votó por Bolsonaro?

Sí, en ambas elecciones. No digo que sea perfecto. Se equivocó en la pandemia, por ejemplo. Yo mismo perdí amigos y familiares cuando todos se quedaron sin vacuna. Tuve Covid y estuve tres días muy mal, casi me intubaron. Cuando pude me vacuné, a diferencia de los más jóvenes de aquí, que no se vacunaron. Entonces no creo que todo haya estado bien. Pero es diferente de otros políticos. Puede cometer errores, es cierto, pero es sincero, dice todo lo que piensa y no tiene miedo de señalar lo que está mal. Ahora que hay una campaña mediática en su contra, se acabó. Y eso es porque toca cosas de las que nadie quiere hablar por miedo. Es un político diferente a los demás y eso es lo que me gusta de él. Habla como nosotros aquí. Creo que es similar a nosotros. Es uno de los nuestros. Y está la defensa de la familia, que es lo principal. Y no soy sólo yo quien se identifica con él, el 90% de la comunidad aquí es Bolsonaro.

¿Es usted religioso?

Soy de la Iglesia Bautista. Mis abuelos son luteranos, pero hoy en día ningún joven aquí es luterano. Aquí todo es pentecostal, bautista o universal. Los luteranos restantes tienen más de 70 años. Lo que me importa en una iglesia es la protección de la familia y la certeza de que transmitiremos nuestros valores a nuestros hijos.

Una última pregunta, F. Rössler. Cuando entré a Concordia, vi un gran cartel en la entrada de la ciudad que decía: "Bolsonaro ni roba ni permite robar".
¿Crees en esta frase?

Mira, yo lo creo, sí. Nadie puede negar el robo del PT al gobierno. Todos lo vieron y muchos parecen haberlo olvidado, pero yo no lo olvidé. Ahora, para crear confusión, los medios quieren hacer creer a todos que Bolsonaro también es corrupto. Pero no se demostró nada en su contra como se demostró con Lula y el PT. Siempre es así, quien intente cambiar el país para mejor recibirá una campaña de la prensa en su contra, habrá un juez en su contra para que todo siga como siempre. Creo que hay un montaje de la prensa y del STF para desmoralizar a Bolsonaro.

marcelo

Marcelo es de Rio Grande do Sul y vive en Porto Alegre. Marcelo es blanco, fuerte y musculoso, alto y de rostro de rasgos finos. Marcelo, a diferencia de la mayoría de las personas analizadas aquí, nació en la clase media establecida, es decir, en la clase media "real" – y no pretende ser la "nueva clase media" que tiene la
–,
su madre ganaba un buen salario como alguacil en Rio Grande do Sul.

Aunque nuestro tema es en particular los blancos pobres, también nos interesan trayectorias de decadencia social, como la de Marcelo, que implican la imposibilidad de reproducir la trayectoria de sus padres y la generación anterior.

También provocan resentimiento, ira y desorientación que son importantes para el tema de este libro. Después de todo, a pesar de sus diferentes orígenes, estas personas ocupan ahora un lugar muy cercano en el espacio social en relación con los pobres que estamos estudiando.

Marcelo creció bajo el cuidado de su madre, quien se separó de su padre desde muy temprano. Si bien hoy en día Marcelo se encuentra de vez en cuando con su padre, éste estuvo ausente de la educación de su hijo. Como hijo único, Marcelo tenía todos los cuidados de su madre, incluido el acceso a buenos colegios privados en Oporto.

Feliz. Nunca fue un buen estudiante, pero se destacó en el deporte, especialmente en el fútbol, habiendo jugado en la selección juvenil del Grêmio. Su deseo juvenil de ser futbolista no se hizo realidad, ya que fue rechazado del embudo de profesionalización del Grêmio. Su opción serían los equipos más pequeños del interior, de aquellos que tenían invitaciones que, sin embargo, no le entusiasaban.

Después de reprobando los exámenes de ingreso a Derecho en las universidades públicas de Porto Alegre, Marcelo fue aceptado en una universidad privada, la PUC de Porto Alegre. Marcelo fue a la universidad de la misma manera que había pasado toda su vida escolar anterior: estudió lo suficiente para aprobar. Aun así, tuvo que repetir materias, lo que hizo que su curso se prolongara más de lo esperado. A los 23 años, cuando termina la universidad, Marcelo se dedica a una maestría en economía, trabajando ahora para ayudar a pagar la universidad. Es un momento^{en esto} en el que surge la idea de montar un bar con otro amigo. Las cosas no avanzan y, tras dos años de grandes dificultades, los socios deciden cerrar el negocio.

A sus 25 años, con una maestría pero sin ingreso al mercado, Marcelo intenta cumplir su viejo sueño de ingresar a la Policía Federal a través de un concurso público. Es importante resaltar que su madre le garantizó el máximo privilegio para cualquier joven de clase media en Brasil: Marcelo podía simplemente estudiar sin preocuparse por su subsistencia. Después de varios intentos fallidos, Marcelo decide presentarse al examen para convertirse en funcionario de prisiones, y lo aprueba. No era su sueño, pero al menos tenía un trabajo. Esto le permitió alquilar un pequeño departamento con su prometida, Donatella Giménez, quien cursa un posgrado en derecho y hace prácticas en una gran oficina, ganando 1.500 reales al mes.

Marcelo me confió que, sumando todas las horas extras que trabaja, gana alrededor de 4 mil reales mensuales como guardia de prisión, lo que lo convierte en una persona pobre en el sentido que desarrollamos en este libro. Su capital económico y cultural lo excluye de la clase media blanca establecida, a la que pertenecía su madre. En otras palabras, su realidad lo coloca en una trayectoria social de decadencia: el destino de muchos blancos pobres en el sur del país. El caso de Marcelo no es aislado. Me dijo que la mayoría de sus amigos fueron incapaces, como él, de replicar las trayectorias sociales más exitosas de la generación anterior.

Marcelo se avergüenza de su trabajo actual y no renuncia a su sueño de convertirse en policía federal. Sin embargo, los fracasos se repiten desde hace varios años. Comienza a acostumbrarse a su destino. Me dijo, en un tono muy poco convincente, que si su trabajo actual es el de su vida, entonces “que así sea”. Pero su madre, según él, no le deja “renunciar a sus sueños”. La madre es la gran figura de inspiración para el niño. Jubilada a los 50 años, tiene buenos ingresos que le permiten “viajar por el mundo” y publicar sus historias y fotos en un grupo de Instagram dedicado a consejos de viajes. Este grupo es el principal interés de la madre.

Cuando mi conversación con Marcelo -luego de la confianza generada en el diálogo introductorio sobre las generalidades de la vida familiar y escolar- gira hacia el tema de la política y los prejuicios sociales, no oculta sus opiniones sobre ningún tema. Al tocar el tema del racismo, fue muy interesante tu respuesta. Marcelo me dijo que, a diferencia de su madre, que es abiertamente racista (habiendo disuelto su relación con un viejo amigo querido después de casarse con un hombre negro), él no se considera racista.

Si bien coincide con su madre cuando afirma que: “La policía tiene que subir el cerro matando a todos”, Marcelo no se da cuenta del racismo racial y de clases que implica este tipo de discurso. Para él, si no hay una referencia explícita a la negritud de las personas afectadas, no significa racismo.

Aquí vemos la eficacia de las máscaras que asume el racismo “racial” para mantenerse vivo. El eslogan “un buen criminal es un criminal muerto” sustituye a “un buen negro es un negro muerto”.

Para Marcelo, Brasil no es un país racista (incluso reconociendo el racismo de su madre). Como prueba, me cuenta que, durante una estancia en Río de Janeiro visitando a un familiar, salió a correr al Parque Guinle –un conocido parque de Laranjeiras– y vio a un hombre negro “cagando”, y fue sorprendido de que nadie le hubiera dado una paliza. Explica que, en Porto Alegre, el negro habría sido golpeado mucho. Para él, esto demostraba la ausencia de racismo en el país.

De hecho, para Marcelo el racismo es científico. Los blancos tienen una curva de inteligencia más alta que los negros, al igual que los amarillos tienen una curva de inteligencia más alta que los blancos, pero los negros son mejores en los deportes y en todo lo relacionado con el atletismo. Es como si cada “carrera” tuviera puntos positivos y

negativo, sin que esto signifique racismo contra una raza concreta. Marcelo obviamente olvida que las características del blanco –y del amarillo, para él– son virtudes del “espíritu”, como lo define Immanuel Kant: inteligencia, moralidad y capacidad estética que nos acercan a lo divino en la naturaleza humana. Los negros tendrían excelencia en sus atributos corporales, mostrando su animalización, ya que el cuerpo, y sus ambiguas emociones y virtudes, nos acercan al reino animal en contraposición a lo “divino”. Y, como ya se explicó en este libro, despojar a alguien de su humanidad es la operación fundamental de todo tipo de racismo.

Este tipo de esquema explicativo permea toda la cosmovisión de Marcelo. Por ejemplo, está en contra del voto universal, considerando que las personas sin educación no entienden de política: o no deberían votar o sus votos deberían valer menos. Me pregunta: “¿Dejarías que te opere alguien que no sea un médico? Lo mismo ocurre en el caso del voto de quienes no tienen formación”. Luego me mira con cara de victoria, como si acabara de formular un argumento definitivo fuera de toda duda.

Su concepción de la sociedad es meritocrática y supone que el mundo actual es el mejor de todos los mundos posibles. Para él, el capitalismo es la repetición más perfecta del orden de las cosas. “Así es la gente”, dice, refiriéndose al egoísmo, que sería el aspecto más importante del progreso social porque “hace avanzar a la gente”. Y añade: “Quienes viven en la calle lo hacen porque quieren”. Al fin y al cabo, para él, quien realmente quiera mejorar su vida puede hacerlo.

Como ejemplo, pone el caso de una señora de la limpieza que conoce y que, según él, es quien alimenta a sus hijos e incluso compra muebles nuevos para la modesta casa.

Cuando le pregunté si estaba enojado con los pobres, me dijo que respeta a los pobres que se esfuerzan por salir adelante en la vida: “Los que siguen siendo pobres es porque son vagos y no les gusta el trabajo”. Y luego lanza su crítica a las cuotas universitarias. Para Marcelo, las cuotas no son inclusivas, ya que discriminan a los blancos pobres. Cuando hice referencia a las cuotas sociales por escuela pública, que abarcarían todas las “razas”, replicó que fuera de Rio Grande do Sul hay pocos blancos en las escuelas públicas; la mayoría son negros o mestizos, lo que, en su opinión, Desde su punto de vista, corrobora su argumento de que las cuotas son siempre raciales e injustas.

A pesar de haber utilizado ya varias veces el SUS , Marcelo también es un defensor del estado mínimo. Mientras estudiaba economía, afirma: “El mercado es el mejor regulador de la vida social porque siempre privilegia a quienes lo merecen”. Para él, el Estado siempre interviene para perturbar e impedir la libre competencia de todos contra todos, prometiendo “almuerzo gratis” a unos pocos elegidos, especialmente a los pobres, siempre con fines electorales y políticos.

Al igual que su madre, Marcelo tendió a votar por primera vez, en 2018, por Amoedo, el político que todavía más admira. Los dos estaban encantados con la “nueva política” y las tesis hiperliberales. Sin embargo, poco después de la “puñalada”, decidió apoyar a Bolsonaro y se mantiene fiel hasta el día de hoy, sin dudarlo jamás. No cree en la prensa “elitista” que habla mal de Bolsonaro y, como vi el día de la entrevista, la televisión en casa siempre está en Jovem Pan.

La conversión al bolsonarismo surgió de la percepción de que Bolsonaro encarnaría dos cosas importantes para él: el liberalismo sin restricciones, simbolizado en la elección de Paulo Guedes, y el discurso de armar a la población. Al principio, como me dijo, desconfiaba de Bolsonaro porque era un “estatista” y ya había votado en el pasado contra la privatización de Petrobrás.

Pero la guerra política de 2018 le hizo reconsiderar todo hasta el punto de convertirse en un partidario acrítico, racionalizando el contrabando de joyas y las “rachadinhas”. Para Marcelo, existe un plan articulado por la prensa para empañar la imagen de la familia Bolsonaro.

Aunque no es evangélico, admira la bandera moralista, como, por ejemplo, en el caso del aborto. Este punto es muy interesante, ya que el propio Marcelo me confesó que ya había abortado a tres mujeres que habían quedado embarazadas de él. Según él, basta con darle dos pastillas: una por la boca y otra por el ano. Su explicación de la evidente contradicción es reveladora: para Marcelo lo que se debe evitar es la existencia de una ley que permita el aborto, ya que esto sólo aumentaría su práctica. Al fin y al cabo, cualquiera que lo necesite puede hacerlo en casa de forma “segura”.

Pero el punto culminante de la admiración por Bolsonaro –que se ha vuelto incondicional– es en realidad el discurso “un buen criminal es un criminal muerto”.

Marcelo solo porta un arma afuera de la casa. En casa, guarda su arma sobre la mesa del televisor: un revólver plateado de gran calibre, que nos observó atentamente durante toda nuestra conversación. A pesar de ser amable y educado conmigo, la figura de Marcelo es

aterrador, tan fuerte y musculoso. Y no duda en recurrir a la violencia cuando lo cree necesario. El día de la segunda entrevista, realizada al final del día, me dijo que había “abofeteado” en la cara a un violador esposado, que se había reído de él. Golpear a los presos es parte de la vida diaria, Marcelo dice que es la única manera de tratar con este tipo de personas y ser respetado.

Aunque no le gusta el trabajo y se queja del salario, tiene compañeros en el trabajo. Cada semana, en su día de servicio, hace una barbacoa con sus amigos funcionarios penitenciarios en la prisión. Se llevan la carne, el equipo y asan toda la noche. Me cuenta entre risas, como si fuera muy gracioso, que cuando el olor a carne sube a las galerías donde están los presos -muchos de ellos hambrientos y sin comer carne desde hace días o semanas- toda la prisión se llena de Gritos, protestas y revuelta general. Es una tortura explícita que el grupo de amigos emprende voluntariamente.

Cuando el ruido de indignación se vuelve demasiado fuerte y dura demasiado, los agentes rocían a los prisioneros con una manguera de agua fría, incluso en el frío invierno de Porto Alegre. A pesar de todo, la barbacoa nocturna semanal es una gran alegría y un motivo de celebración. Entre gritos ensordecedores, el asado y las risas entre amigos se prolongaron durante horas y, en ocasiones, toda la noche. Como no cree en la regeneración de los presos –para él todos salen peor parados–, Marcelo considera que este tipo de castigos, como ataques violentos a presos indefensos o la tortura de carne asada lentamente, serían la única manera de hacerles pagar por el mal que hicieron. Me dio la impresión de que, si viviera en Río de Janeiro, sería un miliciano asesino sin sentimiento de culpa.

R. Kuhn

R. Kühn es hija mestiza de padre alemán y madre brasileña, negra y bahiana de familia pobre. La familia de su padre tenía muchos prejuicios. La abuela siempre decía: "Es bueno que los hijos del padre de ascendencia alemana nacieran blancos, a pesar de su madre negra". La excepción fue R. Kühn, a quien fuera del sur del país se le consideraría una “mulata ligera”.

Como me confirma R. Kühn, en todo Brasil se la percibe como blanca, excepto en el Sur, pues tiene el pelo largo y liso, que es el factor más importante para la percepción de la blancura en el país. Ella sentía prejuicios en la escuela todo el tiempo. Como todo era en broma, fue difícil

defender, y la única salida posible era fingir que no era nada serio. Intentó aprender a “tomarlo como una broma”.

Cuando se acercaba, sus amiguitos decían cosas como: “Aquí viene la oscuridad”. Como había mucha gente de ascendencia italiana en la escuela, los niños cantaron una canción en italiano que, traducida al portugués, decía: “Perro, cuervo, rana y negro son todos lo mismo”. Si había una pequeña disputa o discusión, las cosas se volvían más serias y agresivas. Era común escuchar frases como: “Vuelve al cuartel de los esclavos, negra del diablo”.

Su abuela paterna, una figura destacada de la familia, no la trataba mal, pero la trataba de manera diferente a sus nietos blancos “sangre pura”. Todo esto hizo que R. Kühn se sintiera “uno de los raros” durante toda su vida. Parecía que la vida no estaba hecha para ella. El hecho de ser negra, mujer y seguir saliendo con mujeres en un pueblo pequeño, la hizo adoptar una posición defensiva y reactiva durante toda su vida. R. Kühn vio en el estudio una forma de liberarse de todo esto. Siempre fue una buena estudiante, logró licenciarse en Periodismo y ejercer la profesión. Ella me dice: “Soy una de las pocas mujeres negras que trabaja en un periódico importante de Chapecó”. Reflexiona sobre la fuerte ola de prejuicios que existe en la ciudad y el estado.

No es sólo contra los negros, los habitantes del noreste también son vistos como vagos y gorriones. Es peor con los negros. Como periodista, tuve que cubrir una historia sobre los haitianos que habían sido invitados a trabajar aquí: hay miles de vacantes abiertas en toda la región, que tiene pleno empleo, de ahí la necesidad de importar trabajadores. Y ellos, al principio, me dijeron que simplemente no entendían el maltrato que les daba la población y la policía.

Era una realidad que no tenían en Haití.

Pero el prejuicio “regional” contra los nordestinos también es muy fuerte. Es como como si toda la culpa fuera de la gente del Nordeste que no trabaja y se apoya en el trabajo del Sur. Separemos el Sur del resto de Brasil, porque es el Sur el que impide que el país sea perezoso. Chapecó, por el contrario, al igual que Santa Catarina, ¡es la capital del trabajo!

Pero lo peor para R. Kühn es el prejuicio profundamente arraigado contra ella en su propia familia: “Por haber elegido fumarme un porro, mis tíos ya invadieron mi casa y me golpearon. Pero escucha esto: todo el mundo sabía que

Mis tíos eran adictos a la cocaína desde hacía mucho tiempo. ¿Por qué la persecución conmigo?

No tiene dudas de que la razón profunda es que es “mestiza” y lesbiana. Hay dos tíos en particular que, cuando se emborrachan –lo que es habitual–, atacan verbalmente a R. Kühn y, en dos ocasiones, lo atacan físicamente. Una vez la empujaron desde una escalera y se cayó, hiriéndose gravemente. Ya fue abofeteado e incluso intentó estrangular a uno de sus tíos. Ella me cuenta que mientras un tío le apretaba el cuello en un intento de estrangularla, ella desesperadamente le pidió ayuda al otro tío, quien no hizo nada, solo observó y aprobó. Fue necesario que sus hermanas y tías, que escucharon la pelea y los gritos, vinieran a quitarle a su tío de encima. El motivo fue el olor de un porro que encendió en casa para relajarse.

Recibir bofetadas de sus tíos era común después de cada pelea. Como todos vivían en un solo edificio encima de la ferretería de la familia, la relación era íntima. Toda la familia vivía en un edificio de cuatro pisos con la tienda de su abuelo en la planta baja. Un esquema muy similar al de Felipe en Concordia, que ya hemos examinado unas páginas antes. El negocio familiar de la planta baja fue una tienda de mercería, y luego se convirtió en una casa de venta de herramientas. Todos trabajaron con su abuelo. Con el tiempo, sólo la madre de R.

Kühn se quedó y sus tíos abrirían sus propias tiendas.

Para que se produjeran los atentados, bastaba que R. Kühn se llevara el coche de su abuelo, que ya nadie utilizaba porque era muy viejo, para solucionar algún problema. Por eso sus tíos la llamaban “anciana especuladora”, a pesar de que su propio abuelo permitía que su nieta usara el coche. R. Kühn me cuenta que en el contexto de su familia se sentía de derechas porque no quería ser excluida. La presión familiar fue enorme a este respecto. Pero después del impeachment de Dilma, que R. Kühn consideró vergonzoso, comenzó a cambiar y articular una nueva identidad política. Esto también la ayudó a aceptar su sexualidad, ya que para complacer a su familia había tenido novios cuando era adolescente. Convertida en “de izquierda”, lesbiana y “fumeta”, y siendo ya “negra”, vivir con la familia se volvió insoportable.

R. Kühn dejó su pequeño pueblo en el oeste de Santa Catarina hace unos años y ahora vive en Chapecó, donde comparte un pequeño departamento de tres habitaciones con dos amigos. Las dos ciudades, como toda la región, tienen una

sociales y políticos muy similares. En Santa Catarina, como en todo el Sur, se dice que son inmigrantes, es decir, europeos y no brasileños. Parar.

Kühn, esta creencia es el motivo de orgullo más importante para la gente de todo el Sur del país: "Ya viajé a varios lugares del Sur, como el norte de Rio Grande do Sul y el interior de Paraná, en mi trabajo como periodista. Y el entorno es el mismo, con pocos cambios. Aquí es difícil encontrar a alguien que piense diferente". Pero existen, como tu actual jefe en el periódico. No es de izquierdas, pero no admite ningún comentario racista o sexista en el lugar de trabajo. Y la posibilidad de trabajar con él fue el principal motivo por el que se fue a vivir a Chapecó.

La bisabuela "alemana" de R. Kühn, una señora de 94 años todavía lúcida y dura, fue a visitarla un día y salió diciendo que la casa de R. Kühn "parecía la casa de un negro", porque el espacio estaba desordenado y con la ropa tirada por muchos lugares. R. Kühn, sin embargo, ve claramente lo que se esconde detrás del racismo: "El discurso racista fortalece a las personas, les hace sentir que son mejores que los demás".

Uno de sus tíos es ahora concejal del PL en Concordia, el partido que, junto con el PSDB, controla la ciudad. El discurso del tío pretende crear lo que R. Kühn lo llama "pánico moral". Crea pánico moral culpar a los nordestinos, por ejemplo, de los disturbios ocurridos por la noche al final del turno en la planta procesadora de carne BRF a las 3 de la madrugada. Mientras algunos van a tomar una cerveza con sus compañeros antes de irse a dormir, el tío proclama que la ciudad está a merced de los "alborotadores". Las otras víctimas son haitianos, que fueron llamados a trabajar en una ciudad con pleno empleo y falta de mano de obra. Las terceras víctimas son personas sin hogar, un fenómeno reciente en la ciudad. Para el tío, no puede haber vagabundos ni gente pidiendo semáforos. Es necesario "limpiar" la ciudad. Según R. Kühn, la articulación PL y PSDB, respondiendo a esta forma de llamamiento, destruyó lo que había hecho el PT hasta 2016, como escuelas, centros de salud y parques en regiones necesitadas. La parte europea de la ciudad aprobó todo este desmantelamiento.

Mateo

Matheus es abogado y tiene treinta años. Cuando al inicio de la entrevista le dije que también estudié derecho, pero que nunca ejercí la abogacía, me respondió: "¡Sí, hay abogados que huyen de la ley!", como si fuera una cuestión de honor y

no de elección. Matheus nació en Santa Cruz, Rio Grande do Sul, hijo de una maestra y de un fallecido veterinario, que se graduó posteriormente. La vida de la familia era de mucho trabajo y poco dinero. Pero, incluso con sacrificios, sus padres hicieron todo lo posible para que Matheus estudiara en una escuela privada y recibiera una buena educación.

La historia familiar está marcada por la carrera del padre como oficinista en BRF. Matheus vivió en Santa Catarina, Goiás y Mato Grosso.

Me dice que este estrecho contacto con la agroindustria durante sus años de formación moldeó muchas de sus convicciones políticas actuales. Matheus afirma que la agroindustria es toda de extrema derecha: "Eso influyó en mí, pero no estaba tanto en ese lado más extremo. Hoy soy de centroderecha y liberal.

Mi padre está más acorde con su entorno laboral".

Como su padre pagaba con esfuerzo su escuela privada, era muy exigente con Matheus y no quería que se divirtiera cuando era adolescente. Éste siempre fue un punto de desacuerdo con su padre. Pero el mayor problema fue el hecho de que Matheus descubrió, al final de su adolescencia, que era homosexual. El padre no aceptó la situación durante mucho tiempo y reflexionó con su hijo sobre cómo esto podría poner en peligro todos sus planes profesionales. La madre, al principio, reaccionó como el padre, pero pronto se puso del lado de su hijo, tratando de mediar con su marido para aceptarlo.

Siempre estuvo más cerca de su madre que de su padre. Hoy, sin embargo, se queda con su novio en casa de su padre, sin problemas.

Como siempre quiso hacer derecho, Matheus intentó y consiguió una plaza en la Universidad Federal de Pelotas, en Rio Grande do Sul. Matheus encontró la universidad pública muy desorganizada y con una clase heterogénea que provenía no sólo del interior del estado y del estado. de la región Sur, pero también de todo Brasil. Era hora de Enem y de cuotas sociales y raciales. A diferencia de los colegios privados en los que estudió, Matheus se queja de la falta de material para los estudiantes y de los largos períodos de huelgas que marcaron el período que estudió allí. Esto reforzará sus ideas y concepciones sobre la ineficiencia inherente de cualquier servicio público.

Otro punto que le molestó fue la discrepancia entre sus posiciones políticas y las de sus colegas de otras partes de Brasil. Fueron los agitados años previos al juicio político (estudió en la universidad de 2012 a 2016) y

se convierte en un acérrimo opositor del PT y uno de los primeros partidarios de Lava Jato. Sin embargo, la mayoría de sus colegas pertenecían al otro espectro político, y ésta también fue una experiencia formativa para Matheus.

La principal frustración de Matheus fue la imposibilidad de asistir a una universidad privada, por falta de dinero. Su deseo era dejar Pelotas para estudiar derecho empresarial en la PUC-RS, que contaba con buenos profesores en el área. Su objetivo era ser abogado de empresas en juicios laborales contra empleados. Tuvo que seguir en medio del “desorden”, como él dice, en la universidad pública de Pelotas.

Matheus hizo prácticas en varias oficinas y se dedicó más a trabajar que a estudiar en la universidad. Para él, esto le ayudó a tener una visión práctica del derecho. La pasantía cubrió la mayor parte de sus gastos en Pelotas y le permitió llegar al final del curso en 2016. La dedicación de Matheus a su trabajo como pasante también se debió a que buscaba una oficina que pudiera contratarlo después de graduarse. . A pesar de las buenas experiencias y su dedicación, esto no sucedió. Explica por qué: “En las oficinas grandes, las relaciones familiares y las relaciones con personas importantes cuentan mucho más que el trabajo que se realiza”. Trabajó en una de las pocas oficinas grandes de Pelotas y, cuando se graduó, fue ignorado por el hijo de un juez que “se lanzó en paracaídas”, según me dijo, a la oficina donde nunca había puesto un pie.

Fue entonces cuando decidió hacer el examen para convertirse en técnico judicial en Curitiba, donde vive hoy. Matheus gana alrededor de 7.000 reales netos en el tribunal donde trabaja. Sigue soñando con trabajar como abogado corporativo, pero reconoce que, con el tiempo, eso se vuelve cada vez más difícil. La falta de relaciones sociales importantes –una red de contactos crucial en el ámbito del derecho– es percibida por Matheus como el principal obstáculo para no realizar, hasta ahora, su sueño de trabajar en un gran despacho de abogados corporativo.

La pasión de Matheus por el derecho empresarial tiene una causa política. Matheus se define a sí mismo como liberal y cree que la empresa es el modelo ideal para cualquier asociación humana. Me dice que un país está más avanzado cuanto más se parece a una empresa, como cree que ocurre con

Estados Unidos. Esto parece condicionar su antiPTismo en política, ya que el Estado inflado sería el mayor problema al que nos enfrentamos.

Para él, en cualquier ámbito de la vida social, el sector privado es más eficiente. Por eso, cuanto menos Estado, mejor. Estado significa, para Matheus, ineficiencia y corrupción. De ahí su apoyo a Lava Jato y al impeachment de Dilma en 2016. Le pregunto si cree que la corrupción es el mayor problema de Brasil, y responde que sí, que es algo que siempre ha existido en el país desde el inicio de la colonización, como si estuviera en nuestro país. ADN, y añade: "Hoy en día tenemos un sistema político que está muy sucio".

Como la mayoría de los brasileños hasta el día de hoy, Matheus piensa que la corrupción es algo inherente sólo a la política y nunca a los negocios de mercado. Cuando le pregunto por las bolsas de dinero de JBS para Aécio y Temer, no cambia de opinión.

El problema siempre es del político, porque si es honesto no habrá fraude. Todo el mundo tiene que ser honesto, pero especialmente el político, porque es responsable de muchos que le votaron y se mete con el dinero público. El empresario, aunque sea corrupto, lo hace con su propio dinero y no con el dinero ajeno.

A pesar de percibir al Estado como el origen de todos los males, Matheus no aboga por la simple eliminación del Estado. Considera que, en países 61 como Brasil,

Hace falta un poco de Estado para combatir la pobreza.

No me importa la desigualdad, ya que es inherente a toda sociedad, sino la pobreza, eso es lo que hay que combatir. Estados Unidos es un país desigual, pero eso está bien, porque los pobres allí no son tan miserables como los de aquí.

Aprovecho la oportunidad y le pregunto qué piensa de Bolsa Família para combatir la pobreza. Matheus piensa que Bolsa Família es algo negativo, ya que es un beneficio para garantizar el voto de los pobres y manipularlos.

Al principio me gustó la obligación de enviar al niño a la escuela, pero incluso eso se perdió en el programa. Para mí, Bolsa Família tenía que durar un máximo de cinco años, hasta que la gente pudiera valerse por sí misma.

En cuanto a que la mayoría de las personas atendidas por el programa provienen del Nordeste, para Matheus esto se debe, en primer lugar, a diferencias geográficas – como la calidad de la tierra y del agua para el cultivo –, que luego se convierten en una “bola de nieve”, a medida que la falta de educación y Los recursos serían consecuencia de una determinación natural que se vuelve autónoma. Matheus afirma: “Por eso la situación en el noreste es muy difícil”.

Respecto a Lava Jato, Matheus se deshace en elogios. Cita una encuesta que decía que el 64% de la gente piensa que la corrupción aumentó tras el desmantelamiento de Lava Jato. Está radicalmente en contra de ese desmantelamiento y considera fundamental la Ley de Registro Limpio, aunque cree que no se aplica. Por su cruzada contra el Estado y el bienestar que representaría el PT, Matheus siempre votó en contra del partido: “Si hay alguna alternativa al PT, votaré por esa alternativa”.

“¿A quién votaste para presidente?”, pregunto. “Voté por Amoedo, en 2018, y por Felipe D'Avila, en 2022. Sólo en la segunda vuelta, para evitar al PT, voté por Bolsonaro”. También me dijo que no le gusta Bolsonaro porque no es una persona a quien “contrataría” para su empresa, si la tuviera. Y que, como no contrataría a ninguno de los dos (Lula o Bolsonaro) para ser director general de una empresa, tampoco votaría por ellos de buen grado. Por lo tanto, no serían buenos directores generales de Brasil S/A.

En resumen, votó por Bolsonaro por el perfil ultraliberal de Paulo Guedes, pero no le gusta el estilo agresivo y prejuicioso de Bolsonaro: cita, como ejemplo, la persecución de homosexuales e indígenas durante su gobierno. Al mismo tiempo, dice que la posición radical de Bolsonaro en estos temas tiene que ver con el discurso meramente retórico del PT en defensa de las minorías. Matheus cree que no corresponde al Estado tocar este tema, ya que las empresas ya incluyen a minorías, incluidos homosexuales, negros y mujeres. Aunque culpa al PT y a su discurso retórico del prejuicio contra las minorías, subraya que no votó por Bolsonaro en la primera vuelta de las dos últimas elecciones debido a este ataque a las minorías.

También me dice que la polarización ya existía antes, y fue culpa del PT: “Fue el PT el que inventó esa historia de nosotros contra ellos y, con eso, incendió al país”. Luego me confiesa que el antiPTismo une a toda su familia de derecha y extrema derecha. La mayor parte de la familia era del PSDB.

al Partido Novo –que es el partido con el que más simpatiza–, y algunos directamente al regazo de Bolsonaro. Matheus finaliza recordando la única excepción en la familia: “Tengo una tía PT, pero me gusta porque el discurso coincide con la práctica... en su caso”.

Tiago

Tiago, 76 años, me cuenta que su vida familiar era en Ribeirão Preto, en São Paulo, su ciudad natal. Su padre natural abandonó a la familia -integrada por él, un hermano mayor y su madre-. Su madre, una mujer hermosa, según él, se volvió a casar con un gran empresario de la región. Tiago tenía seis años cuando pasó todo esto. La madre tuvo dos hijos con su nuevo marido, y el mayor problema de Tiago parece haber sido el hecho de que sus hermanos del nuevo matrimonio lo ignoraban.

Relata que su niñez y adolescencia fueron un gran esfuerzo para merecer la atención de su madre y su padrastro. Según él, a su madre le gustaba más el hijo menor del nuevo matrimonio, que además era el hijo predilecto de su padrastro (el padre biológico de Nuno, el menor) – quien solía decir, en la mesa, que quería que Nuno guiara a la familia. el negocio de la empresa. Su padrastro era dueño de varias granjas en la región donde se criaban caballos de pura raza para la venta. Tiago dice que los caballos se vendían y se siguen vendiendo por su peso en oro. También tenía varios concesionarios de automóviles y tractores en la región, y multitud de propiedades inmobiliarias en Ribeirão Preto y alrededores. Este tipo de trato fue percibido por Tiago como una injusticia, ya que, por mucho que deseaba ganarse el cariño especial de su padrastro y de su propia madre, nunca pudo competir con sus hermanos menores. Culpa más a su madre por todo esto, después de todo, entendió que a su padrastro le gustaban más sus hijos naturales.

Esta experiencia parece haber definido la personalidad de Tiago. Me cuenta que, mientras sus hermanos fueron -a los 16 o 17 años- a tomar cursos de un año a Londres para aprender inglés en una escuela cara y con altas asignaciones, él permaneció en su ciudad natal viviendo una vida ordinaria y sin privilegios. . También dijo que nunca tuvo las oportunidades que tuvieron sus medio hermanos. El sueño de su padrastro era que Nuno fuera político y empresario (según la opinión de su padrastro, una cosa ayudaba a la otra), por lo que Nuno estaba preparado con

devoción. Cuando el chico cumple 17 años, lo envían a Nueva York para estudiar administración de empresas y economía en la Universidad de Nueva York.

En esta ocasión, el padrastro de Tiago compra un pequeño departamento para su hijo menor, muy cerca de la universidad –que está en el Village, en el corazón de la ciudad–, con una hermosa vista de Nueva York. Cita el hecho para mostrar el cuidado y cariño del padre hacia sus hijos naturales –especialmente los más pequeños–, que tenían todo lo que querían. Tiago también culpa a la revuelta de verse siempre ignorado por el hecho de haber sido un estudiante mediocre en el colegio y en la universidad.

Al terminar la universidad privada de administración de empresas, aspira a un puesto directivo en las empresas de su padrastro. Sin embargo, sólo ocupa el puesto de director de un concesionario de tractores. Tiago tenía 27 años. El hijo mayor de su segundo matrimonio, Enzo, tenía apenas 21 años y todavía estudiaba administración en la FGV, en São Paulo, cuando su padre le pidió que lo ayudara en los negocios familiares. Otro revés para Tiago.

Cuando tenía 30 años, uno de los directivos denunció un desfalco en la empresa de tractores y señaló a Tiago como presunto autor del fraude. Como este director era también el mejor amigo de su padrastro, es decir, tenía toda su confianza, Tiago perdió la dirección y nunca volvió a tener otra oportunidad. En cambio, trabajó en puestos de nivel medio en las empresas de su padrastro hasta su jubilación. Hoy, Tiago recibe alrededor de cinco mil reales del INSS, y me cuenta que tuvo la suerte de que su hermano menor le dejó un apartamento de la herencia de su padre, por decisión propia, ya que no habría tenido derecho a nada cuando su murió mi padre: “Me liberó de la molestia de pagar el alquiler con lo que gano hoy”.

A excepción del contacto con el menor Nuno, quien eventualmente lo ayuda a comprar medicinas y pagar terapias, dado que a Tiago le diagnosticaron Parkinson en etapa temprana, no tiene contacto con nadie más de la familia, ya que, en el episodio de malversación, todos creyeron en el informe del director. Tiago añade un comentario significativo sobre todo este caso: “Si hubiera malversado, hubiera sido una reparación por la injusticia que sufrí toda mi vida”. Y añade, con el énfasis de quien cree lo que dice: “¡Pero yo no lo hice!”. Por alguna razón, no le creí a Tiago ni a su inocencia.

Tiago es de esas personas que culpan al mundo de su propio fracaso. Su decadencia no fue en modo alguno pedagógica para él. Lo que controla su ética mundial es: independientemente del contenido de lo que hace, todo es bueno y justo porque es reparación de las injusticias que ha sufrido. A sus 70 años, el resentimiento de Tiago parece haber encontrado un canal de expresión en el fenómeno político Bolsonaro. Cuando respondía a mis mensajes de WhatsApp para programar entrevistas, siempre me mandaba un “pulgar arriba” que hace la figura de Bolsonaro con el pulgar hacia arriba y atravesando una pared. Tiago vive solo desde que se divorció de su esposa, hace unos once años. Pasa casi todo su tiempo en Internet, donde participa en varios grupos de extrema derecha.

El odio personal hacia Lula es el rasgo más evidente: “Este tipo es un retraso para el país. ¿Imagínense en el extranjero todas las cosas que hace este analfabeto? uno ¡Es una vergüenza para todo Brasil!” Le pregunto qué es lo que le desagrada tanto de Lula. Él responde rápidamente: “Es un ladrón, además de estúpido y analfabeto. Tenemos que sacarlo de donde está, ya sea por las buenas o por las malas”. Luego le pregunté si se había movilizado para ir a Brasilia el ocho de enero y la respuesta fue: “Me invitaron, pero tengo casi ochenta años y decidí preservarme”. Creía firmemente en la versión que decía que fueron los militares –que cobardemente intervinieron en el “momento h”- los responsables del fallido intento de golpe. Tiago continúa: “Me alegro de no haber ido. Tuve muchas invitaciones. Mucha gente salió de aquí en autobús con víveres para varios días” –es decir, todo lo pagado por personas vinculadas al agronegocio de la región. Y finaliza su razonamiento diciendo que prefiere hacer su parte online.

Tiago pasa la mayor parte de su tiempo frente a la computadora, hablando y articulando en sus redes de extrema derecha. Uno de los puntos más representativos de la personalidad de Tiago es su creencia de que los pobres y las personas sin estudios superiores no deben tener el mismo peso electoral que los que tienen buenos estudios. Me dice: “Lo ideal sería que el voto de quienes tienen educación valga al menos tres veces más que el del pobre holgazán que no aprovecha las oportunidades”.

Y no es sólo Lula el blanco del odio. Tiago parece odiar a cualquiera de las clases populares que haya ascendido socialmente. Tiene una relación virtual con una mujer de 61 años, residente en Natal, Rio Grande do Norte, la

a quien conoció en redes de extrema derecha. Los dos ya se han visto en persona dos veces, pero su contacto principal es online. Tiago me muestra los intercambios de mensajes con su novia y observo que la gobernadora de Rio Grande do Norte, Fátima Bezerra, es la persona más odiada – después de Lula, por supuesto – por ambos. Intercambian memes todo el día burlándose de la herencia indígena de la gobernadora, y acusándola constantemente de narcotráfico y corrupción.

Dice que su novia tiene más de 30 mil seguidores en Instagram y muchos más en Facebook, y miles de contactos en Telegram. Tiago está orgulloso del éxito de su novia y la anima a entrar en política. Ya intentó ser concejal de Macaíba, un pequeño pueblo cerca de Natal, donde nació.

Según Tiago, perdió por muy poco, pero nunca quiso volver a buscar un nuevo cargo electo. Tiago me confiesa que tuvo ambiciones políticas cuando era más joven, pero ahora cree que es demasiado mayor para este tipo de batallas: “Hago mi trabajo desde casa, de verdad. Cuando hay un evento político de derecha en la región, también trato de ir, si tengo buena salud”.

Por lo que pude ver desde su ordenador, el “trabajo” de Tiago es exclusivamente difundir todo tipo de noticias falsas y darles credibilidad.

Participa en al menos quince grupos de partidarios de Bolsonaro en todo el país. Explica: “Mi trabajo es un trabajo de hormiga, pero poco a poco puedo llegar a más gente”.

Muchos de los contactos de Tiago son policías, bomberos y camioneros que conoció en Ribeirão Preto y la región. Con los problemas familiares que tuvo, Tiago me cuenta que no es bien recibido por su familia: “Realmente creyeron las mentiras que inventaron contra mí”. La única excepción es el más joven, que fue diputado federal por São Paulo y hoy dirige las empresas que quedaron tras el mal manejo del dinero familiar por parte de su hermano mayor de su segundo matrimonio: “Él es el único que me ayuda cuando lo necesito. Pero no lo estoy molestando, no. Sólo pregunto cuando realmente lo necesito. Y siempre por problemas de salud”.

La referencia a su hermano mayor del segundo matrimonio, que arruinó gran parte de la fortuna de su padre, es para Tiago la prueba de que fue ignorado injustamente. En otras palabras, cree que las actitudes de Biba –el apodo de su hermano

el mayor de su segundo matrimonio, que se llama Enzo- demuestran que la persecución familiar en su contra es infundada.

Biba "derribó" a todos los que pudo. Vendió gran parte de las propiedades inmobiliarias de su padre y gastó el dinero en granjas superlujosas, póquer, coches importados e incluso un pequeño jet.

También organizaba orgías en su granja favorita y enviaba mujeres desde la capital en jets o vuelos chárter.

Además de muchísima cocaína. Había fiestas que duraban días, acompañadas de cientos de botellas de champagne Veuve Clicquot". Tras decir esto Tiago concluye: "Imagínate lo que hice, medio hermano. ¿Pero qué pasó con él? Nada.⁶² Fue una polla pequeña comparada con ese daño al mío.

Enzo arruinó el 50% de la fortuna de su padre en tan sólo unos años y, a pesar de haber sido expulsado de todas las empresas, todavía recibe una asignación de treinta mil reales del hijo menor, que se hizo cargo de todos los negocios restantes. Tiago añade: "El tipo robó a todos y hasta ganó un premio. Mientras yo observaba los barcos. La historia de vida de Tiago, por lo que pude entender después de varias entrevistas con él, está ligada al bolsonarismo a través de su amargo resentimiento.

Bolsonaro es visto por él como una figura fuera del sistema, que toma el mando gracias a su sinceridad y valentía.

Tuvo el coraje de criticar a todos, cosa que yo no hice, y mira dónde estoy ahora. Simplemente no fue elegido porque el Nordeste, la región más atrasada del país, incluso vota por un ladrón convicto, siempre que haya repartido allí algunas migajas.

¡Espero que todos pasen hambre ahora! La culpa es de ellos por no reconocer todo lo que Bolsonaro hizo por la región. ¡Que se mueran de hambre!

Para Tiago, los nordestinos son la plaga de Brasil. Y enumera razones empíricas que probarían su tesis:

¿Cuándo comenzaron los robos en la ciudad de São Paulo? Cuando llegaron los del noreste. Lo mismo pasó en Río. Son vagos y peligrosos. Sólo quieren aprovecharse. Siempre es el mismo grupo que quiere algo especial para ellos, una ley especial para aprovecharse a costa de otros, como los LGBT+, los quilombolas, los indígenas e incluso las mujeres. Gran parte de mi admiración por Bolsonaro proviene de que él no acepta esto y lo dice a la cara.

Le pregunto si está orgulloso de su ascendencia italiana.

Obvio. Fueron los italianos quienes construyeron São Paulo, hoy el estado más rico de Brasil. Todo con mucho trabajo, sin apoyo y ayuda, solo por ganas de trabajar, de verdad. Sería un sueño para todo Brasil ser como São Paulo. ¿Ves en algún lugar de Brasil algo parecido a las carreteras y empresas que tenemos aquí?

gerald

Geraldo es un gaucho que emigró a Brasilia, con su familia, a los 16 años. Geraldo tiene una historia de vida peculiar. Siempre fue un estudiante con altas calificaciones en el colegio y excelente desempeño. Ingresó a la universidad, obteniendo el segundo lugar en el examen de ingreso a Ingeniería Civil en la UnB, en Brasilia. También obtuvo la segunda nota más alta del curso entre todos los estudiantes. Pronto consiguió un buen puesto en una de las empresas constructoras más importantes de la ciudad, donde trabajó desde los 24 hasta los 42 años.

A los 41 años, fue designado para liderar la construcción de una serie de condominios de lujo que la empresa pretendía construir en la costa de Bahía. Geraldo asumió, por primera vez, un rol de mando y dirección. Anteriormente, desempeñé celosamente el rol de asesorar al presidente de la empresa en la aprobación de todos los proyectos. Una función importante, pero sin autonomía. El nuevo mando en Bahía, que debía durar unos tres años, reveló, con el tiempo, una vulnerabilidad en Geraldo que lo acompañaría como un fantasma por el resto de su vida: su bipolaridad.

Como pude entender por su discurso, el hecho de no estar a la sombra del mayor jefe trastocó la personalidad de Geraldo. Me cuenta que peleó con prácticamente todos los integrantes de la empresa en Bahía, e incluso puso en riesgo el proyecto al enfrentarse agresivamente a miembros del Ministerio Público y figuras importantes de la política bahiana. Sin la protección y subordinación a una autoridad mayor, Geraldo literalmente "se volvió loco" e incluso comenzó a imaginar que podría postularse para cargos políticos en el municipio de Bahía, convirtiéndose en una especie de caudillo local. Era nieto de una figura importante de la política de Rio Grande do Sul y creía que estaba ungido con carisma político: su verdadera pasión. Este movimiento, inmediatamente detectado por los políticos locales, empezó a generar todo tipo de problemas a la empresa y casi hizo inviable el proyecto en su conjunto.

El despido apresurado salvó el proyecto de la empresa y Geraldo fue rápidamente reemplazado. Fue despedido por el mismo jefe de la empresa que anteriormente lo protegía. Pronto le diagnosticaron manía causada por el trastorno bipolar, lo que explica su comportamiento agresivo y la pérdida de referencia sobre su propio comportamiento. Geraldo nunca se recuperaría de este golpe. Intentó montar su propia empresa y fracasó. Además, toda la comunidad de ingenieros de Brasilia sabía lo que había sucedido en Bahía, lo que les impedía conseguir un nuevo trabajo en cualquier lugar de la ciudad. El caso fue ruidoso, sobre todo porque Geraldo atribuyó las reacciones a la envidia de compañeros que se sentían abandonados por haber sido un protegido del dueño de la empresa. Geraldo pasó casi un año sin trabajo.

Finalmente, recibió la invitación de un primo que había seguido el camino de su abuelo y llegó a ser diputado federal por Goiás. La mayor influencia de este primo se encontraba en la ciudad de Santo Antônio do Descoberto, cerca de Brasilia. A partir de contactos personales, fue posible obtener un puesto de confianza para Geraldo en la municipalidad de Santo Antônio. Ayudó a detectar defectos de construcción en casas y edificios, y otorgó permisos de construcción para todo tipo de edificaciones. El salario de 5 mil reales le parecía pequeño, pero en una ciudad pequeña el coste de la vida también es mucho menor, empezando por el alquiler. Pero nunca abandonó su sueño de dedicarse a la política.

La ocasión surgió con el meteórico ascenso de Bolsonaro a la presidencia. Geraldo me cuenta que siempre ha sido conservador en todo lo relacionado con la familia y la sociedad. Tuvo serios problemas con su única hija porque la niña fumaba marihuana, por ejemplo. Geraldo incluso la echó de la casa. Su alternancia de fases maníacas y depresivas (dice que no tomó la medicación adecuada) había llevado a Geraldo a perder nuevamente su último trabajo. Fue en este contexto que se convirtió en un fiel y apasionado seguidor de Bolsonaro. Me habla del ídolo:

Bolsonaro tiene la misma ira que siento yo contra todo lo que creo que está mal. Las personas como yo, que trabajamos duro y trabajamos duro en la vida para ser alguien, no obtienen el reconocimiento que deberían tener. Lo que vemos es a las mismas pequeñas mamatas llevándose bien, como siempre lo han hecho. Bolsonaro fue el único que quiso poner fin a esto. Tenía que ser alguien como él, que no tuviera miedo de decir todo lo que piensa.

Geraldo vio la oportunidad de postularse – su eterno sueño – para un cargo electo en Santo Antônio do Descoberto. Sus agendas eran “aduanas” y “seguridad pública”. Se hizo amigo de un grupo de policías del Batallón de Choque de la Policía Militar del DF (PATAMO). Inicialmente ofreció ayuda a un oficial de policía que quería renovar su casa y Geraldo comenzó a hacer trabajos de ingeniería de forma gratuita para sus nuevos amigos. “Me convertí en constructor de losas”, dice riendo. Cuatro de estos policías se convirtieron en sus fervientes activistas en las diversas fuerzas de la policía militar en el Distrito Federal y sus alrededores. Gran parte de su propaganda electoral fueron selfies que se tomó con agentes de policía en acción. ¿El mantra de la campaña? Evidentemente, “un buen delincuente es un delincuente muerto”.

Empezó a portar un arma y sus redes sociales están llenas de fotos en clubes de tiro con sus amigos policías. El otro punto central de la visión política de Geraldo es su odio a las drogas, especialmente a la marihuana, probablemente a raíz del problema con su hija. Para él, el traficante de drogas tiene que morir y el consumidor tiene que ser golpeado para aprender.

A pesar del apoyo de sus amigos de la policía, Geraldo sólo recibió 139 votos y estuvo lejos de ser elegido concejal de la pequeña ciudad. Otro fracaso en su larga carrera de intentos fallidos. A través de la policía, Geraldo tuvo acceso a los empresarios de Bolsonaro en la región, que financian la difusión de noticias falsas. Como la jubilación de Geraldo es pequeña, no llega a los cinco mil reales, su nueva actividad de jubilado es ser un “influencer digital” en las afueras de Brasilia, lo que le garantiza unos dólares extra, además de poder participar en sus barbacoas de fin de semana. nueva “multitud”.

Geraldo me confía que hay imágenes falsas, pagadas por empresarios, que graban a un “cracudo”, obviamente un hombre negro, robando cosas en un supermercado local y huyendo. Luego, se puede ver en los subtítulos del video: “¿Es esto lo que quieres? ¡Así que vota por el prisionero! Me cuenta que al “cracudo” le pagaron quinientos reales para que participara en la farsa. El trabajo de Geraldo es distribuir este tipo de cosas a la mayor cantidad de personas posible. Cuando le pregunto a Geraldo si no le importa difundir mentiras, no duda: “Pero eso es exactamente lo que sucede, es cierto todos los días. Simplemente mostramos algo que de otro modo no hubiéramos podido filmar. Las imágenes representan lo que sucede en todo el país, pero nunca se muestran. Así que lo demostramos”.

El movimiento Bolsonaro dio un nuevo sentido de importancia a la vida de Geraldo. Ahora cree que participa, como miembro activo, de un proceso de cambio estructural en Brasil. El cambio hacia un Brasil sin feminismo, sin “privilegios” para las minorías y, sobre todo, sin criminales. Incluso consiguió una nueva novia en frecuentes reuniones de bolsonaristas en Brasilia. A pesar de vivir en Goiás, en Santo Antônio do Descoberto, Geraldo conoció a una señora de Brasilia, una bolsonarista “morada” que llevaba sopa caliente a los campamentos alrededor del sector militar, con quien sale los fines de semana.

Se puede decir que la militancia bolsonarista lo dio todo por Geraldo, quien antes se consideraba un fracaso. Hoy tiene un propósito en la vida, compartido apasionadamente con otros como él, que le aporta el reconocimiento social que siempre le ha faltado. Comenzó a tener una vida social frecuente, garantizando vínculos de camaradería y amistad. Por último, pero no menos importante, este activismo le dio a Geraldo un compañero que había estado extrañando durante mucho tiempo. La soledad previa, como él mismo señaló varias veces en entrevistas, era algo que le molestaba mucho. El activismo bolsonarista le dio a Geraldo una nueva vida.

III. ANÁLISIS DE ENTREVISTAS CON PERSONAS BLANCAS POBRES O EMPOBRECIDAS

El conjunto de trayectorias de vida enumeradas en las entrevistas que realicé en la región sur del país (en las que incluyo a São Paulo no sólo porque comparte el imaginario de la región, sino porque, en gran medida, lo creó), muestra una realidad eso ha sido poco estudiado y muy peculiar. La negación del racismo entre nosotros es tal que casi nadie habla de la oposición – que además es flagrante– entre el Brasil blanco en el Sur y el Brasil mestizo y negro en el Norte (São Paulo en lo alto del mapa, que abarca Río de Janeiro). Peor aún: cuando la BBC publicó una entrevista conmigo sobre la construcción del “excepcionalismo paulista”, comentado anteriormente, la reacción contraria fue violenta. Mi Instagram sufrió una avalancha de ⁶³ que críticas como nunca antes había sucedido. Me acusaron de alentar el “caos nacional”, como si estuviera creando divisiones donde supuestamente no existían. Cuando esto sucede – tocar tal nervio

dolor que despierta este tipo de emociones – Tengo pruebas de que necesito seguir adelante: no hay nada más importante que revelar verdades reprimidas.

La “cizania” que me atribuyen fue creada, intencionalmente, por la elite de São Paulo –como demostré anteriormente– cuya influencia se extiende en la región Sur y en la frontera agrícola del Sur de Minas Gerais. La solidaridad orgánica entre los estados del Sur y São Paulo –y que hizo que la mayoría votara al unísono por Bolsonaro– se cimenta en la creencia común en la “europeidad” como signo racial y cultural de superioridad en relación con el resto de Brasil. Su intención era, como hemos visto, en primer lugar legitimar la superioridad innata de la élite, basada en un supuesto culturalismo – lo cual es un fraude científico, como hemos visto–. Luego, después de 1932, el objetivo era ampliar esta superioridad a todos los blancos y europeos, que no serían gente basura, como se entiende que es el resto del Brasil mestizo y negro. En otras palabras, la “cizania”, que creó una oposición entre los de adentro y los de afuera, fue creada por la necesidad de legitimar la supremacía política de una élite en ascenso. Hoy, todo esto ha sido naturalizado por cien años de propaganda de la prensa elitista, y pocos recuerdan cómo empezó todo.

La construcción de una identidad nacional en la región Sur como identidad distinta a la del resto del país, debido a la “europeidad”, es, sin embargo, una realidad innegable, a pesar de estar tan reprimida. Y es, sobre todo, la élite paulista la que lo construye –como vimos anteriormente. Así como el rasgo racial fue simplemente reprimido –según la declaración popular de Getúlio– pero nunca criticado adecuadamente, lo reprimido regresa con aún más fuerza bajo alguna máscara conveniente. Esta máscara fue la construcción de la imagen del pueblo brasileño mestizo y negro como corrupto, indigno de confianza, que votaba por gente corrupta y especuladores egoístas y holgazanes.

Vimos anteriormente, en detalle, que las personas cordiales, emotivas, apasionadas, premodernas y poco confiables son sólo los mestizos y los negros. La parte “europea” del país, São Paulo y la región Sur, gana la legitimidad que necesita para crear una distinción social positiva en comparación con el resto del país. Hasta el día de hoy, una gran parte de esta población deriva su autoestima de su origen europeo y se considera distinta del resto del país. No fui yo quien creó esta “confusión” artificialmente, como afirmaban mis críticos; ya existía antes y estaba cimentada como una creencia

popular y destilado de manera capilar y emocional, es decir, es inmune a la crítica y a la reflexión para toda la población blanca.

Si hay un hilo conductor entre todos los entrevistados anteriormente es la creencia en la supremacía natural del Sur y de los blancos de origen europeo sobre el resto del país mestizo. Una oposición que se consolidó cuando se logró sustituir el anterior racismo “racial” por, en teoría, un racismo “cultural”. Este tipo de máscara de racismo “racial” permite al racista odiar a los más frágiles y vulnerables pretendiendo que ya no son racistas. Los habitantes del noreste son tan odiados no porque hayan nacido cerca del ecuador, sino porque la población del noreste es al menos un 80% mestiza y negra.

Todo esto se naturalizó fácilmente, ya que el racismo es el mapa social más accesible para el profano, que necesita una explicación convincente de la jerarquía social, pero que no sabe cómo funciona el complejo y confuso mundo social. El racismo permite aclarar todas las dudas y comienza a presidir la cosmovisión de estas personas que cognitivamente carecen de una explicación razonable sobre cómo funciona el mundo social. Además de la “necesidad teórica” de una explicación del complejo funcionamiento de la sociedad, también tenemos aquí el vínculo emocional, que es lo que hace que estas distinciones sean irresistibles para un público sediento de autoestima y distinción social positiva a expensas de cualquiera. demás.

La construcción de los “corruptos” como mestizos del Nordeste y votantes negros de los corruptos es la clave de la dominación social brasileña, que viste el racismo íntimo de todos nosotros con un racismo pseudocientífico “cultural” –sin recurrir a la palabra raza y, por tanto, poder reivindicar “prestigio científico” para corroborar su validez. De hecho, así es como se crean todas las ideas importantes. Durante la historia de la humanidad, las ideas que lograron llegar a grandes masas fueron las ideas religiosas o, después de la secularización, las ideas científicas, ya que, sin el prestigio de la religión o la ciencia, ninguna idea triunfa.

Cuando se culpa de esta manera a la víctima, el poder real se vuelve invisible, y no hay nada más importante para la reproducción de todo tipo de privilegios que volverse invisible. Fue esta extraordinaria hazaña la que logró la élite de São Paulo: transformar el racismo “racial” brasileño en un racismo “cultural” basado en la idea de la corrupción como tema central. La hipotética superioridad del sureño

y de São Paulo en relación con el resto del país fue construido y nutrido en la forma de un equivalente funcional del racismo “racial” anterior. El nuevo racismo “cultural” de ser corrupto reúne y reclama todos los pecados morales de la pereza, la falta de confianza –de ahí la construcción de los negros como criminales– y la apatía.

Esto se ve en casi todos los testimonios enumerados. El gaúcho Marcelo, por ejemplo, es explícito: los negros que cagan en un lugar público merecen ser linchados, del mismo modo que torturan a los prisioneros hambrientos con el olor a picanha asada en la barbacoa semanal con sus compañeros de prisión –y lo sabemos que los presos, en todas partes, la abrumadora mayoría son mestizos y negros. Sadismo con un alto grado de refinamiento.

Se destaca también el caso de R. Kühn, de Santa Catarina. Como la única persona mestiza de la familia, experimentó persecución doméstica por parte de sus propios familiares durante toda su vida, sin mencionar las bromas humillantes en la escuela y en el lugar de trabajo. Sus otras características –como su orientación sexual y el uso recreativo de la marihuana– aparecen como confirmación de su carácter dudoso, ya presagiado por el simple hecho de ser negra.

La ira del paulista Tiago al atribuir el aumento de la violencia en São Paulo a la inmigración nororiental – considerando a los nordestinos como el origen del crimen y –, al ridiculizar el origen indígena del gobernador del estado, atestigua la permisividad de un racismo insidioso, hecho explícito por la permisividad del discurso de odio bolsonarista.

El caso de Matheus, de Rio Grande do Sul y hoy de Paraná, tiene más matices, y su racismo es más “sofisticado”, es decir, un racismo que sigue las reglas del racismo cordial brasileño que pretende no ser racista. Esto le obliga a buscar subterfugios para lo que quiere creer. Así, la queja es sobre el “desorden” de las universidades públicas –un ambiente donde ya reinan las cuotas y lo racial–, y su ansiedad por mudarse a una universidad privada, cara para lo social y llena de gente blanca y rica.

Como siempre, y en todos los casos, el falso discurso de la corrupción es la mejor manera de impedir el ascenso popular. El ataque al Estado del PT tiene este componente claramente marcado. La acusación de corrupción, bombardeada por la prensa elitista, nos permite defender la persistencia de la exclusión social como si fuera una defensa de la

moral pública. El ataque al Estado se dirige únicamente al Estado que se dice social e interviniente en la lucha contra la desigualdad.

Geraldo, el gaucho de la frontera, confirma prácticamente todos los prejuicios que disfrazan el odio de raza y clase social en defensa de la moral pública y privada. Esta dinámica apoya la tesis de que “un buen criminal es un criminal muerto” –cuyo contenido real es “un buen negro es un hombre negro muerto”- y el odio a cualquier forma de libre mantenimiento de un estilo de vida (en particular, el libre orientación sexual de los individuos). El bolsonarismo ofrece el viejo racismo renovado ahora como una lucha política idealista y rebelde, reuniendo también a todos los frustrados que culpan a la vida y a los demás de su decadencia y desgracia. Aún más: proporciona emoción, participación política simulada y un sentido de dirección para este tipo de personas que habían perdido el tren de la vida.

El caso de F. Rössler confirma y profundiza lo que aquí estamos discutiendo. Su odio se dirige tanto a los haitianos negros –a quienes ve como una grave amenaza civilizatoria para su pequeño pueblo– como a los “nordestinos” que, debido a su supuesta falta de inteligencia y apatía, eligen a personas que no deberían ser elegidas. Es interesante notar que Felipe dice que todo esto se centra en un discurso moral de supremacía cultural alemana y blanca sobre el resto del país. Los valores “germánicos” serían, sobre todo, la disciplina y el amor al trabajo y el cuidado de la familia. Una vez más, el racismo “racial” queda cubierto por hipotéticas superioridades culturales.

Lo que parece haber sucedido es que Bolsonaro “descubrió” la fétida cloaca que anteriormente bloqueaba formas explícitas de racismo. Racismo tanto de raza como de clase, ya que ambos están indeleblemente amalgamados entre nosotros. El contexto de desconfianza política creado por el escándalo Lava Jato resultó ser perfecto para la creación de este monstruo. Permitió dar una dimensión ética a la supuesta lucha de Bolsonaro, permitiendo la transfiguración del fracaso de clase de los blancos pobres o empobrecidos en una bandera política de supuesto interés universal –como las buenas costumbres y la política “limpia”.

Bolsonaro logró resaltar el racismo brasileño arraigado en todos nosotros, incluso hoy, canalizando el odio de clase y el resentimiento hacia el hombre blanco pobre, llevando la bandera de una lucha política por la violencia purificadora.

El resentimiento social es la búsqueda de un culpable externo del sentimiento de fracaso objetivo de quienes no tienen ni capital económico ni

capital cultural legítimo. Nuestra prensa dominada –y al servicio del saqueo elitista– no nos permite comprender el mecanismo social que reproduce las clases de privilegio. De esta manera, el fracaso objetivo es subjetivado y experimentado como culpa personal por los blancos pobres que se creen europeos, pero que tienen las mismas condiciones de vida que los mestizos y muchos negros.

Como este individuo necesita encontrar un culpable externo para una herida narcisista de este tamaño y proporción -experimentada como una incapacidad personal y no como una construcción social-, todos los fantasmas del racismo brasileño explícito, que existía antes de 1930, son liberados nuevamente. Pero ahora, su expresión tiene que obedecer a las vicisitudes de una cruzada moral del bien contra el mal, que da al racista empedernido la falsa justificación moralista que necesita para ser quien siempre fue.

Su odio, sin embargo, no está dirigido a las elites que reproducen la pobreza de la mayoría de la población apropiándose de toda la riqueza disponible. Son su verdadero enemigo, pero nadie se lo ha dicho nunca. La prensa existe para proteger cualquier referencia a los ricos y poderosos como la verdadera causa de la pobreza. Cuando se cierra el camino hacia la indignación contra la injusticia, el camino restante es dirigir la ira contra los más frágiles y vulnerables, incapaces de defenderse, en la mayoría de los casos. De ahí la dirección del odio hacia los nordestinos, los negros, las mujeres y el público LGBT+. Es una canalización de la ira que garantiza dos cosas importantes para este individuo: la comprensión del mundo social de la manera que le resulte conveniente; la certeza de su superioridad moral sobre los demás, para aplacar y mitigar sus sentimientos de fracaso personal.

48. Véase Jessé Souza, *Cómo el racismo creó Brasil*, 2021.

49. Fernando Canzian, "Reduciéndose y en crisis, la clase C se convierte en el motor del bolsonarismo". *Folha de S.Paulo*, 12 nov. 2022.

50. Vianna Moog, *Bandeirantes y pioneros*, s/d, p. 227.

51. Alexis Tocqueville, *Democracia en América*, 2002.

52. Kátia Maria Abud, *La sangre íntima y las tradiciones más nobles*, 2021.

53. Ana Lúcia Teixeira, "La letra y el mito", 2014.

54. Danilo Ferreti, "El uso político del pasado bandeirante", 2008.

55. Antônio Celso Ferreira, *A epopeia bandeirante*, 2002.

56. *Ibidem*.

57. Danilo Ferreti, op. cit., 2008.

58. María Isaura Pereira de Queiroz, "Ufanismo paulista", Revista da USP, 1992.

59. Jessé Souza, op. cit., 2022c.

60. En otras palabras, la tradición alemana, en su opinión.

61. Para él, Brasil está a medio camino entre un país como Estados Unidos –su modelo absoluto de sociedad– y los países africanos pobres.

62. Dice, asumiendo por primera vez que realmente malversó.

63. Letícia Mori, "Paulista piensa que es mejor que el resto de Brasil debido a su herencia europea y su pasado bandeirante, dice el sociólogo", BBC News Brasil, 8 de julio. 2024.

4. EL NEGRO EVANGELICO

El capítulo anterior buscó descubrir las razones que llevaron a millones de blancos pobres a votar, en contra de sus mejores intereses, por Bolsonaro. Pero no fueron sólo los blancos pobres los que votaron, en dos ocasiones, por Bolsonaro. Muchos negros, especialmente evangélicos, también votaron y apoyaron a Bolsonaro. La cuestión aquí es, quizás, incluso más compleja de entender que la que examinamos anteriormente. Después de todo, Bolsonaro es un racista de la vieja escuela que se burla de los negros, por ejemplo, asociándolos constantemente con la animalidad. ¿Por qué una persona negra pobre votaría por Bolsonaro? Ésta es la cuestión que abordaremos ahora, y, a continuación, con las historias de vida de algunos de ellos.

I. LA CONTRAREVOLUCIÓN EVANGELICA Y SU SIGNIFICADO SOCIAL Y POLÍTICO

Para Max Weber, el sociólogo de las religiones más influyente e importante de todos los tiempos, la religiosidad tiene una estrecha relación con la clase social, es decir, con la posición relativa de los creyentes en la jerarquía social. Las versiones más racionales y éticas de la religiosidad tienden a estar relacionadas con la vida urbana, especialmente con los comerciantes y artesanos calificados con sus vidas diarias calculables, regulares y predecibles. Los campesinos y las clases populares perciben su vida cotidiana como dominada por fuerzas externas incontrolables, como la naturaleza y la opresión social asociada con el trabajo no calificado, dependiente y servil.

El pentecostalismo, desde su vertiente original en los Estados Unidos, nació en oposición al protestantismo histórico y al proceso de secularización que le siguió. Como sabemos, la tesis weberiana para explicar el proceso de secularización se basa en la contradicción interna del protestantismo ascético, que construye un “camino de salvación” basado en el éxito mundano. Al interpretar el camino hacia la salvación eterna como resultado de un éxito mundano y visible, es decir, como riqueza material, el ascetismo protestante

comienza a exigir al creyente una “dominación del mundo” social y natural como condición previa para ser salvo.

Sin embargo, para que el mundo sea dominado, es necesario conocerlo. Es necesario saber cómo funciona el mundo social y natural para poder tener éxito en él. Ahora bien, la ciencia es exactamente la dimensión creada para el conocimiento y control del mundo exterior. Existe una fuerte correlación entre el advenimiento del protestantismo y el surgimiento de la ciencia experimental. La visión científica del mundo, sin embargo, va eliminando poco a poco el “misterio”, elemento indispensable de cualquier forma de religiosidad. El establecimiento de la ciencia como una esfera simbólica que posee un significado hegemónico implica el debilitamiento –no la muerte– de la visión religiosa. Es debido a sus contradicciones internas que el protestantismo es visto como la partera del mundo secular moderno y, entre otras consecuencias, de un mundo donde la ciencia reemplaza a la religión como proveedora de significado.

Esto, obviamente, no ocurrió sin resistencia. Especialmente en Estados Unidos, patria del puritanismo ascético, desde el siglo XVIII se han desarrollado tendencias revitalizantes en la religiosidad, que son la cuna histórica del movimiento pentecostal posterior. Estos movimientos fueron plurales, y hubo una importante cantidad de ofrendas religiosas encabezadas por nuevos profetas que pululaban por diversos lugares. Uno de ellos fue Charles Parham, figura emblemática de la novedad pentecostal, que se convirtió en el primer predicador en establecer la conexión entre las experiencias extáticas –con manifestaciones de trance y glosolalia (hablar en un “lenguaje extraño”)- y el “bautismo con el Espíritu Santo”.⁶⁴ Uno de los seguidores de Parham, William Seymour – quien sería conocido

como el “profeta negro de la Calle Azul” – asistía a sus clases en el pasillo y no en el aula, debido al racismo de Parham, y decidió fundar su propia denominación en la Calle Azusa. en Los Ángeles. La Rúa Azusa se convirtió, a partir de entonces, en una especie de galvanizador y campo de experiencia para una religiosidad que valoraba la tradición negra: en rasgos como la oralidad de la liturgia, los testimonios orales, la inclusión del éxtasis, los sueños y las visiones, la inclinación hacia el chamanismo religioso. uso de coreografías y mucha música en los servicios.⁶⁵ Esta conexión con la cultura negra explica en gran medida la influencia irresistible de este tipo de religiosidad entre nosotros. Aquí ya podemos ver que

el anclaje social de este tipo de manifestaciones religiosas está dirigido a los exiliados, humillados e inmigrantes. Son personas que no pueden sentirse pertenecientes a la realidad social, ya que ésta los humilla y no los reconoce.

Son personas que están en el mundo social, pero no se sienten parte de ese mismo mundo. Nació una religiosidad, hecha con precisión de sastre, para los abandonados y excluidos. Como siempre, la religiosidad mágica es el arma de los desposeídos, de los que no tienen futuro. Como diría Pierre Bourdieu, en una de sus frases magistrales: “La esperanza mágica es la visión del futuro de quienes no tienen futuro”.

Creada en Estados Unidos a principios del siglo XX, esta forma de protestantismo popular se ha globalizado rápidamente entre las masas empobrecidas del Sur global. Descendientes del metodismo wesleyano y del Movimiento de Santidad, los pentecostales, a diferencia del protestantismo histórico, creen que Dios, a través del Espíritu Santo –responsable del componente mágico de este tipo de religiosidad– sigue actuando directamente en el mundo práctico. Esta acción se materializa en curaciones, exorcismo de demonios y realización de milagros.

La diferencia entre religiosidad ética y religiosidad mágica es la más importante en el universo religioso. La religiosidad ética, un producto único de la cultura occidental –que se origina en el antiguo judaísmo e influye directamente en el cristianismo y el Islam– crea una tensión ética entre el mundo trascendente y el mundano. Dios y sus mandamientos morales, en la religiosidad ética, pretenden cambiar el mundo profano tal como es. Pretende criticarlo y revolucionarlo. Por ejemplo, Jehová exige a los fieles que no maten, roben o codicien a la esposa del prójimo porque entre la humanidad hay quienes tienen deseos asesinos, deseos de apropiarse de cosas ajenas y deseos libertinos en relación a la esposa del prójimo. La religiosidad ética abre la posibilidad de cambiar el mundo social y nuestro comportamiento en él. Es intrínsecamente revolucionario, aunque históricamente la regla haya sido llegar a acuerdos con las potencias mundanas.

Con la magia tenemos el efecto contrario. En magia no hay oposición entre la dimensión religiosa trascendente y la dimensión mundana, sino proximidad y contigüidad. Los seres trascendentes están cerca, y sus favores hay que ganarlos del mismo modo que lo hacemos con los demás.

gente poderosa de este mundo: con regalos, halagos, elogios y cariño. No existe ninguna tensión ética que permita transformar al mago fiel en algo distinto de lo que ya es. La regla aquí es la de los rituales: vivimos de la repetición, de la tradición y del eterno ayer que consagra el mundo tal como es.

Además, como la moral mágica no presupone reflexión – ya que es una mera compulsión a repetir – no existe un drama típico de la conciencia moral ética, que se representa por la pregunta: ¿debo seguir lo que Dios ordena, o seguir lo que ya he establecido? ¿Mi mente siempre me he inclinado? Esta es la primera forma de conciencia moral individual en la historia: el drama consciente de elegir caminos de vida alternativos. En la magia no hay alternativa, ni drama de elección, ni conciencia moral. Por tanto, la magia es intrínsecamente conservadora. Desde allí no hay crítica social posible. Y fue este tipo de protestantismo mágico, en fuerte oposición al protestantismo histórico, la forma más trascendental de religiosidad ética que conocemos, el que tomó por asalto a Brasil desde finales del siglo XX en adelante.

La novedad americana pronto llegó, como siempre, rápidamente a Brasil. Algunos años más tarde llegaron aquí varios misioneros inspirados por la Rua Azuza, como Louis Francescon, Daniel Berg y Gunnar Vingren, los pioneros del pentecostalismo en Brasil. 66 historia del pentecostalismo y Los académicos dividen el proceso en tres fases. neopentecostalismo brasileño. La primera ola comenzó en 1910, con la llegada de misioneros extranjeros para enseñar los fundamentos de la nueva religión. La segunda ola ocurrió en las décadas de 1940 y 1950, especialmente en São Paulo. La tercera ola cobró impulso a partir de los años 1970 y 1980, especialmente con la Iglesia Universal del Reino de Dios, comandada con mano de hierro por el autoproclamado obispo Edir Macedo. El contexto de la tercera ola es Río. 67

El pentecostalismo brasileño clásico, típico de la primera ola, está representado por la Congregación Cristiana de Brasil y la Asamblea de Dios, la denominación pentecostal más grande de Brasil. Sus principales características son el anticatolicismo, el don de hablar en “lenguas extrañas”, la creencia en el inminente regreso de Cristo y la salvación paradisíaca, y el sectarismo y el ascetismo radicales. La segunda ola comenzó en la década de 1950 principalmente en São Paulo, con dos misioneros estadounidenses que formaron el Evangelio.

Cuadrangular, trayendo evangelización masiva basada en la sanidad divina a Brasil. 68
Tal

énfasis en la sanación divina fue el gran mecanismo para el crecimiento del pentecostalismo brasileño, como, de hecho, sucedió en todo el mundo. 69 Lo que separa las dos olas es el énfasis diferencial en los dones del Espíritu Santo. La primera ola enfatiza el don de lenguas; mientras que el segundo privilegia la curación divina. Existe una gran influencia recíproca entre las diferentes denominaciones y, en un proceso de prueba y error, todo lo que resulta exitoso tiende a ser imitado por otras denominaciones.

La tercera ola comenzó en la década de 1970 y cobró fuerza durante las dos décadas siguientes. Su principal símbolo es la Iglesia Universal del Reino de Dios, que está marcada por el antiecumenismo: fuerte oposición a los cultos africanos, fuerte jerarquía y centralización, uso de los medios de comunicación, énfasis en la curación y el exorcismo de demonios. Y, como característica más llamativa, las técnicas para retirar dinero a los fieles a cambio de bienes simbólicos mediante el pago directo en moneda fuerte. Combinado con este giro mundano y empresarial tenemos el consiguiente rechazo de todas las formas de ascetismo mundano.

Si los énfasis de las iglesias anteriores privilegiaban las “lenguas extrañas” y la curación divina, en la tercera ola neopentecostal la centralidad es el exorcismo de los demonios. La singularidad de Universal se basa en el énfasis en la lucha entre Dios y el diablo, y corresponde al pastor decir quién es uno y quién es el otro (la divinidad puede incluso asociarse con Bolsonaro, si el pastor así lo desea). , después de todo, tiene “Mesías” en su nombre). El contexto conservador de la magia llega a un paroxismo en la teodicea neopentecostal. Como no hay separación entre la esfera mundana y la trascendente, la esfera mundana se percibe como subordinada a la esfera trascendente, perdiendo por lo tanto toda autonomía e independencia.

Esto significa que si alguien está enfermo y no encuentra remedio, no es culpa del abandono de una sociedad desigual o de la falta de financiación adecuada del SUS, sino del diablo que ha invadido su cuerpo. Desde el principio se elimina cualquier posibilidad de crítica social a la dimensión mundana. El “sacrificio del intelecto”, que Weber percibía en todas las formas de religiosidad, se lleva aquí a su límite lógico. El mundo social, por injusto y perverso que sea, no sólo

No es criticable e incluso se sacraliza. Ésta es la legitimación más perfecta de la meritocracia y del mundo desigual, ya que invisibiliza las causas de la opresión social.

La teodicea de la prosperidad neopentecostal es, en alto grado, una religiosidad que “afirma el mundo” –en contraposición a su negación, como ocurre en la religiosidad ética. Como corolario tenemos la liberalización de las aduanas y la apelación al consumo material. La principal novedad del neopentecostalismo es su inversión de la clásica “negación del mundo” pentecostal en una decidida “afirmación del mundo” debido al mayor peso del componente mágico y pragmático. El éxito del neopentecostalismo ha contribuido a influir en todo el mercado religioso pentecostal. La propia competencia por el control de los medios de comunicación, entre diferentes denominaciones, genera una urgencia económica que tiende a ser respondida con diezmos y ofrendas en efectivo.

Lo que verdaderamente distingue a la Iglesia Universal es la exacerbación de una lucha cósmica dualista entre Dios y el diablo por el dominio sobre la humanidad. Entonces una guerra. Al menos cuatro características principales se derivan de esta lucha: 1) el conflicto no es sólo espiritual, sino práctico, involucrando la dimensión sociopolítica y el intento de dominar el mundo social según sus preceptos, a través de la influencia en la política partidista y el proselitismo en los medios de comunicación de masas. comunicación; 2) la ruptura con la salvación extramundana y su ascetismo y rechazo del mundo, teniendo como sustituto la teodicea de afirmación y dominación del mundo. A diferencia de la resignación, los neopentecostales son triunfalistas e intervencionistas; 3) como consecuencia lógica de esta inversión de perspectivas, tenemos la creación de la teología de la prosperidad para el disfrute del dinero y los placeres mundanos; 4) y, como corolario, la idea de que el servicio a Dios está mediado por el pago en dinero: diezmos –obviamente– pero sobre todo “ofrendas” en profusión.

II. DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL

Los grandes sociólogos de la religión, como Max Weber y Pierre Bourdieu, analizan el campo religioso de la misma manera que analizan otros campos sociales. Como cualquier empresa del mercado económico, que utiliza estrategias para conquistar al mayor número de consumidores, la empresa religiosa utiliza el

todo lo que esté a tu alcance para atraer el mayor número de seguidores. El vertiginoso éxito de la vertiente neopentecostal se debió a una conjunción de dos factores: el consiguiente uso de la idea de la batalla trascendental entre la divinidad y el diablo –que ya habitaba el imaginario popular influido por la religiosidad africana– con la superficial uso del vocabulario judeocristiano para parasitar su prestigio.

En general, el pentecostalismo se basa en el episodio bíblico citado en los Hechos de los Apóstoles, capítulo 2, en el que el Espíritu Santo se reveló a los cristianos a través de lengua de fuego. Partiendo de este aspecto interpretativo, el pentecostalismo defiende la presencia concreta de Dios en el mundo a través del Espíritu Santo, especialmente a través del don de curar y de hablar en “lenguas extrañas” (como hemos visto, la glosolalia). La glosolalia, sin embargo, perdió prestigio frente al don de la curación, la liberación de demonios y la teología de la prosperidad.

En la segunda ola pentecostal y en la tercera ola neopentecostal, hay un desplazamiento simbólico de la relación con las “lenguas de fuego” en favor de la fuerza de las palabras dichas en nombre de Dios. La gente llega a creer que la palabra dicha en “el nombre de Jesús”, una especie de orden verbal de Dios, tiene el poder de sanar. También en el exorcismo de demonios la palabra oral es fundamental. El pastor ordena al demonio que se vaya y es apoyado por la multitud, que grita: “¡Fuera, fuera!” o “¡Quema, quema!” La alusión a “quemar” nos permite percibir el paso de las lenguas de fuego al poder de las palabras dichas con fe. El ejemplo del poder de las palabras vendría del Dios del Libro del Génesis, que crea de vincular la Biblia al el universo a través de 70. Este hecho abre la posibilidad verbo, es decir, a la palabra. ya no a la escritura y la conversión racional, sino, por el contrario, a acercarla a la tradición oral como agente mágico

transformador de la realidad. Es el énfasis en la tradición de la oralidad lo que permite al neopentecostalismo acercarse –como el sustituto perfecto– a las religiones afrobrasileñas, en las que la palabra tiene un poder mágico. En Candomblé, la palabra que se dice es “emanación de axé”, un mecanismo para mover las fuerzas sagradas, percibiéndose Exu como una emanación de este poder que puede ser conferido a través de ofrendas. En el neopentecostalismo, el poder de la palabra reinterpreta y resignifica el fuego de la lengua del Espíritu Santo en el sentido del poder de intervención mágica de Exu. El poder de la palabra, mucho más allá de la me

–típico de las versiones más éticas y racionales del cristianismo–, en el neopentecostalismo se convierte en la emanación mágica de un poder autorreferencial y autoconstituido. 71

El neopentecostalismo, por lo tanto, opera una “antropofagia” de la fe enemiga a través de la centralidad del “trance religioso”, reintroduciendo la proximidad inmediata a lo sagrado que había sido purgado del campo cristiano en nombre de la conversión racional. La novedad del movimiento pentecostal, radicalizado en el neopentecostalismo, fue introducir el éxtasis religioso y su trasfondo mágico en el centro del cristianismo a través de la figura del Espíritu Santo como emanación material de la divinidad. 72

Lo que hay detrás de este movimiento es, sobre todo, una redefinición de la noción de “yo” y de la personalidad del creyente, es decir, de su singular proceso de subjetivación. En el neopentecostalismo, así como en varias versiones del protestantismo, se piensa que el cuerpo es el hogar de Dios en su dualidad de cuerpo y alma. De ahí la legitimidad cristiana de la guerra contra la posesión del cuerpo por el diablo, sustituyéndolo por la posesión del Espíritu Santo.

En Candomblé la persona es vista fragmentada y se le añaden varias entidades en forma de “trama de santo”. Esta trama varía dependiendo del orixá que tenga enfrente. Los rituales iniciáticos pretenden, mediante el sacrificio de animales y otros ritos, fijar esta trama en el Ori de la persona, hasta que, con el tiempo –normalmente siete años–, ya no hay necesidad de rituales, significando la inmanencia de su orixá en la persona. , haciendo que el trance sea superfluo.

73

De esta manera, la fragmentación inicial se funde en unidad a medida que forma su “trama santa”. Los ritos de sacrificio de animales sirven precisamente para garantizar la continuidad de la comunicación entre las deidades y los hombres. La muerte del animal permite abrir un canal de comunicación para que la gracia divina pueda fluir hacia los hombres. La posesión indica la eficacia de este canal. Cuando la divinidad “viene”, como en posesión, el hombre “se va”, es decir, pierde la conciencia. A pesar de la complementariedad, uno no puede superponerse al otro.

74

El neopentecostalismo, en sus rituales de exorcismo, utiliza este lenguaje y este universo simbólico para crear una nueva relación entre el creyente y Dios. Si en las religiones afrobrasileñas la persona se completa mediante la incorporación de

Como panteón sagrado, en el neopentecostalismo el carácter sagrado del yo ya se presupone: el individuo simplemente necesita liberarse de cualquier tentación que venga “de afuera”. Así, si en las religiones afrobrasileñas el “yo” se forma por la “suma” de las diversas divinidades que lo gobiernan, en el neopentecostalismo el “yo” se forma por la “resta” permanente, en la expulsión de los demonios que amenazan el divinidad ya existente del "yo". 75

Para Ronaldo de Almeida,⁷⁶ Los ritos de expulsión de demonios en el neopentecostalismo son una mera inversión simbólica de los ritos africanos. Si en las religiones afro la posesión ocurre como una celebración de lo sagrado del ritual, en el neopentecostalismo la posesión es el polo negativo de lo sagrado en tanto significa la irrupción del mal. La inversión, como bien sabe el psicoanálisis, mantiene lo principal en común, simplemente invirtiendo los términos de la relación. Por tanto, queda el factor decisivo, que es la creencia en la posesión y subordinación de la lógica profana a la lógica trascendental. Lo que la inversión hace posible para el neopentecostalismo es la criminalización de los competidores religiosos.

No es casualidad que los Exus y los Pombagiras sean los representantes del diablo en el contexto del neopentecostalismo y sus sesiones de “descarga”. Este acercamiento entre el simbolismo cristiano y africano ya formaba parte de la historia secular del sincretismo brasileño. En las religiones afro, el significado del Exus viene dado por el contexto. El Exus puede ser “atado” por el orixá a obedecer, y por lo tanto puede ser a la vez demonio y orixá. Ésta es la confesión que el pastor neopentecostal exige a estos espíritus: no que sea el diablo, sino que revelen que no están sujetos a negociación como se imagina, exigiendo la victoria del pastor sobre ellos.⁷⁷

Se trata de una estrategia que pretende conquistar adeptos a este tipo de religiosidad. La religiosidad africana, por tanto, permanece intacta en el neopentecostalismo –lo que explica el odio a la religiosidad africana precisamente por su proximidad y competencia más estrecha–, pero está “cubierta”, superficialmente como una pátina, con un vocabulario de alto prestigio simbólico – en todo Occidente. – del cristianismo y el judaísmo.

En un país racista como el nuestro, el neopentecostalismo también se alimenta indirectamente de esta dañina tradición que ayuda a criminalizar a los negros y todas sus prácticas, incluidas las religiosas. Por lo tanto, el neopentecostalismo es ideal para aquellos que quieren “volverse blancos” – con todo lo que esto significa en términos de

Brasil, y que no se refiere sólo al color de la piel, aceptando la actual norma moral del dominador blanco que implica el estigma de los negros (su vecino o su hermano) y su criminalización.

III. ENTREVISTAS: EL NEGRO EVANGELICO

vanderson

Vanderson, 34 años, negro, pobre y residente de la conocida favela de São Paulo, Jardim Ângela, es un caso típico del público evangélico que examinamos.

Como casi todos los adolescentes de clase trabajadora, Vanderson tuvo que trabajar desde muy temprano y ya tenía un contrato formal a los 14 años. Cuando se le pregunta sobre su vida en ese momento, Vanderson responde:

Trabajé desde muy temprana edad. Obtuve mi licencia inmediatamente cuando tenía 14 años. Me uní al Grupo Pão de Açúcar, ¿no? Empresa de Distribución Brasileña. Antes también trabajé en una feria. Aquí en Jardim Ângela, que tiene mercado los domingos. También trabajé en la feria de Moema. Haciendo pucheros allá, haciendo pucheros aquí, luego conseguí este trabajo fijo en Pão de Açúcar, en el mercado. Trabajé allí unos 6, 7 años, más o menos. Y luego fue simplemente unirse a una empresa, dejar una empresa, unirse a una empresa, dejar una empresa.

La carrera de empleo precario, que implica cambios constantes en trabajos poco calificados, es una especie de destino inevitable para una gran parte de la población brasileña. Con poca estimulación en casa y habiendo asistido a escuelas precarias, los adolescentes como Vanderson quedan desarmados para la competencia social y son explotados como trabajadores no calificados. Vanderson incluso pasó algunos años en la universidad, lo que, en su opinión, contribuyó en gran medida a ampliar sus horizontes de vida. Imaginé que podría continuar mis estudios, pero luego, como casi siempre sucede en esta clase social, llegaron los niños y todo se convirtió en un mero sueño y una utopía:

Luego hubo un período en el que entré a la universidad, ¿verdad? Terminé trabajando en tecnología de comercio exterior en Uninove. Luego me pasé a tecnología en logística, luego a los seis meses pasé a tecnología en comercio exterior. Fue un curso de dos años [se refiere a un curso técnico], sin embargo, cuando lo estaba haciendo, cumpliendo año y medio, me echaron de la empresa en la que trabajaba y no tenía

cómo continuar. Pero mi intención era seguir y hacer administración, ¿no? Si hiciera dos años más, obtendría el certificado de administración. Pero luego ya no pude hacerlo más. Luego vienen los “niños”, vienen los “niños”, entonces ya está, entonces ya no es posible.

Como siempre, son las urgencias de la vida las que toman por sorpresa a los jóvenes de las clases populares. En las familias de clase media, los jóvenes se preparan – generalmente, con todo el tiempo del mundo– para incorporar conocimientos considerados legítimos por la sociedad, y sólo así formar una familia. Ésta es la trayectoria típica de un joven de clase media. Para los jóvenes de las clases populares, las emergencias se imponen a diario y comprometen el punto esencial para cualquier trayectoria social exitosa: calcular el futuro y centrarse en lo esencial.

La pertenencia a la Asamblea de Dios no vino de los padres, como en muchos casos que aquí se examinarán. Vanderson ya era un adulto y, bajo la presión de su prometida en ese momento, comenzó a asistir al servicio y lo disfrutó. Continuó asistiendo a la iglesia incluso después de que terminó el compromiso. Cuando le pregunté si la iglesia lo ayuda, Marcelo respondió lo siguiente:

Creo que sí. Sin embargo, cuando fui a la universidad, el abanico se abrió aún más. Pero la iglesia ayuda mucho. Con seguridad. Ayuda principalmente a saber seguir los caminos correctos. Porque hay muchos caminos que crees que serían buenos, como: “¡Ah, pasa por la cabeza de tal, pasa por la cabeza de tal!”, pero luego el final es solo dolor. La iglesia es muy importante para esta fase de consejería, de enseñanza basada en la palabra, de verdad. En términos de saber por dónde caminas, con quién sales, cómo caminas. En términos de empresa también. En este sentido, creo que la iglesia es muy importante.

Una vez más, lo que se enseña insensiblemente en los hogares de clase media desde una edad temprana –como la importancia de la disciplina y la concentración en el estudio y el trabajo– se logra en la edad adulta mediante la socialización religiosa tardía de muchos miembros de las clases trabajadoras. Con la notable diferencia de un menor respeto a la individualidad, dada la rigidez de la moral religiosa basada, supuestamente, en la “palabra de la Biblia”. La guía espiritual que ilumina el difícil camino de la vida se logra con el sacrificio del intelecto requerido -en mayor medida-.

o menor grado – para todas las formas de religiosidad. Por eso es tan difícil en este contexto una individualidad reflexiva y crítica.

Cuando se le preguntó sobre la reciente expansión de las iglesias evangélicas, incluso en esfera política, Vanderson responde:

Personalmente, pensé que era bueno. Pensé que era muy bueno. Sin embargo, creció y la calidad quedó al final, ¿no? Principalmente estas iglesias neopentecostales. Aquí en el barrio, en los años 90, era muy peligroso, había muchas pandillas. Hoy hay facciones. Solían ser pandillas. Pandilla callejera así, pandilla callejera de no sé dónde. Entonces pensé: “Vaya, cuantas más iglesias, menos bares, menos pandillas, menos violencia, etc.”. Mejor una iglesia que un ahumadero.

La rigidez moral se aplica en un contexto de tanta violencia y vulnerabilidad social que explica su aceptación tan voluntaria. Es una manera de garantizarte a ti y a tus hijos ^{uno} una vida “fuera del crimen” y de la violencia que éste implica. Es un salvavidas para quienes se ven amenazados, por todas partes, por llamamientos a corto plazo. Además, y aún más importante, es el hecho de que esta moral, a pesar de su rigidez, “eleva” moralmente a quienes han sido más humillados por la vida.

En este escenario, podemos entender el apoyo irrestricto de Vanderson, y el de muchos de su entorno social, a la politización de la iglesia en Brasil.

Creo que es incluso bíblico. Tanto es así que muchos políticos de la época, de clase alta, fueron importantes para la expansión del Evangelio, ¿no? Si no fuera también por el propio imperio de Roma, el Evangelio no se habría difundido tanto. Por supuesto, Dios tiene el control, pero el Imperio Romano ayudó mucho en esta expansión. No creo que sea pecado. Para mí, cuanto más crea en la política, más cerca estará la política de la gente. La iglesia tiene todo el deber, todo derecho a participar. De hecho, nosotros, como brasileños, participamos muy poco en política. Pero yo creo esto: cuanto más creyente se vuelva el camarada en la política, mejor. No estoy de acuerdo con lo que pasó a principios de año con esa manipulación masiva [refiriéndose al 8 de enero y al intento de golpe de Estado], utilizando a los hermanos pobres, inocentes y creyentes para crear caos allí. No todos eran creyentes allí. Hubo muchos problemas. Ahora, lo que no puede pasar es que eso de la iglesia haya desaparecido,

como vemos en nuestro país, lamentablemente. Hay ciertas denominaciones que incluso tienen un partido político.

Como muchos, Vanderson considera que el partidismo de la Iglesia es un mal, pero tolera e incluso aplaude la “evangelización” de la sociedad y la política. No parece darse cuenta de la evidente contradicción. Esto será algo que se repetirá en muchas de las entrevistas que comentaremos a continuación. La referencia a la politización de la iglesia abrió la oportunidad para preguntar por qué candidato votó Vanderson para presidente.

¡Ah, por supuesto Bolsonaro! El “menos peor”. Eso es lo que dije: "Oh, voy a votar por el menos peor". Para gobernador voté por Tarcísio. Candidatos a diputado, no lo recuerdo. Voté por unos “muchachos” de aquí, que intentan ser políticos aquí en el barrio. Algunos los conozco: “Te conozco desde pequeña, así que tienes mi voto”.

La idea de que Bolsonaro es el “mal menor” es una postura muy común en los círculos evangélicos. A muchos les resulta difícil defenderlo, especialmente teniendo en cuenta el intento de golpe bajo su mando y su papel en la pandemia, pero lo hacen, al igual que Vanderson. A partir de ahí podemos ver todo tipo de acrobacias para justificar el voto. Bolsonaro tiende a ser “normalizado” y sus defectos se perciben como defectos de todos los involucrados en la política. Vemos cómo la criminalización de la política fue, y sigue siendo, fundamental para su estrategia y atractivo político. Cuando le pregunté sobre su evaluación del gobierno de Bolsonaro, Vanderson respondió lo siguiente:

¿Del gobierno de Bolsonaro? Aunque dijo muchas tonterías, como es habitual, después de todo, si un político no dice tantas tonterías, no es un político brasileño – lo encontré muy honesto y bueno en términos de agendas. Aunque la pandemia ha interferido mucho en esto, ¿no? Pero voté por él con mucho gusto. Simplemente pensé que su último movimiento, querer militarizar, estuvo mal. Ya no estaba de acuerdo con eso. Sin embargo, sabemos que nuestra política tiene muchos barones, ¿no? Así que no tenía nada de qué hablar, excepto esta última mancha que tuvo, al final, al tratar de mantenerse en el poder. La verdad es que los demás partidos también quieren eso siempre.

El resumen de la respuesta de Vanderson se puede elaborar de la siguiente manera: siendo bueno, Bolsonaro no es bueno, pero como nadie es bueno, él es promedio.

general. Las tonterías que dice, las muertes que provocó en la pandemia e incluso el intento de golpe de Estado, todo queda en un segundo plano, ya que sería “honesto”, a pesar de todo. La contradicción evidente permitió una comprensión más profunda que vendría en la siguiente respuesta, sobre qué valor o idea encontraría Bolsonaro Vanderson interesante.

Entonces, seré honesto. No porque sea creyente, sino porque conocí y conozco a muchas personas que vinieron del PT. Y tampoco por eso de “derecha, izquierda” y cosas así. Para mí, cualquier camarada, cualquier político puede venir y luchar por el PT, el PSOL, esos “problemas” que hay allí, y yo siempre voto por el lado blanco de las cosas –¡el lado negro, el lado rojo, en fin! Porque sus agendas son muy complicadas. Cualquier cristiano, no sólo los evangélicos, debería entender más. Porque no les importa. Quieren destruir la sociedad, liberar marihuana. Eso es sólo asunto de ellos, ¿entiendes? Voté por Bolsonaro por ese motivo.

Porque sabía que yo era el único que iba a enfrentar a las “petralhas”, como dicen.

El antiPTismo popular muestra aquí toda su fuerza y es evangélico. Si en la clase media es decisivo el falso moralismo de la corrupción selectiva, en las clases populares lo decisivo es la ganancia compensatoria del narcisismo de las pequeñas diferencias, que está incrustado en la rigidez moral y regresiva de las iglesias evangélicas. Como estamos viendo, vale la pena cualquier acto de malabarismo para conciliar visiones que den al creyente lo que más necesita: la autoestima en un mundo que lo humilla desde su nacimiento.

Cuando se le pregunta sobre la agenda LGBT+, Vanderson revela la estrategia típica del moralismo evangélico de acusar a las minorías oprimidas de pedir privilegios inaceptables.

Piden leyes, y más leyes, y más leyes sólo para su propio beneficio, ya que todos somos “todos iguales ante la ley”. La clase política tiene para ellos una especie de ley que los defiende. La clase LGBT+ quiere una ley que los defienda también. Aquí viene la clase racial: son los negros, los “blancos”. Los negros, los morenos y los morenos quieren leyes para ellos mismos. Luego viene el feminismo, ¿no? Las mujeres quieren ganar el mismo salario que los hombres. ¡Imagínense si cada uno tomara su propia dirección! Que haya ley. Ya ni siquiera podrás parpadear porque estarás “infringiendo la ley de ese grupo”. ¿Entendiste? EL

Lo que vemos es esto, conflictos de intereses. Ésta es la realidad. No piensan en toda la sociedad. Quieren una ley sólo para ellos. ¿Alguna vez te has planteado si los mensajeros en moto quieren una ley sólo para ellos y los taxistas otra ley? ¿Dónde terminaríamos? Entonces, lo que veo es esto: gente que quiere demasiados privilegios. Principalmente los de estas clases LGBT+. No tengo nada en contra, cada uno hace lo que quiere y no es asunto mío, sigue con tu vida. Pero no se puede esperar tener un privilegio mayor que el de un hombre de familia. La ley tiene que ser buena y saludable para todos.

La estrategia conservadora es acusar de una compensación justa a las minorías perseguidas de reclamar privilegios indebidos y exagerados en una sociedad igualitaria. Esto es algo que ya había notado desde nuestra primera investigación empírica con miembros de la “chusma”, excluidos y abandonados de todo. Son los más meritocráticos. Son ellos quienes más apoyan todos los prejuicios producidos por la élite y sus representantes conservadores para oprimir a los negros y a los pobres como Vanderson.

Esto es obvio y no debería sorprender, ya que también son, debido a su abandono y exclusión, los menos capaces cognitivamente y emocionalmente para defenderse. De esta manera, se convierten en presa fácil de la oposición entre los pobres decentes (o “buenos hombres”) y los pobres indecentes o criminales. Es a partir de esta distinción falsa y artificial operada por la orientación sexual que hace que Vanderson, y muchos como él, se sientan “moralmente” superiores a sus hermanos en la desgracia.

Este hecho del intento desesperado por dissociarse de los deshonrados –por definición, los negros y los pobres de nuestra sociedad– hace que Vanderson asuma todos los prejuicios contra los de su color, como se hace explícito en la respuesta sobre si el La cámara es necesaria.

La cámara, por un lado, ayuda y, por otro, no. Ayuda por excesos.

Muchos policías cometen excesos. Sin embargo, también inhibe a muchos policías. ¿bien?

Cada policía actúa con fuerza, porque ninguno tiene escrito “criminal” en la frente [pasándose el dedo índice por la propia frente], pero las caras de sus compañeros a veces lo delatan.

Tu cara ya lo delata, ¿no?

El rostro que denuncia, todos sabemos, es el rostro del pobre negro, igual que el de Vanderson. Él, sin embargo, es invitado a participar en un contexto moral en el que asume la mirada de su opresor como si fuera la suya propia. Vanderson “se vuelve blanco” al ponerse del lado del opresor contra su hermano negro perseguido. Es esta traición la que se requiere de cada persona negra que quiera ascender entre nosotros. El ascenso debe ser individual –como en el identitarismo neoliberal actual– y asumir, como si fueran propios, los odios de los opresores contra sus iguales. Esto es exactamente lo que pretende el moralismo evangélico: parasitar la propia vulnerabilidad social de su clientela para vender una fantasía compensatoria de participación en la moralidad elitista dominante.

Cuando se le preguntó si alguna vez había sentido xenofobia, siempre en forma del racismo “racial” —, enmascarada, Vanderson dice lo siguiente:

No. Sobre todo porque aquí en Jardim Ângela lo que más tenemos es del Nordeste. Conocí algunas ciudades de Santa Catarina. También conocí Paraná. Una ciudad llamada Cornelio. Pero, al menos aquí en São Paulo, y también en el Nordeste, por supuesto, se ve a la gente también muy humilde. En estos estados se ve un pueblo mucho más cerrado, tanto en Santa Catarina como en Paraná. En estos términos, de xenofobia, más en estos estados. Aquí no. Entonces, está esa cosa de: “Sólo podría ser de Bahía”, esas cosas que vienen del pasado. “Hola, Pernambuco”, “Hola, Alagoas”. Pero en términos de ira contra la gente sólo porque viven aquí, en los suburbios, nunca he visto eso, no.

Poco después, sin embargo, recuerda casos que también presencié en São Paulo.

Trabajé en una oficina de productos básicos. Allí sí, estaba un amigo, socio de un exjefe nuestro. Con sus cosas, sus palabras, su manera, era xenófobo. Como también era hijo único, creció en Paraíso, un barrio exclusivo y demás.

Nunca abandonó la región central de São Paulo. A lo más que iba era a Vila Olímpia, entonces decía algunas frases como: “Sí, este bahiano”, “este chico del Nordeste”, pero no hablaba con nosotros. Habló con su jefe, con otras personas y, a veces, con aquellos con quienes habló por teléfono.

Finalmente, le pregunté cómo se ve Vanderson hoy, teniendo una pequeña empresa que construyó en el garaje de su madre. Dice: “Estoy en la fase de construcción,

todavía. En realidad, logré montar un local comercial en el garaje de mi madre. Soy un emprendedor . El sueño de un emprendedor”.

Ederson

Ederson es negro, carioca y vive en São Paulo desde los cuatro años. Vive en Capão Redondo, una zona periférica de São Paulo. 78 Su padre se mudó a São Paulo porque no se habría acostumbrado a los engaños de Río.

¡En Río de Janeiro siempre hacía mucho calor! Y mi padre nunca se adaptó al clima. Y también la diferencia en el trabajo. Aunque sigue siendo carrocería y pintura, pareciendo lo mismo, su cultura de trabajo, precio, modelo de trabajo, realmente, es totalmente diferente. Muchos engaños, ¿sabes? Y aquí el asunto fue más serio. Siempre fue muy serio. Entonces mi padre no pudo adaptarse en absoluto. Es otra situación.

El nuevo paulista, procedente de Río, ya introduce toda la mística que desarrollamos anteriormente – del “excepcionalismo paulista” – en su versión popular de la oposición trabajo/pereza. Ederson encarna una especie de tipo ideal del evangélico de la periferia. Como todo pobre, es rehén de todos los prejuicios que la élite creó para oprimirlo. Empezando por la oposición entre “SP del trabajo” (que muestra lo que comentamos anteriormente sobre la penetración del “excepcionalismo paulista” en todas las clases) y “RJ de la vagancia”.

Cuando se le pregunta sobre su vida escolar, Ederson responde que siempre asistió a una escuela pública. Su vida ha sido de “trabajo a trabajo” desde los 11 años, cuando empezó a ayudar a su padre en el improvisado taller de carrocería. Sin embargo, tuvo que ir a la universidad “a la fuerza”:

Yo, cuando tenía 11 años, trabajé con mi padre cuando fui a Aracati. Trabajé con él en el taller. Como el terreno era grande, lo tomó y montó el salón: construyó el salón en la parte delantera, instaló el taller y trabajé con él hasta los 18 o 19 años.

Pero cuando yo tenía 19 años, mi padre... No es que fuera muy estricto, era muy seguro. ¿Sabes cuando alguien es muy estricto? Empezó a no funcionar para nosotros dos juntos. Entonces dije: “Ay, papá, esto no funciona. No estamos haciendo ejercicio. Hay mucha discusión, mucha pelea, voy a tomar mi propio camino”. Fui a buscar trabajo y me dijo: “Ve, hijo mío, ve para allá”. Conseguí un trabajo en una empresa de oficinistas. Me quedé creo que 8 meses. Luego me fui y fui a un

Administrador de condominio, estuve unos 3 años. En 2001, me uní a un bufete de abogados y permanecí hasta 2013. Entré como oficinista interno allí y crecí, consiguiendo un ascenso. Luego llegó un punto en el que la dirección cambió, el gerente cambió. Uno de estos directivos fue bastante exigente y preguntó quiénes estaban capacitados y quiénes no. Al cabo de un tiempo advirtió: "Los que no tienen universidad tendrán que empezar a hacerlo. El año que viene tendrás que ir a la universidad. Quien no entre, lamentablemente tendré que dejarlo ir". Fue así de simple, directo y directo. Entonces comencé a estudiar y fui a la universidad. Hice gestión financiera en la Unip. Ese curso más rápido, de dos años, porque necesitaba un diploma, necesitaba la universidad para poder quedarme en la empresa. Hice de todo y logré quedarme ahí hasta el 2023. Entonces ese fue el curso que tomé, que fue la universidad, ¿no?

Ederson hoy se hizo cargo del antiguo taller de carrocería improvisado de su padre porque luchó, sin éxito, a pesar de haberse graduado, por un trabajo mejor. Se casó y tuvo dos hijos. Evangélico desde pequeño por influencia de sus padres, también considera a la iglesia fundamental en la educación de sus hijos. De hecho, cambiaron iglesias, dentro de la denominación bautista, por una que ofrezca infraestructura para niños.

En la vida de los pobres, la iglesia lo es todo, incluido el ocio.

Cuando pregunté por qué la iglesia es fundamental en la educación de niños, Ederson respondió lo siguiente:

Creo que es por la enseñanza misma, la Biblia en realidad. Respecto al respeto a los padres. Empezando por casa, como el mismo Jesús enseñó, que tendremos más años de vida en la tierra si honramos a nuestros padres y madres. Esta enseñanza, desde el principio, es fundamental, porque es su futuro, ¿no?

Y en el caso de los adultos, ¿crees que la iglesia te ayuda a tomar mejores decisiones políticas?

Hombre, pensando en el mío, por ejemplo, Bolsonaro, tiene los problemas que tuvo, ¿no? Un comportamiento con el que mucha gente no está de acuerdo, pero si lo comparas con el gobierno actual, era un tipo que pensaba en la familia, un tipo cuya esposa era cristiana. Realmente tiene una ideología centrada en el cristianismo, ¿verdad? Y mi pastor siempre ha apoyado eso.

¿La influencia del pastor fue más directa o indirecta?

Es más indirecto. Habló y la dejó abierta. Cada uno tiene libre albedrío para votar por quien quiera, ¿no? Pero, por mucho que la estrategia política de Bolsonaro sea ganarse a la familia a través de la iglesia, ¡hombre, es la mejor opción! Como los principios cristianos están ligados a él, acabas yendo más a su lado. Mi pastor no fue tan explícito, pero dejó caer indirectas, ¿sabes? Para animar a la gente.

Para un buen conocedor media palabra es suficiente, ¿no?

¡Eso! Exactamente. Pero, por eso, trato de no mezclar demasiado iglesia y política. Porque esto ya es una cultura antigua aquí en Brasil, ¿no? Personalmente no estoy de acuerdo con la gente en política que usa la iglesia para su propio beneficio. Pero, lamentablemente, es algo que sucede mucho hoy en día.

Ederson nos permite una entrada interesante al modus operandi evangélico. Ningún otro tema importa, aparte de los “valores familiares” que se verían amenazados por un presidente no cristiano (léase no evangélico y no ungido por pastores). Sobre el resto de su vida social, ni una palabra. Incluso centrándose en este tema, al creyente le queda claro que se trata del dato esencial. Algo que había experimentado consigo mismo y su familia, con ayuda y apoyo en lugar de abandono. Dado que su salvación es el moralismo más crudo y rígido, no le queda otra opción que seguir al rebaño. Como toda religión, el cristianismo evangélico emocional quiere controlar el cuerpo y el alma del creyente.

Cuando se le preguntó si el país habría retrocedido con Lula, la respuesta de Ederson es impuestos:

¡Oh! ¡Cada vez peor, sin duda! A día de hoy sigo sin entender cómo Lula está en el poder. Después de todo lo que hizo, tanta corrupción, todas las pruebas en su contra, la gente que lo rodeaba, tanto mal, tanto robo. Y quien sufre esto es el pueblo. Bolsonaro se quemó por el tema de las vacunas durante la pandemia, y Lula se benefició de ello. ¿Y qué hace?

Promete cosas que no puede cumplir, porque su objetivo es la pobreza, ¿y entonces a quién se dirige? No pobre. “Te voy a dar picanha”, dice mucha gente. Todavía no sé si esta votación fue real. Mucha gente dice que fue extraño, porque las cifras eran muy cercanas. Aunque Bolsonaro ha hecho algunas cosas

mal, especialmente durante la pandemia, Brasil estaba mejorando, la economía estaba mejorando con Guedes allí, ¡hombre! Poco a poco, pero iba mejorando. Y luego entra Lula y lo primero que hace es traer al presidente de Venezuela, ¡Maduro, hombre! ¡Dictador, hermano! ¡Por el amor de Dios! Y la cantidad de dinero que el gobierno dio, durante la época de Lula, a estos países extranjeros mientras Brasil estaba tan necesitado. Los tipos regalan dinero y la gente de aquí simplemente se está jodiendo.

Ederson es víctima de todas las fake news construidas para crear una realidad alternativa imaginaria y protegida por una burbuja religiosa de personas que experimentan, por primera vez, el hecho de tener una opinión y tener la impresión de que es relevante para algo. Se sienten parte de la política y ya no están excluidos de ella. No es una opinión propia, ni independiente, pero “parece” ser suya. Cada vez que le preguntaron sobre estas cuestiones políticas, la ambigüedad y la confusión fueron el sello distintivo de todas las respuestas, a pesar de que el punto de vista conservador era dominante.

Veamos qué dice sobre la seguridad pública y la necesidad de cámaras para los policías:

Por lo tanto, el gobierno actual protege mucho al ladrón. Esto de los derechos humanos, como este, protege mucho al ladrón. Si tienes una cámara, estás inhibido de darle correcciones al tipo que tiene que serlo. pero, también, hay algunos tipos que se aprovechan, hay policías corruptos que se aprovechan de la situación y a veces también matan a un inocente, ¿sabes? Entonces, creo que el tema de la cámara es realmente bueno, porque no sé, evita que la gente mate a personas inocentes.

Porque ha habido casos en los que la gente mató a gente inocente, ¿sabes? Evita... el abuso de poder por parte de la gente, ¿entiendes?

A pesar de percibir el mal uso de la fuerza y el abuso policial, la ética del “buen criminal es un criminal muerto” (casi siempre un hombre negro, como Ederson) domina la cosmovisión de Ederson y muchos de su calaña. Además, confirma toda la visión conservadora, empezando por la familia y la “amenaza” LGBT+.

Ah, hombre, veo mucho el tema de Internet. Internet hoy es un veneno para los niños. En el colegio de mi hijo, un colegio cristiano, Adventista 79, hay un niño de ocho años que dice cosas que chocan: “No me gusta el sabor de

chica”, “me voy a casar con un hombre”, ¿entiendes? ¿De dónde sacan esto? ¿Cómo es que a los ocho años los niños ya saben qué es gay y qué es lesbiana? No podrían estar hablando ya de algo así. ¡Esto en un colegio evangélico! Imagínese en una escuela pública, que ya tiene la aprobación para poder utilizar esos folletos que, en la época de Bolsonaro, quitaron, pero no sé si ya volvió. Ahora imagina todo esto en la cabeza de un niño que no tiene apoyo de sus padres, que está en manos de un gobierno así al que no le importa? Para ellos es abiertamente gratis, todo es normal. Así que la tendencia de un niño así, ¡Dios no lo quiera!

Ederson parece creer firmemente en el “kit gay” y en una amenaza a la familia tradicional formada por hombres y mujeres. Para él, fue Bolsonaro quien los liberó de la amenaza del “kit”, mostrando la realidad virtual en la que vive. Como casi todos los derechistas pobres, Ederson aborrece Bolsa Família y, por extensión, a la gente del noreste vista como los únicos beneficiarios:

Como todo es más barato en el Nordeste, sólo reciben esta Bolsa Família, pagan lo que tienen que pagar y van al bar a tomar algo y jugar al billar. Termina dejando a los chicos inactivos, ¡no quieren trabajar! Tienes un gobierno que puede pagarte un salario, un estipendio, así que no irás tras un trabajo, no irás tras nada, ¿entiendes? Creo que hay una falta de control.

Ederson percibe todos los prejuicios elitistas contra los pobres como si fueran suyos. Éste es el verdadero proceso de blanqueo que se está produciendo en nuestro país y la forma en que opera en la conciencia de los oprimidos. Un hombre negro que piensa como blanco y odia a sus hermanos. Para que no falte nada a la cosmovisión bolsonarista asociada a la iglesia evangélica, que Ederson comienza a defender como si fuera su propia elección, tenemos su último discurso muy significativo sobre todo lo que aquí discutimos:

Este Alexandre de Moraes, por ejemplo, lo gobierna todo, ¡parece que es el presidente! Él está a cargo de todo. Esta medida la tomo mucho por Estados Unidos, un país que admiro mucho. Ya tuve la oportunidad de ir allí. Ya he pasado vacaciones allí con mi esposa. Y hombre, es un país asombroso en términos de organización, respeto y patriotismo. En cada casa verás una bandera de Estados Unidos. Su cultura es sensacional y piensan en la gente.

Marluce

Marluce tuvo la misma vida que todas las que estamos analizando aquí. Después de todo, la mayoría de la clientela evangélica proviene de las clases populares. Nació en Parelheiros, una región periférica de São Paulo, y, como casi todos los habitantes de la periferia de la gran metrópoli, es hija de padres nordestinos. Asistió a la escuela pública en primer y segundo grado y, como casi todos los de su clase social, tuvo que trabajar desde muy pequeño.

Empecé a trabajar cuando tenía 15 años. Nada registrado. Tenía una vecina que necesitaba que alguien le limpiara la casa, así que pasé unos días limpiando su casa, como dos veces por semana. Todos los días que iba me pagaba 50 reales.

Luego ayudé a cuidar a los niños. La otra vecina tenía cuatro hijos, yo ayudaba llevándolos a las citas, cosas así. Entonces obtuve mi dinero.

Cuando cumplí 17 años, en la calle donde vivía, había un vecino que abrió una fábrica de cableado electrónico que fabricaba algunos cables eléctricos para máquinas de bingo y tragamonedas. Necesitaba mano de obra barata y no registrada para trabajar. Luego trabajé con él durante unos cuatro años.

De adulta, Marluce trabajó durante muchos años en telemercadeo, trabajo que no le gustaba, y ahora es asistente administrativa en una Unidad Básica de Salud (UBS) en las afueras de la capital. Marluce sólo se convirtió en “bleia” –el apodo para quienes son miembros de la Asamblea de Dios– a la edad de 28 años, en una iglesia de su región. Fue allí donde conoció a su actual marido. Los dos eran activos en la iglesia y terminaron conociéndose y enamorándose.

Para ella, la iglesia fue fundamental para la incorporación de una nueva ética de trabajo:

Oh, ayuda, sí. La iglesia desarrolla en nosotros ciertos perfiles en los que, por ejemplo, yo no me veía. Como liderazgo, ¿verdad? El perfil de jóvenes líderes, de ser un modelo para alguien, de aportar una visión a alguien. Esto terminamos desarrollándolo en la iglesia e incluso se convierte en algo natural, en nuestra vida diaria. Este negocio de delegar funciones, de organizar cosas. La iglesia funciona más o menos así: “Ah, tenemos un proyecto”, y luego para realizar el proyecto hay que entenderlo, definir todo correctamente como forma de ejecución, qué cantidad hay que recaudar, qué forma de recaudación. , tiempo, ropa, programación. Entonces trabajamos co

En la iglesia y el servicio esto no es diferente. Cuando comencé a organizarme para las cosas de la iglesia, esto también se reflejó en el servicio. Ese perfil de liderazgo. Donde estoy, prácticamente no necesito un manager. Es el gerente quien se ocupa de mí. Verás, ya no necesito que alguien me diga que haga cosas. Ya tengo una visión más amplia. Creo que es por la iglesia, de verdad. Por esta convivencia eclesial.

Pero la vida de un nordestino no es fácil en ninguna parte, y Marluce, que nació en São Paulo, pero se considera bahiano porque toda su familia es bahiana, tiene mucho que contar sobre prejuicios y xenofobia –un mero eufemismo de “racial” racismo, como vemos a lo largo de este libro:

He oído cosas sobre la ubicación, ¿verdad? Porque mi familia es toda bahiana, por eso también digo que soy bahiana. Soy de São Paulo, pero también soy bahiano porque tengo sangre bahiana. Una mezcla, porque mi madre es de Pernambuco.

En el Sur escuchamos: “Ah, eso es cosa del Noreste”. Algunos chistes, ¿sabes? Como: “Vaya, qué lío se hizo aquí”, algunos comentarios así, de verdad. Y me molesta que siempre compare el Nordeste con algo malo. ¿Él lo sabe? “Ah, es algo descuidado, es algo del noreste”. ¡Y no lo es! ¡No lo es! Si te paras a pensar, la ciudad de São Paulo hoy sólo se construye gracias a toda esa gente que vino del Nordeste para trabajar aquí, ¿no? Ayudaron con el desarrollo. No son menos importantes ni menos inteligentes por ello. ¿Es mucho trabajo manual? Y. Pero no debe tomarse a la ligera y mucho menos porque vino del Noreste. El Noreste, si vas de visita, ¡es muy bonito! Estaría muy orgulloso de decir: “Vivo allí en Bahía”, “Vivo en Pernambuco”. ¿Has visto las playas allí?

¡Muy limpio! Luego llegas a las playas de la costa sur de São Paulo, todo está abandonado.

Otro tipo de prejuicio que molesta a Marluce es el que ejerce la orientación religiosa. Para ella, el “creyente”, como comúnmente se llama a los evangélicos, es víctima de un prejuicio virulento e irrespetuoso.

Como: “Ah, los creyentes están todos locos”, “Los creyentes son todos fanáticos, solo la Biblia”, ¿no? Especialmente cuando eres cristiano y te identificas como cristiano, ya sea en la universidad o en el trabajo, cualquier actitud que tengas es: “¡Espera un momento! ¿Estabas enojado? ¿Pero no eres cristiano? Tu referencia es el cristiano, ¿verdad? Hay que actuar con una actitud que, para ellos, sea coherente, ¿no? Se olvidan que eres un ser humano.

En cuanto a la agenda de costumbres – como la orientación sexual y el estilo de vida, el -, el
vida, la posición de Marluce es más matizada, especialmente si se compara con las
declaraciones de los hombres que estamos entrevistando, que exudan homofobia
reprimida. Para ella, cada uno puede y debe definir quién quiere ser, pero no acepta que
las iglesias sean obligadas, por ejemplo, a realizar matrimonios entre personas del mismo sexo:

La idea de “obligaré a las religiones a aceptar y celebrar matrimonios dentro de sus
iglesias” viola un principio cristiano. Es un poco complicado. Cuando es por ley, por el
registro civil, algo así, el registro civil tiene diversidad, es para todos los brasileños. Ahora,
la religión es otra cosa. Es otro aspecto. Entonces, es un poco complicado decir: “Voy a
obligar a los pastores a casarse entre personas del mismo sexo”. No estoy de acuerdo
con esta obligación porque realmente viola los mandamientos, todo lo que vemos en la
Biblia. Oh, está bien, la Biblia es vieja, tiene más de 2 mil años y todo. Pero lo máximo
que podemos absorber y hacer con lo que está escrito es lo que hacemos. ¿Bien?

También en relación con la política –y el entrelazamiento entre religión y política– la
opinión de Marluce es más reflexiva y crítica. Para ella, las dos cosas no deberían
mezclarse tanto y no considera razonable que la iglesia lleve candidatos al púlpito.

No estoy de acuerdo, por ejemplo, con llamar a candidatos y hacer salidas dentro de la
iglesia. Es importante que te detengas e investigues, ¿verdad? ¿Por quién voy a votar?
¿Cuál es la factura de esta persona? ¿Quién es esta persona? ¿Qué ha construido ya
como proyecto político en Brasil? ¿Tiene un historial limpio? ¿Coincide con lo que estoy
pensando? Es lo mínimo. Es el mínimo para cada ciudadano y también para cada cristiano.
No podemos alejarnos de esto.

La elección de Bolsonaro para la presidencia no fue una elección fácil ni fue hecha con
entusiasmo por Marluce. La postura de Bolsonaro con motivo del Covid-19 fue un episodio
decisivo en esta dificultad. Pero la necesidad existencial de una “salvavidas moral”, es
decir, alguna dimensión de la vida en la que alguien como ella pudiera ser vista –por los
demás y por ella misma– como una persona “respetable” fue el aspecto decisivo de la
elección aparentemente irracional:

Fue una batalla. Sentí que no tenía otra opción, pero terminé votando por Bolsonaro. Por increíble que parezca. No estaba de acuerdo con todo su enfoque de la política y encontré su postura sobre Covid muy decepcionante. Pero vi que él también seguía, no sé si bajo coacción, una línea familiar, preocupación por los hogares, lo que presentaban en materia de material escolar y todo lo demás. Y luego terminé yendo por ese camino. Le dije: "Bueno, hasta ahora eso es lo que me pareció mejor, me quedo con eso".

Si profundizamos en las razones de la elección de Marluce, pronto veremos el rastro del anti-PTismo devastado por la prensa dominante durante varios años. Para muchos miembros de las clases populares, el simple bombardeo generalizado de los medios parece ser un testimonio de la verdad. El debate sobre las irregularidades de Lava Jato ni siquiera fue aceptado en ese ambiente.

Yo estaba reacio con el PT. Desde que arrestaron a Lula, ya no voto por el PT. Porque creo que, en realidad, nunca dejó el poder. Lula se fue, él dejó a Dilma, pero, para mí, ella siempre fue manipulada por él. Así que, nos guste o no, hay un poco de comunismo allí. Han estado atrapados en esa silla, en un dominio, durante mucho tiempo. No veo una gran diferencia. Y la solución siempre es dar una subvención. Es un bolso para esto, un bolso para aquello. Al igual que ahora su buque insignia estaba "dando picanha". ¡No quiero! Puedo trabajar y comer un bistec. Quiero algo más efectivo. Quería una escuela mejor estructurada, ¿sabes? Estos son proyectos de ley que no me gustan. Estos siguen siendo candidatos que ya tienen un historial sucio. Entonces no voy a votar así. Tampoco fue una elección muy feliz para Bolsonaro, pero lo estamos intentando.

La penetración del anti-PTismo popular está umbilicalmente ligada a la aceptación generalizada de la meritocracia, especialmente entre los más pobres. Como siempre, los más oprimidos son los menos capaces de rebelarse contra los valores que los oprimen. Las reflexiones de Marluce sobre Bolsa Família y otras cuotas sociales reflejan perfectamente esta aceptación acrítica. Para ella, Bolsa Família no sólo debería "dar dinero", sino también exigir contrapartidas, que ya existen, pero que Marluce y muchos pobres desconocen.

Con estas becas, como Bolsa Família, incluso estoy de acuerdo, en cierto nivel. Incluso para una familia en extrema pobreza. Que no tuvo oportunidad de nada. Tener

una forma de sacar a estas personas de la extrema pobreza, la belleza. Pero creo que no se trata sólo de dar dinero, tiene que haber una demanda. Por ejemplo: "Te voy a dar algo de dinero, pero quiero que matricules a tu hija en la escuela". O: "Te daré algo de dinero, pero tienes que buscar trabajo". O darle a esa persona un curso para prepararse para un puesto de trabajo. Siempre he aprendido que debemos "ir tras ello". Hagámoslo realidad, ¿de acuerdo? Ahora tengo una visión ligeramente diferente a la hora de estudiar. Por ejemplo: becas. Creo que tenía que ser como en los países del Primer Mundo: todos los que estudiaban tenían que tener derecho a acceder a la universidad. Y luego competirá quien tenga acceso a las mejores universidades. ¿Entendiste? Mientras mejor calificación tengas, mejor universidad estará a tu alcance. Pero todos deberían tener derecho a ir a la universidad. Lamentablemente, eso no sucede. La educación pública está obsoleta, los que están en escuelas privadas van a la universidad pública. Inversión de valores. Creo que cualquiera que haya estudiado en una escuela pública debería tener la oportunidad de una beca, un cupo, sea el que sea. Ten al menos una oportunidad más. En este aspecto del estudio, creo que cuantas más oportunidades, mejor.

La opinión más matizada de Marluce probablemente se deba a sus años de estudio relativamente más largos, incluso en la universidad. Sin embargo, en el discurso de Marluce nos dimos cuenta de lo difícil que es para alguien más pobre avanzar, aunque tenga determinación y ganas de estudiar. En su caso, el estudio no la llevó más lejos. Parece que el diploma no mejora tu vida. Esto la hizo tomar un control de la realidad y no esperar tanto del estudio.

Después de terminar la secundaria, tomé un curso de artes visuales. Facultad. Pero el año pasado me di por vencido. Ya no lo quería. Empecé a trabajar, hice unas prácticas y quedé muy decepcionado con la realidad. Entonces dije que ya no quería este camino escolar. Dejé la universidad y nunca volví. Hoy estudio teología. Estudio todos los días. Estoy en tercer año. Y pues me gustó mucho porque me aclaró algunas dudas sobre este aspecto religioso, el cristianismo y todo lo demás. Y también desde otros aspectos, desde otras religiones. Pero tampoco voy a trabajar en esa zona, ¿no? Voy a terminar la carrera de teología y tengo la intención de hacer gestión hospitalaria en algún momento, para quedarme en el sector salud, pero dentro de esta perspectiva administrativa.

Edvani

Edvani nació en Jardim Progresso, en las afueras de la Zona Sur de São Paulo. A pesar de haber estudiado en un colegio privado cercano a su casa hasta octavo grado, su vida no difiere mucho de los perfiles aquí analizados. Tuvo que terminar la secundaria en una escuela pública y trabajar -como siempre, sin contrato formal- desde los quince años.

Edvani tenía una familia estructurada, con su padre y su madre viviendo juntos, pero el factor decisivo aquí es la precaria escolarización, ya sea pública o privada, y la necesidad desde muy temprana edad de compatibilizar trabajo y estudio. Esta es la condena de los pobres, quienes, en este contexto, incluso si logran triunfar y tener acceso a alguna forma de calificación laboral, siempre llevarán las marcas de una socialización escolar precaria. Prácticamente nació en la iglesia, la Asamblea de Dios, en la que sus padres ya estaban activos e involucrados. Edvani tiene buenos recuerdos de este período de su vida.

Para mí fue importante compartir momentos allí con la gente. El intercambio de ideas. También hicimos un grupo de estudio bíblico. De hecho, ¡muy genial! Pude aprender mucho. Creo que eso es todo, el intercambio entre personas, de conocimientos, de todo, en general. Realmente disfruté estar con la gente. Y hubo momentos de elogios los sábados, que eran encuentros de adolescentes. Hubo alabanza, hubo ministerio. Muy bueno. La Biblia es muy compleja, ¿verdad? Entonces, no es fácil. Pero este grupo de estudio me ayudó a ver algunas cosas que yo misma no podía ver leyendo. Ayudó tener el conocimiento de la lectura de la Biblia, ¿verdad? Una buena manera de interpretarlo.

La iglesia proporciona a los pobres prácticamente todo lo que necesitan. Al ser profundo el abandono social de estas personas, se convierte en un espacio único de sociabilidad y ayuda mutua. Como todos necesitamos darle al mundo significado y pertenencia, aquí es donde la iglesia evangélica –que, como toda iglesia, da lo que sus clientes quieren– muestra toda su fuerza en la regimentación popular.

De hecho, somos la iglesia, ¿verdad? Estar en la iglesia, con un líder, es estar con alguien que intercede por ti, con una mayor espiritualidad, o mejor dicho, con una mayor fuerza para ayudar espiritualmente. Entonces en esto veo la importancia de la iglesia hoy. ¿Bien? No es que tu oración, tu petición no llegue hasta allí, pero

Creo que necesitamos esta red de apoyo, mayor oración. Uno
cobertura espiritual!⁸¹

Cuando se le pregunta sobre sus posiciones políticas, Edvani no se siente tan cómoda. Para ella es lo mismo que hablar de algo que no entiendes. La influencia de la iglesia llena este vacío. Cuando hablo de la mezcla entre religión y política, ella responde:

No entiendo mucho sobre política, ¿vale? Pero creo que son áreas totalmente diferentes. No veo que haya una conexión entre política y religión. En mi cabeza, los dos no conectan. Hay discusiones en la iglesia sobre esto. Entonces, ¿cómo hago para ir de vez en cuando, no? Fui a un servicio antes de las elecciones y me pidieron que orara por la nación. Independientemente de quién ganara, estaban orando por la nación, para que se hiciera lo mejor para la nación. Y eso fue todo. No levantaron una bandera. Se levantaron, no los vi. El día del servicio al que asistí, estaban orando por la nación.

La influencia y la manipulación políticas a menudo, como en el caso de Edvani, no ocurren explícitamente. Como en el pasaje anterior, no se dicen los nombres de los candidatos, y la influencia obvia en el caso –ya que orar por la “nación” en este contexto es orar por Bolsonaro– se vuelve aún más eficiente, ya que ocurre como si lo hiciera. no sucederá. Edvani se siente representado por el bolsonarismo – como siempre, por dos factores que se combinan: las costumbres conservadoras y regresivas y el tema de la (in)seguridad pública:

Así que no es que esté en contra, ¿vale? No. Nada contra las personas LGBT+, pero todo esto se está volviendo muy explícito y preocupante para los niños. Hoy tengo mi decisión tomada. Pero, les guste o no, los niños crecen en un mundo con esta influencia. Si hoy mi hijo está aquí y yo estoy casado con una mujer, ¿en el futuro él podrá casarse con un hombre! ¿Puede casarse con una mujer? Puede, pero la tendencia es que los niños sigan el modelo de sus padres.

Respecto al tema de la seguridad pública, su respuesta fue la siguiente:

Por la liberación, por la libertad que hoy está presente en todo, ya no te sientes seguro saliendo a la calle de noche. Siempre sales con miedo. me robaron por dentro

desde mi casa! ¿Entendiste? El portón estaba abierto, entraron y tomaron la moto. ¿Qué seguridad tengo? Se está volviendo muy liberal y nadie es castigado. Todo este comunicado me preocupa. Tanto en el tema que planteé antes como en este tema de seguridad, en todo.

Edvani tampoco nos decepciona cuando preguntamos por el tercer tema fundamental para la extrema derecha, que es la crítica a cualquier ayuda del Estado. Aunque la opinión de Edvani tiene más matices que la de la mayoría de las entrevistas anteriores (esto parece ser una cualidad femenina en nuestra muestra), repite muchas de las críticas elitistas contra los más pobres.

Curiosamente, en este contexto, Edvani, cuando se le pregunta más sobre las cuotas universitarias, siendo obviamente una mujer morena y, por tanto, de ascendencia africana, se percibe a sí misma como “blanca” y reflexiona como si ese fuera su lugar efectivo. Este hecho es una especie de corolario del proceso de blanqueamiento entre nosotros: la pérdida de referencia racial va de la mano con la pérdida del lugar social y político, asumiendo prejuicios elitistas como si fueran propios.

Creo que Bolsa Família puede ser bueno para quienes realmente lo necesitan. Pero conozco muchas personas que no lo necesitan y lo reciben. Hace que una persona sea perezosa. La persona que conozco no trabaja, no hace nada, sólo vive de esto. No hay ninguna inspección para comprobar si la condición de la persona es verdadera o no, ¿entiendes? Entonces, es muy fácil para ti conseguir ¿No, miente! No es fácil, porque lo intenté y no pude. ¡Y verdad! Hasta el día de hoy nunca ha salido. Pero ahora estoy trabajando, ¿no? Creo que cualquiera que esté realmente necesitado debería tener tener ahí a alguien, un trabajador social, que supervise las necesidades de la persona. Yo lo veo así. Hay mucha gente que lo utiliza de mala fe. Es bueno, sí, para aquellos que realmente lo necesitan. Pero mucha gente actúa de mala fe.

En cuanto a las cuotas, su opinión es la siguiente:

Creo que todos tienen la capacidad. ¿Bueno? Poder aprobar, estudiar: todo el mundo tiene la posibilidad. Hablas con gente negra y cosas así, ¿verdad? No estoy a favor, pero no es porque sea blanco. Cuando tomas el enem, en la prueba no especificas si eres blanco. En la prueba, no. Independientemente de tu

puntaje. Aquí es cuando vas a registrarte. Eso es lo que piden ¿no? Pero tu puntuación es tu puntuación. Independientemente de si eres blanco, amarillo, verde o azul. Lo que cuenta son tus conocimientos. No lo veo como algo bueno.

Porque cada uno tiene la capacidad. Al igual que una persona blanca en la prueba, no hay nada escrito que detalle su color.

Edvani es presa fácil de la supuesta igualdad de oportunidades inherente al concepto de meritocracia. En gran medida, es una creyente típica del mundo evangélico, ya que en la mayoría de las denominaciones la posibilidad de criticar el mundo social tal como es comienza a mitigarse lo más posible. Y también está el hecho de que te encuentras ocupando otro lugar que no es el tuyo. Las noticias falsas en las que cree Edvani hacen el trabajo complementario de confundir y sorprender. Así, Edvani, hija y nieta de nordestinos, responde sobre el voto nordestino por Lula de la siguiente manera:

Ni siquiera sé qué decir. Pero, según he oído, para el pueblo del Nordeste, el actual partido que hoy está allí, actuando por nosotros, permaneció en el poder durante muchos años y, nos guste o no, dejó mucho que desear. ¡Principalmente para ellos! En cuanto al agua, todo. Por lo que vi, como arriba. Vi que en el gobierno pasado lograron concretar este tema, ¿no? Y la gente del Nordeste fue y votó por el partido que... [Abrió mucho los ojos con una mirada sospechosa y se rió brevemente.] Pero también está eso: conozco a mucha gente, como mi vecino que vive abajo. aquí, que votó en el partido de hoy a causa de la ayuda! Porque ella no tenía el partido del gobierno pasado, y cuando era de este partido lo consiguió. Entonces, ella estaba muy preocupada por este tema. No sé, verdad, si la gente creía que seguiría con Bolsa Família. Porque la mayoría de la gente en el Noreste tiene este programa, ¿verdad? No sé si tuvieron ese pensamiento. Como te dije, no sé si tiene otros beneficios y cualidades, pero pensé que no coincidía con lo que vi – encima.

jefferson

El caso de Jefferson es muy interesante. Su trayectoria es similar a la de casi todos los demás, salvo por una diferencia fundamental. Jefferson, con el apoyo de la iglesia, comenzó a estudiar teología y filosofía, y ahora es profesor de escuela pública en el estado de São Paulo. Esto sucede cuando surgen influencias.

relevantes –casi siempre, un adulto significativo, como lo fue “Minduca” para Jefferson, como veremos más adelante–, que permiten una variación en la incorporación de capital cultural (que proporciona no sólo un empleo seguro, sino también una mayor conciencia social).

Jefferson tuvo inicialmente la trayectoria típica de los jóvenes de las clases populares. Su padre tenía una pequeña heladería en un barrio periférico de São Paulo y tanto la madre de Jefferson como él trabajaban en la heladería (él, desde los 14 años). La doble jornada de trabajo y estudio es una especie de condena para las clases populares, ya que ni lo uno ni lo otro se pueden hacer bien. Sus padres asistieron a la escuela secundaria y este sería el destino presagiado para Jefferson.

Cuando la heladería de su padre quebró, Jefferson era un adolescente. Su padre se convirtió en pintor de casas; otra invariante de esta clase social son los “trabajos ocasionales”, o trabajos de aquellos que aprendieron todo en la vida por imitación y no a través de la escuela. Jefferson acompañó a su padre en proyectos de pintura. En un momento, el adolescente, de 15 años, era quien llevaba droga a los asistentes de su padre cuando trabajaba en hogares de clase media. La actitud de este joven llenó de tristeza a sus padres, hasta que el propio Jefferson decidió que esto del “trabajo manual” no era para él. Aquí entra “Minduca”, el hippie que vendía

cuentas y que empezó a asesorar a Jefferson en sus pasos hacia el futuro. Según Jefferson, fue Minduca quien lo “discipuló”, es decir, se convirtió en discípulo de la doctrina religiosa. Minduca influyó en el joven Jefferson para que reflexionara sobre su propia vida.

Como Minduca era un cristiano evangélico, fue quien evangelizó a Jefferson, defendiendo la primacía de la vida espiritual en relación al mundo material.

Minduca unió dos experiencias inverosímiles: la del “hippie”, en comportamiento y valores de vida, y la del predicador evangélico. Jefferson dijo que Minduca fue su primer “profeta del desierto” del Antiguo Testamento, es decir, los profetas ascéticos que desdeñaban las riquezas y que venían a decir verdades desagradables a quienes olvidaban la palabra de Dios.

Bajo la influencia de Minduca, Jefferson decide estudiar teología y luego filosofía. Así, cuando nadie más en la familia ni en la iglesia tenía ninguna esperanza de que Jefferson evangelizara, aquí llega un niño con nuevos sueños y ambiciones. Esta conversión tuvo lugar cuando la madre de

Jefferson, y más tarde él mismo, sufrieron depresión. La iglesia pagó el psicólogo, el tratamiento psiquiátrico y luego los estudios teológicos y filosóficos de Jefferson.

Fue la iglesia la que le pagó a mi psicólogo. Porque recibí muchos consejos del pastor, ¿verdad? Y vio que yo estudiaba mucho. Empecé a estudiar mucho la Biblia cuando me convertí, teología. Pero entonces el pastor dijo que mi caso estaba fuera de su ámbito. Porque eran las mismas crisis. Dijo las mismas cosas, hasta que dijo: “Jeff, creo que esto es psicológico”. Y me recomendó un psicólogo que no era cristiano. De hecho, la iglesia lo financió. La iglesia transformó mi vida. No sólo eso. Ella me envió a la universidad, pagó mis estudios y pagó mi vivienda. Le debo mucho a la iglesia. Me apasiona la iglesia porque mi experiencia ha sido profundamente positiva.

Gracias al apoyo que recibió de la iglesia, Jefferson logró algo casi imposible para un joven pobre de las afueras: ¡simplemente estudiar! Cuando fue a estudiar filosofía a la Facultad São Camilo de Ipiranga, en São Paulo, Jefferson estaba empleado, pero dejó su trabajo para dedicarse por completo a los estudios, privilegio típico de las clases medias que, de esta manera, reproducen sus privilegios.

Dejé mi trabajo. Luego mis padres me enviaron trescientos reales al mes y lo logré durante tres años, ya sabes, después de eso. El primer año simplemente lo arruiné. Trabajé allí en el Colégio Batista como inspector⁸² estudiantil. Luego lo dejé y simplemente estudié filosofía.

Durante todo este tiempo, Jefferson contó con el apoyo del liderazgo de la Iglesia Bautista, su familia y sus padres. Sin duda era un sentimiento de esperanza para las personas que lo conocieron desde pequeño –y que lo consideraban irrecuperable– verlo estudioso y aplicado, con un enfoque en la vida que no era las drogas y el “rollo”.

Cuando se le pregunta sobre la influencia de este apoyo en su vida personal, Jefferson me responde: “Me convertí en una persona gracias a la iglesia. ¿Entendiste? Ni siquiera tendría trabajo si no fuera por la iglesia, ¿verdad? La relación para mí es directa, así”.

Cuando comenzamos a discutir la situación política, pude ver la posición diferente de Jefferson al respecto, muy diferente de todos los demás casos que examinamos anteriormente. El aspecto decisivo aquí es la capacidad de

reflexión adquirida en los estudios teóricos de teología y filosofía. Ésta es la razón que hace posible que Jefferson tenga distancia reflexiva y opinión propia. Empecé, como siempre, preguntando por la mezcla entre política y religión en el ambiente evangélico. Jefferson me dijo lo siguiente:

Últimamente veo esta influencia de la iglesia como vergonzosa. Porque cuando se mezcla religión con política, no es que yo esté en contra de esa mezcla. Estoy a favor. Pero cuando se sacralizan las posiciones políticas, vengo diciendo que cierto tipo de terrorismo electoral ha sido recurrente, más aún en los últimos cuatro o seis años. Sí, terrorismo electoral. Si no votas por alguien a quien Dios está mostrando como la salida de este país, no eres creyente.

¿Él entiende? Así, por ejemplo, aparecieron publicaciones que decían que los lugares más calientes del infierno están reservados para las personas que permanecen en una posición de exención en tiempos de crisis. Y luego dijeron que esa frase era de Dante Alighieri. ¡Ni siquiera es suyo! Pero lo ponen como si así fuera. Les explico, no tengo ningún problema: anulé mi voto en las dos últimas elecciones. Así que soy peor que el tipo que ellos creen que es el peor, que está poseído por un demonio. Estoy aún peor, porque el lugar más caliente del infierno está reservado para mí, a quien no me gusta este tipo de manipulación. Este terrorismo tuvo efectos reales en la vida y las familias de las personas. Hablo con muchos pastores. ¡Conozco familias que dejaron de hablarse! Entonces, padre con hijo, madre con hijo. Y no dejaron de hablar entre ellos por algún tema legítimo del Evangelio. Dejaron de hablar por un candidato, ¿no? De candidatos políticos.

Es muy sintomático el hecho de que Jefferson sea el primer evangélico negro, entrevistado para este estudio, que no votó por Bolsonaro y prefirió anular su voto en ambas elecciones. Nótese la contradicción de Jefferson: le debe todo a la iglesia y a la ayuda que recibió. El sentimiento de gratitud es explícito y comprensible.

Como él mismo dice, le debe su "vida" a la iglesia. Sin embargo, esto no le impide ejercer su espíritu crítico desarrollado en el estudio de la filosofía y la teología. Se da cuenta de la manipulación política involucrada.

Pero creo que la iglesia evangélica proporcionó municiones. De hecho, fue ella quien forzó la formación de una reacción contra la izquierda que ella teme. Toma algunos elementos que parecen o son cristianos, los distorsiona, los mezcla en una ensalada entera.

poner fuera de la posibilidad del bien a todo aquel que está fuera de estos elementos.

La crítica de Jefferson es la de alguien que conoce profundamente, a través del estudio y la experiencia, el tema que estamos tratando. Se da cuenta de que el mundo evangélico, en su intento de convertirse en una fuerza social política, religiosa y económica, secundaria la doctrina del amor cristiano y apela al poder de exclusión implícito de manera ambivalente en toda forma de religiosidad. Y se da cuenta de que la iglesia tiene bandos, sí. Es el lado de la derecha política contra la izquierda. Esto se debe no sólo a la llamada "agenda habitual" liberal de la izquierda, sino también al hecho de que la explicación de la izquierda para la desigualdad y las dificultades del mundo profano tiene una causalidad social y no religiosa.

Para él, la "polarización" actual siempre ha existido –de forma velada–:

Entonces, este tipo de polarización se consolidará. De hecho, ya estaba establecido. Simplemente apareció. En Brasil, todas las cuestiones sociales importantes que deben asumirse quedarán en manos de los progresistas, y las partes teológicas que son importantes quedarán en manos de los conservadores. Y no habrá diálogo. Pero alguien sufrirá por esto. Y alguien pagará el precio. ¿Y quién es? Los pobres que están necesitados. Porque entonces o será acogido económicamente sin doctrina cristiana, o será acogido con doctrina cristiana, pero sin comer, ¿no? Entonces esto perjudica a los que siempre han sido perjudicados, que son los más débiles. ¿Bien? La cuerda siempre se rompe por los más débiles.

En cuanto a la cuestión de las costumbres y del movimiento LGBT+, el gran fantasma de los evangélicos, la opinión de Jefferson también es más razonable que la de otros, aunque asume que las cuestiones de género son un "peligro", aunque sea de "segundo grado", para él. .

Creo que la agenda LGBT+ es un riesgo, pero un riesgo de segundo nivel. En el primer nivel hay que verlo más de manera nuclear, que es la formación de valores. ¿Bien? Los padres forman valores en sus hijos. Entonces, si hay un padre que se ausenta demasiado, por su trabajo, que le está pasando factura, una carga de trabajo enorme, no sé, esto está destruyendo a su familia. ¿Bien? Porque no tendrá tiempo con su hijo. O el tipo que está absorto en la pornografía también está destruyendo a su familia.

Te guste o no, está creando destrucción dentro de tu hogar. O una familia demasiado centrada en el consumo: si la mente que creas en tu familia es una mente consumista, y si la identidad LGBT+ se ha convertido también en un producto de consumo, ¿entiendes hacia dónde envías a tu hijo? Es otra opción. Es otro producto. consumo.

Incluso Jefferson, un niño inteligente y bien educado, percibe con sospecha la libre orientación sexual de los demás. Esto muestra cómo la agenda moralista, basada en el narcisismo de las pequeñas diferencias, es decisiva para los pobres. Aquí cualquier distinción moral, por pequeña que sea, representa mucho, ya que es fuente de reconocimiento social y de sentido de dignidad.

Más reflexivo que todos los demás, Jefferson es profesor de filosofía en el sistema de escuelas públicas y advierte la manipulación política de las iglesias y su antiizquierdismo. Pero, al mismo tiempo, le debe todo a la Iglesia. Todo, desde su rescate, cuando era muy joven, hasta su formación y tratamiento psicológico. En otras palabras, incluso para quienes perciben la manipulación, la deuda es enorme: la deuda aquí es por haberse convertido en “pueblo”, en ciudadanos con respeto social, etc. – que no se rebele completamente contra el espíritu de esa iglesia (anulando su voto, en lugar de optar por la “oposición”).

alan

La trayectoria de vida de Alan no es muy diferente a la de los miembros de las clases populares, negras y pobres de Brasil. Perdió a su madre a causa del cáncer cuando solo tenía siete años y vivía con un padre autoritario y alcohólico que era empleado de una empresa de seguridad. Como su padre trabajaba muchos turnos y no estaba mucho en casa, Alan pasaba mucho tiempo en casa de sus tías.

Logró terminar la secundaria, con mucho esfuerzo, pero según él mismo, no aprendió mucho y entiende que eso no hace ninguna diferencia en su vida actual como albañil.

La trayectoria de los brasileños pobres sin estímulo al estudio y escuela precaria condiciona la vida precaria y humillada que llevarán como adultos.

Sin absorber el pensamiento abstracto ni desarrollar las habilidades mínimas para un servicio calificado y más valorado, casi la mitad de la población

Los brasileños, como Alan, están condenados a hacerlo todo porque no han aprendido a hacer nada bien. Ahí es donde entra

en juego el “trabajo ocasional”: el trabajador ocasional. Alan fue asistente de reparador de llantas en su primer trabajo, cuando tenía 15 años. Después, como no pudo permanecer en el Ejército por falta de personal –era su sueño–, también fue oficinista, camarero, encargado de cafetería, limpiador de condominios, asistente en una pequeña fábrica de cisternas y, finalmente, ayudante de albañil. Y ahora es albañil. O más bien lo estaba, ya que está desempleado.

Alan decidió unirse a la Iglesia Universal en 2020, justo cuando comenzó la pandemia. Lo que le gusta de la iglesia es que enseña el estudio de la palabra (de Dios) a través de la lectura de la Biblia. Me dijo que no todos los pastores hablan de política, aunque algunos sí –menciona al pastor que, según él, es un “influencer digital”. En este caso, la predicación política, especialmente la lucha del bien contra el mal, lo domina todo. El resto evita el proselitismo abierto y sólo pide un voto de confianza para el “partido evangélico”, es decir, el pastor pide a los fieles que voten por los miembros de la iglesia y por quienes defienden la iglesia y la familia. Cuando le pregunto a Alan cuántos siguen las instrucciones del pastor, responde: “Ah, al menos el 60% sigue y está de acuerdo con las cosas que dice el pastor”.

La “ideología de género” también es un verdadero temor para él. Alan me cuenta que una de las peores peleas con su esposa, Rose, una auténtica feminista de las afueras, fue por lo que le pasó a su hijo en el colegio, cuando tenía unos seis o siete años. El niño llegó un día a casa diciendo que el profesor había hablado de la existencia de parejas homosexuales. Agenor, el nombre del niño, preguntó a su madre si el matrimonio no era sólo entre un hombre y una mujer, si también podía ser entre hombres. La madre estaba tratando de explicarle a su hijo cuando el padre interrumpió la discusión, enojado, diciendo que Dios hizo a Adán y Eva para dar ejemplo de lo que es correcto. Y definitivamente está en contra del matrimonio homosexual, cree que este tema no es algo que deba hablarse con los niños.

La pelea que estalló entre la pareja casi lleva a su separación: “Rose me preguntó qué haría si mi hijo fuera gay, si ya no lo amaría más. Le respondí que no será gay porque recibe una buena educación en casa”, dijo.

No es un miedo real para él. Y dice que, en cualquier caso, si su hijo fuera gay, no sería un problema para él, porque es el hijo que ama y nunca lo haría.

dejaría de amar. Para no enojar a su esposa, Alan dejó de ir a la escuela para quejarse de lo sucedido. Para él, la escuela debe enseñar de la manera “correcta” y no poner ideas en la cabeza de los estudiantes, y mucho menos “llamar la atención de los niños” sobre hechos que no comprenden. “Dios habló de Adán y Eva, no de Adán y José”, dijo Alan. Le pregunté si cree que la combinación de religión y política es correcta, a lo que respondió: “Nunca estuve de acuerdo con eso. Una cosa es la religión y otra muy distinta la política. No hay manera de mezclar. No me gusta cuando un pastor habla de política y quiere influir en el voto”.

Alan no parece darse cuenta de la contradicción visible que supone estar en contra de la mezcla de religión y política y defender una concepción unilateral y religiosamente motivada de la vida familiar. Para él, “injerencia política” es cuando hablamos de política partidista. La política como “cosmovisión”, en cambio, la política de la vida cotidiana, que es lo que importa, debe defender el lado correcto de la vida, es decir, lo que la religión o el pastor dice que es correcto. En este caso, debe haber una mezcla de religión y política. A Alan le preocupa, ante todo, que la “ideología de género” corrompa la educación de sus hijos. El mero hecho de que otras personas sean homosexuales molesta a Alan. Dice que “acepta” la realidad de la homosexualidad de otras personas, pero exige ser respetado; por ejemplo, no admite que le cante un gay. Definitivamente sería una pelea. Según Rose, esta habría sido la pelea más seria de la pareja.

La predilección por Bolsonaro está ligada a la iglesia. Básicamente, lo decisivo es que Bolsonaro es un defensor de la familia compuesta por marido y mujer, la verdadera obsesión de Alan. De hecho, como casi todos los entrevistados. Para él, la familia es la familia del cristianismo, y las amenazas a ella provienen del campo LGBT+ y cosas como el “kit gay”, que él creía firmemente que existía. Además de la agenda familiar conservadora, el otro punto que le gustó a Alan de Bolsonaro fue el tema de la seguridad pública. Me cuenta que cuando escuchó a Bolsonaro pensó que la seguridad pública iba a cambiar en todo el país. “Pero no ha cambiado, ¿verdad?”, pregunté. A lo que me dijo: “Sí, no ha cambiado”.

En cuanto a otros aspectos del gobierno de Bolsonaro, me dice con cautela: “No sé si lo que voy a decir ahora es correcto, pero creo que el precio de la gasolina, y de las cosas, ha bajado”. Y sobre la pandemia, lo que recuerda fue la ayuda de seiscientos reales: “Fue poco para sostener a la familia, pero ayudó mucho para no pasar necesidad”. Pero la cifra de muertos por la pandemia lo asustó. Y

también el hecho de que Bolsonaro se estuviera “burlando” de quienes ya no podían respirar. Por eso no pensaba volver a votar por Bolsonaro en 2022.

Su cambio de perspectiva está claramente influenciado por su esposa, Rose. Ella, en su trabajo como limpiadora, logra ganar a casa entre 3.000 y 3.500 reales cada mes. También se necesitan tres horas de ida y tres horas de regreso para viajar desde Curicica, en la zona oeste de la metrópoli, hasta la zona sur de Río. Aprovecha el tiempo en el tren y autobús para leer el material del curso vespertino y de pedagogía online. Alan solía ganar alrededor de 1.500 reales, a veces 2.000 reales al mes, pero ahora está desempleado y Rose mantiene la casa, como muchas mujeres en este país.

Me cuenta que la política era un tema frecuente con su esposa. A Rose, que siguió de cerca toda la entrevista realizada en la casa de Alan, en Curicica, dejó de gustarle Lula, por quien ya había votado dos veces, desde Lava Jato –según me dijo: “Había algo ahí, había”. Y esa desconfianza nunca desapareció. Pero también está en contra de Bolsonaro y por eso votó por Simone Tebet. De hecho, Rose, como me dijo el día de la entrevista de su marido, siempre votó por las mujeres, como Marina Silva, Dilma Rousseff y, ahora, Tebet. Cuando Tebet abandonó la carrera, Rose anuló su propio voto. El único hombre por el que votó para presidente fue Ciro Gomes, en 2018: “Pensé que iba a ganar”, dijo.

Rose es inteligente y elocuente, y sabe cómo respaldar sus posiciones con argumentos bien contruidos. Su influencia sobre su marido es visible, al igual que es visible que Alan admira y respeta a su esposa, que tiene más educación y educación. Alan me cuenta que la mujer nunca entendió cómo un hombre negro pobre como él votó por Bolsonaro, que no hace nada por los pobres y aún fue irresponsable y malicioso durante la pandemia. La respuesta de Alan es que no quería votar por Lula en absoluto, por las mismas razones que Rose, y encuentra interesante la agenda aduanera de Bolsonaro.

Pero, al igual que la mujer –y probablemente bajo su influencia–, votó por Simone–, alan Tebet en la primera vuelta de 2022. Me dice que el motivo de la votación fue el énfasis en la importancia de la educación para Tebet. Esperaba mejoras en las escuelas y cursos profesionales. Según él: “Nuestra enseñanza es todavía muy precaria y no es del Primer Mundo”. en el segundo

A su vez, sin embargo, “por falta de opciones”, según él, decidió votar una vez más por Bolsonaro. “Y Lula, ¿por qué no te gusta?”, le pregunté.

Mire, lo que voy a decir no sé si es verdad, entonces solo puedo decir lo que escuché en la televisión, pero dicen que robó durante su gobierno, entonces no voy a votar por él. Y Bolsonaro tiene una manera que me gusta, eso de “bromear”, de bromear, de decir una mala palabra aquí y allá, creo que mola, es como nosotros y eso me acerca a él.

La última pregunta fue sobre el intento de golpe de Estado del 8 de enero de 2023.

Alan estuvo totalmente en desacuerdo con el intento porque estaba en contra de todo tipo de violencia. Tampoco estuvo de acuerdo con el motivo, ya que cree que las urnas están seguras. Y, para él, quien lo debe tiene que pagar.

IV. ANÁLISIS DE ENTREVISTAS EVANGÉLICAS NEGRAS

Es importante hacer una aclaración aquí: el sufrimiento del evangélico negro, incluso si es pobre, es muy diferente del sufrimiento del hombre blanco pobre analizado anteriormente. Los negros son oprimidos y se les niega su humanidad todo el tiempo, algo que los blancos, incluso los pobres, no sufren. Los blancos pobres se ven a sí mismos como “menos” que los blancos más ricos con capital cultural, pero su humanidad y pertenencia social no se ponen en duda. Lo contrario sucede con los negros, que se ven obligados a afrontar diariamente la amenaza de la animalización, considerados por todos, o por la mayoría, como “subpersonas” que pueden ser asesinadas y humilladas sin ninguna reacción social. Para concluir, profundizaremos en este punto fundamental.

Empecemos por Ederson, un hombre negro de Río que vive en São Paulo. Impresiona, desde el principio, la aceptación de todo tipo de prejuicios dominantes –creados, con precisión de sastre, para humillar a la víctima. Así, el carioca Ederson repite los clichés de personalidades típicas de una determinada región, y recuerda que el carioca es engaño y el paulista es trabajo, destacando la fuerza de la idea del “excepcionalismo paulista” que se ha extendido por todas las clases. – como se muestra arriba – de São Paulo y de la sociedad nacional. Ederson repite la experiencia de todos los entrevistados de la periferia: escuela pública precaria, trabajo en la adolescencia y, por tanto, doble jornada desde muy joven.

Como en todas las declaraciones, el apoyo a Bolsonaro llega incluso con el reconocimiento de sus errores, aceptando que muchas de sus acciones, especialmente durante la pandemia, son cuestionables. Pero el aspecto principal, que eclipsa todos los errores, es que Bolsonaro -a diferencia del actual gobierno lulista- pensaba en su familia, tenía una esposa cristiana y una ideología centrada en el cristianismo. Por ello, sería "la mejor opción".

También es muy típico que Ederson condene, en abstracto, la mezcla de religión y política, especialmente el uso de la iglesia para obtener beneficios políticos. Esta es una clara contradicción, dado que Bolsonaro hizo esto.

Ederson considera que el país está peor con Lula y que se habría beneficiado del despropósito que hizo Bolsonaro durante la pandemia de manipular a los pobres con promesas irrealizables, como la promesa de picanha para todos. Tampoco está completamente seguro de que Lula haya ganado las elecciones, después de todo, la diferencia fue mínima. También critica, utilizando otro cliché más, la relación con Maduro y el apoyo financiero a Venezuela. A pesar de los despropósitos cometidos durante la pandemia, según él, la economía estaba mejorando con Guedes.

El caso de Marluce también llama la atención por la uniformidad de la trayectoria de clases y la repetición de fake news y clichés de la extrema derecha radicada en el mundo evangélico. Ella, como todos, empezó a trabajar muy temprano -en este caso con 15 años- y además como de costumbre, sin ningún expediente laboral. Se percibe que la iglesia ayuda en todas las dimensiones de la vida, incluido el trabajo, al cultivar las virtudes del "liderazgo", como nos dice Marluce. "Liderazgo" parece significar el hábito de organizar las cosas con disciplina y atención.

Cuando se le pregunta, Marluce se queja de la xenofobia que percibe en São Paulo contra los nordestinos, de quienes ella descende. En realidad, la xenofobia es una de las máscaras más comunes del racismo "racial" y de clase; después de todo, como ya hemos visto, nadie desprecia a alguien simplemente por la latitud en la que nació. También se queja del prejuicio generalizado que percibe contra los "creyentes", como si fueran locos. Pero la xenofobia, en particular, le molesta mucho debido a la flagrante injusticia hacia las personas que incluso ayudaron a construir São Paulo y su grandeza. Se da cuenta de que aquí la xenofobia está vinculada al trabajo manual, lo que señala el prejuicio de clase (pero no racial) inherente a las más variadas formas de xenofobia.

Marluce comparte el mismo moralismo tradicional y rígido que caracteriza a la mayoría de los evangélicos. Por regla general, son los más pobres las víctimas de los prejuicios, aquellos que tienen menos condiciones –cognitivas y emocionales– para defenderse de los prejuicios que la élite crea contra ellos. Marluce cita la Biblia como si fuera la base fundamental para evaluar una conducta apropiada o inapropiada hasta el día de hoy, pues ya tiene 3 mil años. Es una tradición sagrada, con la que la duda, la ciencia y el conocimiento crítico no pueden hacer nada. Como todos los demás entrevistados, Marluce se opone, en abstracto, a la mezcla entre religión y política. Sin embargo, ella sólo vota por aquellos que piensan como ella desde una cosmovisión de motivación religiosa. Es como si no hubiera separación entre religión y política; peor aún, la política se considera subordinada a la religión.

Marluce votó por Bolsonaro a pesar de la catastrófica gestión de la pandemia, que reconoce como un error, pero, como venía con la defensa de la familia, la “preocupación por los hogares” y con lo que se enseñaba a los niños en la escuela, se lo merecía. , más tu voto una vez. Desde que arrestaron a Lula, Marluce –mostrando el peso irreparable de Lava Jato– nunca volvió a votar por él. Luego vino Dilma, quien, según ella, sería controlada por Lula, es decir, estaba claro que allí había “comunismo”. Las críticas al PT y al lulismo giran en torno a las bolsas o picanha. A lo que ella responde: “No quiero, puedo trabajar para comprar picanha”. Y añade que quiere una “escuela de calidad”. En resumen: según ella, como todo el mundo tiene antecedentes sucios, aunque a ella no le guste, votó por Bolsonaro.

En su crítica a Bolsa Família, finalmente, Marluce repite todos los clichés de la ideología del emprendimiento. Piensa que hay que animarle a “hacerlo realidad”, o a “ir tras ello”, insinuando que todo es una cuestión de voluntad. En cuanto a las becas, ella es más consciente. Defiende las becas para estudiantes de escuelas públicas, que en su opinión realmente las necesitan. Marluce hoy se dedica al telemarketing y cree que quien votó por Lula lo hizo por Bolsa Família, a pesar de que, según ella, el PT nunca ayudó al Nordeste.

Edvani es una mujer morena que, sin embargo, como muchos brasileños, se considera blanca. Su trayectoria familiar repite, con pocas variaciones, lo visto hasta ahora. Estudió desde niño en un colegio privado del barrio periférico donde vivía y donde su padre trabajaba como pastor. el también lo hizo

clase musical, lo que la sitúa en un nivel social ligeramente superior al de casos anteriores, debido a la incorporación de capital cultural legítimo, normalmente restringido a clases privilegiadas. Las clases de música eran privadas, ya que la iglesia sólo tenía religión para niños. Como todos los de su clase social, empezó a trabajar siendo un adolescente después del bachillerato, y además, como siempre, sin constancia de su trabajo. Incluso ingresó a una universidad privada, pero se vio obligada a abandonar después de quedar embarazada; sin embargo, promete que volverá a la universidad.

La socialización religiosa de Edvani desde pequeña hizo que la iglesia fuera el lugar donde encontraba posibilidades para realizar actividades lúdicas con niños de su misma edad. Este es un aspecto fundamental. Como el público evangélico vive mayoritariamente en las afueras de las grandes ciudades – lugares con pocas o nulas opciones de ocio para los más jóvenes–, la iglesia se convierte en el único espacio para desarrollar vínculos de amistad y ocio con amigos. También es en este momento cuando se inculca la Biblia –tal como la interpretan los pastores– como referencia cognitiva y moral para comprender y evaluar el mundo. En este ambiente, la iglesia tiende a representar la necesidad de protección –de una mayor espiritualidad– para las personas que se perciben a sí mismas como no controlantes de sus propias vidas, evocando tanto la red de apoyo comunitario como una especie de “cobertura espiritual”.

Como todo aquel que ya está socializado en el ambiente religioso evangélico –que o niega la lógica inmanente del mundo profano, o la mitiga–, la relación entre religión y política es bastante problemática y poco comprendida. Aunque Edvani dice que, como en todas las entrevistas, está en contra de mezclar las dos esferas, su propia actitud hacia el mundo ya se ha moldeado religiosamente de manera imperceptible, lo que a menudo sólo aumenta y realza su fuerza y acción. Por lo tanto, políticamente le preocupa la “amenaza” LGBT+ : el peligro que esto representaría para sus hijos. Después de todo, como ella misma dice, los niños admiran a sus padres. En este contexto, el proselitismo político de la Iglesia puede adquirir características menos obvias a primera vista. Así, en el momento de las últimas elecciones, el pastor no pidió directamente a los fieles el voto para un candidato concreto. Sin embargo, su oración fue hecha en alabanza de la “nación”, favoreciendo obviamente al candidato con un discurso supuestamente nacionalista.

El otro tema que más preocupa a las personas de esta clase social intermedia –entre la clase media “real” y la chusma abandonada– es la inseguridad pública. Edvani dice: “Aquí nadie está seguro, ni siquiera en su propia casa”, en referencia al abandono a menudo intencionado de la policía, que sólo se ve obligada a defender y vigilar los barrios de clase media, pero no los de los más pobres.

En cuanto a la posición de Edvani sobre programas sociales como Bolsa Familia, confirma la posición mayoritaria en el campo evangélico de que para ella, a pesar de ser una buena idea para quienes realmente lo necesitan, ella misma conoce a personas que lo reciben sin necesitarlo y “viven fuera de eso”. En resumen, a pesar de las buenas intenciones, la ayuda haría que la gente se volviera perezosa. En cuanto a las cuotas, Edvani, de piel morena, que se considera “blanca”, se siente tratada injustamente, ya que para ella sus notas en la escuela deberían ser independientes del color. Edvani también dice que ni estudia ni le interesa la política, sólo se informa “desde arriba”, es decir, de oídas –lo que, en su entorno social, significa opinión guiada por noticias falsas–.

La trayectoria familiar de Vanderson es más de lo mismo que estamos viendo en este capítulo. Vive en un barrio periférico de la capital, hijo de inmigrantes nordestinos –dice ser más bahiano que paulista, a pesar de haber nacido en São Paulo– y estudió en una escuela pública toda su vida. Vanderson siempre vivió en Jardim Ângela y construyó su casa encima de la casa de su madre, en lo que era el techo donde, cuando era niño, volaba cometas. Vanderson fue a la universidad –como siempre, de forma privada– pero, como de costumbre, cuando llegaron sus hijos no pudo pagar. Pero, como también suele ser habitual, promete volver algún día.

Vanderson, cuando se le pregunta, dice que le gusta la expansión de las iglesias evangélicas en los últimos tiempos en Brasil. Para él, cuantas más iglesias, menos bares, menos pandillas, menos violencia y, sobre todo, menos tabaquerías. Vanderson, reflejando una posición más proselitista, cree que la Iglesia tiene el deber de participar en la política, considerando, sin embargo, que no puede transformarse en un partido político.

Su voto fue para Bolsonaro, no sin cierta desgana, ya que sería el menos malo. Como hemos visto hasta ahora, hay una relativización de la figura de Bolsonaro entre los evangélicos. Vanderson dice, por ejemplo, que es cierto

que Bolsonaro dice muchas tonterías, pero que todos los políticos brasileños también hablan. Si durante la pandemia, como es la opinión unánime de todos, Bolsonaro obstaculizara en lugar de ayudar, también sería, en otros ámbitos, “el más honesto”. A pesar de haber estado en contra del golpe de Bolsonaro, lo relativiza una vez más diciendo que todos los partidos intentan mantenerse en el poder.

Para Vanderson, por tanto, Bolsonaro puede ser lo que quiera y siempre existirá la posibilidad de relativizar su imagen. Básicamente, cualquier partido que compita por votos con este “problema ahí” –refiriéndose al PSOL y al PT– vota del “lado blanco” (sic) y nunca del lado negro o rojo. Al fin y al cabo, representan la búsqueda de “privilegios”, refiriéndose a las demandas de protección de las personas LGBT+, querrían “leyes sólo para ellos” – con lo que él no está de acuerdo, después de todo, las leyes son para todos. Vanderson continúa en la misma línea: mensajeros en moto, taxistas e incluso mujeres -que, reconoce, son las encargadas de cuidar de la familia- que ahora quieren ganar lo mismo que los hombres. Entonces, Vanderson concluye: “Existe una ley, ¿verdad?” Es interesante observar que toda la defensa del no reconocimiento de las minorías oprimidas se basa en una supuesta “igualdad” –como leyes, que “deberían ser para todos”.

Además, Vanderson refleja las opiniones dominantes en su entorno social: Bolsa Família generaría dependencia de los beneficiarios. Vanderson sostiene, por derecho propio, que lo que debería haber eran becas para estudios y cualificaciones, aunque no hay oposición entre ambas cosas. Para él, el problema es que Brasil es el país de los emprendedores, pero lamentablemente no hay incentivos.

Respecto a los prejuicios que sufre, Vanderson dice que, en Jardim Ângela, donde vive, una comunidad de mayoría nororiental de São Paulo, no sufre xenofobia. Pero agrega que en Paraná y Santa Catarina lo notó. En São Paulo, inicialmente no recordaba casos como este, pero finalmente recuerda un caso dentro de la empresa, pero considera que, después de todo, fue hablando por teléfono con otras personas.

Jefferson tiene una trayectoria muy interesante y algo diferente a los demás que examinamos anteriormente. Asistió por primera vez a una escuela privada en su primera infancia, pero sus padres “lo rompieron” y se cambió a la escuela pública hasta el final de la escuela secundaria. Su padre tenía una heladería hasta que quebró y empezó a realizar trabajos ocasionales. Jefferson también trabajó cuando era adolescente, pero luego evaluó con su padre que el trabajo manual no era para él.

Aunque sus padres ya eran evangélicos, la conversión de Jefferson tomó tiempo. Según él, la gente de la iglesia ya se había desanimado y perdido la esperanza en él. A Jefferson le gustaba el “desorden” y el “buen humor”, y estaba lleno de “pensamientos blasfemos”, hasta que, a los 17 años, se convirtió. En ese momento, estaba deprimido y padecía un trastorno obsesivo compulsivo. Fue la iglesia la que le brindó atención profesional y pagó a su psicólogo, según consta en su informe. Al pastor le gustó el hecho de haberse convertido en un estudioso de la Biblia e hizo todo lo que pudo para ayudarlo. Jefferson está inmensamente agradecido con la iglesia. Ella fue quien hizo posible una transformación en su vida. De una especie de delincuente juvenil que era, pasó a ser un estudioso de filosofía y teología. Además, la iglesia pagó todo por él: escuela, vivienda, universidad e incluso tratamiento.

Jefferson logró terminar sus estudios de teología y filosofía y actualmente trabaja como profesor de filosofía en la educación pública en São Paulo. Poder terminar la universidad es un diferenciador importante. Y Jefferson es un maestro diferente, ya que invierte en sus alumnos, incluidos los más problemáticos, como él mismo lo fue alguna vez. Respeta a los estudiantes y trata de no ser autoritario, buscando respetarlos y disculpándose cuando exagera o

equivocado.

Es diferente de todos los casos examinados hasta ahora. Evidentemente, a ello contribuyó su nivel de formación y su experiencia universitaria. Está en contra de la politización de la religión, algo que ve en todas partes. Para él, la iglesia evangélica ha forzado una oposición con la izquierda del espectro político y actúa como fuerza enemiga. En las dos últimas elecciones, curiosamente, anuló su voto: una manera de no votar por Bolsonaro, pero también de no ir en contra de la iglesia que tanto lo ayudó.

Para Jefferson, la polarización es perjudicial. A la izquierda le quedan agendas sociales y a la derecha le quedan discursos moralistas, y no hay conversación posible entre ellos. Para él, esta polarización ya existía en la sociedad y el momento actual sólo la hizo emerger: una idea interesante que muestra la especial inteligencia de Jefferson. También en lo que respecta al espectro LGBT+, obsesión de los evangélicos, la opinión de Jefferson es más matizada. Considera que esta “amenaza” es una amenaza de segundo nivel. Si las cuestiones LGBT+ se convierten en una especie de elección de los consumidores, lo que sería una amenaza real, advierte

—,

que la presencia de los padres en la familia podría actuar como antídoto, ya que los padres presentes y activos serán siempre un espejo para sus hijos.

Alan es de Río de Janeiro y vive en Curicica, un barrio de la Zona Oeste de Río de Janeiro. Alan tiene una trayectoria muy similar a la de la mayoría de los brasileños pobres. Es un hombre negro casado con una mujer morena, más clara que él y con más capital cultural. Alan no recibió el estímulo para estudiar como sucede en un hogar de clase media. El padre era autoritario y tuvo que estar ausente por su trabajo de seguridad. Terminó, básicamente, como un analfabeto funcional, con sólo un conocimiento muy básico de escritura y lectura.

Alan es un caso típico entre los negros pobres y religiosos. La bandera moralista tradicional y regresiva es el gran aspecto que lo acercó a Bolsonaro. Es evidente el papel del moralismo como forma de sentirse “moralmente” superior a otros que no siguen la Biblia tal como la interpreta su pastor. En cierto modo, esto lo “blanquea”, ya que su intento de obtener una autoestima mínima implica que se adhiera a valores tradicionales dominantes contruidos para oprimirlo. El “otro” será, en primer lugar, otro hombre negro al que cataloga de criminal, gay, disoluto y sin amor por su familia. Al oponerse al “delincuente negro” – podría ser un “matón” o un gay – comienza a considerarse digno del respeto de los demás.

Éste es el salvavidas de una moral estricta y autoritaria, que le hace sentirse menos indigno y menos susceptible a la humillación diaria reservada a personas como Alan en nuestro país. Son los valores dominantes los que permiten que un pobre se enfrente a otro. Al participar en una moralidad estricta, Alan espera diferenciarse del criminal negro o del hombre gay, o simplemente de la mujer vista como inferior. Cualquier distinción social positiva se obtiene siempre a costa de alguien aún más frágil, humillado y perseguido como él. Ésta es la lógica perversa del “racismo cordial” brasileño.

Alan tiene pocos recursos para reflexionar sobre el mundo de forma coherente y racional. Su negativa a admitir la mezcla de religión y política es contradictoria con la politización de los “valores familiares” que subyace a sus votos. Como vimos, casi todos los entrevistados también tienen el mismo problema y la misma visión. Ni siquiera sabemos qué es el secularismo y sus efectos y consecuencias.

Las entrevistas con el público evangélico, independientemente de su denominación, siguen el mismo patrón. Predomina la “cuestión moral”, es decir, el tipo de moral regresiva que impone a los individuos estándares rígidos de la moral tradicional. Especialmente en la moral sexual, que es abiertamente homófoba y sexista, lo que implica la estigmatización de quienes piensan diferente y la subordinación de las mujeres.

Este aspecto sólo puede explicarse adecuadamente por la necesidad de una compensación moral por el valor relativo de las personas objetivamente abandonadas por la sociedad (abandono, en primer lugar, causado por quienes la controlan económicamente). Cualquier persona abandonada se aferrará a cualquier ilusión que se construya para captar su deseo de escapar, aunque sea momentáneamente, de una situación vivida como humillación y privación.

64. Leonildo Silveira Campos, “Los orígenes norteamericanos del pentecostalismo brasileño”, 2005.

65. *Ibidem*.

66. *Ibidem*.

67. Ricardo Mariano, *Neopentecostés*, 1999.

68. *Ibidem*.

69. *Ibidem*.

70. Vagner Gonçalves da Silva, “Concepciones religiosas afrobrasileñas y neopentecostales”, 2005.

71. *Ibidem*.

72. Ronaldo Almeida, *La Iglesia Universal y sus demonios*, 2009.

73. *Ibidem*.

74. *Ibidem*.

75. *Ibidem*.

76. *Ibidem*.

77. *Ibidem*.

78. En la década de 1990, Jardim Ângela, Capão Redondo y Jardim São Luiz formaban el llamado “triángulo de las Bermudas” o “triángulo de la muerte”, ya que eran barrios vecinos con altos índices de violencia, especialmente en Jardim Ângela.

79. La región de Capão Redondo, Campo Limpo y Jardim Ângela contiene la mayor población de creyentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del mundo.

80. De hecho, el entrevistado se refería a un “arnés eléctrico”, conductor de energía para automóviles y otras máquinas.

81. “Cobertura espiritual” es una expresión reciente, que apareció después del advenimiento del neopentecostalismo, pero adoptada por varias denominaciones para indicar o legitimar la mayor capacidad de discernimiento, sabiduría y actividad religiosa de los pastores. La “cobertura espiritual” del pastorado se refiere a la capacidad del liderazgo para servir a sus miembros y garantizar que sean protegidos y cuidados en la esfera espiritual. En última instancia, esta cobertura puede ser tanto

entendido positivamente, como cuidado, y negativamente, a través de amenazas como “estar fuera de la cobertura espiritual de un pastor” al salir de la iglesia y, por tanto, a la deriva o en riesgo de perder la fe o no cumplir con lo necesario para estar espiritualmente bien, “extraviarse”. Nota de Bruno Reikdal.

82. El Colégio Batista Brasileiro es una institución privada de educación infantil, primaria y secundaria, que también tiene carácter confesional. Ubicado en Perdizes, un barrio exclusivo de la ciudad de São Paulo, fue fundado a principios de la década de 1920 por misioneros bautistas estadounidenses.

Conclusión

El vengador de los bastardos

La unión de las falsas perspectivas moralistas de la clase media y de la clase trabajadora precaria, cada una a su manera, explica la victoria de Bolsonaro en 2018 y su expresivo voto en 2022. Lo que llamo aquí falso moralismo es el encubrimiento del arcaico brasileño "racismo racial" con una pátina, una delgada superficie compuesta de racismo ahora disfrazado de racismo "cultural". La idea original de esta estrategia –aplicada, además, a la dominación mundial del Norte global contra el Sur global– es el intercambio del racismo "racial" por el racismo "cultural".⁸³ Si antes el culpable era el "stock racial" del individuo, ahora la culpa pasa a ser el

"stock cultural", es decir, supuestamente la influencia inconsciente de la cultura en la que se nace y que forma al individuo. Lo que importa aquí, sin embargo, es que las mismas personas que serán estigmatizadas por el racismo "cultural" serán las que fueron estigmatizadas antes, en el caso del racismo explícito. La metamorfosis apunta únicamente a "moralizar" el racismo –que es la función latente y más importante del racismo "cultural"– añadiendo una función manifiesta, supuestamente científica, que, al mismo tiempo, oculta y legitima el racismo.

Todo sucede como si se tratara de una concepción que ya no es "racista" simplemente porque ya no se utiliza la palabra "raza" –sustituida, convenientemente, por el término "cultura", en este caso la "cultura de la corrupción", aparentemente más científico, pero que, en la mayoría de los casos, es un simple compuesto impresionista concebido a partir de nociones cercanas al sentido común profano. En este sentido, el prestigio científico está parasitado por una concepción que pretende legitimar, en primer lugar, por la "moralidad" –que es la dimensión más importante de nuestra personalidad y que nos dice qué clase de personas somos cada uno– la dominación fáctica de los individuos, clases sociales, "razas" o sociedades enteras sobre otras.

La oposición cuerpo/espíritu, que ha regido Occidente desde sus inicios, se construye como una oposición entre las dimensiones de la mente humana. Es decir, cognición e inteligencia; reflejaba la moralidad y la capacidad de elaboración estética, tal como las construyó Kant; y el cuerpo, en claro contraste con la mente, percibido como el reino de la animalidad incontrolable de las pulsiones sexuales y agresivas (de “afecto”, en definitiva). En los últimos doscientos años, todas las formas de dominación existentes se han basado en la oposición cuerpo/espíritu. Todos, sin excepción alguna. Quien domine deberá asociarse al espíritu, quien sea dominado quedará asociado al cuerpo. Ya sea para oponerse a sociedades, clases sociales, razas o géneros, siempre es la misma jerarquía moral. Saber esto es decisivo para analizar el mundo social.

La moral, más que la estética y la cognición –las otras dimensiones del espíritu humano– se presta al objetivo de justificar la superioridad de unos sobre otros. Por eso, todas las teorías pseudocientíficas surgidas en el siglo XX utilizarán la oposición entre el espíritu, es decir, aquello que nos conecta con lo divino, contra el cuerpo, es decir, aquello que nos une con todas las formas de animalidad. El mejor ejemplo de esto es la “teoría de la modernización” estadounidense de los años 1950 y 1960 – hoy naturalizada como el trasfondo de todas las teorías europeas y americanas, incluso aquellas que se proponen ser críticas, ha logrado influir hasta el día de hoy en la forma en que - cual vemos la comparación entre las diferentes “culturas”.

No sorprende que el tema de la moralidad y la corrupción asuman el papel más importante en este contexto. La principal distinción diseñada para separar a los países del Norte global de los del Sur global es, vean qué coincidencia, la denominada Corrupción, que se explicará por el mayor peso relativo del Holanda, ⁸⁴ afecto, la corrupción. exactamente como en el “hombre cordial” de Sérgio Buarque de impidiendo una supuesta consideración racional e “impersonal” por parte de ciertos pueblos, incluido el nuestro. Se cree ampliamente que las sociedades del Sur global, América Latina, África o Asia son endémicamente corruptas, mientras que en el Norte global la corrupción se percibe como un mero “desliz individual”.

Esto hace que los saqueos –y los golpes de Estado– de países del Sur global, como Brasil, se justifiquen como corruptos, es decir, alguien indigno de confianza y despreciable que merece y debe ser controlado, dominado y

explorado. Es la difusión de esta idea en todo el mundo, no sólo en las universidades, sino también en la prensa, en las redes sociales y en la industria cultural, lo que hace que, por ejemplo, la muerte de palestinos o de inmigrantes africanos no cause conmoción generalizada. en países de todo el mundo.

Cuando no vemos a otro ser humano como igual, entonces no podemos desarrollar empatía hacia él. Creamos entonces un “extraño”, alguien “exótico”, destinado a provocar, como mucho, lástima –y, casi siempre, desprecio–.

Sin embargo, todo esto fue, primero, construido como si fuera ciencia. Así, sociedades del espíritu supuestamente más “impersonales” serían más democráticas y moralmente superiores a las culturas del “personalismo” y el afecto.

La mayoría de los intelectuales del Sur global, especialmente en Brasil, se tragan estas tonterías hasta el día de hoy, como si fueran verdad. Sin embargo, basta pensar un poco para darse cuenta de lo absurda y arbitraria que es esta distinción. El capitalismo financiero estadounidense, que domina las finanzas a nivel global, se basa en la existencia de paraísos fiscales –que sólo existen porque Estados Unidos así lo desea⁸⁵– y, por tanto, en la evasión fiscal mundial de los más ricos y en la falta de distinción entre lo limpio y lo sucio. dinero que proviene de actividades criminales. Una corrupción flagrante y planetaria, que es mayor cuantitativa y cualitativamente que cualquier otra, pero que nadie ve como corrupción, ya que los “corruptos”, por definición, son las personas más oscuras del Sur global.

La élite brasileña y sus intelectuales orgánicos, desde la década de 1930 en adelante, tuvieron la inteligencia maligna de utilizar las mismas distinciones del racismo “cultural” global en el contexto nacional interno. En este sentido, la construcción del “hombre cordial” como prototipo de los brasileños en general, por Sérgio Buarque, en 1936, transforma al pueblo brasileño en gente de afecto y, por tanto, de corrupción. Así como la élite de São Paulo se imaginaba a sí misma como estadounidense, y la naciente clase media blanca se veía a sí misma como europea debido a la reciente inmigración, la gente “cordial” y corrupta sólo serán los empobrecidos mestizos y

negros. Es como si la distinción global entre pueblos dominantes y dominados se aplicara también de esta manera en la dimensión interna, trasladando el mismo esquema de clasificación global al territorio nacional. Todo funciona como si, internamente, en el ámbito de la sociedad nacional brasileña, la élite y la clase media blanca fueran Estados Unidos y Europa, respectivamente, y las clases populares fueran América Latina, África y Asia –que, de hecho, son más

"oscuro". La supuesta mayor honestidad y moralidad atribuida a los dominadores –y la ausencia de estas supuestas virtudes en los dominados– es lo que garantiza la reproducción de todos los privilegios injustos.

El estatuto de falsa moral es el principal instrumento de opresión, a pesar de ser “sólo simbólico”. La violencia material exclusiva puede ser importante en un momento dado, pero nunca garantiza la reproducción de una dominación política estable. Para dominar en el tiempo, es necesario convencer al oprimido de que, en realidad, es inferior. Cuando se alcanza este estado, entonces el esquema de explotación y humillación se institucionaliza y se vuelve estable, y probablemente se mantendrá en el tiempo.

La élite descubre el equivalente funcional perfecto del racismo “racial”, sin tocar la palabra raza. De esta manera logra frenar a su mayor enemigo en la lucha por el monopolio del Estado, que es el sufragio universal. Cada vez que los mestizos y negros eligen a alguien vinculado a agendas populares de inclusión social, la élite –que tiene a toda la prensa en el bolsillo– toca el bombo del falso moralismo de la corrupción para justificar golpes de Estado. Sucedió literalmente en todos los casos históricos de intentos de inclusión social: con Vargas, Jango, Lula y Dilma.

La élite hace esto, como ya hemos visto, porque necesita del Estado y su maquinaria para robar el presupuesto público y la riqueza que pertenece a todos. Éste es el verdadero “negocio” de la elite brasileña. Pero la élite necesita fingir que su conmoción ante la “corrupción fabricada” por ella misma y sus propios periódicos y televisión es real y, para hacerlo, necesita una apariencia de “apoyo popular”. La clase social que cumplirá este papel –en todos los casos históricos descritos anteriormente, haciéndose pasar por el pueblo– es, en realidad, la clase media blanca en las calles.

La clase media blanca entra en este juego por dos razones: primero, “piensan que son de élite” y se comportan como el “grupo” imaginado ⁸⁶ de la familia del “Señor de las tierras y los pueblos”, creando la fantasía de pertenecer a quienes dominan. En segundo lugar, pero no menos importante, también busca evitar la competencia desde abajo de su monopolio educativo del capital cultural legítimo –además del capital social en las relaciones personales, posible gracias al acceso previo al capital económico o cultural– que le garantiza buenos salarios y reconocimiento social. La clase media blanca odiaba la política de

cuotas que colocaban a los estudiantes negros al lado de sus hijos en los escaños de la universidad pública de mejor calidad, hasta entonces su principal “búnker” de poder. Fueron estas y otras razones similares 87 las que hicieron que millones de personas blancas, bien vestidas e histéricas salieran a las calles de las grandes ciudades brasileñas, en 2015 y 2016, fingiendo que gritaban contra la corrupción y a favor de la moral pública.

Ni la élite ni la clase media blanca tienen ningún problema con la corrupción, siempre y cuando la cometan los ricos en el mercado. Como vimos con Lehmann y sus socios en Americanas –sólo un caso entre miles posibles– hacer desaparecer cuarenta mil millones de reales es un negocio tan bueno como cualquier otro. Su foto todavía aparece en los periódicos y eso no molesta a nadie. La clase media blanca nunca ha tenido preocupación alguna por la corrupción, sino por cualquier forma de inclusión popular que pueda perjudicar su reproducción como clase privilegiada con el monopolio del conocimiento considerado legítimo. La posesión del Estado para el saqueo gratuito por parte de la élite y el monopolio del capital cultural legítimo por parte de la clase media son la base del bloque antipopular construido en la década de 1930 y que persiste entre nosotros hoy. Se debe prohibir cualquier inclusión y se debe evitar cualquier uso del Estado que no sea el de enriquecer a unos pocos.

La cuestión de la corrupción en Brasil sólo sirve para enmascarar el racismo “racial” en un contexto en el que se ha perdido la legitimidad del discurso racista tradicional. La solución encontrada fue sustituir el término “negro inferior” por el de “gente corrupta”. Esto nos permite “moralizar” el racismo, haciendo posible la libre expresión del afecto racista bajo una máscara más que conveniente. Los blancos histéricos de la clase media ahora pueden sentirse “indignados” por la corrupción cuando quieran oponerse a las políticas de inclusión popular. También puede verse a sí mismo como un “defensor de la moral pública” y ya no como un sinvergüenza racista. ¿Y qué sinvergüenza racista no querría verse bajo esa luz? Para eso sirve exclusivamente el lema de la corrupción.

Sin embargo, la élite y la clase media combinadas, como ya hemos mencionado varias veces en este libro, no representan ni siquiera el 20% de la población. No se pueden ganar elecciones mayoritarias con el mero apoyo del bloque antipopular. Bolsonaro, por racista y mezquino que sea, inmediatamente se ganó los corazones de la clase media blanca y de la élite saqueadora. El bulo Lava Jato ayudó a los falsos sectores moralistas de

clase media. Sin embargo, el verdadero problema ocurre cuando amplios sectores populares se adhieren a ideologías elitistas diseñadas para obligarlos a actuar en contra de sus mejores intereses.

El moralismo de la clase media, que ya hemos examinado anteriormente y en detalle en otros libros,⁸⁸ es, sin embargo, de naturaleza diferente del moralismo popular de los pobres. Es necesario tener en cuenta que el 80% de la población brasileña es, en comparación internacional, pobre, es decir, no tiene acceso, o tiene un acceso muy limitado, a los beneficios del mundo moderno. De este 80%, alrededor de la mitad son medianamente pobres, son personas que ganan entre dos y cinco salarios mínimos y tienen acceso a algún capital cultural técnico.⁸⁹ Muchos de ellos son blancos en el Sur y en São Paulo, como vimos en las entrevistas anteriores, y votaron en las dos últimas elecciones principalmente por Bolsonaro quien, objetivamente, nunca hizo nada “racionalmente” positivo por ellos.

Aunque el falso moralismo de la corrupción selectiva también ejerce su fuerza en este segmento social, otra forma de moralismo asume predominio: la oposición entre los pobres honestos y los pobres delincuentes, lo que socavaría la cuestión de la (in)seguridad pública entre nosotros. Es necesario ponerse en el lugar de una persona blanca extremadamente pobre para comprender su comportamiento, que, de otro modo, sería simplemente el comportamiento incomprensible de un tonto que se pega un tiro en el pie.

¿Cómo piensa un blanco pobre de Santa Catarina o de São Paulo? Las entrevistas anteriores nos ayudan a comprender sus verdaderas razones. En primer lugar, tenemos que entender el racismo –que insidiosamente habita en cada uno de nosotros– como una especie de “mapa social” para el profano que no entiende cómo funciona el mundo social. El racismo simplifica un mundo social confuso y complejo y garantiza alguna forma de comprensibilidad de la vida, es decir, ayuda a dar sentido al mundo, lo cual es una demanda invariable para todos los humanos en todas las épocas históricas.

De esta manera, la situación de la persona blanca moderadamente pobre es de carencia objetiva, específicamente la falta de capital cultural legítimo, monopolizado por la clase media blanca por encima de él. Supongamos un camionero catarinense, de nombre y “sangre” alemana – el blanco más blanco entre los blancos, como diría Gilberto Freyre – que gana 4 o 5 mil reales al mes y obedece a otro blanco de apellido alemán que es tu jefe, y

que gana diez veces más que él. Como el mapa social de este individuo tiene un trasfondo racial, su situación es completamente inexplicable. ¿Por qué gana diez veces menos que su “hermano” de sangre germánica, elemento que consideraba decisivo? ¿Es simplemente porque uno tiene más educación que el otro?

Este camionero, como toda la gente pobre, cree firmemente en la meritocracia que dice que todos pueden lograr, con su propio esfuerzo, una buena vida. Trabaja hasta dieciséis horas al día y su vida es de carencia y necesidad. Es natural que sienta resentimiento y enojo por su condición que le parece “injusta”. Si tuviéramos una prensa plural y pública, tal vez sabría que los privilegios heredados de la vida familiar temprana predeterminan quién ganará y quién perderá en la vida. En este caso, su ira sin dirección podría transformarse en indignación y adquirir un sentido político de crítica y cambio. Pero eso no es lo que sucede. Nadie le revela las causas reales que explican su sufrimiento.

Se enfrenta a sí mismo y a sus escasas defensas cognitivas y emocionales para poder explicar lo aparentemente inexplicable. Como cree en la falacia de la meritocracia, la culpa de su relativo fracaso social sería suya. Se trata de una herida mortal capaz de arrojar al individuo a la depresión y al alcohol, por ejemplo. Y esto, de hecho, les sucede a muchos de forma endémica. La alternativa es culpar a un “otro”, si cabe más frágil que él, ya que la falacia de la meritocracia y la prensa sesgada por el dinero le impiden odiar a los verdaderos gobernantes y causas de su injusto sufrimiento. De esta manera, se le anima a odiar a los más frágiles: las personas LGBTQ+, las mujeres, los negros convertidos en delincuentes y los nordestinos supuestamente vagos, etc. El objeto del odio es intercambiable, pero el trasfondo de racismo y sexismo “racial” está presente en todas las variantes.

Comprender a los blancos pobres es comprender la desesperación radical de aquellos que son agraviados y privados, por ejemplo, de acceso a las buenas escuelas de la clase media “real” y de los medios para la competencia social en todas las dimensiones. La acción más racional aquí sería unir fuerzas con otros explotados y humillados contra aquellos que causan privaciones e injusticia. Pero no sabe quién causa su desgracia. Nadie nunca le explicó esto. ¿Cómo podría saberlo? Como la élite económica controla todos los medios de comunicación, esta posibilidad se vuelve imposible.

El problema es que los humanos necesitamos una “explicación” para la vida. Como diría Max Weber, la búsqueda de un sentido a la vida es tan abrumadora para todos que, en su ausencia, cualquier cosa, incluso la idea más abstrusa, puede tener sentido y ser aceptada como verdad. Ésta es la situación del hombre blanco relativamente ^{este es el} pobre entre nosotros. Esta explicación abstrusa se ve obstaculizada diariamente por el mapa social construido a partir de distinciones raciales y sexistas.

Después de todo, el racismo y el sexismo “raciales” han existido desde siempre y pasan de padres a hijos de manera imperceptible para el sentido crítico. Desarmado de los medios cognitivos para comprender su lugar social, y armado sólo de un afecto racista, el hombre blanco pobre, de apellido alemán o italiano, simplemente no comprende por qué es pobre y tiene sangre europea en un país de raza mixta. Este es el contexto que nos permite comprender su comportamiento aparentemente sin sentido. Por tanto, basta con que alguien sea capaz de construir una máscara de moralidad para el odio racista y sexista que ya existe en su pecho. Eso es lo que hizo Bolsonaro.

Así, prevalecen las máscaras del racismo y el sexismo. Como los negros ya no pueden ser odiados públicamente de manera explícita, los negros se transforman en criminales. ¿O alguien tiene alguna duda de que el “pistola” de Bolsonaro apuntaba a la cabeza de un joven negro necesitado? En el caso de los nordestinos, de la misma manera: el racismo aquí es claro, ya que la mayoría de los nordestinos son mestizos de negros e indígenas. El prejuicio regional como tal, como ya hemos visto, no existe. Aquí, como casi siempre, el prejuicio regional se construye parasitando el racismo “racial” o de clase social para enmascararlo mejor.

El odio a la marihuana, como en el caso de R. Kühn, de Santa Catarina, también tiene un aspecto racial. La marihuana era la droga por excelencia para los negros esclavizados y sus descendientes. Como siempre, el crimen es todo lo que hacen los negros: su religión, su música, su ocio. La guerra contra las drogas, como la guerra contra el crimen, es también una guerra codificada contra los negros. El racismo “racial” se muestra, a través de sus máscaras y negaciones, como el componente más importante para obtener apoyo emocional inmediato de todas las clases sociales altas e intermedias. Esto es lo que explica por qué el bloque antipopular, formado por la elite propietaria y la clase media, ha

logró reclutar a una buena parte de los perdedores y personas agraviadas para su lado de la política. El racismo “racial” sigue siendo, ahora a través de sus máscaras “culturales”, la base del cemento social brasileño.

Muchos piensan: “Vaya, pero el racismo no lo es todo, hay otras cosas importantes”. Es innegable que hay otras cosas que importan, pero siempre hay que separar lo principal de lo secundario. Y lo principal es el racismo “racial” como mapa más eficaz e importante para clasificar y evaluar la vida social de todos. Si tomamos sus máscaras y negaciones, sólo es comparable al sexismo primordial de nuestra formación histórica – que tuvo no sólo la esclavitud semiindustrial de los hombres en el campo, sino también los harenes de mujeres, que cosifican y degradan por extensión a todas las mujeres. (como en la sociedad morisca y norteafricana de poligamia islámica). No sorprende que Brasil sea el campeón de los feminicidios.

Pero el racismo “racial” es la ley no escrita de la sociedad brasileña en su conjunto, la ley que no todas las constituciones combinadas han podido abatir. Tanto el principio legitimador como el esquema clasificatorio de la sociedad brasileña en su conjunto están contruidos racialmente. En este esquema, los negros y mestizos desposeídos de la “chusma” de los nuevos esclavos, desarmados de toda protección y condiciones mínimas para competir en la vida social, ocupan el peldaño más bajo de todo sistema clasificatorio que preside nuestras evaluaciones del mundo social. Como esta clase de negros y mestizos fue diseñada y contruida intencionalmente (vimos anteriormente que cualquier intento de redimirlos está condenado al fracaso e invariablemente conduce a golpes de estado), llega a actuar como el telón de fondo negativo que permite a todas las demás clases. por encima de ella, ganan autoestima y reconocimiento social a costa de su absoluta y permanente humillación.

En este contexto, es válida la máxima: siempre que no se generalice y amplíe el principio de igualdad –que conduce al reconocimiento social de cada uno según su desempeño específico, obtenido, por tanto, “con los demás”-, habrá que obtener reconocimiento social” contra los demás” (especialmente los más frágiles e indefensos). Ésta es exactamente la función en Brasil de la clase más baja, negra y mestiza: transformarse en una especie de casta de intocables e indeseables muy similar al caso hindú. Personas que no son personas, a quienes se les niega constantemente su humanidad y, por eso, pueden ser

asesinada por la policía sin ningún revuelo; la violencia es, en muchos casos, incluso celebrada por las clases superiores.

Max Weber, en su clásico análisis del hinduismo, ⁹¹ Ya señala que el sistema de castas logró preservarse sin cambios significativos durante milenios, específicamente porque permitió una ganancia en autoestima y distinción social positiva para todas las castas intermedias y superiores. Cuando no existe el orgullo de compartir un respeto social generalizado hacia (casi) todos, como ocurre, al menos en gran medida, en los países escandinavos, Alemania o Suiza, el sentimiento de respeto se obtendrá invariablemente a través de la falta de respeto y el desprecio de otros que son aún más frágil.

Este aspecto es tan decisivo que incluso nos permite comprender el segundo caso que examinamos anteriormente en las entrevistas, el del evangélico negro. La pregunta aquí es: ¿cómo puede una persona negra oprimida por el racismo ayudar a apoyar y reforzar lo que lo humilla? Lo decisivo aquí es que la predicación evangélica de muchas denominaciones tiene como eje central proporcionar a los oprimidos la autoestima y la confianza en sí mismos necesarias para la competencia social. Llama la atención que en todas las entrevistas con evangélicos negros el papel de la "honorable familia" sea la principal piedra de toque para ganarse su lealtad a la iglesia. Es el típico caso de quienes nacen "deshonrados" y necesitan sentirse valiosos y ganarse el honor y el respeto que nunca tuvieron. La religiosidad evangélica ofrece un salvavidas a todas estas personas indefensas y abandonadas.

Así como en nuestra sociedad el honor es blanco y el deshonor es negro, la persona negra que quiere ascender socialmente se da cuenta de que la única manera de que esto suceda es cuando acepta "blanquearse". El "blanqueo", en Brasil, es ante todo una realidad social y moral, es decir, es, sobre todo, participar de la ética social y moral dominante creada por los blancos para oprimir a los propios negros. La desesperación social de la persona negra aquí es similar al dilema del hombre blanco pobre, aunque su posición es aún peor porque ocupa el fondo de la jerarquía social. Pero el drama es común tanto a los negros como a los blancos pobres: ¿cómo podemos ganarnos el respeto social, que todos buscamos como nuestra necesidad más importante y apremiante, en ausencia de muchos de los requisitos previos para el éxito social? La salida para los negros será odiar a su hermano negro, viéndolo, como los blancos, como un delincuente,

como resultado de un deseo desesperado de distinguirse positivamente en relación con él.

Sin embargo, a pesar de la similitud del drama y el abandono social en ambos casos, el sufrimiento del pobre blanco no se compara con el sufrimiento del pobre negro. Los blancos pobres se conocen a sí mismos y la sociedad los percibe como “personas” a pesar de las condiciones previas adversas. Los negros, por el contrario: deben, en todo momento, defender su propia “humanidad”, es decir, el derecho a ser tratados con cierto respeto y dignidad. Precisamente lo que todos le niegan. Como los negros ocupan el último peldaño de la jerarquía social, su verdadera función es ser humillados y despreciados por todos aquellos que están por encima de ellos socialmente. Existen para ser odiados. El dispositivo de desprecio se desencadena por la animalización, es decir, por la reducción de la personalidad al cuerpo y a los afectos. Eso es lo que deshumaniza. Los blancos pobres no pasan por este sufrimiento ontológico, que es prácticamente irreversible.

Y esto se nota en nuestras entrevistas: los blancos pobres del sur y de São Paulo se identifican con Bolsonaro casi a la perfección. Las críticas son, en la mayoría de los casos, leves y puntuales –cuando existen–. No para los negros. La mayoría votó por Bolsonaro con mala conciencia y a veces con críticas rigurosas. Al final, superó la presión evangélica para ponerse del lado del “bien” y la “virtud”, tal como los define la lectura aleatoria de la Biblia que parasita su prestigio. Pero Bolsonaro no es el líder para la mayoría de los negros como lo es para la mayoría de los blancos pobres. Fue el apoyo decidido del mundo evangélico lo que hizo funcional el voto negro a favor de Bolsonaro. Pero lo decisivo aquí es que los negros no se identifican plenamente con Bolsonaro, mientras que los blancos pobres sí. ¿Qué hay detrás de la relación especial de Bolsonaro con los blancos pobres? La “identificación” afectiva e irracional es el mecanismo decisivo, y es lo que explica el irracionalismo de las masas.

Sigmund Freud, en su texto clásico *Massenpsychologie und Ich-Analyse* [La psicología de masas y el análisis de uno mismo], busca desentrañar el misterio del amor ilimitado por el líder político o religioso. ¿Cómo es posible que haya gente orando por neumáticos, donando dinero duramente ganado a Bolsonaro y destrozando edificios públicos para causar caos? ¿Cómo y por qué tenemos ahora, en la psique individual, una “pasión” ciega y desmedida por alguien como Bolsonaro?

Para Freud, además de la dedicación absoluta a otra persona que conocemos en la vida sexual, otro poderoso mecanismo de conexión instintiva y sentimental es la “identificación”. La identificación es una forma primaria de conexión instintiva y sentimental que, ya en el Complejo de Edipo, corre paralela a la conexión sexual explícita del niño con su madre, en forma de conexión sentimental con su padre. El niño desea a su madre y se identifica con su padre. Con la posterior unificación de la vida espiritual, las dos corrientes chocan y producen el Complejo de Edipo.

La identificación es, por tanto, desde el principio, “ambivalente”, es decir, el deseo de ser padre se confunde con el deseo de sustituir al padre junto a la madre. La identificación también puede, además de ser una forma arcaica de conexión instintiva con un objeto, como en el Complejo de Edipo, también ser 1) una regresión que reemplaza la relación libidinosa a través de la introyección del objeto (en el caso de Dora que imita la tos del padre, en el célebre texto); o, 2) a través de la comunión con otra persona que no es objeto de la libido (en el caso de la chica que sufre como su amiga de celos, por el hecho de que también desea un novio). Es este último caso de identificación el que parece interesar a Freud para el análisis de las masas.

Cuanto mayor sea la comunidad de expectativas, mayor será el vínculo entre las personas. La cuestión principal aquí es que la comunión de las personas entre sí depende de la relación que tienen con el líder.

En el caso de este libro, en particular, el tema de la “identificación” adquiere todo su significado. Para Freud, la “identificación” tiene que asociarse con la “idealización”, la pasión y la hipnosis para poder comprender adecuadamente lo que sucede en la relación entre las masas y el líder. La pasión, cuando está controlada por objetivos sexuales reprimidos, conduce a la idealización del objeto amado, que llega a ser visto como un ejemplo de perfección: en este caso, el objeto amado ocupa el lugar del superyó.

93

Freud define la hipnosis como una dedicación apasionada sin la presencia de satisfacción sexual, pero que permite la misma sustitución del superyó por el hipnotizador. Así, aunque Freud reconoce la dificultad de tratar la hipnosis de manera racional, debido a su componente “místico” y misterioso, es la relación hipnótica la que permitiría el mejor “enfoco” posible para esclarecer la relación de las masas con sus líderes. Misa sería, en este sentido, un grupo de individuos que colocan el mismo objeto amado –el líder–

respectivos superyós. La masificación es, por tanto, aquella en la ⁹⁴ El tipo más vulnerable ocupa el lugar de sus que la distancia entre el yo y el superyó es pequeña, lo que revela el mantenimiento de una autosatisfacción narcisista infantil. Y Freud completa con una observación muy importante para nuestros propósitos aquí:

“En este caso, basta con que el líder incorpore algunas de las características típicas de estos individuos de forma aguda para 'hipnotizarlos'⁹⁵”.

Freud no indaga sobre el origen social y moral de estas características típicas. Aunque no aclara los orígenes, encuentra y describe un mecanismo importante para nuestros propósitos. La entronización del superyó en la psique humana es, quizás, el avance histórico y civilizador más importante, como puede verse en el magnífico análisis del proceso de civilización realizado por Norbert Elias. ⁹⁶ Es la incorporación a la ^{SU} psique individual lo que en última instancia permite la acción racional en el mundo, proporcionando un freno social fundamental a los deseos irracionales, agresivos y asociales. Como en el proceso de identificación masiva con el líder el superyó (y su función moralizante) es reemplazado por el líder, lo que sucede en la práctica es una inversión y una regresión de la dimensión moral y cognitiva individual. Se puede comprender mejor la infantilización de las personas que rezan hasta cansarse y la disonancia cognitiva propia del público bolsonarista.

El tipo de “profeta ejemplar”, adaptado a la realidad política que aquí discutimos, no se dirige, por tanto, como el “profeta ético” y su doctrina –a la conciencia de los individuos–, sino, más bien, a sus ^{SU} más primitivo y sin deseos de control racional. Este tipo de relación primitiva e inconsciente nos ayuda a comprender figuras como Bolsonaro y la fascinación que ejerce sobre muchas personas –como los blancos pobres, inmigrantes de países europeos como la mayoría de la población del Sur y São Paulo, personas sin educación y sin la capacidad de elaborar reflexiones, etc. Bolsonaro incorpora y manifiesta en su discurso y en su comportamiento práctico la ira del agraviado que no entiende cómo se produce la opresión social ni a favor de quién se ejerce.

Así, de la misma manera que un pobre nordestino se identifica con Lula y su vida ejemplar de lucha contra el hambre y la desigualdad, el pobre blanco del Sur y de São Paulo se identifica con la ira y el resentimiento típicos de Bolsonaro -lo que crea, para ellos, una situación política liderazgo que lleva a cabo, a través de su exageración y su agresividad performativa y sin la mediación de la conciencia, sus

aspiraciones y ansiedades más profundas. Después de todo, Bolsonaro es una "blancos" brasileños,⁹⁷ típica "basura", es decir, una persona blanca pobre resentida por la relativa ausencia de un capital cultural legítimo que es monopolio de la "real" clase media blanca. Por eso, su proyecto de ascenso social, limitado por la falta de conocimientos legítimos acumulados, es obtener un puesto en las burocracias medias del Estado, como el Ejército o la Policía Militar. La trayectoria social de Bolsonaro⁹⁸ es, por tanto, una trayectoria de vida típica de este estrato social.

Sociológicamente, según el razonamiento que se desarrolla a lo largo de este libro, la razón más importante es el resentimiento y la ira, por cierto, ya que el acceso a buenas escuelas y buenas universidades está restringido para la clase media blanca y "real", y para el hombre blanco pobre. Fue injustamente excluido de estas oportunidades por haber nacido en una familia pobre. Si fuera consciente de su opresión, entonces podría transformar la ira y el resentimiento en indignación, lo que le llevaría a la lucha política junto a los demás oprimidos. Pero eso no es lo que sucede. Nadie explica, y menos aún nuestra prensa venal, quién causa su sufrimiento. Como la relación con la clase media "real" y la élite es ambivalente, mezclando envidia y admiración, se convierte en presa de su propia ignorancia. Este resentimiento

compartido será la base, por ejemplo, de ataques a la ciencia, las artes, las universidades y la cultura en general, que fue un tema constante durante el período de Bolsonaro. Como los blancos pobres que lo apoyan desconocen las verdaderas razones de su relativa pobreza, la tendencia será atacar los símbolos visibles del capital cultural legítimo –como los indicados anteriormente– a los que no tuvieron acceso. Al fin y al cabo, incluso sin comprender coherentemente la situación social, cada uno se da cuenta, intuitivamente a través de la experiencia vivida, de que es la ausencia de este capital cultural, muy valorado en la sociedad moderna, lo que provoca su humillación objetiva y su sentimiento de inferioridad respecto de los que están por encima de ellos. . La extrema derecha no acoge el resentimiento de quienes desconocen las causas de su condición social. La causa aquí es la falta de autoestima, confianza en uno mismo y reconocimiento social, provocada por la experiencia de la humillación moral cotidiana, como el Joker, que analizamos al principio de este libro.

Como trabajo socialmente útil, sacralizado por la Reforma Protestante, es el elemento central de la atribución del respeto social en la sociedad moderna,⁹⁹ y

La incorporación de conocimientos es lo que garantiza la productividad y el reconocimiento social del trabajo, se crea un abismo social entre quienes tienen y quienes no tienen conocimientos considerados legítimos incorporados. Ningún individuo puede “crear los valores” que rigen su vida. Todos estos valores están contruidos socialmente, aunque muchos no sepan cómo sucede esto. Y el valor social más importante de cualquier sociedad moderna es el trabajo útil basado en la incorporación de conocimientos considerados legítimos para tal fin.

Y cada uno de nosotros será evaluado de mil maneras diferentes por los demás en función de este valor fundamental. Como el conocimiento es el único camino hacia el trabajo productivo y bien hecho, la posesión de conocimiento legítimo –del cual el hombre blanco pobre está excluido– es su limitación social más importante.

La situación de los negros pobres y evangélicos es diferente. No sólo es pobre como el hombre blanco que analizamos anteriormente. Está constantemente atormentado por la inseguridad existencial y ontológica provocada por la negación, compartida por toda la sociedad, de su valor como ser humano. No hay herida mayor para cada uno de nosotros. Ya hemos criticado anteriormente la necedad de quienes perciben la economía y las necesidades económicas como la dimensión más importante de la vida. Vimos que en la base de todo sistema económico tenemos un acuerdo tácito que siempre es moral y político. Pero no es sólo la sociedad la que tiene la moralidad en su núcleo. Nosotros, como individuos, también estamos contruidos moralmente para el bien y el mal. Esto significa que lo que controla nuestro comportamiento práctico son nuestras necesidades morales y no económicas. Es, por tanto, a partir de ellos que podemos comprender la intensidad de la rendición de ciertos segmentos sociales al bolsonarismo.

De hecho, somos seres morales, en el sentido de que todos somos depende del juicio que la sociedad haga de cada uno de nosotros. Es el juicio ^{eso} el que decide si somos aceptados o rechazados por los demás. Como dice ejemplarmente el filósofo canadiense Charles Taylor:

La tesis es que nuestra identidad está formada en parte por el reconocimiento o su ausencia. Muy a menudo, en casos de desconocimiento por parte de los demás, una persona o un grupo de personas puede sufrir un daño real, una distorsión efectiva, hasta el punto de que los demás proyectan sobre ellos una imagen devaluada y reduccionista de sí mismos. El no reconocimiento y el falso reconocimiento pueden causar daño, pueden ser una forma de opresión, aprisionando a alguien en un modo de vida reduccionista, distorsionado y falso. Desde esta perspectiva, el no reconocimiento no significa sólo la ausencia del debido respeto. Puede causar heridas graves a

alguien, golpeando a sus víctimas con una autoimagen mutilante y despectiva. El reconocimiento 100 Is Due no es sólo una cortesía que le debemos a la gente. una
necesidad humana vital.

Lo que provoca el “no reconocimiento social” es la imposibilidad de construir la autoestima y la confianza en uno mismo. Sin autoestima, no nos levantamos de la cama por la mañana y nos acosa la inseguridad emocional y la desesperación. Este fue el mundo creado para los negros en nuestro país. A diferencia de los blancos, incluso de los pobres, los negros tienen que lidiar con el desprecio cotidiano e institucionalizado dirigido contra ellos. Si trabaja en casa de alguien y algo desaparece, será el primero en ser criminalizado. Es una persona negra que sabe que mucha gente no se sentará a su lado en el autobús, y que también el evitarán encuentros casuales en la calle cambiando de acera. Encontrarás los peores trabajos, agotadores y repetitivos, utilizando la energía muscular como los animales el negro y los antiguos esclavos.

En los restaurantes de metrópolis como São Paulo y Río de Janeiro, son, en la mayoría de los casos, mestizos del Nordeste los que atienden a la clase media blanca, y casi nunca a una persona negra. Aquí hay una división clara: los mestizos pueden convivir con los clientes blancos, los negros deben permanecer escondidos en la cocina. Los negros realizarán el mismo tipo de trabajo que hacían los antiguos esclavos: mujeres en hogares de clase media limpiando, cocinando o cuidando a los hijos de sus jefes, como el antiguo esclavo doméstico (a ser posible, sin ningún derecho); y los hombres en la última escala de trabajos uberizados y desprotegidos, por ejemplo, repartiendo pizza caliente a domicilio de gente cool de clase media y alta pedaleando una bicicleta Itaú durante 14 horas al día.

A esto se suma la persecución policial y judicial institucionalizada que llena nuestras cárceles de negros pobres. Al igual que las ejecuciones sumarias por parte de la policía y los “linchamientos pedagógicos” que vemos constantemente en las redes sociales. Por no hablar del interdicto político que reina entre nosotros desde hace cien años –por parte de las clases privilegiadas– y que consiste en derrocar, mediante un golpe de Estado, bajo el falso pretexto de luchar contra la corrupción, cualquier gobierno que defienda la inclusión de negros y pobres. Todo el cemento social brasileño, desde el hilo hasta la mecha, se construye a partir del odio y el desprecio hacia los negros. El pobre hombre blanco no siente nada de esto, de ahí la discrepancia fundamental

entre los dos segmentos sociales populares analizados en este libro: la “basura blanca” del Sur y São Paulo; El evangélico negro. Es

desde el verdadero infierno social construido para los negros en Brasil que podemos ver el verdadero trabajo de las iglesias evangélicas. Todas las denominaciones evangélicas, sin excepción, luchan entre sí para ofrecer un bálsamo a quienes tanto sufren y, a partir de ello, controlar y manipular los corazones y las mentes de los perseguidos y abandonados. Como la carencia es, ante todo, moral y no económica, la respuesta también tiene que ser moral, incluso si se degrada al moralismo regresivo. ¿Cómo se construye esto para las personas negras y mestizas que constituyen la mayoría del mundo evangélico? Por la oposición artificial y fabricada con fines manipuladores, que separa al pobre honesto —o al hombre bueno— del pobre visto como delincuente.

La oposición entre los pobres honestos y los pobres delincuentes es la oposición más fuerte en las clases populares. Es, sobre todo, lo que obstaculiza la solidaridad de quienes sufren, por un lado, y también permite, por otro, la adhesión subordinada de muchos oprimidos a los códigos de las clases blancas y dominantes. Para aquellos que son humillados las 24 horas del día, como lo son los negros en nuestro país, liberarse de este desprecio aterrador y omnipresente se convierte en su mayor necesidad, aunque sea a expensas de su hermano de color y de su desgracia. Así, la comprensible necesidad de quienes habitan un infierno social —que los amenaza con una deshumanización constante— explica la ideología del “blanqueamiento” en Brasil. Como hemos visto, volverse blanco significa identificarse con el opresor y sus valores —que dicen, por ejemplo, que la vida de los pobres vale poco o nada y que la propiedad de los ricos es la que vale mucho—.

En este contexto, lo que muestra el origen elitista de estas distinciones es que el mayor delito no es el asesinato, sino el robo de la propiedad ajena. Para el miliciano o el policía que decide sobre la muerte y la vida, su violencia es purificadora y pretende utilizar el asesinato en nombre de la defensa de la sociedad de los buenos y honestos. Esta visión es compartida por la mayoría de la gente de las clases populares, incluidos los negros: una visión que dice que los objetos de consumo de las clases privilegiadas valen más que la vida de un pobre. Esta inversión de valor muestra el ADN más profundo de la sociedad brasileña: proteger la propiedad de los privilegiados a cualquier precio y al mismo tiempo devaluar las vidas de los oprimidos, especialmente los negros y los pobres.

Como dice un miliciano: “Mi padre era muy valiente, pero no se preocupará si lo mato. Sólo si robas”. 102 Lobo, el miliciano entrevistado por Bruno Paes Manso en su excelente La república de las milicias, y su padre, también policía y miliciano, socialmente oprimidos,¹⁰³ internalizan como propios los prejuicios contruidos por la élite para sus intereses. beneficio propio. Se trata claramente de la “ética de la milicia” que actúa como el moderno “capitán de la selva”, dando materialidad a la ideología de “un buen criminal es un criminal muerto”. Esta es la continuidad del miedo arcaico al esclavo rebelde –que no acepta el gobierno del amo– que debe evitarse a cualquier precio, incluida la eliminación física.

También vemos aquí el vínculo orgánico entre las milicias, las iglesias evangélicas y el bolsonarismo. El enemigo común que une a varias iglesias evangélicas, milicias y al bolsonarismo es su antiizquierdismo. Después de todo, cualquier relevancia de los derechos populares y la conciencia de la causalidad social que explica la opresión socava la lógica común de los tres movimientos desde dentro. Esta es una alianza política y no sólo en un sentido partidista, sino en términos de visión del mundo. común.

Sin embargo, por cada persona negra que “se vuelve blanca” hay una persona negra que será aún más hostil, ahora también por parte de sus hermanos de color. Como las oposiciones visibles son siempre “moralistas” – como la salvaguardia de la familia no –, llega a la conciencia de la persona negra oprimida (que quiere blanquear) el contenido profundamente racial del prejuicio original (antes de la canalización y el enmascaramiento pseudomoralistas) en juego aquí. Él, como diría Cartola, cava con sus propios pies su tragedia. Es por eso que vemos a los

negros celebrando la rutina asesina de la policía brasileña contra ciudadanos de su color. Para escapar de la humillación constante, se asocian con blancos dominantes mediante la adopción de su código moral y mediante las múltiples máscaras que asume el propio racismo “racial”. Como, especialmente en el neopentecostalismo, el enemigo a derrotar son precisamente los cultos afro, el racismo se convierte en el núcleo duro de la expansión de este tipo de religiosidad. Al permitir que el racismo “racial” se transmute en un lenguaje religioso prestigioso, a través de una lectura unilateral y neoliberal de la Biblia, la Iglesia Universal se aprovecha indirectamente del racismo brasileño como su principal fuerza impulsora.

Pero la gran mayoría de las denominaciones pentecostales –y no sólo el neopentecostalismo universal– convergen en el mismo punto: separar a los “pobres honestos” de los “pobres delincuentes”, que son odiados por su hermano de clase y raza. Después de todo, la “delincuencia” puede adoptar diferentes formas. No es sólo el “criminal” –es decir, la persona negra– el delincuente. Pero también LGBT+, mujeres, consumidores de drogas, etc., como vimos en las entrevistas anteriores. Sin el estigma de estos tipos sociales, no hay ganancia existencial en la autoestima persona negra “blanqueada” que se asocia con el código de los blancos de la opresivos. lo que en última instancia explica la opción de los negros que quieren volverse moralmente blancos para Bolsonaro.

Desde este marco, se vuelve más comprensible que segmentos significativos de las clases populares –que tienen todo que perder con Bolsonaro– se hayan convertido en la principal base de apoyo del expresidente. Como hemos visto, su parcialidad como liberal conservador y falso moralista se ganó a las clases medias y a la élite propietaria. La parte difícil es lograr el apoyo popular para políticas que son impopulares en esencia. Lo logra contando con el apoyo de líderes evangélicos dispuestos a dar un nuevo significado a la teología de la dominación neopentecostal –también defendida difusamente por otras denominaciones pentecostales, en una supuesta lucha contra las élites, aunque personalizada en un tono infantil y “fulanizado”. ” en la figura de los enemigos personales del líder – y luego combinarlos y vincularlos orgánicamente con la oposición popular ya existente entre los pobres honestos y los pobres delincuentes.

Pero es la explicación relativa a los blancos pobres del sur y de São Paulo la que más revela el misterio de los pobres que idolatran a un líder nefasto que es enemigo de los pobres. Como representante orgánico de este segmento social que se sin temer represalias convierte en 104, Bolsonaro puede ser “quien es” y ser amado de su “clase de apoyo”. Y esta idea exige que comencemos a problematizar lo que a nadie le gusta observar en un país que se resiste a admitir sus conflictos: la división regional entre los blancos del Sur y São Paulo y el resto de Brasil, especialmente el Nordeste (mestizos y negro). Esta división ya está en la mente de la gente, ya sea el perpetrador o la víctima. Y es arcaico y reprimido: un mero disfraz del atávico racismo “racial” que silenciosamente ordena, con sus múltiples máscaras –permanecer vivo, fingir haber muerto– la política y la sociedad brasileñas hasta el día de hoy.

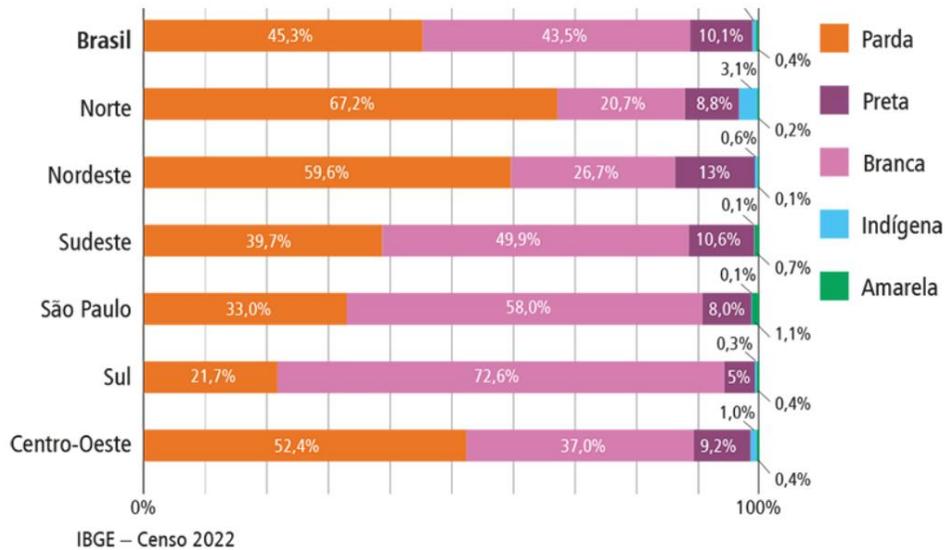
83. Jessé Souza, *Cómo el racismo creó Brasil*, 2021.
84. *Ibidem*. Véase también Talcott Parsons y Edward Shils, *Toward a General Theory of Action*, 2017; Niklas Luhmann, "Inklusion und Exklusion", 2011; y Niklas Luhmann, "Kausalität im Süden", 1995.
85. En 2011, en la reunión del G7, tanto Francia como Alemania presionaron para que se limitaran los paraísos fiscales en el mundo. Obama fue el único que se opuso.
86. Jessé Souza, *La clase media en el espejo*, 2018.
87. Jessé Souza, *La herencia del golpe*, 2022a.
88. Jessé Souza, *op. cit.*, 2018.
89. El 40% inferior, que gana entre cero y dos salarios mínimos, es, como mucho, analfabeto funcional y está condenado a trabajos musculares descalificados. Véase Jessé Souza, *A ralé brasileira*, 2022b.
90. Uno de los grupos sociales que más apoyó a Bolsonaro.
91. Max Weber, *Hinduismo y budismo*, 1991.
92. Sigmund Freud, *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, 1991.
93. El superyó es la dimensión de la psique responsable de la internalización de los estándares sociales de moralidad, constituyendo una forma de "yo ideal" al que pretendemos acercarnos.
94. De esta manera, Freud busca establecer una relación entre las masas y la horda primitiva, que ya había tratado en el libro *Tótem y tabú*, en el sentido de percibir el vínculo erótico como el dato principal. Así, el líder de masas sería como el padre primigenio y omnipotente para sus hijos, algo que se renueva en cada nueva familia desde entonces, respecto de lo cual sólo se puede actuar de forma pasiva o masoquista.
95. Sigmund Freud, *Tótem y tabú*, 2013.
96. Norbert Elias, *Über den Prozess der Zivilisation*, 1996.
97. Término acuñado en Estados Unidos para separar a los blancos pobres del Sur que tienen menos educación en relación con los blancos del Norte que son más ricos y tienen más capital cultural.
98. Una vez más, me refiero aquí a la familia donde nació Bolsonaro y no a la familia que formó, enriquecida con negocios turbios.
99. Véase Charles Taylor, *Fuentes del yo*, 1995.
100. Charles Taylor, "The Politics of Recognition", 1994. Mi traducción.
101. Jessé Souza, *op. cit.*, 2022b.
102. Bruno Paes Manso, *La república de las milicias*, 2020.
103. *Ibidem*.
104. Nombre que da Max Weber a los estratos sociales que abrazan intensa y decididamente una religión o una ideología política, por lo que no debe confundirse con otros grupos en los que esta predilección es menos intensa.

INSERTAR

- ▼ Mapa demográfico de color o raza predominante por municipio
Ocupación territorial de Brasil según mayorías raciales.

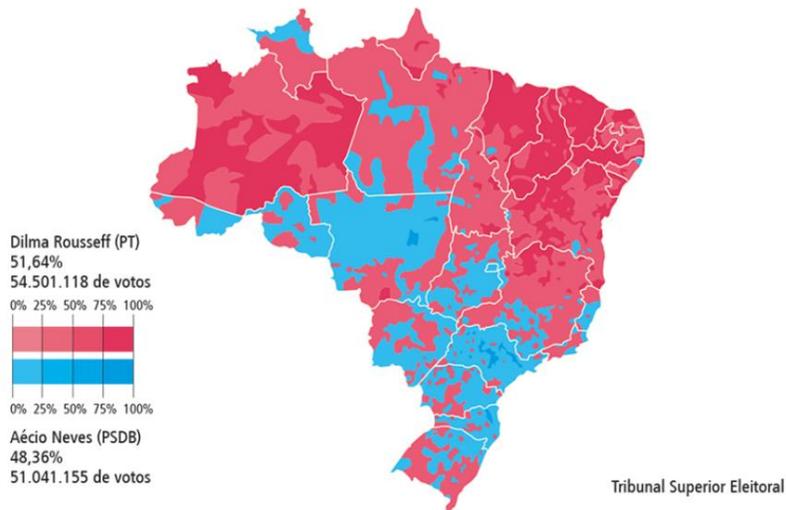


- ▼ Distribución de la población residente en porcentajes por color o raza, según principales regiones y estado de São Paulo Además de los estados del Sur, el estado de São Paulo es el único del país en el que la población se autodeclara blanco.

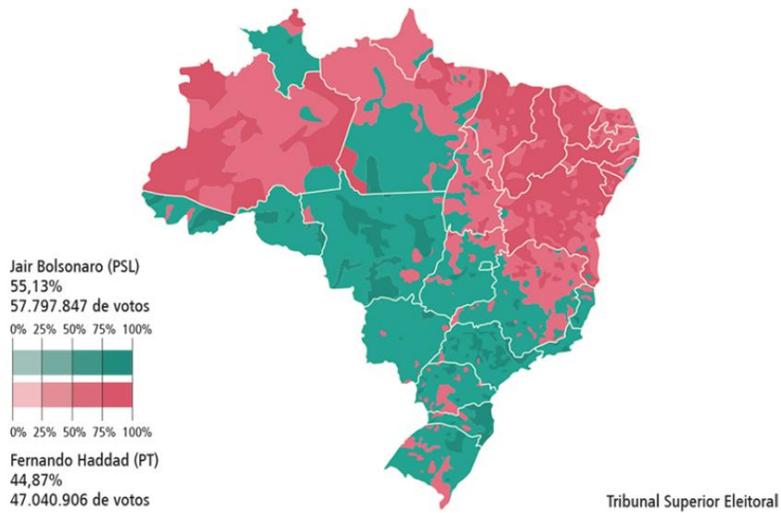


Cuando comparamos el mapa demográfico de color o raza y el mapa de distribución de votos, vemos algunas áreas superpuestas. Los estados con una población mayoritariamente blanca tienden a votar por candidatos de derecha y extrema derecha. Por otro lado, los estados con un mayor porcentaje de población negra (negros y morenos) e indígenas tienden a votar por candidatos de izquierda.

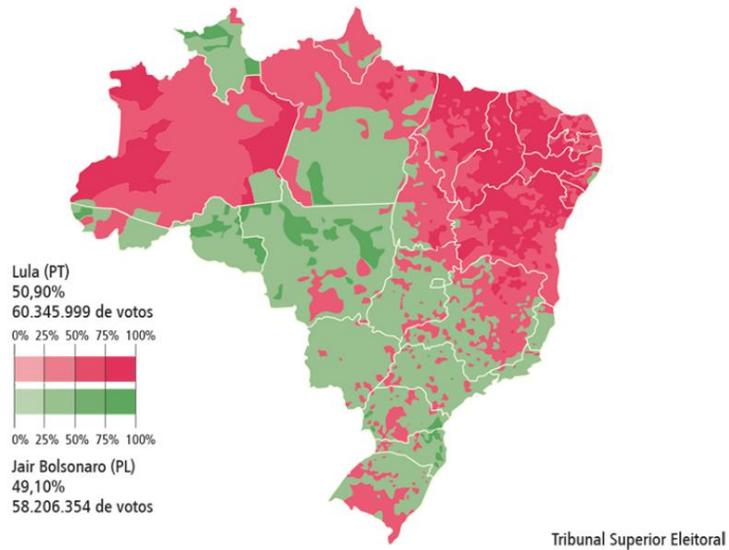
▼ Mapa de distribución de votos válidos en la segunda vuelta de las Elecciones 2014 – presidente de la republica



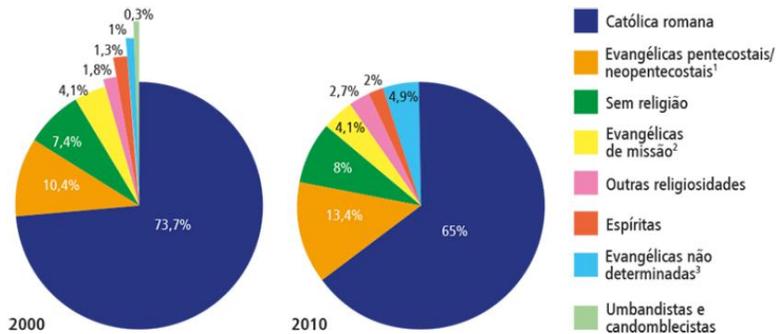
▼ Mapa de distribución de votos válidos en la segunda vuelta de las Elecciones 2018 – presidente de la republica



▼ Mapa de distribución de votos válidos en la segunda vuelta de las Elecciones 2022 – presidente de la republica



▼ Distribución porcentual de la población por grupos religiosos



¹ Assembleia de Deus, Congregação Cristiana, Brasil para Cristo, Evangelio Cuadrangular, Universal del Reino de

Dios, Casa de Bendición, Dios es Amor, Maranatha, Vida Nueva, Comunidad Evangélica, evangélicos renovados

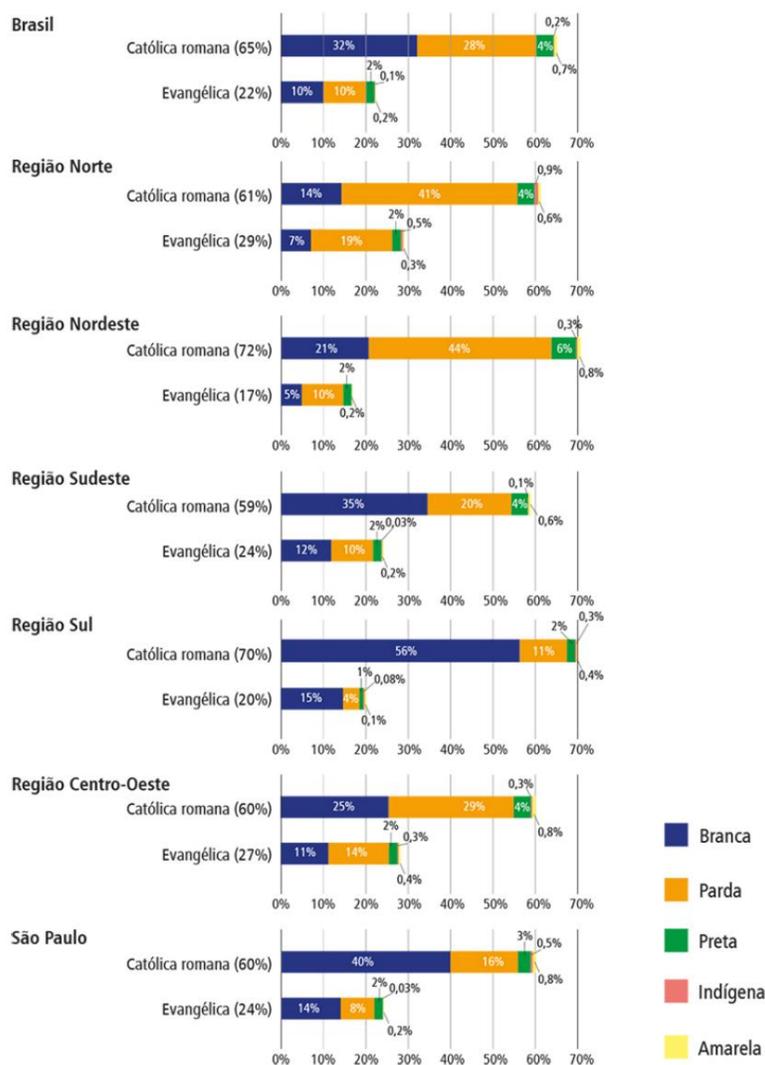
indeterminados y otros evangélicos de origen pentecostal.

² Luteranos, presbiterianos, metodistas, bautistas, congregacionales, adventistas y otras misiones evangélicas.

³ Otros grupos evangélicos.

IBGE – Censos 2000 y 2010

▼ Distribución porcentual de la población por religión y color o grupo racial Los siguientes gráficos muestran la composición racial de las religiones católica y evangélica en Brasil, en las principales regiones y en el estado de São Paulo.



Los porcentajes de Brasil se calculan según las cifras del recuento de la población total. Los porcentajes de las principales regiones se calculan de acuerdo con el recuento de población total de cada región. Así como los porcentajes del estado de São Paulo se calculan según el recuento de población total del estado de São Paulo. Los números porcentuales enteros son aproximados para facilitar la lectura de los datos.

IBGE – Censo 2010

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABUD, Kátia María. La sangre íntima y las tradiciones más nobles: la construcción de un símbolo de São Paulo: el bandeirante. Cuiabá: Editora UFMT, 2021.
- ALMEIDA, Rómulo. La Iglesia Universal y sus demonios: un estudio etnográfico. São Paulo: Editora Tercero Nombre, 2009.
- BERNAYS, Eduardo. Cristalizar la opinión pública. Nueva York: Early Birds Books, 2018.
- CAMPOS, Leonildo Silveira. "Los orígenes norteamericanos del pentecostalismo brasileño: observaciones sobre una relación que aún está poco evaluada". Revista USP, núm. 67, 2005, págs. 100–115.
- DEWEY, Juan. El público y sus problemas. Atenas: Swallow Press, 2016.
- ELÍAS, Norberto. Über den Prozess der Zivilisation. Berlín: Suhrkamp, 1996 [Ed. bras.: El proceso civilizador. Traducción de Ruy Jungmann. São Paulo: Zahar, 1990.]
- FERREIRA, Antônio Celso. La epopeya bandeirante: estudiosos, instituciones, invención histórica (1870 a 1940). São Paulo: Editora Unesp, 2002.
- FERRETI, Danilo, El uso político del pasado bandeirante: el debate entre Oliveira Viana y Alfredo Ellis. Estudios históricos, v. 21, núm. 41, junio de 2008.
- FOUCAULT Michel. Disciplinar y castigar: nacimiento de la prisión
- FRASER, Nancy. Lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer. Nueva York: Verso, 2019. [Ed. bras.: Lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer. Traducido por Gabriel Landi Fazzio. São Paulo: Autonomía literaria, 2020]
- FREUD, Sigmund. Tótem y tabú. São Paulo: Companhia das Letras, 2013.
- _____. Massenpsychologie und Ich-Analyse. Berlín: Nikol, 1991. [Ed. bras.: Psicología de masas y análisis del yo. Traducido por Paulo César de Souza. Porto Alegre: L&PM, 2013.]
- HABERMAS, Jürgen. Der Strukturwandel der Öffentlichkeit. Berlín: Suhrkamp, 1975 [Ed. bras.: Cambio estructural en la esfera pública. Traducido por Denilson Luís Werle. São Paulo: Editora Unesp, 2014.]
- HOLANDA, Sergio Buarque de. Raíces de Brasil. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.
- HONNETH, Axel. Der Kampf um Anerkennung. Berlín: Suhrkamp, 1992 [Ed. sujetadores. Lucha por el reconocimiento. Traducido por Luiz Repa. São Paulo: Editora 34, 2009.]
- LE BON, Gustave. La multitud: un estudio de la mente popular. Kansas City: DigiReads, 2009. [Ed. sujetadores. Psicología de masas. Traducido por Mariana Sérvulo da Cunha. São Paulo: WMF Martins Fontes, 2019.]
- LIPMANN, Walter. y Opinión Pública. Cumbre: Comience a publicar, 2015. [Ed. sujetadores. Opinión pública. Traducido por Jacques A. Wainberg. Petrópolis: Vozes, 2017.]
- LUHMANN, Niklas. "Inclusión y exclusión". En: LUHMANN, Niklas (eds.), Soziologische Aufklärung 6, Berlín: Verlag, 2011, págs. 237-264.
- LUHMANN, Niklas. "Kausalität im Süden". En: LUHMANN, Niklas. Soziale Systeme 1. Berlín: Verlag, 1995, págs. 7-28.
- MARIANO, Ricardo. Neopentecostales: sociología del nuevo pentecostalismo en Brasil. São Paulo: Ediciones Loyola, 1999.
- MAYER, Jane. Dinero oscuro. Nueva York: Doubleday, 2016.

- MOOG, Viana. *Bandeirantes y pioneros*. Colección de Libros Brasileños, Lisboa, s/d. [Ed. sujetadores. *Bandeirantes y pioneros*. Río de Janeiro: José Olympio, 2011.]
- MURRAY, Carlos. *Perdiendo terreno*. Nueva York: Libros básicos, 1984.
- PAES MANSO, Bruno. *La república de las milicias*. São Paulo: Sin embargo, 2020.
- PANITCH, Leo y GINDIN, Sam. *La creación del capitalismo global: la economía política de Estados Unidos Imperialismo*. Nueva York: Verso, 2013.
- PARSONS, Talcott y SHILLS, Edward. *Hacia una teoría general de la acción*. Londres: Routledge, 2017.
- QUEIROZ, María Isaura Pereira de. "patrioterismo paulistano: vicisitudes de un imaginario". *Revista USP*, núm. 13, 1992, págs. 78–87.
- SCHUMPETER, José. *Capitalismo, Socialismo, Democracia*. Nueva York: HarperCollins, 2018. [Ed. bras.: *Capitalismo, socialismo y democracia*. Traducido por Daniel Moreira Miranda. São Paulo: Editora Unesp, 2017.]
- SILVA, Vagner Gonçalves da. "Concepciones religiosas afrobrasileñas y neopentecostales: un análisis simbólico". *Revista USP*, núm. 67, 2005, págs. 150–175, SIMMEL, Georg. "El dinero en la cultura moderna". En: SOUZA, Jessé y OELZE, Berthold (orgs.). *Simmel y la modernidad*. Brasilia: Editora da UNB, 2005.
- SOUZA, Jesé. *La construcción social de la subciudadanía: una lectura alternativa del Brasil moderno*. río de Enero: *Civilización brasileña*, 2023.
- _____. *El legado del golpe*. Río de Janeiro: *civilización brasileña*, 2022a.
- _____. *La chusma brasileña: quiénes son y cómo viven*. Río de Janeiro: *civilización brasileña*, 2022b.
- _____. *El Brasil de los humillados: una denuncia de la ideología elitista*. Río de Janeiro: *civilización brasileña*, 2022c.
- _____. *Cómo el racismo creó Brasil*. Río de Janeiro: Estación Brasil, 2021.
- _____. *La clase media en el espejo: su historia, sus sueños e ilusiones, su realidad*. Río de Janeiro: Estación Brasil, 2018.
- TAYLOR, Carlos. *The Sources of the Self*, Cambridge: Harvard University Press, 1995. [Ed. bras.: *Las fuentes del "yo"*. São Paulo: Edições Loyola, 1992.]
- _____. "La política del reconocimiento". En: Amy Gutmann (ed.), *Multiculturalismo*. Princeton: Prensa de la Universidad de Princeton, 1994.
- TEIXEIRA, Ana Lucía. "La letra y el mito: la contribución de 'Pau Brasil' a la consagración bandeirante en los años 1920". *Revista Brasileña de Ciencias Sociales*, v. 29, núm. 86, octubre. 2014, págs. 29-44.
- TOCQUEVILLE, Alexis. *Democracia en Estados Unidos*. Chicago: University of Chicago Press, 2002. [Ed. bras.: *La democracia en América*. Traducido por Pablo Costa y Hugo Medeiros. Campinas: Ver, 2019.]
- WEBER, Max. *Hinduismo y budismo*. Tübinga: JCB Morh, 1991.

Este libro electrónico fue desarrollado en formato ePub
por Distribuidora Record de Serviços de Imprensa SA

La pobre derecha

Perfil del autor en Instagram:

https://www.instagram.com/jesse_souza1960/

Perfil del autor en Facebook:

<https://www.facebook.com/souza.jesse225/>

Página sobre el autor en Wikipedia:

https://pt.wikipedia.org/wiki/Jessé_Souza

Página del libro en Skoob:

<https://www.skoob.com.br/livro/122494332ED122494736>

Página del autor en Skoob:

<https://www.skoob.com.br/autor/15992-jesse-souza>

zlibrary

Tu puerta de entrada al conocimiento y la cultura. Accesible para todos.



z-library.se singlelogin.re go-to-zlibrary.se single-login.ru



[Canal oficial de Telegram](#)



[Acceso Z](#)



<https://wikipedia.org/wiki/Z-Library>